

**KIM IL SUNG**

**O B R A S**

**¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!**

**KIM IL SUNG**

**O B R A S**

**40**

*Mayo de 1986-Diciembre de 1987*

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1995

# Í N D I C E

## EXPERIENCIAS HISTÓRICAS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

Conferencia pronunciada ante los profesores, funcionarios y estudiantes de la Escuela Superior del Partido Kim Il Sung <i>31 de mayo de 1986</i> .....	1
1. La lucha de los comunistas coreanos para la fundación del Partido.....	3
2. El Partido del trabajo de Corea, un partido revolucionario de tipo jucheano.....	14
3. La consolidación orgánica e ideológica de las filas del Partido .....	25
4. La unidad y cohesión del Partido con las masas populares.....	50
5. La dirección del Partido en la revolución y la construcción.....	65
6. El arte de dirección del Partido .....	83
7. El Partido es el orientador de la sociedad socialista y comunista.....	98

## PARA POTENCIAR EL TRANSPORTE FERROVIARIO

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los funcionarios del sector del transporte ferroviario y otros relacionados <i>12 de junio de 1986</i> .....	106
---	-----

## PARA FORTALECER Y DESARROLLAR EL MOVIMIENTO DE LOS PAÍSES NO ALINEADOS

Discurso resumen en la Reunión Conjunta del Buró Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Comité Popular Central de la República Popular Democrática de Corea <i>20 de junio de 1986</i> .....	121
1. La actual situación internacional y la realización de la causa antimperialista por la independencia.....	123
2. Evitar la guerra nuclear y eliminar las armas nucleares .....	128

3. La eliminación del colonialismo y del racismo, y la culminación de la causa de la liberación nacional .....	133
4. La cooperación Sur-Sur y la independencia económica.....	138
5. El establecimiento de un nuevo orden económico internacional.....	144
6. El fortalecimiento y desarrollo del movimiento de los Países No Alineados .....	149

**PARA EL DESARROLLO DEL DEPORTE EN LOS PAÍSES NO ALINEADOS**

Discurso en el banquete en honor de los participantes en la Segunda Conferencia de Ministros y Altos Funcionarios de la Educación Física y el Deporte de los Países No Alineados <i>8 de julio de 1986</i> .....	153
--	-----

**MENSAJE DE FELICITACIÓN A TODOS LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y LAS ORGANIZACIONES SOCIALES PERTENECIENTES AL FRENTE DEMOCRÁTICO PARA LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA, Y A DIVERSOS SECTORES DEL PUEBLO**

<i>21 de julio de 1986</i> .....	158
----------------------------------	-----

**EVITAR LA GUERRA Y PRESERVAR LA PAZ ES LA INMINENTE TAREA DE LA HUMANIDAD**

Discurso pronunciado en el banquete ofrecido en honor de los participantes en la Conferencia Internacional de Pyongyang para la Desnuclearización y la Paz en la Península Coreana <i>6 de septiembre de 1986</i> .....	163
---	-----

**MENSAJE DE FELICITACIÓN AL XIV CONGRESO INTEGRAL DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE COREANOS EN JAPÓN**

<i>26 de septiembre de 1986</i> .....	171
---------------------------------------	-----

**LA MISIÓN DE LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA**

Discurso pronunciado en el banquete en honor de los participantes en el Simposio Literario Internacional de Pyongyang y en la sesión del Consejo Ejecutivo de la Asociación de Escritores de Asia y África <i>29 de septiembre de 1986</i> .....	174
--	-----

**RESPUESTAS AL CUESTIONARIO DEL REDACTOR JEFE DEL  
PERIÓDICO EGIPCIO AL MASSA**

*16 de octubre de 1986* ..... 181

**MENSAJE ABIERTO A TODOS LOS ELECTORES DEL PAÍS**

*27 de octubre de 1986* ..... 192

**PARA DESARROLLAR LA INDUSTRIA DE METALES LIGEROS  
ADECUADA A LAS CONDICIONES DEL PAÍS**

Charla con los funcionarios directivos del sector económico

*10 de noviembre de 1986* ..... 194

**POR LA VICTORIA TOTAL DEL SOCIALISMO**

Discurso de orientación política pronunciado en la Primera Sesión de la  
VIII Legislatura de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular

Democrática de Corea *30 de diciembre de 1986* ..... 203

1 ..... 204

2 ..... 209

3 ..... 215

4 ..... 221

5 ..... 225

**ACELEREMOS LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA  
SOCIALISTA, MANIFESTANDO EN ALTO GRADO EL  
ESPÍRITU REVOLUCIONARIO DE APOYARNOS EN  
LAS PROPIAS FUERZAS**

Charla con funcionarios directivos de la economía

*3 de enero de 1987* ..... 237

**ENTREVISTA CON DELEGACIÓN PARLAMENTARIA DE  
ZIMBABWE**

*19 de enero de 1987* ..... 253

<b>RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL REDACTOR JEFE DE LA REVISTA SOVIÉTICA <i>LITERATURA PARA NIÑOS</i></b>	
<i>5 de febrero de 1987</i> .....	260
 <b>PARA DESARROLLAR MÁS LA INDUSTRIA QUÍMICA E IMPLANTAR ENTRE LOS FUNCIONARIOS EL AMBIENTE REVOLUCIONARIO DE VIVIR A NUESTRA MANERA</b>	
Discurso pronunciado en la reunión consultiva con los funcionarios directivos del sector de la industria química <i>20 de marzo de 1987</i> .....	267
 <b>ALGUNAS TAREAS PARA LOS PREPARATIVOS DEL CULTIVO Y LA LABOR ECONÓMICA DEL PRESENTE AÑO</b>	
Discurso pronunciado en la reunión de consulta con los funcionarios directivos del Consejo de Administración <i>30 de marzo de 1987</i> .....	284
 <b>PARA LLEVAR A BUEN TÉRMINO LA LABOR DE BÚSQUEDA Y RESTAURACIÓN DE LAS RELIQUIAS Y OBJETOS HISTÓRICOS</b>	
Charla con los funcionarios directivos del Consejo de Administración y los historiadores <i>7 de junio de 1987</i> .....	298
 <b>AMPLIEMOS Y DESARROLLEMOS LA COOPERACIÓN SUR-SUR</b>	
Discurso de saludo en la Conferencia Ministerial Extraordinaria de Países No Alineados sobre la Cooperación Sur-Sur <i>9 de junio de 1987</i> .....	308
 <b>RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE LOS DIRECTORES JEFE DE LOS PERIÓDICOS NEPALESES <i>ASTITO</i> Y <i>AKBAR</i></b>	
<i>23 de julio de 1987</i> .....	318
 <b>MENSAJE DE FELICITACIÓN A LOS ASISTENTES AL PRIMER FESTIVAL DE CINE DE PYONGYANG DE LOS PAÍSES NO ALINEADOS Y OTROS EN VÍAS DE DESARROLLO</b>	
<i>1 de septiembre de 1987</i> .....	333

**PARA INTRODUCIR CON RAPIDEZ LA LOCOMOTORA  
ELÉCTRICA DE OCHO EJES Y EL VAGÓN PESADO DE 100  
TONELADAS EN EL TRANSPORTE FERROVIARIO**

Palabras a los funcionarios ante el nuevo vagón pesado de 100 toneladas y  
la locomotora eléctrica de ocho ejes 24 de septiembre de 1987..... 337

**MENSAJE DE FELICITACIÓN AL XVI CONGRESO DE  
DIRECTIVOS Y PROPAGANDISTAS DE LAS FILIALES  
DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE COREANOS EN JAPÓN**

17 de octubre de 1987 ..... 346

**PARA MATERIALIZAR CABALMENTE LAS TAREAS DE LA  
REVOLUCIÓN TÉCNICA PRESENTADAS EN LA TESIS RURAL  
SOCIALISTA**

Charla con los funcionarios directivos del sector económico  
21 de octubre de 1987 ..... 349

**PARA FOMENTAR EN GRAN ESCALA EL CULTIVO MARÍTIMO**

Discurso pronunciado en la XII Sesión del VIII Período del Comité  
Popular Central de la República Popular Democrática de Corea  
2 de noviembre de 1987 ..... 365

**QUE LOS JÓVENES PROGRESISTAS DEL MUNDO LIBREN  
UNIDOS Y CON ENERGÍA LA LUCHA ANTIMPERIALISTA**

Discurso pronunciado en la recepción ofrecida en saludo a los delegados a  
la reunión del Comité Ejecutivo de la Federación Mundial de la Juventud  
Democrática 8 de diciembre de 1987 ..... 387

**SOBRE LAS MEDIDAS PARA UTILIZAR EN GRAN ESCALA LA  
ANTRACITA GRAFITOSA Y EL CARBÓN DE BAJA CALORÍA**

Discurso en la reunión consultiva de los funcionarios directivos  
del Comité Central del Partido y el Consejo de Administración  
10 de diciembre de 1987 ..... 392



# **EXPERIENCIAS HISTÓRICAS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA**

**Conferencia pronunciada ante los profesores,  
funcionarios y estudiantes de la Escuela  
Superior del Partido Kim Il Sung**

*31 de mayo de 1986*

El año pasado celebramos de manera significativa el XL aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea y hoy festejamos el XL aniversario de la creación de la Escuela Superior del Partido.

Durante más de 40 años nuestro Partido ha recorrido un honroso camino jalonado de victorias y gloria, y realizado grandes proezas que brillarán eternamente en la historia. Después de su fundación, ampliando y fortaleciendo sin descanso sus filas, condujo la revolución y la construcción por una recta senda de triunfos. Cumplió con éxito, al frente de las masas populares, las etapas democrática y socialista de la revolución, y convirtió a nuestro país en un país socialista soberano, independiente y autodefensivo, impulsando con tenacidad la construcción socialista. Frente a la agresión imperialista defendió con honor la seguridad de la patria y las conquistas de la revolución. Con su prolongada lucha revolucionaria se ha ganado el total apoyo y confianza de las masas populares, se ha consolidado y desarrollado como un partido invencible, firmemente unido y cohesionado como una roca y dotado de fecundas experiencias y probada capacidad de dirección.

Nuestro Partido es un veterano partido que en su largo y difícil trayecto revolucionario ha realizado muchas tareas; es un partido plétórico de brío, dinamismo y entusiasmo. Nuestra revolución ha llegado a una etapa nueva, superior, en la que se transforma toda la sociedad según la idea Juche, y nuestro Partido ha echado una sólida base organizativa e ideológica que le permite llevar hasta el fin, de generación en generación, la sublime causa del Juche. E inspirado en su magno proyecto y firmemente convencido de la justedad de su causa y del logro de la victoria, sigue luchando con vigor.

La lucha por la independencia de las masas populares sólo puede desarrollarse en forma victoriosa bajo la dirección del Partido. Para transformar a toda la sociedad según la idea Juche y hacer realidad el ideal y las exigencias de independencia de las masas populares, es indispensable consolidarlo en el terreno organizativo e ideológico y elevar sin cesar su función y papel dirigente, conforme avanza la revolución y se desarrolla la sociedad.

A fin de fortalecerlo y desarrollarlo siempre como un partido revolucionario de tipo jucheano es necesario defender y materializar cabalmente en todas las esferas de sus actividades los principios que rigen su construcción, y para lograrlo es preciso que sus trabajadores conozcan a fondo las históricas experiencias en su construcción.

La Escuela Superior del Partido Kim Il Sung es un centro de formación de cuadros partidistas.

Durante los 40 años transcurridos, desde su fundación hasta hoy, ha compartido el mismo destino que nuestro Partido y ha alcanzado relevantes éxitos en la formación de cuadros. Siempre se mantuvo al frente de la lucha para establecer el sistema de ideología única del Partido; formó numerosos trabajadores competentes, recalificó sin interrupción a los que estaban en activo y así ha hecho importantes aportes al fortalecimiento y desarrollo de nuestro Partido y a la consecución de la causa de nuestra revolución. Todo esto me satisface sumamente.

La Escuela Superior del Partido se enfrenta hoy a la pesada pero honrosa tarea de formar mayor número de cuadros, preparados a tenor

con las necesidades de la realidad en desarrollo.

Al darles a conocer a fondo la historia y las experiencias de nuestro Partido a los estudiantes y trabajadores partidistas, debe lograr que todos le sean infinitamente fieles y adquieran capacidad para realizar con habilidad el trabajo partidista.

Con motivo del XL aniversario de la fundación de la Escuela Superior del Partido quisiera hablar sobre algunas experiencias históricas en la construcción de nuestro Partido, para ayudarles en su labor de enseñanza y educación.

## **1. LA LUCHA DE LOS COMUNISTAS COREANOS PARA LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO**

Nuestro Partido tiene profundas raíces históricas. Aunque su creación data de 1945, ya desde mucho antes se había comenzado la lucha por su constitución. En una prolongada y ardua lucha, los comunistas coreanos prepararon sólidos cimientos para la fundación de una organización revolucionaria, sobre los cuales asentaron nuestro Partido.

En nuestro país el movimiento comunista empezó a desplegarse a medida que, bajo la influencia de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia, se difundía el marxismo-leninismo y la clase obrera tomaba parte activa en el escenario de lucha. Pero el incipiente movimiento comunista de nuestro país adolecía de serias debilidades y limitaciones.

Sus promotores, en lugar de compenetrarse con las masas populares, educarlas, aglutinarlas y llamarlas a levantarse en la lucha revolucionaria, aislados de ellas se ocuparon sólo de palabrerías vanas que no podían ayudar en nada a la revolución, y se enfrascaron en trifulcas por la “hegemonía”. Hechos presa del servilismo a las

grandes potencias no pensaron en estructurar con firmeza, y por su cuenta, el partido; andaban en pos de conseguir la aprobación de la Internacional, autodenominándose cada cual “grupo ortodoxo” o auténtico “grupo marxista”. Como consecuencia, en sus inicios el movimiento comunista de nuestro país no pudo seguir por un camino llano de desarrollo, sino sufrió agudas crisis y reveses, y el Partido Comunista de Corea, creado en 1925, no sólo no acertó a cumplir su función como organización de vanguardia de la revolución, sino que, incluso, bajo la represión del imperialismo japonés, no pudo ni siquiera mantenerse por mucho tiempo.

La revolución coreana exigía un partido de nuevo tipo, y la sagrada obra de fundarlo le tocó a los jóvenes comunistas de la nueva generación.

Nosotros, los jóvenes comunistas de la nueva generación, aprendimos la seria lección de que si procedíamos como los partidarios del movimiento comunista inicial, no podríamos llevar a cabo la revolución, y optamos por un camino nuevo, totalmente diferente al de ellos. Estábamos seguros de que para hacer la revolución debíamos compenetrarnos con las masas populares, luchar apoyándonos en ellas, constituir un partido y dirigir la revolución con nuestras propias fuerzas y de acuerdo con la realidad del país, y que, de hacerlo así, las personas de otros países naturalmente nos reconocerían y manifestarían su simpatía. Con esa convicción proseguimos la lucha. Tales fueron la nueva línea revolucionaria que adoptamos los jóvenes comunistas de la nueva generación, y la orientación revolucionaria que trazamos para la construcción del Partido.

En el proceso de allanar el camino de la revolución y desplegar la lucha de manera independiente aplicando con espíritu creador el marxismo-leninismo a nuestra realidad nacional concebimos la idea Juche, la nueva ideología revolucionaria. Esta concepción, junto con el marxismo-leninismo, devino la inmovible guía de nuestra revolución.

La Unión para Derrotar al Imperialismo que creamos en 1926 fue

una organización de vanguardia para llevar a la victoria la causa del Juche, la primera y genuina organización revolucionaria comunista en Corea.

Como programa la Unión para Derrotar al Imperialismo presentó lograr la liberación y la independencia de Corea, construir aquí el socialismo y el comunismo, y más adelante luchar por alcanzar la victoria del comunismo en el mundo.

Su creación fue una declaración histórica que marcó un nuevo punto de arranque de nuestra revolución. Con la constitución de la UDI, la lucha revolucionaria del pueblo coreano se desprendió definitivamente del servilismo a las grandes potencias, del dogmatismo y de otras trasnochadas corrientes ideológicas de todo tipo y llegó a una nueva época en la que empezó a actuar regida por el principio de la independencia, y el movimiento comunista y el de liberación nacional en Corea pudieron desarrollarse con ímpetu, con acertados objetivos de acción, estrategia y táctica.

La formación de la UDI resultó el punto de arrancada para la construcción de un partido revolucionario de nuevo tipo en nuestro país y, precisamente, de esta organización brotaron las gloriosas raíces de nuestro Partido. La Unión de la Juventud Comunista de Corea, sucesora de la UDI, desempeñó un importante papel para la fundación del partido revolucionario. Esta Unión, mientras luchaba con energía para vencer las maniobras divisionistas de los fraccionalistas, serviles a las grandes potencias, y lograr la unidad y cohesión de las filas revolucionarias, aglutinó en la organización a los jóvenes de ideas avanzadas, los forjó y formó como pilares para la fundación del Partido, y al dirigir de manera unificada las organizaciones de las amplias masas antijaponesas, fue preparando con éstas un sólido terreno para la constitución del Partido.

En 1930, en la histórica Conferencia de Kalun, trazamos una original línea de la revolución y, de acuerdo con ella, nos preparamos para desplegar la lucha armada, a la par que nos esforzamos para crear organizaciones de base del Partido y constituimos la primera organización partidista con jóvenes comunistas de la nueva generación.

Esa primera organización creada en Kalun constituyó el glorioso germen de nuestro Partido y sirvió de prototipo para las que fueron surgiendo una tras otra. Tomándola como modelo, fuimos multiplicando rápidamente las organizaciones partidistas. En un corto lapso creamos numerosas organizaciones de base en la cuenca del río Turnan y otras amplias regiones, y establecimos un sistema de organización y dirección para ellas. Gracias a su construcción y a la intensificación de sus actividades, los comunistas coreanos se unieron más fuertemente en el plano organizativo, y bajo su dirección desplegaron una lucha revolucionaria más enérgica.

La batalla para fundar el Partido se libró de lleno con el inicio de la Lucha Armada Antijaponesa.

Esta fue una sagrada guerra de liberación para salvar al país y a la nación, y, al mismo tiempo, la más dinámica lucha para alcanzar la victoria del noble ideal comunista y la gloriosa batalla para crear un partido revolucionario de la clase obrera.

La Lucha Armada Antijaponesa abrió una nueva y decisiva coyuntura en la batalla por la creación del Partido. En medio de sus llamaradas se pudieron formar, en gran escala, los pilares organizativos para su estructuración, y se pudo lograr la firme unidad y cohesión de las filas de comunistas y preparar entre las masas un sólido terreno para su fundación.

Al mismo tiempo que creábamos esas organizaciones a todos los niveles en los destacamentos armados antijaponeses y las zonas guerrilleras y elevábamos sin cesar su función y papel, las constituimos en gran escala en las zonas fronterizas septentrionales de nuestro país y en las regiones del Noreste de China, donde vivían coreanos. Al extenderse rápidamente las organizaciones del Partido e intensificarse la lucha armada, establecimos el Comité del Partido del Ejército Revolucionario Popular de Corea para dirigir de manera unificada sus organizaciones a todos los niveles y asegurar con éxito su dirección sobre la Lucha Armada Antijaponesa. Este Comité no solo dirigió en forma unificada esas organizaciones, sino también las que actuaban en distintas regiones dentro y fuera del país.

Como el Comité del Partido del Ejército Revolucionario Popular de Corea cumplió la función de dirección unificada, se estableció un ordenado sistema de orientación para las organizaciones a todos los niveles y se ofreció una segura dirección a la lucha armada y a la revolución coreana en general. Todas pudieron agruparse en el plano organizativo y actuar dirigidas por este Comité.

Las fuimos ramificando cada vez por más extensas regiones, tanto del interior como del exterior del país, teniéndolo como centro. De modo especial, muchas organizaciones de base surgieron en los centros industriales y aldeas agrícolas y pesqueras de importancia estratégica en el país y se fortaleció la dirección unificada sobre ellas. De esta manera, llegaron a arraigar profundamente entre los obreros de las industrias principales y otras vastas masas, y en el ámbito nacional se impulsó con más vigor la preparación para la fundación del Partido.

Como puede apreciarse, a lo largo de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa libramos una enérgica batalla por la fundación de un partido revolucionario de la clase obrera. En este proceso superamos los esenciales puntos débiles de que adoleció el movimiento comunista inicial de nuestro país y creamos una sólida base para fundarlo.

En ese arduo período se prepararon las bases organizativas e ideológicas para la constitución del Partido.

Crear estas bases es un requisito fundamental de la construcción del partido revolucionario. La tarea de construir el partido de la clase obrera se inicia con la lucha para constituir sus bases organizativas e ideológicas. Sin crearlas es imposible fundarlo, y aunque se fundara, no podría desempeñar su papel de estado mayor de la revolución como corresponde, ni evitar la derrota ante la ofensiva de la contrarrevolución. Lo prueban las históricas lecciones del movimiento comunista inicial de nuestro país y las experiencias del movimiento comunista internacional.

En la preparación de esas bases es importante crear las organizaciones, establecer un riguroso sistema de organización y

dirección y estructurar con solidez la armazón orgánica, mediante la formación de elementos medulares comunistas.

Como antes señalé, en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa formamos organizaciones del Partido a todos los niveles, sobre todo de base, y establecimos un sistema de organización y dirección unificado sobre ellas. Orientamos fundar el Partido mediante el método de crear primero sus organizaciones de base, previa preparación suficiente, y ampliarlas y fortalecerlas, y no por el de proclamar su comité central inicialmente, y luchamos para llevarlo a la práctica. Desde luego, es posible también constituir un partido mediante el método de proclamar la constitución de su comité central, integrado por los comunistas medulares, y luego crear, poco a poco, las organizaciones inferiores. Pero, en nuestro país no se podía optar por ese método. Los que se autodenominaban comunistas eran en su mayoría los fraccionalistas serviles a las grandes potencias, quienes, poniendo sus ojos en los de afuera, se dedicaban solo a la lucha sectaria y a palabrerías huecas, por eso no podíamos fundar un partido revolucionario apoyándonos en ellos. Para constituirlo era preciso crear organizaciones de base arraigadas profundamente entre los obreros, campesinos y demás masas y, mediante la vida orgánica y la lucha revolucionaria, formar a genuinos comunistas de la nueva generación, no contaminados por el fraccionalismo y el servilismo a las grandes potencias, así como asegurar la unidad y cohesión ideológica y de voluntad de las filas de comunistas. Por eso orientamos que se establecieran primero las organizaciones de base y luego, de modo gradual, las superiores, según la situación de las unidades y regiones correspondientes, y que todas ellas actuaran bajo la dirección unificada del Comité en el Ejército Revolucionario Popular de Corea.

Durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa formamos numerosos elementos comunistas medulares.

Por elementos comunistas medulares se entienden los hombres que, dotados firmemente con una concepción revolucionaria del mundo, no vacilan ante ninguna dificultad o situación adversa y saben cumplir de



modo independiente e irreprochable las tareas. Sólo contando con tales hombres es posible conformar la armazón orgánica, alcanzar la unidad y cohesión ideológica y volitiva de las filas comunistas y consolidar entre las masas el terreno para la fundación del Partido.

El camino más rápido y revolucionario para formar a los elementos comunistas medulares fue recibir a los hombres en las filas armadas antijaponesas y forjarlos en la práctica de la difícil lucha. Las filas armadas antijaponesas constituyeron una escuela de forja revolucionaria en la que se formaron los hombres como consecuentes revolucionarios y como elementos comunistas medulares. Recibimos en ellas a los mejores hijos de los obreros y campesinos, los forjamos ininterrumpidamente en el crisol de la sangrienta batalla contra los enemigos y así los formamos como indoblegables combatientes revolucionarios, pertrechados con el espíritu comunista, y como elementos medulares preparados política y militarmente.

La vida orgánica revolucionaria es un poderoso medio para educar y forjar. Admitimos en las organizaciones partidistas a los obreros, campesinos e intelectuales de ideas avanzadas, con alta conciencia clasista y probados en medio del combate, y los educamos y forjamos con paciencia mediante la vida orgánica. Como resultado, formamos a numerosos hombres como excelentes elementos comunistas medulares, como pilares organizativos del Partido, dotados de firme espíritu de organización y disciplina.

También las organizaciones de masas antijaponesas desempeñaron un importante papel en la preparación de comunistas medulares. Las creamos de diversas formas en las zonas guerrilleras y en extensas regiones del interior y exterior del país y a ellas incorporamos a obreros, campesinos y otras amplias masas antijaponesas, a los que templamos revolucionariamente en la lucha práctica contra el imperialismo japonés, y en este proceso preparamos a numerosas personas como fervientes comunistas.

Los numerosos comunistas medulares que formamos en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa sirvieron de inconmovibles pilares para la fundación de nuestro Partido.

Otro aspecto importante en la preparación de las bases organizativas e ideológicas para la fundación del Partido es asegurar con solidez la pureza y la unidad de idea y voluntad en las filas comunistas.

Sólo cuando se aseguran es posible constituir un partido revolucionario y fortalecer su poderío. La unidad y cohesión de idea y voluntad en las filas comunistas es condición fundamental para la creación, fortalecimiento y desarrollo del partido, y la fuente de su invencible poder.

Durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa nos esforzamos sin descanso para asegurar la pureza de las filas comunistas y fortalecer su unidad de idea y voluntad. Pusimos totalmente al descubierto los crímenes de los fraccionalistas que echaron a pique el incipiente movimiento comunista de nuestro país, y guiamos a los comunistas a combatir resueltamente contra el fraccionalismo, y a prevenir, mediante el establecimiento de una férrea disciplina organizativa, que ni su más pequeña manifestación se tolerase en las filas revolucionarias. Además, dotando firmemente a los comunistas y los miembros de las organizaciones revolucionarias con la línea, la estrategia y las tácticas originales de la revolución coreana, aseguramos la identidad ideológica y la unidad de acción en las filas de comunistas.

Para crear las bases organizativas e ideológicas para la fundación del partido es importante preparar un sólido terreno entre las masas.

Esto es una garantía esencial para constituir un poderoso Partido, profundamente arraigado entre las amplias masas de las diversas clases y sectores sociales. Sólo el que tiene un firme terreno entre las masas puede ser indestructible.

Para crear ese terreno es necesario concientizar y organizar a las masas. Aunque las masas populares son las dueñas de la revolución, si no se concientizan y organizan, no pueden cumplir plenamente su papel como tales ni servir de confiable terreno político.

A lo largo de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa realizamos tesoneros esfuerzos para concientizar y organizar a las masas.

Enviamos un gran número de trabajadores políticos clandestinos a diversos lugares para que desplegaran una amplia labor política entre las masas. Compenetrándose profundamente con el pueblo, lo educaron de manera consecuente y le insuflaron conciencia revolucionaria, y aglutinaron a las grandes masas por vía organizativa, mediante la creación de agrupaciones. Movilizamos con dinamismo en la lucha revolucionaria a los obreros, campesinos y las demás clases y sectores del pueblo, y los forjamos en el crisol de esa batalla. En medio de la lucha práctica, adquirieron conciencia clasista y se prepararon como poderosas fuerzas políticas.

Para establecer entre las masas el terreno para la fundación del Partido se trabajó en estrecha vinculación con el movimiento del frente unido nacional antijaponés. La fundación de la Asociación para la Restauración de la Patria, el 5 de mayo de 1936, fue un acontecimiento histórico de importancia trascendental para el fortalecimiento del terreno del Partido entre las masas.

Al integrarse esa Asociación fue posible unir firmemente, bajo la bandera de la restauración de la patria, a las amplias masas de todos los sectores y capas sociales.

La red de la Asociación para la Restauración de la Patria se extendió con rapidez. Muchas organizaciones inferiores de ella se crearon no sólo en las zonas ribereñas de los ríos Amnok y Tuman, sino también en el interior del país, con distintas denominaciones, acordes con la situación concreta de cada lugar. A medida que la red abarcaba amplias regiones del interior y exterior del país, se unieron compactamente en su torno grandes masas de diversos sectores y capas e, incluso, religiosos incorporados a ella se alzaron vigorosamente en la lucha antijaponesa. Como resultado, se registró un nuevo viraje en la dirección partidista sobre las masas y entre estas se consolidó todavía más el terreno para la fundación del Partido.

Con la creación de firmes bases organizativas e ideológicas en el periodo de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, se contó con todas las condiciones para constituir el partido revolucionario de la clase

obrero en cualquier momento, tan pronto se presentara en el País una situación favorable para ello.

En el proceso de la cruenta Lucha Revolucionaria Antijaponesa se formaron las brillantes tradiciones de nuestro Partido.

En esa sangrienta batalla se estableció el sistema de la idea Juche, se registraron imperecederas proezas, se acumularon experiencias, y se crearon el método revolucionario y el estilo popular de trabajo. Las tradiciones de la Revolución Antijaponesa están llenas de inapreciables riquezas ideológico-espirituales, y de inestimables hazañas y experiencias revolucionarias.

Después de la liberación ellas han sido el valioso caudal para la fundación, fortalecimiento y desarrollo de nuestro Partido y fuertes raíces históricas de él y la revolución.

Después de la liberación de la patria, nos ocupamos sin tardanza de su constitución sobre las bases organizativas e ideológicas y las brillantes tradiciones establecidas durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

En aquel tiempo, la situación de nuestro país era en extremo complicada. En especial, a causa de la ocupación de Corea del Sur por el imperialismo norteamericano se creó una situación completamente distinta en el Norte y el Sur. Aunque en el Norte todo el pueblo, con la alegría por la liberación del país y por ser su dueño, se movilizó como un solo hombre en la construcción de una nueva patria, no fue así en el Sur. Allí se estableció la administración militar norteamericana, fue reprimido cruelmente el avance revolucionario de los comunistas y demás sectores del pueblo patriótico y se disolvieron a la fuerza los comités populares organizados por su iniciativa y voluntad. Dada tal situación, resultaba difícil fundar de inmediato un partido unificado que incorporara a todos los comunistas del Norte y el Sur de Corea. Pero no por eso podíamos esperar con los brazos cruzados a que maduraran las condiciones para constituirlo. La diferente situación del Norte y el Sur de Corea exigía que se desarrollara la revolución y se impulsara la fundación del Partido según las peculiaridades en cada parte.

Sin dilación orientamos que se fundara en el Norte del país, donde se crearon circunstancias favorables. Solo así era posible dirigir de manera unificada las organizaciones del Partido Comunista que actuaban en diversas regiones del país y lograr la unidad organizativa e ideológica de las filas comunistas, unir a las grandes masas en torno al Partido y edificar con éxito el país, convirtiendo así el Norte en una sólida base de la revolución coreana.

Orientamos que se fundara teniendo como núcleo a los comunistas formados y templados en el largo período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, e incorporando a los que actuaban en diversas regiones del interior y exterior de país. También en aquel entonces hubo opiniones de que se constituyera sólo con los comunistas que participaron en la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. Esto era del todo posible, pero no procedimos así. Si lo organizábamos sólo con ellos, otros habrían querido crear por separado su partido y entonces el movimiento comunista de nuestro país habría acabado por dividirse. Por eso orientamos que se fundara incorporando a todos los comunistas. Desde luego, era probable que algunos que actuaban de modo disperso en distintas regiones no estuvieran forjados en el sentido de organización; mas, dado que existía un destacamento de elementos medulares confiables, templados y probados en la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, era completamente factible recibirlos y unirlos en lo orgánico.

Enviamos a diversos lugares a los elementos comunistas medulares formados en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa para que reorganizaran y ampliaran las agrupaciones locales partidistas y reunieran a los que actuaban en forma dispersa. Aceleramos así la preparación para la fundación del Partido, hasta que al fin, el 10 de octubre de 1945, integramos el Comité Central Organizativo del Partido Comunista de Corea del Norte, poderoso órgano central directivo de éste, y declaramos ante todo el mundo su fundación.

Ello significó el nacimiento del primer partido revolucionario de tipo jucheano en la historia, y el brillante fruto de la prolongada lucha

de los comunistas coreanos para crear un partido revolucionario de la clase obrera. Así, la revolución coreana llegó a tener su poderoso estado mayor combativo, y nuestro pueblo, bajo su dirección, pudo impulsar la revolución y la construcción hacia la victoria.

## **2. EL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA, UN PARTIDO REVOLUCIONARIO DE TIPO JUCHEANO**

El Partido del Trabajo de Corea es un partido de nuevo tipo de la clase obrera, un partido marxista-leninista de tipo jucheano. Puede caracterizarse, en una palabra, como un partido revolucionario de tipo jucheano. Se orienta por la idea Juche y lucha por realizar su causa.

El partido es una organización política de hombres agrupados sobre la base de la comunidad de ideas y objetivos. Representa las demandas de cierta clase o colectividad social o del conjunto de la sociedad y combate por su realización. Su carácter y misión se determinan por su base socio-clasista y su idea directriz.

El PTC es un partido revolucionario de la clase obrera, un partido de carácter masivo, del pueblo trabajador.

En sus filas agrupa ampliamente a los elementos más avanzados de la clase obrera y, junto con éstos, a los del campesinado y de la intelectualidad trabajadora, teniendo como médula a los combatientes de vanguardia de la clase obrera, y realiza todas sus actividades manteniéndose firmemente en la posición revolucionaria de esta clase y de acuerdo con las exigencias y los intereses de ella y de otras amplias masas populares trabajadoras. Su emblema es un símbolo evidente de su carácter revolucionario y masivo.

La ideología directriz del Partido del Trabajo de Corea es la idea Juche.

Esta es la ideología revolucionaria de la clase obrera nacida como

reflejo de la aspiración y demanda de las masas populares por la independencia, y la más correcta guía rectora para nuestra revolución y construcción. Constituye una cosmovisión revolucionaria humanocéntrica y una doctrina revolucionaria para materializar la independencia de las masas populares.

Su justedad ha sido comprobada nítidamente por la práctica revolucionaria de nuestro país, y ella ha devenido la inmovible ideología directriz de nuestro Partido en el curso de su larga lucha.

Nuestro Partido realiza el trabajo para su propia constitución y todas las demás actividades tomando la idea Juche como guía directriz y basándose en ella.

La idea Juche es el punto de partida para su construcción y sus actividades. A partir de ella, el PTC, para su construcción y demás actividades, toma al hombre como el factor fundamental, lo supedita todo a elevar la posición y el papel de las masas populares y mantiene firmemente la posición independiente y creadora.

La idea Juche es el fundamento para la consolidación orgánica e ideológica de nuestro Partido. Basándose en ella, estructura sus filas con solidez organizativa, realiza la identificación ideológica de toda su membresía y, así, asegura firmemente su unidad y cohesión.

Sirve a nuestro Partido de guía directriz para orientar la revolución y la construcción. Tomándola por guía, éste elabora su línea, estrategia y táctica para la revolución y la construcción y materializa su política y línea al confiar en la fuerza de las masas populares y movilizar su facultad creadora.

Nuestro Partido ha avanzado siempre con la bandera de la idea Juche en alto. Se fundó, consolidó y desarrolló en medio de la lucha por hacerla realidad y, poniéndola en la práctica, ha dirigido victoriosamente la revolución y la construcción.

La misión principal del PTC es combatir por el triunfo de la causa del Juche.

Esta es la obra de las masas populares, que se inició, y está desarrollándose, bajo la bandera de la idea Juche, y una labor sagrada para alcanzar su independencia materializando esta idea.

Al proclamar la fundación del Partido planteamos como su programa efectuar la reforma democrática de la sociedad y levantar en nuestro país un Estado soberano e independiente, rico y poderoso, mediante la puesta en práctica de la idea Juche. Era el mismo programa que nos habíamos propuesto como meta en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. Nuestro Partido movilizó enérgicamente a todos sus miembros y a todo el pueblo en la lucha por el cumplimiento de ese programa y, como resultado, en el Norte de Corea se ha realizado ya brillantemente el primer programa de nuestro Partido, aunque a nivel nacional no se ha culminado todavía. Las tareas revolucionarias inmediatas a que se enfrenta hoy para llevar a cabo la causa del Juche son: lograr la victoria completa del socialismo en el Norte de Corea y realizar la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Habiendo definido como una de sus tareas inmediatas lograr la victoria completa del socialismo en el Norte de Corea, nuestro Partido lucha por su cumplimiento.

Lograr la victoria completa del socialismo y crear una sociedad sin clases es la tarea revolucionaria de mayor importancia que, después de establecido el régimen socialista, se presenta para culminar la causa de la construcción del comunismo. Cuando, al triunfar por completo el socialismo, se eliminen las maniobras de las clases hostiles y la acción corrosiva de las ideas caducas y desaparezcan las desigualdades entre la ciudad y el campo y la diferencia clasista entre obreros y campesinos, cuando se consolide la base técnico-material del socialismo y los trabajadores se liberen de las labores difíciles y duras, se operará un cambio decisivo en la realización de la causa de la construcción del comunismo.

Lograr la victoria completa del socialismo es hoy una demanda madura de nuestra revolución en desarrollo. Al impulsar con energía la construcción socialista después de culminar la tarea de la emancipación nacional y clasista en el Norte de Corea, nuestro Partido creó aquí sólidas bases para lograr el triunfo completo del socialismo en todas las esferas de la vida social: la política, la



económica, la ideológica, la cultural, etcétera.

Para obtener la victoria completa del socialismo es necesario acelerar el proceso de dotar toda la sociedad con conciencia revolucionaria y de clase obrera y su intelectualización, consolidar la base técnico-material del socialismo, y afianzar y desarrollar más el régimen socialista.

Apoyándose en los éxitos alcanzados en la edificación socialista, nuestro Partido ejecuta con mano maestra las tareas estratégicas que se presentan para el logro de la victoria completa del socialismo.

Alcanzar la reunificación independiente y pacífica de la patria es la más urgente tarea de lucha que nuestro Partido tiene por delante.

Sólo cuando ella se logre, podrá verificarse la soberanía de nuestra nación a escala de todo el país, realizarse la independencia social y política de la población surcoreana y asegurarse un desarrollo unificado del país y la nación.

Para lograrla debemos trabajar por reforzar las fuerzas revolucionarias del Norte de Corea, apoyar con energía la justa lucha patriótica de la población surcoreana y crear una coyuntura internacional favorable a nuestra revolución.

Nuestro Partido hace todo lo posible para lograr cuanto antes la reunificación independiente y pacífica de la patria y el desarrollo unificado del país y la nación.

La tarea revolucionaria final de nuestro Partido en la realización de la causa del Juche es edificar la sociedad comunista, transformando toda la sociedad según la idea Juche.

Esta será la sociedad ideal de la humanidad, en la que serán liquidados definitivamente los residuos de la vieja sociedad y se verá realizada totalmente la independencia de las masas populares.

La sociedad comunista, ideal de la humanidad, puede ser edificada con éxito solo mediante la lucha por transformar a toda la sociedad de acuerdo con la idea Juche. Solo cuando mediante este proceso todos los miembros de la sociedad sean convertidos en hombres comunistas de tipo jucheano, y la sociedad y la naturaleza, transformadas a plenitud, en consonancia con los requisitos de la idea Juche, podrán

conquistarse las fortalezas ideológica y material del comunismo, y pasar a la sociedad comunista, donde se realizará plenamente la independencia de las masas populares.

Habiéndose propuesto como su supremo programa construir la sociedad comunista, transformando a toda la sociedad según la idea Juche, nuestro Partido impulsa con energía la labor por transformar al hombre, la sociedad y la naturaleza, tal como exige dicha concepción.

Nuestro Partido lucha por lograr el triunfo de la revolución mundial, al mismo tiempo que lo hace para llevar a feliz término la revolución en nuestro país.

La revolución mundial es el combate por liquidar el imperialismo y el colonialismo, lograr la liberación nacional y clasista, y construir el comunismo a escala mundial.

Ella es la causa común internacional de todos los partidos comunistas y obreros y los pueblos revolucionarios del mundo, y combatir por su triunfo constituye la tarea internacional de la clase obrera y las masas populares de todos los países.

Una tarea importante para acelerarla es lograr la independencia en todo el mundo. El mundo independiente será aquel donde se hayan liquidado por completo el imperialismo y el colonialismo y sea plena la soberanía de todos los países y todas las naciones. Cuando se logre la independencia en todo el mundo, se abrirá una ancha senda que conducirá a todos los países y a todas las naciones a materializar a plenitud la independencia de las masas populares, construyendo una sociedad nueva, independiente y próspera.

Un problema importante en el logro del triunfo de la revolución mundial es impulsar con energía el movimiento comunista internacional. Este constituye una causa sagrada para lograr la victoria del socialismo y el comunismo a escala mundial y llevar a cabo la tarea de emancipación de la humanidad. Sólo cuando el comunismo triunfe a escala mundial se completará definitivamente la causa revolucionaria de la clase obrera y las masas populares por la independencia.

Para lograr el triunfo de la revolución mundial, la clase obrera y

los pueblos de diversos países del mundo tienen que fortalecer su solidaridad y cooperación internacionales y entablar de manera vigorosa la lucha conjunta contra el imperialismo.

Bajo la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y la bandera del antimperialismo y la independencia, nuestro Partido se unirá estrechamente con los partidos progresistas del mundo, sobre todo con los comunistas y obreros hermanos, y seguirá luchando enérgicamente contra el imperialismo y el colonialismo, contra toda forma de agresión y sometimiento y por alcanzar la independencia de los pueblos.

La causa de nuestro Partido por la independencia de las masas populares se puede hacer realidad solo a través de una lucha continuada, ininterrumpida. El PTC cumplirá con su honrosa misión hasta el fin en esta sagrada lucha.

El partido de la clase obrera se distingue radicalmente de otros, tanto por su carácter y misión como por su modo de actuar y su posición histórico-social. Por esta razón es que debe constituirse sobre la base de principios propios, convenientes a su naturaleza y a sus características. Sólo entonces podrá cumplir con su función rectora y su misión histórica.

Debe efectuar la tarea de su propia construcción y sus demás actividades de modo tal que pueda ejercer satisfactoriamente su dirección política sobre toda la sociedad, tomando firmemente siempre las riendas de la labor con las gentes. Esto constituye el principio fundamental de su construcción.

Desde el comienzo, nuestro Partido definió esa labor como lo principal en su trabajo e hizo resolver mediante ella todos los problemas que surgían con respecto a su construcción y las demás actividades.

La labor con las personas está encaminada a educarlas de manera revolucionaria y a agruparlas por vía organizativa, de modo que participen a conciencia en la lucha revolucionaria y en las labores de edificación.

Tomarla como lo principal en la actividad del Partido es lo que

demanda la idea Juche. Basándose en el principio filosófico de que el hombre es dueño y determinante de todas las cosas, esta idea exige concebirlo todo situando al hombre en su centro y ponerlo todo a su servicio. De ahí que en la construcción y las actividades partidistas sea preciso situarlo siempre en su centro y resolver todos los problemas mediante la labor con las personas.

Esta labor constituye la fórmula principal de la que el partido de la clase obrera se vale para realizar su política. La política practicada por el partido de la clase obrera es aquella que encierra en sí, de modo sintético, la voluntad de las masas populares, y su requisito básico consiste en educar y agrupar a la gente según los intereses de las masas populares y su derecho a la independencia para que participen a conciencia en la lucha revolucionaria y la edificación. El partido no es un órgano de poder destinado a gobernar a los hombres, sino su educador y organizador político. El objeto de su trabajo es el hombre, y su tarea reside en educar y agrupar a sus militantes y a los demás trabajadores para que se movilicen en la lucha revolucionaria a conciencia, con un elevado celo. De ahí que la labor con los hombres constituya el contenido principal de su trabajo y su modo de actuar propio, y su trabajo y actividad tengan que ser efectuados basándose estrictamente en esa labor.

El partido es una Organización política orientadora de la sociedad. Bajo su dirección se desarrollan las actividades políticas de la clase obrera y de las demás masas trabajadoras del pueblo y prosigue el proceso de la revolución y la edificación. En el hecho de controlar y dirigir de manera unificada las actividades políticas de las masas populares están precisamente la posición y el papel peculiares que el partido de la clase obrera ocupa en la sociedad. Solo cuando ejerce seguramente su dirección política sobre toda la sociedad, puede ser el auténtico representante del derecho a la independencia e intereses de las masas populares, la genuina organización política orientadora que guía la revolución y la edificación en consonancia con sus demandas por la independencia.

Hasta ahora nuestro Partido ha asegurado firmemente su dirección

política sobre el conjunto de la sociedad al concentrarse principalmente en el trabajo con las gentes, materializando el principio de la construcción del partido revolucionario, y de esta manera, ha podido defender fidedignamente los intereses de nuestro pueblo y su derecho a la independencia e impulsar la revolución y la edificación hacia el triunfo.

Para consolidarlo y desarrollarlo como un partido poderoso e indestructible, sólido en lo organizativo e ideológico, y como un partido revolucionario que conduce a la victoria la causa de las masas populares por la independencia, hay que mantener firmemente los principios revolucionarios en su construcción.

Los principios básicos a los que el nuestro se atiene en el trabajo de su construcción consisten, primero, en establecer en su seno el sistema de ideología única; segundo, en formar un solo cuerpo con las masas, y tercero, en asegurar la continuidad en su formación.

El partido revolucionario de la clase obrera debe establecer en su seno el sistema de ideología única.

Establecerlo en su formación quiere decir dotarlo con una sola ideología revolucionaria y, sobre esta base, asegurarle la unicidad en la dirección.

Debe ser organizado y dirigido necesariamente por una sola ideología. Tiene que lograr su unidad y cohesión con un solo centro y realizar todas sus actividades bajo una guía única. En pocas palabras, debe establecer a plenitud en su seno el sistema de ideología única.

Sólo entonces podrá conservar su carácter revolucionario, lograr la unidad organizativa e ideológica de sus filas y cumplir a plenitud su función y papel como estado mayor de la revolución.

Dentro de él debe existir sólo una ideología, y pertrecharse, por completo, exclusivamente con ésta. Uno que no asegure la unicidad de su ideología no podrá preservar su carácter revolucionario, ni convertirse en una organización integral que actúe como un solo hombre. El que no haya podido asegurar la identidad en sus ideas y acciones no puede considerarse en realidad como un solo partido.

Para el partido de la clase obrera la unidad y cohesión de sus filas constituyen la vida y la fuente de su indestructible fuerza. Sólo cuando ellas estén basadas en una sola ideología, podrán ser las más sólidas, poderosas, capaces de sobreponerse a cualquier adversidad. Para implantar a pie firme la unidad ideológica y volitiva y la cohesión revolucionaria del partido es necesario dotarlo con una sola ideología revolucionaria pertrechando firmemente a todos sus militantes con su idea directriz.

Solo sobre la base de la identificación ideológica, puede asegurar firmemente el carácter unitario de su dirección y, entonces, cumplir con satisfacción con su función y papel como organización política orientadora.

El partido de la clase obrera, implantando la identificación ideológica basada en su idea rectora, debe lograr que todos sus miembros piensen y actúen solo según su ideología y propósito, y se muevan como un solo cuerpo bajo la dirección única de su comité central.

Establecer el sistema de ideología única es un principio de su formación, que incluye, en sí, el centralismo democrático y exige materializarlo estrictamente en sus actividades.

La política y la línea del partido son su voluntad organizativa que sintetiza la aspiración y demanda de sus militantes. Solo cuando se pone en pleno juego la democracia dentro del partido es posible que la voluntad de las masas se refleje correctamente en la política y la línea partidistas y que éstas se hagan suyas. Además, solo cuando se establece una disciplina centralizada según la cual todos sus militantes y organizaciones aceptan sin condición y cumplen de modo consecuente su política y línea, y el militante obedece a su organización, la organización inferior a la superior y todo el partido a su comité central, es factible implantar firmemente el sistema de dirección única en todo su seno.

El partido de la clase obrera debe formar un solo cuerpo con las masas populares.

Así tiene que respirar y actuar junto con éstas y compartir el

mismo destino, arraigándose profundamente en ellas y agrupándolas estrechamente en torno suyo.

Formar un solo cuerpo con las masas populares es lo que demanda, por su naturaleza, el partido de la clase obrera que lucha en bien de ellas y actúa apoyándose en las mismas.

Únicamente cuando se identifique con las masas populares podrá convertirse en un partido invencible e indestructible. Un partido que no arraigue en las masas ni disfrute de su apoyo es igual a un castillo levantado en el aire, y tal partido no puede ni siquiera subsistir. Sólo el enraizado profundamente en las masas y que disfrute de su apoyo y confianza absolutos puede tener un poderío inquebrantable y consolidarse y desarrollarse sin cesar.

Solo identificándose totalmente con las masas populares las puede convertir en grandes artífices de la historia, uniendo con acierto su dirección a ellas. Precisamente, en la identidad del partido con las masas populares radican su poderío y la grandeza de ellas. Exclusivamente bajo su dirección las masas populares, sujetos de la historia social y ejecutoras de la revolución, pueden ser auténticas dueñas de su destino y poderosas fuerzas motrices de la revolución. El partido de la clase obrera concientiza y organiza a las masas populares compenetrándose con ellas y orientándolas por vía revolucionaria, para que participen de modo activo en la lucha revolucionaria y la labor de edificación con un elevado entusiasmo revolucionario y capacidad creadora.

Para que pueda formar un solo cuerpo con las masas del pueblo trabajador, hay que constituirlo como su partido, que defiende estrictamente sus intereses y les sirve fielmente.

El partido de la clase obrera debe asegurar la continuidad en su formación.

Asegurarla significa llevar adelante, en todo el curso de su construcción, la pureza de su causa y mantener invariables los principios importantes concernientes a ella.

Asegurarla es una demanda legítima del desarrollo del movimiento comunista y del mismo partido. El movimiento

comunista y la tarea de formación del partido es un trabajo de largo alcance que se prolonga generación tras generación. Mientras que la causa revolucionaria de la clase obrera se lleva a cabo largamente a través de varias generaciones y en el curso del desarrollo del movimiento comunista se produce sucesivamente el relevo de las generaciones, es indispensable que también la tarea de formación del partido prosiga generación tras generación.

Lo fundamental para continuarla generación tras generación es llevar adelante la uniformidad de la ideología del partido y de su dirección.

Si se falla en esto, cuando se opera el relevo de una generación por otra en el curso de la revolución, es imposible preservar el carácter revolucionario y las proezas de lucha del partido, ni asegurarle el papel dirigente ni, a la larga, hacer que lleve hasta el fin la causa de la independencia de las masas populares.

La identidad de la ideología y la dirección del partido debe ser heredada y asegurada indefectiblemente en todo el curso de su propio desarrollo y de la sociedad.

Para llevar adelante, generación tras generación, la tarea de formación del partido es de gran importancia defender, heredar y desarrollar sus tradiciones revolucionarias.

Estas constituyen inapreciable caudal revolucionario para completar la causa revolucionaria de la clase obrera y la tarea de formación del partido, y una arteria que garantiza la continuidad de él y la revolución. En ellas están encarnados plenamente la ideología, la teoría y el método de dirección del partido y sintetizadas las valiosas hazañas y experiencias de la revolución, acumuladas en todo el curso histórico de la lucha. La causa revolucionaria de la clase obrera y la tarea de formación del partido pueden culminarse exitosamente sólo en el curso de defender, heredar y desarrollar las tradiciones revolucionarias. De lo contrario, es imposible asegurar la continuidad del Partido y la revolución, ni lograr la victoria definitiva de ésta.

El partido de la clase obrera tiene que llevar adelante, en todos los aspectos, el conjunto del contenido de las tradiciones revolucionarias



establecidas, desarrolladas y enriquecidas en el largo decursar de la lucha, desde su inicio mismo, planteándose el heredarlas y desarrollarlas como una tarea importante en su propia formación.

Hasta ahora, al mantener firmemente en sus manos los principios de la construcción del partido revolucionario y aplicarlos justamente en su propia formación y sus actividades, nuestro Partido ha podido allanar una nueva senda en este campo, y fortalecerse y desarrollarse como un partido revolucionario del Juche, como es hoy. Las experiencias históricas en su propia construcción son valiosas, acumuladas en el curso de su fortalecimiento y desarrollo como un partido de nuevo tipo de la clase obrera, como un partido revolucionario de tipo Juche, aplicando los principios jucheanos de la construcción del Partido en todos los dominios de ésta y de sus actividades.

### **3. LA CONSOLIDACIÓN ORGÁNICA E IDEOLÓGICA DE LAS FILAS DEL PARTIDO**

Consolidar orgánica e ideológicamente las filas del partido constituye el contenido principal de la construcción del partido y la tarea central de la labor partidista.

La construcción del partido es, en una palabra, una labor encaminada a fundarlo y consolidar sus filas sin cesar, en lo orgánico e ideológico. Solo cuando adquiera cada vez mayor solidez orgánica e ideológica, de acuerdo con las exigencias de la revolución en desarrollo, puede desempeñar satisfactoriamente su papel dirigente y cumplir con toda su misión histórica. Por eso, en la labor partidista es necesario dedicar las fuerzas, preferentemente, a la consolidación de sus filas de modo orgánico e ideológico.

Nosotros la hemos impulsado con energía, considerándola siempre

como la tarea principal en el trabajo partidista y en este curso hemos adquirido valiosas experiencias y lecciones.

Para realizar esa tarea, lo más importante es establecer en el seno del partido el sistema de ideología única.

Establecerlo constituye la garantía decisiva para su cumplimiento. Solo implantándolo de modo consecuente es posible consolidar las filas del partido, garantizar con seguridad su unidad y cohesión ideológico-volitiva e instaurar una férrea disciplina orgánica y un ordenado sistema de organización en todo el partido.

Desde el mismo día de su fundación, el nuestro aprobó, como línea principal para su construcción, implantar el sistema de ideología única y ha venido esforzándose de modo incansable por su realización.

La lucha principal que ha librado en ese sentido estuvo dirigida a establecer el Juche.

Para implantar ese sistema, es necesario dotar a todo el partido con una misma ideología. Y, ante todo, deben erradicarse toda clase de ideas espurias, contrarias a ésta.

La lucha de nuestro Partido por establecer el Juche estuvo encaminada a poner en práctica la idea Juche en todas las esferas de la revolución y la edificación y, al mismo tiempo, a vencer el servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo y todas las demás concepciones espurias e identificarlo a todo él con ésta, su ideología revolucionaria.

Por las peculiaridades del desarrollo histórico de nuestro país y la complejidad de las circunstancias en que se hallaba, aparecieron en su seno, por algún tiempo, no pocas tendencias al servilismo a las grandes potencias y al dogmatismo.

El servilismo a las grandes potencias es una idea de sumisión esclava, de servir a éstas con devoción y una idea nihilista que desprecia a su nación. Si alguien se contamina con él llega a adorar y seguir sin más ni más a los demás y, sin fundamento, a despreciar lo suyo y enaltecer lo ajeno. Los servilistas a las grandes potencias son, sin excepción alguna, dogmáticos.

Como muestran las experiencias históricas, si uno incurre en él, se convierte en un don nadie; si lo profesa una nación, ella se arruina; y si lo practica un partido, echa a pique la revolución y la construcción. Justamente, he aquí el veneno mortal que significa.

En el pasado, acarreó incontables daños al desarrollo de nuestra nación y al movimiento comunista de Corea. Si revisamos nuestra historia, fue la causa tanto de la ruina del país como del fracaso del movimiento comunista en su etapa inicial.

También después de liberado el país entorpeció la lucha revolucionaria y la labor de edificación y le puso grandes obstáculos a la construcción de nuestro Partido. Los adeptos del servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo pretendieron imitar mecánicamente lo ajeno sin apoyarse en la política y la línea de nuestro Partido, y depender de otros en vez de confiar en sus propias fuerzas. El daño fue aún más grave en la época de la guerra y se hizo ya intolerable en la posguerra, a medida que se impulsaban a toda máquina la revolución y la construcción socialistas. Sin erradicarlos no sólo era imposible pertrechar a todo nuestro Partido con su ideología revolucionaria, sino tampoco realizar satisfactoriamente la dirección partidista sobre la lucha revolucionaria y la labor de edificación.

Nuestro Partido, desde los primeros tiempos, cuando asumió la dirección de la revolución y la edificación, ha batallado sin cansancio por establecer el Juche, oponiéndose al servilismo a las grandes potencias y al dogmatismo y, en especial, en la posguerra, planteó una resuelta orientación de instaurar el Juche y ha venido luchando tenazmente en esa dirección. Sin pasar por alto la menor manifestación de servilismo a las grandes potencias y de dogmatismo, orientó erradicarlos a tiempo mediante el combate ideológico. Intensificó la labor ideológica para que todos sus cuadros y demás militantes estudiaran a fondo la realidad de nuestro país y obraran sobre la base de su política y línea, y luchó por crear entre ellos el hábito de resolver todos los problemas desde una posición independiente y creadora. Y en el caso de introducir las experiencias

de otros países, hizo aplicarlas de acuerdo con la realidad concreta del nuestro, sin imitarlas mecánicamente.

En el batallar por establecer el Juche se registró un gran viraje en la labor de implantar el sistema de ideología única partidista. Todo nuestro Partido quedó saturado por la idea Juche, su ideología revolucionaria, y todos los cuadros y demás militantes piensan y actúan tal como ella exige. En su seno hoy no ocurren casos de esperar de otros o seguirles sumisos.

La lucha principal que libró nuestro Partido por establecer el sistema de ideología única fue encaminada, asimismo, a oponerse al sectarismo y a todos los demás elementos fraccionalistas.

Para establecer dicho sistema es necesario, a la par de la identificación ideológica de todo el Partido, lograr su unidad orgánica. La unidad y cohesión de sus filas pueden alcanzarse con éxito únicamente mediante la lucha contra el sectarismo y todos los demás elementos fraccionalistas.

El sectarismo es un factor antipartidista y contrarrevolucionario que carcome la unidad y cohesión del partido y socava el movimiento revolucionario. Tiene su origen ideológico en las ideas burguesas, en particular, en el heroísmo individualista y el afán por la fama y el arribismo. Por eso, los sectaristas no distinguen los medios ni los métodos con tal de ganar fama y alcanzar su ambición de ser promovidos y ocupar altos puestos. Si la tendencia sectarista se permite, aunque sea en lo más mínimo, dentro del partido, nunca serán logradas la unidad y cohesión de sus filas, ni podrá mantener, a la larga, su propia existencia.

Si nuestro Partido tuvo que librar desde el principio un recio combate contra el sectarismo, fue porque el país se liberó sin antes haberlo eliminado del movimiento comunista inicial. Desde que el partido fundado en 1925 fue disuelto por las riñas de los sectaristas y la represión del imperialismo japonés, hasta la liberación, no existió un partido unificado de la clase obrera. Por tanto, resultó imposible controlar sistemáticamente a los comunistas que actuaban aislados dentro y fuera del país, ni luchar organizada y enérgicamente contra

los sectaristas. Por consiguiente, siguió existiendo el fenómeno, y persistieron, en variadas formas, las intrigas de sus adeptos. Después de la liberación, nuestro Partido se enfrentó a la histórica tarea de erradicar el fraccionalismo que causaba graves daños al movimiento comunista de nuestro país.

Partiendo del objetivo de unirse con el mayor número posible de hombres, mantuvo la orientación de acoger generosamente, educar y transformar a los que en el pasado habían participado en las riñas fraccionalistas, o a quienes habían estado bajo su influencia, si se arrepentían de sus errores y no realizaban más actos sectarios. Sin embargo, pese a su constante educación y sus reiterados consejos, los fraccionalistas entorpecieron seriamente la unidad y cohesión, sin abandonar los vicios del pasado y aferrándose de continuo a los actos fraccionalistas. Especialmente, siempre que nuestra revolución se enfrentó a pruebas y dificultades, levantaron la cabeza desafiando al Partido. Para lograr su ambición, en el severo período de la Guerra de Liberación de la Patria tomaron el camino de la contrarrevolución entrando en contubernio con los enemigos, y en el duro tiempo de construcción y rehabilitación de posguerra urdieron, incluso, complots para derrocar al Partido y al Gobierno.

Al detectar a tiempo las siniestras maniobras de los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios, nuestro Partido las desenmascaró y frustró con la movilización de sus organizaciones y militantes y los liquidó por vía orgánica. Asimismo, hemos librado en todo el Partido una enérgica lucha ideológica dirigida a arrancar de raíz el veneno ideológico del fraccionalismo.

En el combate contra el sectarismo nuestro Partido mantuvo el principio de distinguir rigurosamente a los elementos pasivos de los activos y tratarlos individualmente, caso por caso, según sus errores. Castigó severamente a los elementos activos, pero acogió y educó a los pasivos.

En ese decursar, en aras de la unidad y cohesión del Partido tuvieron significación histórica el V Pleno del Comité Central celebrado cuando la Guerra de Liberación de la Patria, el Pleno de

Agosto de 1956 efectuado en la posguerra, y la Conferencia del Partido de marzo de 1958. Con motivo del V Pleno del Comité Central descubrimos y liquidamos una pandilla de espías antipartido y contrarrevolucionarios y en ocasión del Pleno de Agosto y la Conferencia acabamos con los últimos remanentes. Así fue como superamos el sectarismo que venía persistiendo a lo largo de la historia y fortalecimos aún más la unidad orgánica de las filas del Partido y aseguramos a pie firme la cohesión del movimiento comunista de Corea.

Luego de liquidar el fraccionalismo, nuestro Partido, al acometer una enérgica lucha contra los elementos revisionistas antipartido, elevó a una fase nueva la unidad y cohesión de sus filas.

Hoy éstas han llegado a un nivel muy alto. Todo él se ha unido monolíticamente en torno a su Comité Central y cohesionado sólidamente sobre la base de la idea Juche. Ninguna fuerza es capaz de quebrantar su unidad y cohesión, basadas en la idea Juche.

La lucha antifraccionalista fue muy compleja y ardua. Dicho con franqueza, resultó no menos difícil que la Guerra de Liberación de la Patria contra el imperialismo norteamericano, aunque se libró contra los enemigos internos.

La razón principal por la que pudimos alcanzar el éxito en esa batalla, residió en que estaban preparados de modo seguro los elementos medulares de nuestro Partido. Por ser éstos, precisamente, los mejores comunistas, forjados en el largo proceso de la ardua Lucha Revolucionaria Antijaponesa, nuestro Partido pudo rechazar las maniobras de los fraccionalistas. El haber elevado la conciencia política de los militantes y demás trabajadores, e intensificado en su seno la crítica y la autocrítica, en particular, la que provenía de abajo, constituyó también un factor importante que permitió desenmascarar y liquidar a tiempo a los sectaristas que obraban para dividir sus filas.

En su larga lucha por establecer el sistema de ideología única, nuestro Partido se ha convertido en un potente partido, cuya membresía se ha pertrechado exclusivamente con la idea Juche y, sobre esa base, se ha unido y cohesionado monolíticamente en lo

ideológico y volitivo; ha devenido un partido revolucionario en que todas sus organizaciones y miembros actúan como un solo hombre, bajo la dirección única de su Comité Central.

Si bien es cierto que hemos logrado grandes éxitos en el establecimiento del sistema de ideología única en el Partido, no tenemos motivo para dormirmos sobre los laureles. Jamás debemos olvidar que en el pasado, cuando era compleja la situación interna y externa y nuestra revolución pasaba por pruebas, los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios agazapados en el Partido se lanzaron a atacarlo. Aún estamos en el camino de la revolución. En su avance, nuestra revolución puede tropezar todavía con dificultades y pruebas inesperadas. ¿Quién puede afirmar que no volverán a aparecer los traidores en el seno de nuestro Partido cuando nuestra revolución encare pruebas semejantes? Peor aún, en las condiciones en que todavía se dejan sentir en nuestras filas residuos de las ideas caducas y continúa la penetración ideológica y cultural de los imperialistas, no hay ninguna garantía de que no resurgirán el servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo, el fraccionalismo y toda clase de otras corrientes ideológicas espurias.

Como principio, la labor de establecer el sistema de ideología única en el partido es un trabajo permanente, que debe continuarse mientras exista el partido de la clase obrera.

Tanto a juzgar por la legítima necesidad de la construcción del partido, como a la luz de las experiencias prácticas del nuestro en su constitución, es muy importante profundizar y desarrollar sin cesar esa labor. Debemos intensificarla y continuarla, de generación en generación, a medida que se profundiza y desarrolla la revolución.

Lo esencial de ella es orientar a los cuadros y demás militantes a que conserven como su inconmovible credo la fidelidad al Partido. Solo cuando se logre esto, tanto unos como otros podrán actuar de manera resuelta contra las corrientes ideológicas extrañas, ajenas a su ideología única; cuidar como la niña de sus ojos su unidad y cohesión y compartir hasta el fin el destino con él aun cuando surjan adversidades y pruebas de cualquier índole. Esta es una seria lección

y una valiosa verdad que hemos conocido en la implantación del sistema de ideología única en el Partido.

Debemos guiar a todos los cuadros y demás militantes a que, considerando la fidelidad al Partido como su credo revolucionario, lo apoyen de corazón, y lo protejan y defiendan en lo político e ideológico en cualquier situación compleja y adversa, y acepten incondicionalmente y ejecuten hasta el fin su política y línea. Asimismo, debemos hacerlos armarse firmemente con la cosmovisión jucheana, salvaguardar resueltamente la unidad y cohesión del Partido, logradas sobre la base de la idea Juche, y sostener con fidelidad la dirección única del Comité Central.

La experiencia práctica acumulada en la construcción de nuestro Partido demuestra que en la consolidación orgánica e ideológica de sus filas reviste una gran importancia el que impulsemos sin desmayar, como la labor principal, la tarea de establecer el sistema de su ideología única, y, al mismo tiempo, realicemos con acierto el afianzamiento orgánico de sus filas, la formación revolucionaria de los cuadros y los demás militantes y la elevación de la función y el papel de sus organizaciones. A la luz de dicha experiencia práctica debemos seguir cumpliendo bien la tarea de consolidar las filas del Partido en lo orgánico, y educar ideológicamente a los cuadros y el resto de la militancia, así como elevar la función y el papel de sus organizaciones. Es muy importante consolidar orgánicamente las filas del partido. Este es un destacamento organizado de militantes. Sólo cuando sus filas estén estructuradas sólidamente con revolucionarios de tipo jucheano, y su totalidad, convertida en un sólido cuerpo integralmente organizado, podrá ser una auténtica organización política, capaz de dirigir a las masas populares.

Para consolidarlo orgánicamente hay que afianzar las filas de cuadros.

Estos constituyen la fuerza medular del partido y el personal de mando de la revolución. El partido se organiza con los cuadros como su núcleo y todas sus actividades se aseguran por el papel de éstos. A fin de cuentas, el cuadro lo decide todo.



Lo importante en el trabajo de cuadros es realizar una buena selección y ubicación.

El primer requisito para ser cuadro es ser fiel al Partido y a la revolución. El cuadro debe pertrecharse firmemente con la cosmovisión revolucionaria del Juche, tener la elevada disposición ideológica de compartir su destino con el Partido, y luchar consagrando todo lo suyo a protegerlo y defenderlo resueltamente y a culminar la causa del Juche. Además, debe poseer profundos conocimientos, elevada capacidad técnico-profesional, gran habilidad organizadora, capacidad de despliegue revolucionario y estilo de trabajo popular. Infinita fidelidad al Partido y la revolución, elevada capacidad profesional y nobles cualidades populares, son precisamente los rasgos que nuestro Partido le exige a los cuadros.

En este trabajo es preciso seleccionar a personas dotadas a plenitud de esos rasgos y ubicarlas en los puestos idóneos. En el conocimiento, la selección y la ubicación de los cuadros hay que observar en forma estricta el principio de valorar a las personas analizándolas principalmente a ellas mismas. Para esto se requiere no evaluarlas sólo a partir de su expediente de servicios, sino conocerlas y probarlas en el curso del trabajo práctico. Sólo así, podrá evaluarse con acierto y promover como cuadros a quienes están analizados y probados suficientemente.

Mejorar incesantemente la composición cualitativa de las filas de cuadros tiene una gran importancia para consolidarlas en lo político y clasista.

En la estructuración de las filas de cuadros hay que prestarle atención primordial a la elevación de la proporción de los procedentes de la clase obrera. Nuestro Partido es un partido revolucionario de la clase obrera y, por tanto, en él la condición de obrero constituye, desde el punto de vista de la procedencia clasista, el requisito principal para ser cuadro. Sólo elevando de manera sistemática la proporción de los procedentes de la clase obrera en la composición de sus filas, el Partido puede conservar inalterable su carácter clasista y cumplir satisfactoriamente con su papel como destacamento de

vanguardia de la clase obrera. Nuestro Partido debe tener la principal cantera de sus cuadros en la clase obrera, y promover a gran número de obreros fogueados y probados en el trabajo, sobre todo, a los obreros de avanzada de los sectores de las industrias básicas.

En la formación de las filas de cuadros es importante combinar adecuadamente a los veteranos y a los jóvenes. Los veteranos tienen mucha experiencia y son diestros en el tratamiento de los asuntos, y los jóvenes, sensibles a lo nuevo, vigorosos y de fuerte espíritu emprendedor. Sólo cuando esas filas sean estructuradas mediante la adecuada combinación de veteranos y jóvenes, es posible consolidar y desarrollar sin cesar a nuestro Partido como un partido probado y experimentado, como un partido pujante que lucha con vigor y pasión. La adecuada combinación es de vital necesidad, también, para asegurar la continuidad en la formación del partido y del desarrollo de la revolución. Mientras ayudemos activamente a los veteranos, que han servido por largos años con fidelidad al Partido y la revolución, para que puedan seguir trabajando con eficiencia y con toda su capacidad, debemos promover audazmente a jóvenes que han recibido una enseñanza jucheana y están forjados en medio de la lucha práctica.

Lo importante en el trabajo de cuadros es insuflarles cabalmente la conciencia revolucionaria y elevar sin cesar su capacidad político-profesional.

Conocer, seleccionar y ubicar a los cuadros no es más que el primer paso en el trabajo relativo a ellos. Tal como el hierro se cubre de óxido si se deja al aire, así también un hombre puede degenerarse en lo ideológico y, finalmente, separarse de las filas de la revolución, si no se le educa y forja constantemente, después de promovido. Hay que darles a todos los cuadros una incesante formación revolucionaria y esto debe hacerse en un nivel más alto que en el caso de las masas. Dedicando de modo permanente un gran esfuerzo a esta labor debemos lograr que todos trabajen honestamente, con un invariable espíritu de fidelidad al Partido y a la revolución, y una incansable voluntad de lucha y pasión revolucionarias, sin envejecer nunca ideológicamente.

Elevar la calidad político-profesional de los cuadros es un requisito importante para reforzar la capacidad de dirección del partido y constituye un factor decisivo para que cumplan con su deber como hombres del mando de la revolución. Cuanto más se profundicen la revolución y la edificación, tanto mayor importancia cobra el problema de la calidad de los cuadros.

A fin de elevar su calidad político-profesional es preciso intensificar el estudio entre ellos. Estos deben crear un ambiente de estudio revolucionario, convertirlo en una parte de su vida, y de esta manera, adquirir conocimientos en diversos campos, como la política, la economía, la cultura, los asuntos militares, etcétera, y estar versados en sus trabajos. Sobre todo, los directivos deben afanarse más por el estudio. Las organizaciones del Partido deben conocer regularmente el estado del estudio de los cuadros e intensificar el control para que lo hagan con aplicación.

Mediante un eficiente manejo del sistema de cursillos de un mes, cuya ventaja ha sido comprobada por la vida práctica, debemos exigir a todos los cuadros estudiar obligatoriamente, incorporados una vez al año al sistema de enseñanza regular. Además, debemos elevar sin cesar su nivel, recapacitándolos planificadamente y organizando, en amplia escala, las clases metodológicas y otras actividades por el estilo.

Otra cuestión importante en este trabajo es preparar las reservas de cuadros con vistas al futuro, mediante el establecimiento de un adecuado sistema de formación.

Solo así podrá cubrirse plenamente la cada día creciente necesidad de cuadros y mejorar constantemente la composición cualitativa de sus filas. A la vez de descubrir y conocer a candidatos y darles una formación sistemática en la labor práctica, debemos consolidar los centros de formación de cuadros, para adiestrar gran número de ellos, bien preparados en lo político y práctico.

Para consolidar orgánicamente las filas del Partido es indispensable convertirlas en filas selectas.

Esto quiere decir convertirlas en una colectividad integrada por

elementos selectos al servicio de la revolución. En otras palabras, significa formar a todos los militantes como revolucionarios de tipo jucheano. Por tales entendemos a los comunistas auténticos que encarnan en sí, en el nivel más alto, los rasgos y cualidades político-ideológicos que corresponden a los hombres comunistas. Convertir en selectas sus filas es uno de los requisitos básicos de la formación de nuestro Partido.

Una cuestión importante para esto es lograr que todos los militantes trabajen y vivan de acuerdo con lo establecido en los Estatutos del Partido.

Para los militantes, los Estatutos son normas de vida y reglamentos para sus actividades. Si trabajan y viven según lo exigen ellos, pueden ser excelentes revolucionarios. Por consiguiente, actuando así, deben formarse como auténticos revolucionarios de tipo jucheano, como fervorosos comunistas.

Otro asunto de relevancia para convertir las filas del Partido en selectas, es formar sólidamente las filas de elementos de avanzada en sus células y elevar su papel, y así preparar a todos los militantes como elementos selectos.

El partido revolucionario de la clase obrera es, por su origen, un colectivo de elementos avanzados de esa clase. Pero esto no significa que sea igual el nivel de preparación política e ideológica de todos sus miembros. En él militan tanto los que tienen un alto nivel como los que tienen un nivel relativamente bajo. Es un trabajo muy difícil formar de una vez a todos como revolucionarios de tipo jucheano, como comunistas fervorosos. Por tanto, hay que constituir, de entrada, las filas de elementos de avanzada en las células con los militantes más preparados, ampliarlas continuamente elevando su papel y, de esta manera, convertir a todos los militantes en elementos selectos.

Para hacer selecta la membresía del partido, también es importante realizar correctamente el trabajo de crecimiento.

Sólo realizando con acierto este trabajo, es posible seguir ampliando las filas del Partido con revolucionarios de tipo jucheano y aumentando su capacidad combativa.

El trabajo de crecimiento debe realizarse según el carácter clasista del Partido y principios revolucionarios. En nuestro Partido pueden ingresar los elementos medulares de los obreros, campesinos, soldados y trabajadores intelectuales. Las organizaciones del Partido tienen que descubrir y conocer su cantera de miembros dentro de la clase obrera y demás masas trabajadoras, educarla de manera sistemática, y admitir oportunamente en sus filas, mediante un procedimiento individual, a los que reúnan las condiciones requeridas. En particular, deben admitir en su seno a gran número de jóvenes pertrechados firmemente con la idea Juche y rebosantes de combatividad y vigor revolucionarios.

En este trabajo hay que evitar las tendencias tanto derechistas como izquierdistas, tales como las de abrir sin principios las puertas del Partido con el pretexto de ampliar sus filas, o de cerrarlas alegando la conservación de su pureza. Si se abren sin principios las puertas, es imposible asegurar la pureza de sus filas, y si, al contrario, se cierran completamente, es imposible garantizar su crecimiento cuantitativo, y, además, puede tener una grave consecuencia como es separar al Partido de las masas. Oponiéndose a tales tendencias, las organizaciones del Partido tienen que realizar de manera regular el trabajo de crecimiento de sus filas basándose en los principios partidistas y clasistas, para que las personas que reúnan las condiciones requeridas puedan ingresar oportunamente.

El trabajo de crecimiento debe realizarse en el sentido de que las fuerzas del Partido sean distribuidas equitativamente en todas las ramas y unidades de la revolución y la edificación. Sólo entonces podrá asegurarse satisfactoriamente su dirección sobre la revolución y la edificación, y estrechar sus vínculos consanguíneos con las masas.

Para acrisolar en lo orgánico a las filas del Partido hay que dar un amplio margen a la democracia y establecer la disciplina revolucionaria en su seno.

El partido es una organización en que están unidas voluntariamente las personas que se guían por una misma ideología e iguales objetivos, y sus protagonistas son las masas militantes. En su

seno no se permiten ni la arbitrariedad ni la extralimitación, sino debe asegurarse estrictamente la democracia. Sólo así sus miembros pueden participar como dueños en sus trabajos y actividades, con un alto fervor e iniciativa creadora.

Para poner en pleno juego la democracia hay que respetar al máximo la opinión de sus miembros y asegurarles las condiciones para que puedan ejercer a plenitud sus derechos partidistas. Es indispensable elegir de manera democrática los órganos de dirección a todos los niveles, discutir y decidir todos los problemas siguiendo la voluntad colectiva de sus miembros e intensificar la crítica de los inferiores a los superiores. Dichos órganos de dirección deben trabajar bajo la supervisión y el control de las masas de militantes, a las cuales deben informar regularmente de su trabajo.

El partido es un destacamento político organizado para la revolución, y su capacidad combativa radica en su fuerte espíritu de organización y disciplina. Sólo cuando mantiene la disciplina revolucionaria puede asegurar la unidad de acción de sus filas e impulsar con energía la revolución y la edificación con todas sus fuerzas conjuntas.

La disciplina en el nuestro debe tener un carácter revolucionario para que permita agrupar con solidez en lo orgánico a todas sus organizaciones y miembros y asegurar cabalmente la dirección única del Comité Central. Tenemos que establecer una férrea disciplina orgánica según la cual todas las organizaciones y miembros actúen guiados por los principios y normas de organización y todos se muevan como un solo hombre bajo la dirección única del Comité Central.

La disciplina del partido es una sola y se aplica por igual a todos sus miembros. En su seno no puede haber miembros superiores ni inferiores ni se permite dualidad de disciplina. Obedecerla es un deber de sus miembros. Todos deben acatar la disciplina única partidista, independientemente del cargo que ocupen y de sus méritos.

Esa disciplina puede mantenerse y demostrar su vitalidad sólo cuando se basa en una elevada voluntariedad de las masas de

militantes. Estos deben observarla voluntariamente y esforzarse de modo dinámico para fortalecerla.

La voluntariedad de los militantes puede desplegarse en más alto grado cuando se combina con una rigurosa exigencia. Las organizaciones tienen que mostrarse muy exigentes para que todos sus miembros observen de modo riguroso la disciplina partidista.

Para afianzar las filas del partido en lo organizativo e ideológico es preciso fortalecer la vida de sus militantes.

Ello constituye el eslabón principal de su trabajo y la garantía para consolidar sus filas en lo organizativo e ideológico. Sólo intensificando esa vida, es posible convertir a los cuadros y demás militantes en revolucionarios comunistas de tipo jucheano, fieles al partido, y resolver con éxito todos los problemas que se presenten en la consolidación de las filas partidistas.

La vida partidista es la política, la orgánica e ideológica de los militantes. Ser militante del partido y participar en sus actividades constituye para el hombre, como ser social, el más honroso y preciado modo de vivir.

Debemos impulsar entre los militantes la vida partidista, de modo que todos se forjen más a sí mismos en lo organizativo e ideológico.

El militante no puede vivir ni un momento ni mantener su vida política fuera de la organización del partido. El debe considerarla como el regazo maternal y guardarle respeto, trabajar y vivir apoyándose estrictamente en ella y esforzarse a conciencia para recibir su dirección y control. Es necesario consolidar entre los militantes el concepto de organización y crear un hábito de vida partidista consciente, de modo que todos participen a conciencia y de modo activo en ella, según las normas que la rigen.

La vida partidista de los militantes es un proceso de transformación ideológica mediante la sistemática educación y crítica, y un proceso de forja orgánica e ideológica para elevar su espíritu revolucionario, su partidismo, su espíritu de clase obrera y su carácter popular. Estos son el espíritu de lealtad, de servicio abnegado al Partido y a la revolución, a la clase obrera y al pueblo, y constituyen

los nobles rasgos que los militantes deben poseer y elevar sin cesar en su vida partidista.

Para intensificar la vida partidista de los militantes, las organizaciones tienen que programarla con propiedad y dirigirla bien.

Deben organizar y efectuar regularmente el balance de la vida partidista, el estudio y otras actividades organizativas e ideológicas; hacer que todos los miembros participen en éstos sin ausentismo, y organizar y realizar de manera sustancial las reuniones con un elevado nivel político e ideológico. Para organizar y realizar la vida organizativa e ideológica es importante poner en pleno funcionamiento el nuevo sistema de vida partidista implantado por iniciativa del Comité Central. Aplicando en forma sustancial este nuevo sistema, que es el desarrollo creador del estilo de vida partidista de la Guerrilla Antijaponesa conforme a la realidad de hoy, las organizaciones del Partido deben dotar a sus militantes, de modo consecuente, con la conciencia revolucionaria.

Tienen que asignarles justamente tareas, de acuerdo con su nivel de preparación; ayudarlos de modo activo en su cumplimiento; hacer a tiempo el balance del estado de su ejecución y darles de continuo nuevas tareas, de modo que todos estén constantemente en acción. Sobre todo, deben estimular la crítica, a fin de que los militantes realicen siempre su vida partidista en un ambiente de rigurosa crítica. Para fomentar la crítica es indispensable oponerse a la actitud errónea hacia ella y educar a los militantes con el espíritu de la crítica de principios.

Hay que realizar la vida partidista ligándola estrechamente con el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Esto significa orientar a los militantes a realizar su vida orgánica e ideológica poniendo en su centro el cumplimiento de las tareas revolucionarias. El proceso de la actividad de los militantes como revolucionarios es el de la ejecución de las tareas revolucionarias, por lo cual para ellos no puede haber una vida puramente partidista, desligada del cumplimiento de las tareas revolucionarias. Las organizaciones del Partido deben organizarla y dirigirla siempre enfocando el trabajo principalmente en



hacer que cumplan correctamente las tareas revolucionarias asumidas, y deben valorar su vida partidista sobre la base del estado del cumplimiento de estas tareas.

Para consolidar las filas del partido en lo orgánico e ideológico es necesario intensificar la educación ideológica entre los cuadros y demás militantes.

Sólo así es posible educarlos y transformarlos de manera comunista y fortalecer la unidad y cohesión ideológica y volitiva del partido. Además, sólo sobre esta base puede impulsarse con éxito también la labor de afianzar sus filas en lo orgánico.

En el trabajo partidista debe prestarse siempre atención preferente a la labor ideológica y anteponerla con seguridad a las demás.

La labor ideológica, en esencia, está encaminada a lograr la homogeneización ideológica del partido y de las filas de la revolución y a exhortar a los militantes y otros trabajadores a la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

La tarea principal de la labor ideológica de nuestro Partido es implantar firmemente el sistema de su ideología única entre los militantes y demás trabajadores, cultivarles rasgos revolucionarios y de la clase obrera, estimular el celo revolucionario y la actividad creadora de las amplias masas populares y así acelerar con pujanza la transformación de toda la sociedad de acuerdo con la idea Juche.

Debemos desplegar con energía la educación ideológica entre los militantes y demás trabajadores, acorde con el objetivo y la misión de la labor ideológica partidista.

Nuestro Partido considera siempre como lo principal en esta labor la educación en la ideología única.

Lo fundamental en esta educación es cultivar en los militantes y demás trabajadores el sentimiento de infinita fidelidad al Partido. Esa lealtad es el más noble rasgo de los revolucionarios comunistas. Tenemos que establecer firmemente el sistema de ideología única del Partido entre los militantes y demás trabajadores, intensificando su formación en ella.

La ideología única de nuestro Partido es la idea Juche. Hay que

intensificar la educación en la idea Juche para que todos los militantes y demás trabajadores se pertrechen firmemente con la cosmovisión revolucionaria fundamentada en esta doctrina, y asimilen a fondo la teoría revolucionaria y los métodos de dirección jucheanos.

La política y la línea de nuestro Partido, que encarnan en sí la idea Juche, representan la estrategia y tácticas justas para nuestra revolución y la guía para todas nuestras actividades. Fortaleciendo la educación en la política del Partido debemos lograr que todos los militantes y demás trabajadores conozcan bien su esencia y justedad y la conviertan en su credo inmovible.

Las brillantes tradiciones de nuestro Partido contienen plenamente las riquezas ideoespirituales necesarias para formar a las personas como revolucionarios ilimitadamente fieles al Partido y la revolución, y encarnan, como ejemplos vivos, los nobles rasgos que deben poseer los revolucionarios de tipo jucheano. Hay que reforzar la educación en esas tradiciones revolucionarias para que los militantes y demás trabajadores se armen firmemente con ellas y las materialicen a plenitud en su labor y vida.

La educación revolucionaria, la comunista, constituye un aspecto importante del contenido de la labor ideológica de nuestro Partido.

Solo intensificándola es posible formarlos como revolucionarios con firme concepción de la revolución y rasgos comunistas. Debemos formarlos a todos como auténticos comunistas, haciendo más activa la educación revolucionaria, la comunista.

En la educación revolucionaria, la comunista, hay que canalizar esfuerzos en la educación en el espíritu clasista y colectivista, en el patriotismo socialista y en la moral comunista.

La conciencia de la clase obrera constituye el núcleo en la ideología comunista y los rasgos ideológicos y espirituales de los comunistas se forman y consolidan sobre la base de esa conciencia. Debemos educar a los militantes y demás trabajadores para que, con el firme punto de vista de la clase obrera, sean leales hasta el fin a la causa revolucionaria de ésta, odien al imperialismo y al sistema de explotación y luchen resueltamente contra éstos. Debemos reforzar la

educación clasista, sobre todo, entre los miembros de las nuevas generaciones que no conocieron directamente la explotación ni la opresión, ni las pruebas de la ardua lucha revolucionaria.

El colectivismo es el fundamento de la vida en la sociedad socialista y comunista, y el modo de actuar de los comunistas. Desde el punto de vista ideológico, el proceso de edificación del socialismo y el comunismo es un proceso de erradicación del individualismo y el egoísmo, y de instauración del colectivismo. Es preciso que, intensificando la educación de los militantes y trabajadores en el colectivismo, se logre que se opongan al individualismo y al egoísmo y valoren los intereses del colectivo y la sociedad, y que trabajen, estudien y vivan según el principio colectivista: “Uno para todos y todos para uno”.

El patriotismo socialista es el patriotismo de la clase obrera y las demás masas populares trabajadoras que aspiran al socialismo y al comunismo, y es el espíritu de amor a la patria socialista donde existen el partido de la clase obrera, el poder popular y el régimen socialista. Quien no ama a su patria y a su nación no puede ser revolucionario, comunista. El comunista es, sin duda, un auténtico patriota. Realizando de modo intenso la educación en el patriotismo socialista debemos procurar que todos los militantes y demás trabajadores, con un alto orgullo y dignidad nacionales de vivir y hacer la revolución bajo la dirección de nuestro Partido en la patria socialista del Juche, amen con fervor a ésta y al pueblo, valoren el patrimonio y las tradiciones culturales de la nación y luchen, entregando todo su ser, en favor de la patria socialista y de la prosperidad y el desarrollo de la nación. Hay que educarlos para que aprecien y cuiden los bienes del Estado y la sociedad, administren bien la economía común y organicen con esmero la vida del país.

El patriotismo socialista está vinculado con el internacionalismo proletario. Sólo quien es fiel a la revolución de su país puede serlo también a la causa revolucionaria de la clase obrera internacional, y sólo el verdadero internacionalista puede ser un auténtico patriota. Debemos educar a los militantes y trabajadores para que apoyen y

respalden activamente la lucha revolucionaria de los pueblos progresistas del mundo por la paz y la democracia, la independencia nacional y el socialismo; fortalezcan la amistad y solidaridad con ellos, y luchen con dinamismo para realizar la independencia en todo el mundo y lograr la victoria de la revolución mundial.

Mediante una intensa formación de los militantes y trabajadores en la moral comunista tenemos que guiarlos a todos a valorar la obligación moral comunista, manifestar en alto grado la camaradería revolucionaria, observar estrictamente la moral pública y el orden social, y vivir según el modo y las normas de vida socialistas.

La educación ideológica ha de efectuarse en estrecha combinación con la lucha ideológica contra las ideas caducas.

Las viejas ideas arraigadas profundamente y por largo tiempo en la mente de las personas son muy conservadoras y persistentes. Solo es posible vencerlas con éxito mediante una consecuente educación y lucha ideológicas. Hay que erradicar los residuos de toda clase de ideas trasnochadas que perduran en la mente de los militantes y demás trabajadores, mediante una enérgica batalla ideológica contra ellas. Además, hay que estar en guardia para que desde el exterior no penetre el veneno de ideologías reaccionarias.

Los imperialistas, mediante la penetración ideológica y cultural, hoy tratan de suprimir la cultura nacional de otros países, paralizar la sana conciencia ideológica de sus pueblos, corromper y viciar a las personas. Luchando con dinamismo contra la penetración ideológica y cultural del imperialismo debemos impedir que penetren en nuestro seno la ideología burguesa reaccionaria y el corrompido modo de vida capitalista que difunden los imperialistas.

Para realizar con éxito la labor ideológica partidista es necesario determinar correctamente sus formas y métodos, y desarrollarla de acuerdo con éstos.

Las formas principales de la labor ideológica de nuestro Partido son la propaganda y la agitación. La propaganda es un trabajo destinado a dar a conocer a las masas la ideología y la teoría, la política y la línea del Partido, y la agitación constituye un trabajo para

estimularlas en la lucha por el cumplimiento de las tareas revolucionarias. En la labor ideológica del Partido hay que impulsar con energía estas dos formas, combinándolas adecuadamente.

La propaganda debe llevarse a cabo con clara lógica, veracidad y con palabras convincentes y fáciles, mientras la agitación debe efectuarse en forma emotiva y con dinamismo y agilidad, de acuerdo con las circunstancias y coyunturas concretas. Sólo una propaganda lógica, veraz y realizada con un lenguaje sencillo y una agitación de carácter exhortativo, combativo y ágil, pueden lograr éxitos y alcanzar la finalidad que se persigue.

Para efectuar exitosamente la propaganda y la agitación es necesario encuadrarlas en un ordenado sistema y crear sólidas fuerzas propagandísticas y agitadoras, así como utilizar ampliamente sus variados métodos y medios.

A las organizaciones del Partido les concierne implantar en forma racional y poner en funcionamiento normal el sistema de educación y el de conferencias propagandísticas, así como crear un adecuado sistema de agitación y sobre esta base realizarla dinámicamente con diversas formas y métodos.

La prensa, el arte y la literatura son poderosos medios para educar y movilizar a las masas. Hay que elevar el nivel político e ideológico de la prensa y crear muchas obras artísticas y literarias de alto valor ideológico y artístico, para utilizarlas con eficiencia en la propaganda y agitación.

Es preciso estructurar con firmeza las filas de los trabajadores de la propaganda, tales como orientadores de estudio, conferencistas, agitadores y los integrantes de los grupos de propaganda, y elevar su papel. Como ellos educan a otros, tienen que saber más que nadie. Sólo entonces pueden realizar de modo comprensible y eficiente la propaganda y la agitación. Deberán hacer esfuerzos tesoneros para poseer conocimientos fecundos y multifacéticos y elevar su preparación cultural.

Es muy importante asegurar la dirección única del Comité Central del Partido sobre el trabajo ideológico.

Como este trabajo trata sobre las ideas de las personas, el Comité Central debe controlarlo y dirigirlo de modo exclusivo. De lo contrario, es imposible asegurar la pureza de la labor ideológica ni impedir la penetración de las ideas espurias, opuestas a las del Partido. Esta es una seria lección que nuestro Partido extrajo de su labor ideológica en el pasado.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles tienen que organizar y cumplir todas las tareas ideológicas bajo la dirección única del Comité Central y según su propósito y exigencia.

A fin de consolidar las filas del Partido en lo orgánico e ideológico es preciso elevar la función y el papel de sus organizaciones.

El éxito del trabajo del partido consistente en establecer con firmeza su sistema de ideología única, afianzar en lo orgánico sus filas y educar a sus cuadros y demás militantes, depende enteramente de cómo sus organizaciones cumplen su función y papel. Solo si ellas, a todos los niveles, elevan su función y papel, es posible impulsar con éxito también la lucha revolucionaria y la labor de edificación.

Para elevar la función y el papel de las organizaciones partidistas es preciso conformarlas de modo racional y estructurar con solidez sus organismos de dirección.

El partido es un cuerpo formado orgánicamente por sus organizaciones. Solo cuando todas éstas se estructuran con solidez y se integran en un sistema único como partes de un cuerpo orgánico, el partido puede cumplir satisfactoriamente su función como destacamento organizado.

Las organizaciones partidistas a todos los niveles deben crearse de manera racional por unidades de división administrativa, de producción y de trabajo, para que fortalezcan la vida partidista de sus militantes y dirijan con acierto la lucha revolucionaria y la labor de edificación. En este aspecto tiene especial importancia constituir de modo apropiado las organizaciones de base. Solo si éstas se crean convenientemente, es factible que se intensifique la vida partidista de los militantes, se fortalezca todo el Partido, y que éste arraigue profundamente entre las masas populares, haciendo sentir su

presencia en todos los lugares donde existan éstas. Por eso, debe prestarse constante y profunda atención a la creación racional de las organizaciones de base, a tenor con la realidad concreta de las unidades correspondientes.

A medida que se profundizan y desarrollan la revolución y la edificación, es probable que se creen muchas nuevas unidades de producción y cambien algunas zonas administrativas. Según las necesidades de la realidad en desarrollo, deben reajustarse con tacto las organizaciones del Partido,

Constituir los comités del Partido a todos los niveles con trabajadores con la preparación requerida es una garantía importante para fortalecer su papel como estado mayor de las unidades respectivas. Acabando con la tendencia de crearlos principalmente en atención a cargos jerárquicos, hay que mantener el principio de formarlos con trabajadores infinitamente fieles al Partido y que tienen capacidad de mando y se granjean la confianza de las masas, en adecuada combinación de los cuadros de diversos sectores que conocen bien el trabajo de sus respectivas esferas con los militantes medulares que realizan el trabajo físico en los centros de producción. Debe elevarse así el papel dirigente de los comités a todos los niveles y poner en pleno juego el talento y la facultad creadora de las masas de militantes.

En la integración del Comité Central y los comités provinciales, urbanos y distritales es importante aplicar correctamente el sistema de candidatos a miembros suplentes, establecido por iniciativa del Comité Central. Este sistema tiende a incorporar a los correspondientes comités a los militantes medulares que participan directamente en el trabajo productivo. Permite a los comités arraigar profundamente entre las masas, conocer los pormenores de la situación de la base, y en reflejo de las necesidades de las masas, adoptar medidas correctas para ejecutar la política del Partido. Las organizaciones del Partido, a la hora de formar sus comités, tienen que prestar profunda atención a incorporar en ellos a los militantes medulares que realizan trabajo físico en los centros de producción.

Para elevar la función y el papel de esas organizaciones a todos los niveles es necesario hacer que éstas realicen satisfactoriamente su trabajo con arreglo a su posición y deberes.

Todas las actividades del Partido se efectúan a través de sus organizaciones, y sólo mediante sus dinámicas acciones pueden materializarse correctamente la política y la línea del Partido. Para impulsarlas es de especial importancia elevar el papel del comité distrital.

El comité distrital es la unidad dirigente inferior y la ejecutiva, encargada de orientar directamente a las organizaciones de base y ejecutar la política del Partido. El tiene que estructurar con solidez las organizaciones de base, controlar y dirigir constantemente las actividades de éstas y orientar en forma unificada los trabajos del distrito en todas las esferas: política, económica, cultural y militar. Asimismo, debe divulgar la política del Partido entre los militantes y demás trabajadores, y movilizarlos con dinamismo para materializarla.

Las organizaciones de base constituyen el punto de apoyo de la vida interna de los militantes, ya que a ellas pertenecen y en ellas despliegan sus actividades; y son la unidad combativa que ejecuta directamente la política del Partido. Sólo fortaleciendo su papel es posible intensificar la vida interna de los militantes y cumplir con éxito todas las tareas revolucionarias que éste enfrenta, elevando el papel de vanguardia de los militantes.

Como todos conocen, la organización inferior de base de nuestro Partido es la célula. El deber principal de ella es organizar y dirigir la vida interna de sus miembros. La célula debe centrar su trabajo en organizar y dirigir correctamente la vida interna de sus miembros, de acuerdo con lo establecido en los Estatutos. Mediante la vida partidista debe darle a sus miembros la educación revolucionaria y el temple organizativo e ideológico, y conducirlos a desempeñar el papel de vanguardia en el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

Para elevar la función y el papel de las organizaciones del Partido es importante fortalecer la capacidad de dirección de los comités.



La dirección colectiva es el procedimiento fundamental de los comités en sus actividades, y el método directivo revolucionario que exige apoyarse en la inteligencia y la fuerza de los militantes. Permite eliminar el subjetivismo y la arbitrariedad de los individuos en las actividades del comité, poner en pleno juego la iniciativa y el talento de las amplias masas y así trazar una orientación científica satisfactoria.

Los comités del Partido a todos los niveles deben tomar como un principio inmovible discutir de modo colectivo, y obligatoriamente, los problemas importantes que se presentan en el trabajo partidista y el cumplimiento de las tareas revolucionarias y desplegar todas sus actividades según lo acordado. Ellos tienen que convocar regularmente sus sesiones para discutir y decidir los problemas, dando amplio campo a la democracia y según las necesidades del Partido y la revolución y los intereses de las masas, y mediante un eficiente trabajo político y organizativo, ejecutar correctamente sus resoluciones.

Para cumplir con acierto su función de dirección colectiva, el comité debe elevar el sentido de responsabilidad y el papel de sus miembros. Estos tienen que participar con actitud de dueños en las labores de su comité y cumplir con responsabilidad sus resoluciones y tareas. Los cuadros dirigentes del comité del Partido deben organizar correctamente sus actividades, y controlar y dirigir constantemente la realización de las tareas partidistas por parte de sus miembros y dar el ejemplo en la ejecución de las resoluciones del comité.

Para fortalecer la función dirigente de los comités es necesario elevar el papel de sus departamentos.

Los departamentos del comité del Partido tienen que regularizar sus actividades según sus funciones revolucionarias y organizar y cumplir con responsabilidad los trabajos de sus respectivas esferas. Ellos deben coordinar bien las tareas combinadas y conjuntas sobre la base de cumplir satisfactoriamente sus propias funciones. Tienen constantemente que consultarse entre sí los trabajos, elaborar en conjunto los planes y cooperar estrechamente en la ejecución de las

tareas revolucionarias que encara su comité.

Para elevar el papel de los departamentos del comité del Partido es importante elevar el papel de los departamentos de organización y de propaganda. El departamento de organización tiene que considerar como su misión principal la dirección de las actividades partidistas de los militantes y concentrar en ésta todas sus fuerzas. El de propaganda debe intensificar la labor de propaganda y agitación para educar y transformar a los militantes y trabajadores como comunistas de tipo jucheano, fieles al Partido y a la revolución, y exhortar enérgicamente a las amplias masas a materializar la política del Partido.

#### **4. LA UNIDAD Y COHESIÓN DEL PARTIDO CON LAS MASAS POPULARES**

Lograr la unidad y cohesión con las masas populares es uno de los importantes principios para la construcción del partido de la clase obrera y la garantía decisiva para su consolidación y para la de las filas de la revolución. Solo cuando el partido prepara un sólido terreno de masas fortaleciendo su unidad y cohesión con las masas populares, puede tener un poderío invencible y, apoyándose en sus inagotables fuerzas, impulsar con éxito la lucha revolucionaria y la labor de edificación.

Al luchar de modo activo por materializar el principio de la estructuración del Partido, consistente en lograr que éste forme un solo cuerpo con las masas populares, nosotros hemos realizado brillantemente su unidad y cohesión con éstas.

Lo importante para lograr esta unidad y cohesión es convertir el partido en un partido de carácter masivo del pueblo trabajador.

El partido de la clase obrera puede arraigar profundamente en las amplias masas populares y formar un solo cuerpo con éstas, como un

destacamento de vanguardia que representa sus intereses, solo cuando tiene un carácter masivo al abarcar ampliamente a los elementos de avanzada de los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales.

Después de la liberación, valorando el giro de la situación del país y las exigencias del desarrollo del propio Partido, trazamos la orientación de convertir el Partido Comunista en un partido masivo del pueblo trabajador, y la llevamos a feliz término en un breve tiempo.

A raíz de la liberación, no había muchos comunistas bien preparados, la clase obrera era aún joven, y el pueblo no tenía una correcta comprensión del comunismo. En esta situación, sin desarrollar el Partido Comunista en un partido masivo, era imposible engrosar y fortalecer con rapidez sus fuerzas ni agrupar a las grandes masas en torno suyo.

Este desarrollo tomó un cariz imperativo también en relación con el hecho de que en aquel entonces había otro partido de los trabajadores. Después de la liberación, existía en el Norte, además del Partido Comunista que aglutinaba a la clase obrera, también el Partido Neodemocrático, integrado por otros trabajadores. Por esto crecía el peligro de que las masas trabajadoras se dividieran. En tales condiciones, para impulsar con fuerza la edificación de una nueva patria, evitando la división de las fuerzas revolucionarias y agrupando compactamente a las masas trabajadoras como una fuerza política, era imprescindible fundar un partido masivo que representara de modo único los intereses de las masas trabajadoras.

A pesar de que para cualquier persona era evidente la necesidad de fundar un partido masivo mediante la fusión del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático, los sectaristas se opusieron aduciendo que así el Comunista se convertiría en un partido de la clase de los pequeños propietarios y, por tanto, deberían cambiar su ideología directriz.

Rechazamos rotundamente esas maniobras de los sectaristas y creamos en agosto de 1946 el Partido del Trabajo mediante la fusión de ambos partidos, en atención a las exigencias del avance del Partido

y la revolución. De este modo nuestro Partido se fortaleció y desarrolló como un partido masivo, integrado por los elementos avanzados de los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales.

El método que escogimos para esta fusión consistió en efectuarla de abajo hacia arriba, partiendo de las células, después de discutirla primero en los respectivos comités centrales de ambas organizaciones, y luego en todos sus niveles. Esta fue una medida muy justa, porque permitió efectuar de manera democrática la fusión orgánica.

Como resultado de esta fusión, nuestro Partido llegó a arraigar profundamente en las amplias masas y agrupar más compactamente a las fuerzas revolucionarias en torno suyo. La creación del Partido del Trabajo consolidó la alianza de obreros, campesinos y trabajadores intelectuales, evitando la división de las masas trabajadoras, e incrementó el papel de éstas en la lucha revolucionaria y en la labor de edificación. Esto constituyó una evidente manifestación de la justeza y la vitalidad de la línea de construcción de un partido masivo y un éxito valioso de suma importancia en la historia de la construcción de nuestro Partido.

Si bien esta línea fue trazada a partir de la realidad concreta creada en nuestro país a raíz de su liberación, y de las exigencias apremiantes del desarrollo de nuestro Partido, creo que también conviene a las necesidades de la época actual en que las amplias masas populares toman parte activa en la lucha por la independencia y aspiran cada día más al socialismo y al comunismo, y se ajusta, asimismo, a las legítimas demandas del proceso de desarrollo social en que a medida que progresan la revolución y la edificación, se identifican más la posición socio-económica y los intereses de la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad trabajadora, y se estrechan cada día más la unidad y la cooperación entre ellos.

Otra cuestión importante para lograr la unidad y cohesión con las masas populares es crear las organizaciones de trabajadores, agrupaciones auxiliares del partido, y elevar sin cesar su función y papel.

Ellas son organizaciones políticas masivas de los trabajadores y

correas de transmisión del partido. Se dedican a educar a las masas de diversas clases y capas y aglutinarlas en torno al partido, mientras éste mantiene, por su conducto, los vínculos con las masas. Por tanto, para conseguir la unidad y cohesión con las masas populares es necesario, repito, fundar las organizaciones de trabajadores y elevar sin tregua su función y papel.

Lo importante para ello es crear organizaciones unificadas por clases y sectores. Solo cuando se incorporen así en ellas todos los integrantes de las clases y sectores correspondientes, podrá impedirse la división del movimiento de masas y lograr la unidad y cohesión de las filas de la revolución.

Después de la liberación, nuestro Partido, basándose en las experiencias adquiridas durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa en la estructuración de las organizaciones de masas, formuló la orientación de crearlas por clases y sectores, y agrupar en ellas de manera unificada a los componentes de las clases y sectores correspondientes. De acuerdo con esta orientación, las creamos en un breve lapso y aglutinamos a los obreros y empleados en la Federación General de los Sindicatos, a los campesinos en la Unión de Campesinos y a las mujeres en la Unión de Mujeres Democráticas, independientemente de su pertenencia partidista y sus creencias religiosas. En particular, nuestro Partido dedicó grandes esfuerzos a organizar la Unión de la Juventud Democrática y agrupar en un solo haz a los jóvenes, futuros dueños de la patria.

A raíz de la liberación, actuaban varias organizaciones juveniles, entre otras la Unión de la Juventud Comunista, la Unión de Estudiantes, la Unión de Jóvenes Liberados, la Sociedad de Jóvenes Cristianos y la Asociación de Jóvenes de Vestido Blanco. Los enemigos de clase crearon agrupaciones juveniles reaccionarias e hicieron todo lo posible para dividir el movimiento juvenil; también los partidos políticos trataron de ganarse a los jóvenes cada cual a su lado. Si se dejaba que la situación siguiera ese curso, era posible que el movimiento juvenil se fragmentara. Con el propósito de evitar su división y unir a los jóvenes de diversas clases y capas bajo la

bandera de la democracia, nuestro Partido disolvió, por propia iniciativa, la Unión de la Juventud Comunista y creó la Unión de la Juventud Democrática. Como una organización juvenil de masas que abarcaba a todos los jóvenes que aspiraban a la democracia, ésta era la única agrupación política de jóvenes que actuaba bajo la dirección de nuestro Partido. Con su fundación fue posible agrupar compactamente a numerosos jóvenes alrededor del Partido y consolidar la unidad y cohesión del movimiento juvenil.

Una vez formadas las organizaciones de trabajadores, es importante fortalecerlas y desarrollarlas en consonancia con el progreso de la revolución. La nueva circunstancia creada como resultado de la implantación del régimen socialista en nuestro país, exigió consolidarlas y desarrollarlas de acuerdo con ella. Nuestro Partido, situándose a la altura de la nueva realidad, disolvió, con vistas a su mayor progreso, la Unión de Campesinos, que surgió cuando existía la economía campesina privada, y organizó la Unión de Trabajadores Agrícolas, y fortaleció y transformó la Unión de la Juventud Democrática en la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista. Además, definió de modo nuevo el carácter y los deberes de la Federación General de los Sindicatos; reajustó el sistema orgánico de la Unión de Mujeres Democráticas y modificó su sistema de trabajo.

Nuestro Partido fortaleció sin cesar su dirección sobre las organizaciones de trabajadores a tenor con las características de éstas.

Como ellas son agrupaciones políticas de masas que se crean y mueven por el partido, no pueden actuar ni existir como tales al margen de la dirección de éste; únicamente recibéndola pueden cumplir con su misión y papel.

En la dirección sobre las organizaciones de trabajadores lo importante es hacerlas infinitamente fieles al partido. Su más trascendental misión es protegerlo y defenderlo. Nosotros las condujimos a establecer firmemente en sus filas el sistema de ideología única del Partido, defender de manera resuelta su política y su línea y cumplirlas hasta sus últimas consecuencias.

Otro punto importante en la dirección del partido sobre las organizaciones de trabajadores es orientarlas a cumplir correctamente con sus deberes. El deber básico que les corresponde es educar a sus miembros para agruparlos estrechamente alrededor del partido y movilizarlos enérgicamente en la lucha revolucionaria y la labor constructiva. Procuramos que dichas organizaciones fortalecieran la educación ideológica y la vida orgánica entre sus afiliados y manifestaran su entusiasmo revolucionario y actividad creadora para realizar así innovaciones colectivas en la edificación socialista.

Para que las organizaciones de trabajadores cumplan acertadamente con sus deberes hay que elevar su autonomía. Esto constituye el requisito principal de la dirección partidista sobre ellas. Sólo cuando tengan autonomía, ellas podrán realizar de manera independiente, y con iniciativa creadora, el trabajo con sus miembros, según su misión y peculiaridades. Nuestro Partido les dio siempre correctas orientaciones de trabajo y las vías para su realización, de conformidad con sus características e hizo que las organizaciones del Partido les confiaran con audacia las tareas, las ayudaran activamente y les aseguraran condiciones de trabajo propicias.

La Federación General de los Sindicatos, la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, la Unión de Trabajadores Agrícolas y la Unión de Mujeres Democráticas, organizaciones auxiliares de nuestro Partido, se han fortalecido y desarrollado como sus fidedignas correas de transmisión, y, bajo la dirección del Partido, trabajan activa y eficientemente para cumplir su deber.

De aquí en adelante debemos intensificar la dirección partidista sobre todas las organizaciones de trabajadores para que cumplan mejor con su misión. En particular, procuraremos que las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista eleven su función y papel para preparar bien a los niños y jóvenes, reservas de nuestro Partido y continuadores de la causa del Juche, como fidedignos constructores del socialismo y el comunismo, y conduzcan a los jóvenes a ponerse a la vanguardia en el cumplimiento de las tareas difíciles y duras en todos los frentes de la construcción socialista.

Otro aspecto de importancia para lograr la unidad y cohesión del Partido con las masas populares es realizar bien el trabajo del frente unido.

En la sociedad clasista existen varias clases y sectores con distinta situación económico-social y criterios políticos, por lo cual existen y actúan diversos partidos políticos y organizaciones sociales que representan sus intereses. La formación de un frente unido por el partido de la clase obrera con otros partidos y organizaciones sociales que aspiran a la democracia, adquiere un significado estratégico para ampliar y consolidar su terreno social, aislar y debilitar a las fuerzas contrarrevolucionarias y preparar poderosas fuerzas revolucionarias.

Inmediatamente después de la liberación, en nuestro país se crearon partidos de carácter democrático como el Democrático y el Chondoísta, así como varias organizaciones sociales que representaban los intereses de diversas clases y sectores. El que nuestro Partido formara un frente unido con los partidos y organizaciones sociales democráticos fue, en aquel tiempo, una necesidad imperiosa del desarrollo de nuestra revolución. De ahí que definiera como su línea política básica formar el frente unido con esos partidos y organizaciones sociales de carácter patriótico y democrático y, sobre esta base, fundar una república popular democrática y que luchara para su materialización.

En las tareas de implantar el Poder popular y efectuar las reformas democráticas, nuestro Partido desarrolló, por propia iniciativa, acciones conjuntas con dichos partidos y organizaciones y, apoyándose en ello, formó, en julio de 1946, el Frente Unido Nacional Democrático, como un organismo permanente del frente unido. Gracias a ello, en el Norte se realizó brillantemente el frente unido en forma de coalición de todos los partidos y organizaciones sociales, y todas las fuerzas patrióticas quedaron estrechamente unidas alrededor de nuestro Partido.

Este fortaleció el trabajo del frente unido de acuerdo con la evolución de la situación en el país. Teniendo en cuenta la grave situación en que los imperialistas yanquis y sus lacayos pretendían



fabricar un gobierno separatista vendepatria para perpetuar la división del país, formó un frente unido con todas las fuerzas democráticas del Norte y el Sur de Corea y, apoyándose en él, libró una lucha a escala nacional contra esas maniobras de división nacional. Hasta Kim Ku, que antes había considerado a los comunistas como sus enemigos, decidió tomar nuestra mano y se ofreció a luchar por la gran unidad nacional y la reunificación de la patria, conmovido por la gran fuerza acogedora de nuestro Partido y su justa política de frente unido. En medio de esta lucha a escala nacional contra las intrigas de división nacional que promovían los imperialistas yanquis y sus esbirros, fue fundada nuestra República, interpretando la voluntad de todo el pueblo coreano.

Para agrupar en una fuerza democrática a los partidos y organizaciones sociales progresistas y la población del Norte y el Sur que aspiraban a la reunificación y amaban a la patria, nuestro Partido constituyó en junio de 1949 el Frente Democrático para la Reunificación de la patria. Este abarcaba a más de 70 partidos y organizaciones sociales de ambas partes de Corea, a excepción del partido controlado directamente por Syngman Rhee.

En el trabajo de fortalecer el frente unido nuestro Partido aplicó invariable el principio de mantener su independencia y desempeñar el papel principal y rector en él. El partido de la clase obrera no debe perder su independencia ni abandonar su posición de principios, con el pretexto de formar un frente unido con otros partidos y organizaciones sociales. Bajo cualquier circunstancia nuestro Partido mantuvo firmemente su posición política y no cedió ni concilio en cuanto a los problemas de principio. Intensificó la explicación y divulgación de su línea política entre todos los miembros del frente unido, se mostró siempre activo en las relaciones con otros partidos y organizaciones sociales y los condujo a todos a emprender un camino justo. Así logró que todos los partidos y organizaciones sociales que integraban el frente unido confiaran en él y le siguieran con sinceridad.

Además, manteniendo el principio de dar la atención primordial a formar el frente unido con las capas inferiores y, sobre esta base,

lograrlo con la superior, pudo hacerlo sin complicaciones.

Las experiencias obtenidas por nuestro Partido en la formación del frente unido constituyen un caudal inapreciable en la lucha por lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria, mediante la unión de los partidos y organizaciones sociales democráticos, de todas las clases y capas de la población del Norte y el Sur de Corea, y de todos los compatriotas residentes en ultramar. Basándonos en las experiencias históricas del pasado, al haber fundado nuestra República mediante la unión de todas las fuerzas democráticas del Norte y el Sur de Corea, debemos desplegar con mayor dinamismo la lucha por formar, bajo la bandera de la gran unidad nacional, un poderoso frente unido antiyanqui de salvación nacional con todos los partidos y organizaciones sociales democráticos y la población de ambas partes del país, y con los compatriotas que viven en ultramar, que aman al país y la nación, y sobre esta base, alcanzar la reunificación independiente y pacífica de la patria, la suprema tarea nacional.

Un aspecto importante para lograr la unidad y cohesión del partido con las masas populares estriba también en hacer un buen trabajo con las masas de diversas capas y sectores.

Nuestro Partido es el destacamento de vanguardia del pueblo trabajador, sobre todo de los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales, y las masas constituyen su base social. Sólo con un eficiente trabajo con los diversos sectores y capas puede agrupar a amplias masas a su alrededor y consolidar su base social.

En atención a su línea de clases y línea de masas, ha venido reforzando la labor con las masas, según las características de cada clase y sector, para aislar con todo rigor a la ínfima minoría de reaccionarios y ganarse al máximo a las amplias masas.

Prestó primordial atención al trabajo con la clase obrera.

Esta es la clase más progresista y revolucionaria y la rectora de nuestra revolución. Tiene un elevado espíritu revolucionario, de organización y disciplina, y desempeña el papel de núcleo en la lucha revolucionaria y en la labor de edificación. Solo cuando se le aglutine

firmemente en su torno por medio de una eficiente labor con ella, nuestro Partido podrá fortalecerse y desarrollarse apoyándose sobre un sólido terreno clasista e impulsar con éxito la tarea de imprimir a toda la sociedad los rasgos de la clase obrera.

Nuestro Partido ha realizado tenaces esfuerzos por consolidar las filas de la clase obrera en lo organizativo e ideológico y concientizar a sus integrantes por vía revolucionaria. Con este propósito procuró que sus organizaciones en las fábricas y empresas elevaran su función y papel e intensificaran entre la clase obrera la educación ideológica y la forja organizativa para que así acrecentaran constantemente su espíritu revolucionario, de organización y disciplina, y prestó una profunda atención, en especial, a elevar la conciencia clasista de los obreros de las jóvenes generaciones. De esta manera, ha logrado que la clase obrera sea el pilar y la piedra angular que sostienen al Partido y cumpla el papel de vanguardia en la lucha por completar su causa revolucionaria.

Hoy nuestra clase obrera, fiel a la dirección del Partido, marcha con pasos firmes, a la vanguardia de la construcción socialista, y cumple excelentemente con su misión como la clase dirigente de la revolución coreana.

Nuestro Partido arraigó hondamente en el campo y reforzó el trabajo con los campesinos.

El campesinado es el aliado más seguro de la clase obrera y una de las columnas principales de nuestras filas revolucionarias. Sólo con su agrupación en torno al partido, mediante un eficiente trabajo con ellos, puede afianzarse la posición del partido en el campo y consolidarse las filas de la revolución.

Para aglutinar a las masas campesinas en torno suyo, nuestro Partido, en cada etapa de desarrollo de la revolución, ha prestado profunda atención a resolver el problema campesino, ha elaborado una correcta política clasista para el agro y la ha aplicado de modo consecuente. En especial, después de transformar a los campesinos en trabajadores agrícolas socialistas en virtud de la revolución socialista, impulsamos el trabajo con éstos, concentrándonos principalmente en

acelerar el proceso de dotarlos con la conciencia revolucionaria y de clase obrera mediante la elevación de su conciencia ideológica y su nivel técnico y cultural. Gracias a que las organizaciones del Partido a todos los niveles han efectuado de manera sustancial la labor con los campesinos, de acuerdo con la realidad concreta del campo y el nivel de preparación de los campesinos, se ha registrado un gran avance en la lucha por imbuirles los rasgos revolucionarios y de clase obrera.

Nuestro Partido cuenta hoy con una sólida base rural, y los campesinos, en calidad de fidedignos encargados de la construcción socialista, apoyan sus orientaciones acerca de la construcción rural socialista y batallan tesoneramente por su materialización.

Nuestro Partido ha venido presentando un profundo interés a la labor con los científicos, técnicos y demás trabajadores intelectuales.

Junto con los obreros y campesinos, ellos constituyen una de las partes que componen nuestro Partido y sirven de poderosas fuerzas para la revolución y construcción. Solo cuando se trabaja de modo eficiente con ellos y se les aglutina en torno al Partido, es posible desarrollar con rapidez la economía y la cultura, las ciencias y la técnica, de acuerdo con los requerimientos de progreso social, así como llevar a feliz término la intelectualización de toda la sociedad. Cuanto más la revolución y la edificación se profundicen y desarrollen hacia etapas más altas, y aumente el papel de las ciencias y la tecnología en el progreso social, tanto mayor importancia adquiere la labor con los intelectuales.

Un aspecto importante en esta labor es solucionar de modo correcto el problema de los viejos intelectuales que sirvieron a la sociedad del pasado. En nuestro país, aunque en su mayoría procedían de familias ricas y en el pasado sirvieron a la sociedad explotadora, por su condición de intelectuales de un país colonial fueron víctimas de la humillación nacional y de las desigualdades en el trato, razón por la cual abrazaban ideas antimperialistas y democráticas. Teniendo en cuenta estas peculiaridades de los viejos intelectuales, nuestro Partido trazó la orientación de transformarlos en intelectuales que sirvieran al Partido y a la clase obrera y los educó

con paciencia en este sentido. Así fue como hace ya mucho tiempo ellos se educaron y transformaron por vía socialista y con esto se resolvió definitivamente el problema de la dualidad de los intelectuales.

Una vez concluidas la educación y transformación por vía socialista de los viejos intelectuales, y a medida que iban formándose muchos otros nuevos, procedentes del pueblo trabajador, nuestro Partido dirigió mucha energía al proceso de dotar a los intelectuales con conciencia revolucionaria. Activando entre ellos la formación ideológica y la vida orgánica, los educamos y forjamos por vía revolucionaria, y los orientamos a estar siempre en contacto con la realidad, para ponerse bajo la influencia revolucionaria de la clase obrera. Logramos así que todos sean revolucionarios consecuentes y sirvan con lealtad al Partido y la revolución.

Hoy nuestros intelectuales, convertidos en trabajadores intelectuales socialistas, avanzan con pasos seguros por el camino que les indica el Partido y consagran toda energía y talento a la lucha por la materialización de su política y línea en diversas esferas, sobre todo, en las política, económica y cultural.

Nuestro Partido se esforzó incansablemente para hacer de las personas de antecedentes socio-políticos o de ambiente familiar complicados sus fervorosos partidarios, activos elementos de la revolución.

Por las particularidades del desarrollo de nuestra revolución se tornó muy compleja la composición socio-política de los habitantes en nuestro país. Las personas con complicados antecedentes socio-políticos y ambientes familiares son aquellas que, aunque en su mayoría provenían de las clases trabajadoras, se dejaron manipular temporalmente por los enemigos a causa de su bajo nivel de conciencia clasista, y sus familiares. Ellas no forman fuerzas hostiles que se oponen a conciencia a nuestra revolución, sino deben ser ganadas por nuestro Partido. Atraerlas al lado del Partido y de la revolución ha sido de gran importancia para consolidar su base de masas, aumentar las fuerzas revolucionarias y afianzar la unidad y

cohesión político-ideológicas de toda la sociedad.

En la labor con esas masas nuestro Partido ha mantenido inalterable el principio de valorar a cada uno considerando como lo principal su estado ideológico y conducta del momento y ganar al mayor número posible de personas, aunque sea una más, a su lado y el de la revolución. La extracción social es la parte componente ideológica del hombre que varía según cambian el ambiente social en que vive y su situación socio-económica. También una persona de complicada extracción social puede tornarse leal bajo el efecto del desarrollo de la sociedad y la educación revolucionaria.

Al valorar a las personas, nuestro Partido no ha tenido en cuenta sólo su extracción familiar y antecedentes, sino, principalmente, su estado ideológico del momento, y ha educado de manera activa a las de antecedentes complicados, confiando con audacia en ellas y abriéndoles los brazos. A quienes lo han seguido, depositándole su confianza y manifestando entusiasmo en el trabajo, no los hemos discriminado en la vida socio-política, sino les hemos encomendado sin reparos tareas revolucionarias y hemos apreciado de modo justo sus éxitos laborales y méritos. Así hemos logrado que ellos, con el alto orgullo de ser dignos dueños de nuestra sociedad y con optimismo en su porvenir, trabajen con ánimo y se consagren por entero a la lucha revolucionaria y las tareas constructivas.

Mediante intensas actividades educativas, nuestro Partido ha ganado para su lado y el de la revolución a las personas con antecedentes complicados y ha convertido a toda la sociedad en una gran familia alegre y armoniosa. Sus experiencias demuestran que si se confía con audacia en los hombres y se esfuerza para educarlos, es posible educar y transformar a cualquier hombre, excepto a los reaccionarios a conciencia.

La labor con las masas de diversas clases y capas sigue siendo un problema importante aun hoy día, cuando la lucha revolucionaria y la tarea constructiva han llegado a una muy elevada etapa. De acuerdo con las necesidades de la revolución en desarrollo debemos realizar con más dinamismo la labor con las masas de todas las clases y capas

para imbuirles la conciencia revolucionaria y de clase obrera, de modo consecuente, a todos los miembros de la sociedad.

Para lograr la sólida unidad y cohesión del partido, con las masas populares es preciso que materialice la línea de masas en sus actividades.

La que aplica nuestro Partido consiste en proteger los intereses de las masas populares en la revolución y la construcción y, con la elevación de su papel, resolver todos los problemas que surgen en esos procesos.

Desde la Lucha Revolucionaria Antijaponesa hemos venido materializando con rigor la línea de masas, tomando como el principio revolucionario más importante defender los intereses de las masas populares y solucionarlo todo apoyándonos en ellas, y, aun después de haber tomado el poder, hemos seguido prestando profunda atención a la aplicación de esta línea.

Para materializarla, deben defenderse los intereses de las masas populares.

Que el partido los defienda significa respetar, en el proceso revolucionario y constructivo, la aspiración y demanda de las masas del pueblo trabajador por la independencia y luchar tesoneramente para verlas realizadas. La protección de los intereses de las masas del pueblo trabajador constituye una importante garantía para el estrechamiento de los lazos entre el partido y las masas y la consolidación de la base de masas de la revolución.

Los lazos entre el partido y las masas se establecen sobre la base de la confianza de éstas en aquél, y esa confianza se fundamenta en la política popular que él aplica. Si el partido lesiona los intereses de las masas o aplica una política en contra de la voluntad del pueblo, no se granjeará su confianza y, por consiguiente, no podrá mantener estrechas relaciones con ellas, ni tampoco atraerlas, en toda su inmensidad, al lado de la revolución.

Planteándose como principio supremo de sus actividades defender los intereses de las masas populares trabajadoras, nuestro Partido siempre los ha defendido y ha venido consagrándolo todo en favor de

la felicidad de éstas. Al adoptar cualquier resolución ha tenido en cuenta, primero, las necesidades del pueblo, y ha pensado, ante todo, en sus comodidades al construir una fábrica. A raíz de la liberación, aunque el país tenía muchísimas dificultades por falta de materiales de acero, nosotros, preocupados por la salud y la vida de los obreros, dispusimos que se volara el taller de hornos abiertos de la Acería de Songjin. La política que él ha aplicado ha sido, en su totalidad, en favor de los intereses y felicidad del pueblo. Por tanto, éste deposita por completo su destino en nuestro Partido y batalla contra viento y marea, si así lo exhorta él. Que el Partido sirva al pueblo y que éste confíe en él y le siga, es la fuente de nuestra invencible fuerza y la garantía decisiva de todas nuestras victorias.

Para hacer realidad la línea de masas es preciso elevar el papel de las masas del pueblo trabajador en el proceso de la revolución y la construcción.

Esto significa resolver todos los problemas que se presentan en este proceso, mediante la movilización de la fuerza creadora y el entusiasmo revolucionario de las masas. Solo si se acierta en poner en acción su fuerza y sabiduría creadoras, es posible cumplir con éxito cualquier tarea difícil y alcanzar la victoria en la revolución y la construcción.

En todo momento, nuestro Partido ha cumplido las enormes tareas de la revolución y construcción con la elevación del rol creador de las masas populares y, apoyándose en sus fuerzas, ha vencido las dificultades y pruebas con que ha tropezado. Asimismo, con la movilización de todo el pueblo llevó a feliz término la revolución social en sus diversas etapas y concluyó en un breve período, y en forma brillante, la histórica tarea de la industrialización socialista. Apoyándonos en las fuerzas de las masas populares nos sobrepusimos a las severas pruebas de la Guerra de Liberación de la Patria y a los frenéticos ataques de los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios en la posguerra. Todos los triunfos y éxitos que hemos conquistado en la revolución y la construcción son preciados frutos de la batalla creadora de nuestro pueblo.



Debemos seguir apoyándonos con rigor en la línea revolucionaria de masas y materializándola de modo consecuente. Tenemos que aplicar la política y la línea que se ajusten a la aspiración y la exigencia de las masas populares por la independencia y, jamás, tolerar manifestaciones de violación de los intereses populares. También nos corresponde aunar con solidez a las masas en una fuerza política y poner en juego su sabiduría creadora y entusiasmo revolucionario, para resolver todos los problemas.

## **5. LA DIRECCIÓN DEL PARTIDO EN LA REVOLUCIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN**

El partido de la clase obrera es el estado mayor de la revolución. El destino de la lucha revolucionaria y de la labor de construcción depende por entero de su papel rector y su dirección es el factor fundamental para la victoria de ambas.

El debe conducirlos con acierto. El fortalecimiento de las filas revolucionarias mediante la consolidación organizativo-ideológica de las filas del partido y la agrupación en su derredor de grandes masas tiene también como propósito alcanzar el éxito en la lucha revolucionaria y la labor de construcción. Es un deber importante para el partido de la clase obrera dirigir ambos procesos.

Su dirección sobre la revolución y la construcción es de carácter político.

La esencia de esa dirección radica en conducir la lucha revolucionaria y la labor de construcción de acuerdo con su política y con el método de poner en acción a los hombres mediante la labor política. El partido debe trazar los objetivos y la dirección en la lucha revolucionaria y el trabajo de construcción, movilizar a las masas en el cumplimiento de las tareas revolucionarias a fuerza de trabajo político, de labor con los hombres, y ejercer el control y la

orientación para que su política y línea se cumplan de modo correcto. Por tratarse de una organización política que educa y moviliza a los hombres, no puede guiar la revolución y la construcción con el método administrativo de impartir órdenes y directivas, sino, únicamente, con el método partidista, con el método político.

Desde los primeros días de su fundación nuestro Partido ha venido conduciendo infaliblemente la lucha revolucionaria y la labor de construcción en nuestro país, y en este curso ha acumulado valiosos éxitos y experiencias.

El partido, para dirigir de modo justo los procesos revolucionario y constructivo debe elaborar y plantear una correcta política y línea y organizar y conducir magistralmente la lucha por su realización.

La política y la línea del partido constituyen la estrategia y táctica de la revolución y construcción y la guía de la lucha. Solo cuando una y otra se elaboren y planteen correctamente, la lucha revolucionaria y la labor de construcción podrán desarrollarse con éxito, encaminándose por una acertada dirección y vía.

Nuestro Partido ha trazado toda su política y línea de manera independiente, de acuerdo con la realidad concreta del país. Toda política y línea que ha planteado, desde los primeros días de la liberación, ha sido elaborada consecuentemente sobre la base de su propia fe y juicio independiente, y de conformidad con la situación real de nuestro país.

Al proyectar su política y línea se ha cuidado de modo particular del subjetivismo. Si se incurre en él en la elaboración de éstas, las consecuencias serán muy graves. Las masas populares no aceptarán ninguna política o línea que sea elaborada de manera subjetivista, ignorando sus aspiraciones y las condiciones concretas, y en consecuencia no podrá materializarse como corresponde. Siempre compenetrándose profundamente con las masas, nuestro Partido se percató de modo correcto de las aspiraciones y necesidades de ellas y analizó en todos sus aspectos la realidad concreta y, sobre esta base, y de acuerdo con lo observado y analizado, trazó su política y línea. Por tanto, éstas, en su totalidad, han servido de correcta guía, de poderosa

fuerza impulsora para la revolución y edificación.

Además de proyectar de forma correcta su política y línea, ha organizado y dirigido infaliblemente la lucha para llevarlas a la práctica.

La política y lineamiento del partido pueden ejecutarse exitosamente solo cuando las masas populares los aceptan como propios, y conscientes se alzan en la lucha para materializarlos. Al intensificar entre los militantes y demás trabajadores la propaganda de su política, nuestro Partido logró que ellos la aceptaran como suya, conociendo a las claras su esencia y justeza, y la manera de ejecutarla. Al mismo tiempo, mediante una eficiente labor organizativo-política logró movilizar poderosamente la fuerza unida e inteligencia creadora de las masas para cumplir su política.

En la conducción del partido en la revolución y construcción es importante resolver adecuadamente el problema del poder y, apoyándose en esto, impulsar la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

El problema del poder es fundamental en la revolución. Esta es una lucha por la independencia, la que a su vez es asegurada por el poder estatal. Si el partido de la clase obrera lo resuelve de modo acertado, es posible hacer de las masas populares auténticas dueñas del Estado y de la sociedad y, apoyándose en su inagotable fuerza, solucionarlo todo exitosamente en los procesos revolucionario y constructivo.

Por ser tan importante este asunto, nos dedicamos a resolverlo tan pronto como se liberó el país. Nuestro Partido libró esta lucha en condiciones sumamente complejas y difíciles. La división de la patria, que sobrevino inmediatamente después de la liberación con la ocupación del Sur de Corea por los imperialistas yanquis, y los tejemanejes de los oportunistas de izquierda y derecha, infiltrados en las filas de la revolución, le crearon innumerables dificultades a nuestro Partido en su lucha por solucionar el problema del poder. En aquella época los capitulacionistas de derecha abogaron por la creación de una república burguesa, mientras que los izquierdistas

insistieron en establecer de inmediato el poder de tipo soviético y con ello emprender la revolución socialista. Eran, sin excepción, opiniones erróneas, que soslayaban las necesidades objetivas del desarrollo social en nuestro país.

Tempranamente, en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, basándonos en un análisis científico de las tareas de nuestra revolución y las relaciones socio-clasistas existentes en nuestro país, presentamos la línea jucheana de construcción del poder que consistía en crear un poder popular que se basara en la alianza obrero-campesina, dirigida por la clase obrera, y que se apoyara en un frente unido de las grandes masas populares. Este lineamiento se realizó en forma magnífica y se comprobó su justeza en las zonas guerrilleras.

Después de la liberación, basándose en dicho lineamiento y las valiosas experiencias acumuladas en su consecución, nuestro Partido resolvió en forma brillante el asunto al lograr crear el Poder popular, venciendo con éxito toda clase de maniobras obstaculizadoras de los enemigos de dentro y fuera del país.

Nuestro Poder popular es un poder de tipo jucheano que nosotros mismos, partiendo de las necesidades de la revolución coreana y de las aspiraciones de las masas del pueblo trabajador, y teniendo en cuenta la realidad de nuestro país, hemos elegido y fundado, y gestionamos. Es un poder genuinamente democrático que representa y protege los intereses de la clase obrera y de las demás masas populares, así como un poder verdaderamente del pueblo que enraiza en las amplias masas, con las cuales está unido por lazos consanguíneos.

Con la creación del Poder popular, nuestro pueblo, por primera vez en su historia, devino verdadero dueño del Estado y de la sociedad que toma el poder en sus manos, y llegó a poseer un arma poderosa para la revolución y la construcción.

En correspondencia con las necesidades de la revolución en desarrollo, nuestro Partido no dejó de consolidar el Poder popular y elevar su función y papel. Así fue como éste, que surgió como el

poder de la dictadura de la democracia popular, al concluir la revolución democrática, antimperialista y antifeudal y llegar al período de transición al socialismo se fortaleció y convirtió en poder de la dictadura del proletariado.

Bajo la dirección de nuestro Partido, el Poder popular ha venido cumpliendo de modo inmejorable sus deberes como un arma de la revolución y la construcción y les ha asegurado plenamente a las masas populares, dueñas del Estado y de la sociedad, una vida independiente y creadora.

Precisamente nuestro Poder popular es de incomparablemente superior, apropiado no sólo a la etapa de la realización de la revolución democrática, antimperialista y antifeudal y de la socialista, sino también al período en que se libra la lucha por la construcción del socialismo y el comunismo.

Sirviéndose del Poder popular como un arma, nuestro Partido ha venido dirigiendo con certeza la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

En la posliberación nos enfrentamos a la tarea de llevar a cabo la revolución democrática, antimperialista y antifeudal. Nuestro Partido la planteó como su programa de acción inmediata y luchó por su realización.

En su cumplimiento, la tarea primordial fue resolver el problema de la tierra. Solo su correcta solución permitiría liquidar la base económica de las fuerzas reaccionarias arraigadas en las áreas rurales y emancipar a los campesinos de la explotación y opresión feudales, así como desarrollar rápidamente las fuerzas de producción agrícola. Teniendo en cuenta las relaciones de clase y de posesión de la tierra que regían entonces en el campo y el anhelo de siglos de nuestros campesinos de tener su tierra, nuestro Partido determinó de modo acertado los blancos de la confiscación de la tierra y, sobre esta base, efectuó la reforma agraria valiéndose del método de expropiar sin indemnización la tierra de los terratenientes y distribuirla de modo gratuito a los campesinos sin o con poca tierra. Para asegurar la victoria de la reforma agraria aplicamos una política clasista que

consistía en apoyarnos en los peones y campesinos pobres, aliarnos con los campesinos medios y aislar a los campesinos ricos, así como fomentamos el fervor revolucionario de las masas campesinas y fortalecimos la dirección y ayuda que les prestaba la clase obrera. De esta manera, ejecutamos de modo consecuente y en un breve plazo, de menos de un mes, la histórica tarea de la reforma agraria.

Después de realizada la reforma agraria, al llevar a cabo una serie de reformas democráticas encaminadas a nacionalizar las principales industrias y asegurarles en toda su amplitud la libertad y los derechos democráticos a los trabajadores, nuestro Partido cumplió de un modo espléndido en la parte Norte las tareas de la revolución democrática antimperialista y antifeudal, y asentó aquí una sólida base democrática revolucionaria.

Es un proceso inevitable del desarrollo de la revolución el que ésta, bajo la dirección de la clase obrera, pase de la etapa democrática antimperialista y antifeudal a la socialista.

La situación creada en nuestro país en el período posbélico exigió impulsar con energía la revolución socialista. Partiendo de esta necesidad, nuestro Partido planteó en la Tesis de Abril de 1955 la línea para impulsarla de lleno.

La cooperativización de la economía campesina individual constituye una de las principales tareas de la revolución socialista. En la época posbélica, partiendo de la realidad concreta del país, nuestro Partido planteó la orientación de la transformación por vía socialista de la forma económica antes de que se realizara la reforma técnica de la economía rural e impulsó dinámicamente el movimiento de cooperativización agrícola.

En esa ocasión los fraccionalistas, de corte antipartido y contrarrevolucionario, se opusieron a esta orientación alegando que era “prematureo” efectuarla en las condiciones del subdesarrollo industrial y la falta de modernas maquinarias agrícolas. Es verdad, desde luego, que entonces en nuestro país era bajo el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de la técnica. Sin embargo, no es cierto que la cooperativización agrícola pueda realizarse

únicamente sobre la base de haberse concluido la industrialización. Aunque sea relativamente bajo el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de la técnica, si la vida demanda con urgencia el cambio de las viejas relaciones de producción y están preparadas las fuerzas revolucionarias capaces de encargarse de hacerlo, es preciso efectuarla sin tardanza.

Al dirigir el movimiento de cooperativización agrícola, nuestro Partido procuró que se respetara con rigor el principio de voluntariedad. En este movimiento rechazamos métodos coercitivos y para orientar a los campesinos a entrar por su voluntad en la economía cooperativista intensificó entre ellos la educación ideológica y, al mismo tiempo, hizo que se estableciera una etapa experimental para demostrarles las ventajas de la economía cooperativista con ejemplos prácticos. Además, teniendo en consideración que entre ellos había diferencias en cuanto a la posesión de bienes materiales y de preparación ideológica, determinamos varias formas de economía agrícola cooperativizada para que los campesinos eligieran por su propia voluntad una.

Al incorporar a la economía cooperativista a los campesinos de diferentes capas, conforme al principio de voluntariedad, nuestro Partido aplicó una política clasista que consistía en apoyarse firmemente en los campesinos pobres, consolidar la alianza con los campesinos medios y, en cuanto a los campesinos ricos, restringirlos y transformarlos en forma paulatina.

Gracias a la original orientación y dinámica dirección de nuestro Partido, el movimiento de cooperativización agrícola se desarrolló de un modo muy llano, concluyéndose exitosamente en un breve período, de sólo 4-5 años.

La transformación por vía socialista del comercio y la industria privados constituye, junto con la cooperativización de la economía rural, una importante tarea de la revolución socialista. En el cumplimiento de este objetivo nuestro Partido, considerando las peculiaridades del comercio e industria capitalistas existentes entonces aquí, orientó no expropiar a sus dueños sino transformarlos

y, valiéndose del método de incorporarlos a las diversas formas de economía cooperativista, concluyó con éxito la transformación socialista del comercio y la industria privados.

Con la brillante conclusión de la transformación por vía socialista de las viejas relaciones de producción en la ciudad y el campo, se estableció en la mitad Norte del país un avanzado régimen socialista, libre de explotación y opresión.

Después del triunfo de la revolución socialista y el establecimiento del régimen socialista, la realización de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, se plantea como una tarea fundamental.

Aun después de la instauración del régimen socialista, en las esferas ideológica, técnica y cultural persisten remanentes de la vieja sociedad, y por esta situación, en la sociedad socialista quedan diversas diferencias, entre otras las clasistas y las de trabajo. Si bien la independencia de las masas populares se asegura en el plano socio-político mediante la revolución socialista, no puede considerarse completa mientras sigan existiendo esos rezagos y diversas desigualdades en la vida social.

La independencia de las masas populares puede realizarse por completo solo cuando se liquiden los residuos de la vieja sociedad, y para alcanzar este objetivo es preciso continuar la revolución también en la sociedad socialista. La realización de las tres revoluciones es una lucha encaminada a eliminar dichos remanentes de las principales esferas de la vida social, como son las actividades ideológicas, laborales y culturales, y establecer una ideología, técnica y cultura nuevas, comunistas. Sólo impulsando con dinamismo esas tres revoluciones es posible emancipar a los trabajadores, ya liberados de la explotación y el yugo, hasta de las restricciones de las caducas ideología, técnica y cultura, y hacer realidad a plenitud la independencia de las masas populares.

Después de establecer el sistema socialista, nuestro Partido impulsó enérgicamente las revoluciones ideológica, técnica y cultural, definiéndolas como los componentes principales del contenido de la



revolución que debe efectuarse en la sociedad socialista y como tareas de la revolución ininterrumpida que deben cumplirse hasta construir el comunismo.

En ese proceso nuestro Partido mantiene el principio de anteponer con seguridad la revolución ideológica. Se trata de la más justa orientación que se basa en un análisis científico del papel determinante que desempeña la conciencia ideológica en las actividades de los hombres y de la importancia que tiene la labor ideológica en la lucha revolucionaria.

La revolución ideológica es, en esencia, el trabajo de transformar al hombre, encaminado a convertir a todos los miembros de la sociedad en genuinos revolucionarios comunistas, mediante su dotación con la conciencia revolucionaria y de clase obrera, y, al mismo tiempo, una labor política para avivar el entusiasmo revolucionario y la iniciativa creadora de los trabajadores. Nuestro Partido, intensificando la educación y la lucha ideológicas entre sus militantes y demás trabajadores, procura que éstos se forjen sin cesar y reciban la educación revolucionaria por medio de la vida orgánica. Asimismo, al llevar a cabo la revolución ideológica, en estrecha combinación con las actividades prácticas de la lucha revolucionaria, se busca que todos los trabajadores se forjen más a sí mismos en el transcurso del cumplimiento de las tareas revolucionarias.

La revolución técnica es una obra tendente a mejorar el bienestar material del pueblo, eliminar las diferencias esenciales en el trabajo y liberar a los trabajadores de las labores difíciles desarrollando las fuerzas productivas. No se trata de una tarea práctica destinada simplemente a desarrollar la técnica, sino una importante tarea política para emancipar hasta de las trabas de la naturaleza a los trabajadores ya libres de la explotación y la opresión. Para realizarla con éxito, nuestro Partido ha concedido una profunda atención a elevar el sentido de responsabilidad y el papel de los científicos y técnicos, y a intensificar la cooperación creadora de éstos con los obreros, así como libra a escala masiva el movimiento de innovación técnica.

La revolución cultural es una lucha por eliminar el atraso cultural heredado de la vieja sociedad y crear una cultura socialista y comunista. Su tarea central es intelectualizar a toda la sociedad. Para cumplir con éxito la revolución cultural nuestro Partido planteó la línea de creación de una cultura nacional socialista y la materializa consecuentemente en todas las ramas de la construcción cultural: la enseñanza, la ciencia, el arte, la literatura, etcétera.

A fin de fortalecer la dirección sobre las tres revoluciones, de acuerdo con las necesidades reales del desarrollo de la revolución, nuestro Partido tuvo la iniciativa de librar el Movimiento de los Grupos por las Tres Revoluciones, los formó con sus miembros medulares e intelectuales jóvenes, y los envió a varias ramas de la economía nacional. El Movimiento de los Grupos por las Tres Revoluciones constituye un eficiente método de dirección revolucionario que permite acelerar las revoluciones ideológica, técnica y cultural, combinando la dirección político-ideológica con la científico-técnica, ayudando los superiores a los inferiores, y poniendo en acción a las masas del pueblo trabajador. Nosotros impulsamos activamente estas revoluciones, avivando con fuerza dicho Movimiento.

La justeza y vitalidad de la línea de las tres revoluciones se han comprobado plenamente en la vida práctica.

Debemos impulsar activamente las revoluciones ideológica, técnica y cultural, tomándolas de continuo, y con fuerza, como la línea general en la construcción socialista y comunista, e intensificando la dirección sobre ellas, para de esta manera transformar por vía comunista todas las esferas de la vida social.

En la dirección del partido en la revolución y la construcción lo importante es intensificarla en la esfera de la edificación económica.

Esta constituye una de las tareas revolucionarias más importantes que enfrenta el partido de la clase obrera en el poder. Solo cuando se realiza bien, es posible hacer rico y poderoso al país, alcanzar un alto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y mejorar sin cesar la vida material y cultural del pueblo. También pueden asegurarse con

firmeza la independencia política y la soberanía del país y fortalecer la capacidad de defensa nacional. Es por eso que el trabajo de un partido en el poder debe ajustarse siempre estrechamente al cumplimiento de las tareas económicas, y toda su actividad, encaminarse a realizar bien la construcción económica.

Desde el mismo día en que tomó el poder, nuestro Partido dirigió una gran fuerza a desarrollar con rapidez la economía y a aumentar su potencia.

Aplicando la idea Juche a la esfera de la construcción económica formuló la línea de la construcción de una economía nacional independiente y dirigió con acierto la lucha por ponerla en práctica.

Crear una economía nacional independiente significa establecer una economía que camine sobre sus propios pies y con sus propias fuerzas; una economía que sirva a su pueblo. Se trata de una economía combinada que funciona con sus propias fuerzas, está desarrollada multilateralmente y dotada de la técnica moderna; una economía popular que cubre principalmente con sus propios productos todas las necesidades de la construcción económica del país y la vida del pueblo.

En la construcción de la economía nacional independiente nuestro Partido ha mantenido firmemente su línea básica, la de desarrollar con preferencia la industria pesada y, al mismo tiempo, la industria ligera y la agricultura. Esta es una línea justa trazada sobre la base de un análisis correcto de las necesidades legítimas y las posibilidades reales del desarrollo económico de nuestro país, y una línea revolucionaria que permite acelerar con éxito su establecimiento.

Por haber mantenido con firmeza esta línea, hemos podido echar las sólidas bases de una economía nacional independiente, en un breve espacio de tiempo, eliminando las desastrosas ruinas dejadas por la guerra y convertir a nuestro país, antes un país agrícola atrasado, en un potente Estado industrial socialista.

Realizar la adecuación de la economía a las condiciones del país, su modernización y fundamentación científica, constituye una tarea importante que se plantea para crear una economía nacional socialista

independiente. Sólo cuando mediante su aceleración se asegure con firmeza la independencia de la economía nacional, se modernice sin cesar su dotación técnica y se desarrollen sobre bases científicas todas las actividades productivas, será factible asentar sólidas bases técnico-materiales para el socialismo y el comunismo. A la vez que concentrar preferentemente la fuerza en la adecuación de la economía a las condiciones del país, hemos impulsado con vigor también su modernización y fundamentación científica, alcanzando así grandes éxitos en la construcción económica socialista.

Manteniendo con firmeza la línea básica de la construcción económica, consistente en desarrollar con prioridad la industria pesada y, al mismo tiempo, la industria ligera y la agricultura, en el futuro también debemos librar con vigor la lucha por la adecuación de la economía a las condiciones del país, su modernización y fundamentación científica.

Una tarea esencial que después de establecidas las relaciones de producción socialistas afronta el partido de la clase obrera para acelerar la construcción económica es resolver correctamente el problema de la administración económica. Solo cuando se logre esto de acuerdo con las particularidades de la sociedad socialista, es posible consolidar las bases de la economía socialista y aumentar a alta velocidad la producción, poniendo en pleno juego la superioridad del régimen socialista.

Nuestro Partido resolvió de manera brillante el problema de la administración económica al crear el Sistema de Trabajo Taeán, de acuerdo con las peculiaridades de la sociedad socialista y las demandas de la realidad en desarrollo.

Este es un sistema de administración económica según el cual las fábricas y empresas efectúan todas sus actividades de gestión bajo la dirección colectiva de su comité del Partido, se cumplen las tareas económicas planteadas anteponiendo la labor política y poniendo en acción a las masas productoras, y los superiores ayudan con responsabilidad a los inferiores. Su esencia consiste en que encarna la línea de masas revolucionaria en la administración económica. He

aquí precisamente la fuente de la eficiencia del Sistema de Trabajo Taean.

Junto con el sistema de administración industrial nuestro Partido implantó un nuevo sistema de dirección de la agricultura y un sistema científico de planificación, y procura que todos los organismos de dirección económica prioricen la labor política tal como exige el Sistema de Trabajo Taean, organicen minuciosamente la labor económica y manejen la economía de manera científica y racional, aprovechando correctamente las leyes de la economía socialista y diversas palancas económicas.

Según demanda ese sistema, nuestro Partido orienta a sus comités a todos los niveles a que cumplan bien el papel de timonel en la labor económica. Ello significa que definan la orientación y las vías para la ejecución de la política del Partido y adopten decisiones justas al respecto, sobre la base de una discusión colectiva, y aseguren de manera política su cabal materialización, movilizándolo a los militantes y demás trabajadores. En otras palabras, quiere decir que ejerzan la orientación de dirección y metodológica sobre la labor económica, basándose en la política del Partido. El papel de timonel de los comités partidistas permite realizar satisfactoriamente la dirección partidista sobre la labor administrativa y económica, y afianzar la independencia de los organismos económicos y elevar su responsabilidad. Los comités del Partido a todos los niveles deben materializar consecuentemente la política económica del Partido, manejando bien el timón de la labor económica.

Otro aspecto importante en la dirección del Partido sobre la revolución y la construcción es crear las fuerzas armadas revolucionarias y dirigir las.

La revolución es un enfrentamiento violento con la contrarrevolución, y la lucha revolucionaria y la labor de construcción se efectúan en medio de una encarnizada lucha de clases contra los imperialistas, los reaccionarios internos y otros enemigos de clase. Para que la revolución venza a la contrarrevolución y se pueda defender de modo seguro la causa de la construcción del

socialismo y el comunismo de las agresiones de los imperialistas y las maniobras subversivas de los reaccionarios, se deben constituir indefectiblemente las fuerzas armadas revolucionarias.

Un problema importante que se presenta en esto es convertirlas en fuerzas armadas del partido, infinitamente fieles a éste y a la revolución.

La fidelidad al partido es la vida para las fuerzas armadas revolucionarias. Su misión principal consiste en defender al partido y proteger su causa revolucionaria. Para convertirlas en fuerzas armadas del partido, fieles a su misión, hay que constituir sólidamente sus filas teniendo como su armazón a los miembros medulares del partido, e incorporando en ellas a los hijos de los obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador, y asegurar cabalmente la dirección del partido en la esfera militar.

El principio fundamental que debe mantenerse invariablemente en la construcción de las fuerzas armadas revolucionarias es garantizar la autodefensa. Esto quiere decir defender el país y la nación con las fuerzas propias. Es preciso resolver con las fuerzas propias todos los problemas que surgen en la revolución y la edificación, pero es de especial importancia hacerlo con los trabajos relacionados con la defensa nacional. Desde luego, también en esta esfera puede recibirse la ayuda de los países hermanos. Pero es imposible defender a un país apoyándose únicamente en otros y, además, cuando es débil su propio poderío, tampoco puede surtir efecto la ayuda exterior. En el trabajo de la defensa nacional, lo fundamental debe ser categóricamente las propias fuerzas.

Aplicando el principio revolucionario de la autodefensa, nuestro Partido hizo tesoneros esfuerzos para crear las fuerzas armadas revolucionarias.

Las fuerzas armadas regulares constituyen las columnas principales de las fuerzas armadas revolucionarias y desempeñan el papel principal y rector en la guerra revolucionaria justa. La creación de las regulares fue no solo un requisito imprescindible para edificar, después de la liberación, un Estado completamente soberano e

independiente, sino también una cuestión importante y acuciosa que enfrentamos en relación con la situación creada en nuestro país. De ahí que, inmediatamente después de la liberación, impulsáramos con energía el trabajo para formarlas, junto con el trabajo encaminado a fundar el Partido y establecer el Poder popular.

Una tarea importante que encarábamos para su creación era preparar capacitados cuadros militares y políticos. Sin éstos era imposible organizarlas, y mucho menos, fortalecer su poderío. Anteponiendo la formación de esos cuadros a todos los demás trabajos relativos a su creación, le dirigimos preferentemente los esfuerzos. Para resolver con nuestras propias fuerzas los cuadros indispensables para ello, inmediatamente después de la liberación, venciendo toda clase de dificultades, fundamos la Escuela de Pyongyang y la Escuela Central de Cuadros de la Seguridad, y formamos en ellas muchos cuadros militares y políticos de procedencia obrera y campesina. Sobre la base de estos preparativos preliminares y de las experiencias acumuladas en la creación de las fuerzas armadas revolucionarias durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, organizamos el Ejército Popular, fidedigno defensor del Partido y la revolución, logrando así fortalecer y desarrollar el Ejército Revolucionario Popular de Corea en fuerzas armadas regulares.

La defensa del país es también una labor del pueblo y para el pueblo. Si todo él se pone en pie, unido monolíticamente, para defender la patria, puede rechazar con seguridad a cualquier agresor. Hemos organizado la Guardia Roja Obrero-Campesina y otras fuerzas milicianas y acrecentado sin cesar su capacidad combativa.

Nuestro Partido trazó su línea militar, cuyo contenido principal lo constituyen el convertir todo el Ejército en un ejército de cuadros, modernizarlo, armar a todo el pueblo y fortificar todo el país, y, materializándola, fortaleció a nuestro Ejército Popular como un ejército revolucionario capaz de combatir uno contra cien, armó a todo el pueblo y convirtió a todo el país en una fortaleza inexpugnable.

Para poner en práctica la autodefensa en la salvaguardia nacional

hay que combinar correctamente la construcción económica con la preparación de la defensa nacional.

De más está decir que la tarea principal en la edificación de la nueva sociedad es llevar a buen término la construcción económica. Pero, no por esta razón debe descuidarse la preparación de la defensa nacional, concentrándose sólo en la construcción económica. Un Estado soberano e independiente debe impulsar por igual tanto la construcción económica como la preparación de la defensa nacional y combinarlas adecuadamente de acuerdo con las demandas de la situación.

Nuestro Partido dirigió siempre una profunda atención a la construcción económica y a la preparación de la defensa nacional y, cuando se cernió el peligro de la guerra, a causa de las abiertas maniobras agresivas de los enemigos, presentó la orientación de impulsarlas paralelamente y dirigió una gran fuerza a la preparación de la defensa nacional. De esta manera, fortalecimos ininterrumpidamente la base técnico-material de la industria militar y así llegamos a producir y asegurar, con nuestras propias fuerzas, las armas y los equipos técnicos de combate necesarios.

La situación militar y política hoy en nuestro país requiere que se fortalezcan nuestras fuerzas armadas revolucionarias. En atención a esta necesidad debemos reforzarlas por todos los medios y estar completamente listos para combatir no importa en qué momento estalle la guerra por las acciones provocativas del enemigo.

El partido de la clase obrera debe realizar las actividades internacionales y dirigir en forma unificada el conjunto de las relaciones exteriores del país.

La revolución de cada país es un eslabón de la revolución mundial y el partido de la clase obrera de cada país es un destacamento del movimiento comunista internacional. La lucha revolucionaria del partido y el pueblo de cada país se desarrolla en medio del apoyo y estímulo internacionales, y la victoria de la revolución mundial se logra gracias a la lucha conjunta de los partidos y pueblos de numerosos países del mundo.



Solo cuando el partido de la clase obrera despliega de modo activo las actividades internacionales y dirige el conjunto de las relaciones exteriores del país de manera unificada y acertada, puede crear coyunturas internacionales favorables para la revolución de su país y cumplir con su deber ante la revolución mundial.

Los ideales principales que nuestro Partido mantiene invariablemente en sus actividades internacionales son la independencia, la amistad y la paz. Hasta ahora, materializándolos, ha elaborado su política exterior y, sobre esta base, ha llevado a cabo sus actividades internacionales y ha dirigido correctamente las relaciones exteriores de los organismos estatales y las organizaciones sociales.

En las relaciones exteriores es de suma importancia mantener firmemente la soberanía. Nosotros determinamos de modo independiente toda la política exterior de acuerdo con los intereses de nuestro pueblo y las exigencias de la revolución, resolvemos con arreglo a nuestro propio juicio y criterio todos los problemas surgidos en la esfera de las relaciones internacionales, y desarrollamos nuestras relaciones con otros partidos y países sobre la base del principio de completa igualdad y respeto mutuo.

Nos hemos esforzado constantemente para fortalecer la unidad y la colaboración con las fuerzas socialistas y el movimiento comunista internacional.

Las fuerzas socialistas y el movimiento comunista internacional son las más poderosas fuerzas revolucionarias de nuestra época y el factor decisivo que impulsa el desarrollo de la historia de la humanidad. Hemos dirigido siempre la atención preferente a fortalecer nuestros lazos de amistad con los países socialistas. Estos son hermanos de clase que luchan por un objetivo e ideal comunes. Bajo la bandera del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario hemos hecho todos los esfuerzos para unirnos estrechamente y desarrollar las relaciones de amistad y colaboración con los países socialistas.

Cuando surgieron discrepancias entre los países socialistas, también ventilamos sólo a favor de la unidad y no en la más mínima medida contra ella. Hemos insistido en que si los países socialistas,

aunque difieran en opiniones, observan los principios de: primero, oponerse al imperialismo; segundo, apoyar el movimiento de liberación nacional de las colonias y el movimiento obrero de todos los países; tercero, seguir avanzando hacia el socialismo y el comunismo; y, cuarto, acatar los principios de la no injerencia en los asuntos internos, el respeto recíproco, la igualdad y el beneficio mutuo, deben unirse sobre esta base, por encima de esas divergencias.

Gracias a nuestros esfuerzos incansables, hoy, las relaciones de amistad y colaboración entre nuestro país y otros socialistas se desarrollan positivamente, en una fase nueva, más alta.

Nuestro Partido, al resolver los problemas surgidos en sus relaciones con los partidos comunistas y obreros mediante contactos y negociaciones, y con el espíritu de comprensión mutua y cooperación camaraderil, contribuye activamente a fortalecer la unidad y cohesión del movimiento comunista internacional.

Estamos esforzándonos de modo activo para intensificar y desarrollar el Movimiento de los No Alineados y fomentar las relaciones de amistad y colaboración con los países del Tercer Mundo. Basándonos en los principios fundamentales del Movimiento de los No Alineados y el sublime ideal del antimperialismo y la independencia, estamos fortaleciendo la amistad y la solidaridad y desarrollando ampliamente la colaboración económica y técnica, y los intercambios culturales con los países no alineados y los tercermundistas.

Hemos establecido relaciones de buena vecindad y desarrollamos intercambios económicos y culturales también con los países capitalistas que respetan la soberanía de nuestro país y se muestran amistosos con éste.

Apoyar y estimular a los pueblos de los países en lucha es un noble deber internacionalista de nuestro Partido y pueblo. Ayudamos con todas nuestras fuerzas la lucha anticolonialista de liberación nacional de los pueblos oprimidos; apoyamos la lucha de la clase obrera y las masas trabajadoras de los países capitalistas por las libertades democráticas y la emancipación clasista; y respaldamos y

alentamos resueltamente la lucha de los pueblos de todos los países del mundo contra el imperialismo y por la independencia.

Nuestro Partido lucha por una paz duradera y la seguridad en el mundo.

Nuestro Partido y nuestro pueblo, junto con los demás pueblos amantes de la paz, batallan resueltamente contra las maniobras de agresión y guerra de los imperialistas y, sobre todo, luchan con dinamismo para eliminar el peligro de la guerra y salvaguardar la paz en la Península Coreana y demás regiones del Noreste de Asia.

En el futuro también, nuestro Partido, enarbolando la bandera de la independencia, la amistad y la paz, desarrollará de modo activo la solidaridad y las relaciones de amistad y colaboración con los países socialistas, los no alineados y todos los demás países progresistas del mundo, y así fortalecerá sin cesar la solidaridad internacional de nuestra revolución.

## **6. EL ARTE DE DIRECCIÓN DEL PARTIDO**

Crear el arte de dirección tiene suma importancia para la construcción y la actividad partidistas, en particular, para la conducción de las masas. Por muy correctas que sean la política y la línea del partido, si sus organizaciones y trabajadores carecen de un adecuado arte de dirección, es imposible movilizar con acierto a las masas ni, por ende, materializarlas exitosamente.

Para un partido, el arte de dirección constituye su manera de actuar, su habilidad de mando para poner en acción y guiar a las organizaciones y a las masas. Solo si el partido de la clase obrera posee un arte de dirección hábil y probado, puede ser una combativa organización de vanguardia y movilizar con eficiencia a las amplias masas en la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

En el curso de conducir el difícil y complicado batallar revolucionario y el trabajo de construcción en sus diversas etapas, desde el período inicial de la revolución hasta la fecha, creamos un arte de dirección revolucionario y popular, y lo hemos aplicado en las actividades del Partido.

El arte de dirección de nuestro Partido es de carácter jucheano, que, inspirado en la idea Juche, materializa la revolucionaria línea de masas.

Los importantes aspectos de su contenido son: el sistema de trabajo partidista revolucionario, y el método revolucionario y estilo popular de trabajo.

Para que un partido pueda cumplir apropiadamente con su función rectora, tiene que establecer en su seno un sistema de trabajo revolucionario.

Por sistema de trabajo del partido se entienden el orden y el procedimiento para organizar y realizar sus labores y actividades. Solo estableciendo internamente, de manera perfecta, un orden y procedimiento revolucionarios en su trabajo, el partido puede ser una unidad combativa integral que se mueve al unísono según las normas y la disciplina únicas y ejercer plenamente su guía en la revolución y la edificación.

Al tener en cuenta el carácter y la misión del partido de la clase obrera, su sistema de trabajo, necesariamente, debe estar dirigido a asegurar consecuentemente su ideología y dirección únicas, y a desplegar al máximo el fervor revolucionario y la facultad creadora de las masas populares, mediante una eficiente labor con los hombres. Plasmando esas exigencias de principio, nuestro Partido ha establecido en su seno un sistema de trabajo revolucionario.

El primer aspecto importante de ese sistema es que se han implantado un orden y procedimiento revolucionarios por los cuales todo él se mueve unánimemente bajo la orientación única de su Comité Central.

El comité central del partido representa la voluntad de toda su militancia y cumple la función de estado mayor supremo de la revolución. La ideología y la orientación del partido se materializan,

en fin de cuentas, por esa función rectora de su comité central. Nuestra experiencia demuestra que solo cuando se instauren firmemente un procedimiento y orden revolucionarios, por los cuales todas las organizaciones y los miembros del partido actúen bajo la guía única de su comité central, es posible asegurar la unidad ideológica, volitiva y de acción de las filas partidistas e impulsar con éxito la revolución y la construcción.

Para que todo el partido se mueva unánimemente bajo la dirección única de su comité central, hay que establecer en él un ordenado sistema de trabajo que facilite dar a conocer oportuna y correctamente su política y línea y las resoluciones e indicaciones de su comité central a todos los cuadros, militantes y demás trabajadores, y que los conduzca a aceptarlas incondicionalmente y cumplirlas de modo consecuente. Es preciso, además, implantar una disciplina y un orden centralizados por los cuales informen al comité central sobre los importantes asuntos de principio que surjan en la labor y la actividad del partido, y los resuelvan según la conclusión que éste saque al respecto. Si las organizaciones partidistas, en sus distintos niveles, toman decisiones a su albedrío sobre los importantes problemas que se plantean, sin informarlos a tiempo al comité central, se crearán el desorden y la confusión en las actividades del partido, resultando imposible que éste se mueva integralmente como un solo cuerpo orgánico.

El segundo aspecto de importancia en el sistema de trabajo de nuestro Partido es que sus comités, a distintos niveles, orientan de modo único todas las labores como organismos supremos de dirección de las respectivas instancias.

Los comités, a todos los niveles, actúan, bajo la guía del Comité Central, como organismos rectores supremos de las instancias a que pertenecen. Esto permite asegurar la orientación única y uniforme del Partido en la revolución y la construcción y movilizar con eficiencia la capacidad creadora de sus organizaciones y de las masas en el cumplimiento de su política y línea. Por eso, nuestro Partido, ya en los primeros días después de tomar el poder, dio la orientación de

implantar en general su dirección y la ha venido poniendo en práctica consecuentemente, en la medida de la profundización y el desarrollo de la revolución y la construcción.

Para establecer su sistema de dirección única, los comités del Partido a todos los niveles deben controlar y orientar todos los organismos estatales y económicos, las organizaciones cooperativas, las instituciones educacionales y culturales y las organizaciones sociales de las correspondientes instancias. Los provinciales, urbanos, distritales y los de las distintas ramas y unidades, como órganos supremos de dirección de las respectivas regiones y unidades, deben atender y conducir en forma global todas las labores que se realizan allí. Mientras tanto, los cuadros y militantes en todos los sectores y unidades deben apoyarse estrictamente en sus comités y efectuar todos los trabajos según la decisión que éstos tomen al respecto después de discutirlos colectivamente.

El tercer aspecto de peso en el sistema de trabajo de nuestro Partido es que sus organizaciones a todos los niveles, a partir del Comité Central, orientan y controlan sistemáticamente a las inferiores.

Acercar la dirección a los niveles inferiores es un principio y orden de trabajo tradicionales de nuestro Partido. Sólo estableciéndose un orden de trabajo por el cual las organizaciones superiores guíen y controlen a las inferiores, es posible que todo el Partido se desempeñe según el propósito del Comité Central, y que todas sus organizaciones mejoren incesantemente su función y papel.

Es importante que las organizaciones superiores conozcan y controlen las labores de las inferiores. Sin hacerlo, les será imposible planear y efectuar correctamente sus cometidos y brindarles a aquéllas una orientación detallada. Es preciso, pues, que conozcan y controlen regular y sistemáticamente el estado real de ellas y sus actividades.

Para lograr éxitos en esta tarea de dirección y control sobre las organizaciones inferiores del Partido, es indispensable regularizar que los cuadros se acerquen a ellas. Los trabajadores de las instancias

superiores, estableciendo un ciclo de cierto tiempo, deben repetir el proceso de ir allí para conocer y orientar el cumplimiento de la política del Partido y, luego, regresar para hacer el balance de lo hecho, volver a pertrecharse y elaborar un plan para una nueva operación.

El importante objetivo de los trabajadores partidistas al ir a las instancias inferiores es ayudar a sus organizaciones. Por tanto, los de las organizaciones superiores, al bajar a las inferiores, deben conocerlas y controlarlas debidamente en sus labores, pero principalmente, proporcionarles una eficaz ayuda para que realicen con éxito las tareas que les competen.

La dirección intensiva sobre las organizaciones inferiores del partido es un método de orientación dinámico y revolucionario sobre sus actividades. Las organizaciones partidistas a todos los niveles, incluido el Comité Central, mientras las guíen regularmente, deben efectuar, de acuerdo con un plan, la dirección e inspección intensivas en algunas de ellas, de determinados sectores y unidades. La dirección intensiva que el Comité Central ha realizado planificadamente hasta la fecha en sus organizaciones locales y en diversas ramas, desempeñó un gran rol en mejorar la función y el papel de las organizaciones partidistas.

Para cumplir con acierto su función rectora, el Partido debe implantar un método de trabajo revolucionario.

Esto se plantea con especial relevancia en el caso del partido en el poder. Como tiene el poder en su mano, al menor descuido puede ocurrir que entre sus trabajadores aparezca la tendencia a proceder con métodos burocráticos, de ordenar y mandar valiéndose del poder, en lugar de apoyarse en las masas. También en nuestro Partido antes se dieron no pocos casos de cuadros que, carentes de una firme cosmovisión revolucionaria y de experiencia de trabajo con las masas en circunstancias difíciles, practicaban el burocratismo, apartados de las masas, y abusaban de la autoridad partidista. Por eso, nuestro Partido planteó establecer un método revolucionario de trabajo como una cuestión importante para su constitución y ha desplegado entre

sus trabajadores una enérgica lucha para revitalizar su tradicional método de trabajo, desterrando el rutinario.

El método tradicional de trabajo de nuestro Partido fue creado durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. En ese período, mientras librábamos la lucha clandestina y armada en difícilísimas circunstancias, establecimos el método de trabajo revolucionario de compenetrarnos con las masas y resolverlo todo apoyándonos en la capacidad creadora de éstas. En la etapa de la edificación socialista, materializando y desarrollando según esa nueva realidad dicho método de trabajo tradicional, perfilamos el espíritu y el método Chongsanri.

El método de trabajo de nuestro Partido, en una palabra, es jucheano. Se trata de un método revolucionario que permite a las masas populares mantener su posición y cumplir plenamente su papel como protagonistas de la revolución y la construcción.

Su requisito más importante es priorizar indefectiblemente la labor política en todas las tareas.

Dar prioridad a la labor política es el método revolucionario de trabajo que proviene de la exigencia de la idea Juche de resolver todos los asuntos mediante la motivación ideológica de las personas. Solo anteponiendo la labor política a las demás es posible poner en pleno juego el entusiasmo consciente y la actividad creadora de las masas, y así dar un fuerte impulso a la lucha revolucionaria y a la labor de construcción. Con métodos administrativos como el de ordenar y mandar, reunir informes y estadísticas y enviar resoluciones, es imposible educar y transformar a las personas y estimularlas a demostrar un entusiasmo consciente.

Al realizar cualquier tarea revolucionaria, las organizaciones y los trabajadores del Partido siempre deben efectuar, como primer paso, la labor política, destinada a darles a conocer y explicarles a las masas la política y el propósito del Partido al respecto, y a educar y motivar a los militantes y demás trabajadores a fin de despertarles el entusiasmo revolucionario. De esta manera, deben lograr que todas las personas, tomando una clara conciencia del objetivo y contenido de sus tareas



revolucionarias y del método de su realización, se incorporen voluntariamente a su cumplimiento.

La labor política debe efectuarse mediante persuasión y educación. Para que los trabajadores se movilicen a conciencia en la materialización de la política y la línea del Partido, es imprescindible que comprendan su justeza y se identifiquen con ellas. De ahí que la labor política deba desarrollarse siempre con ese método y paciencia, hasta que las masas comprendan por completo la política y los propósitos del Partido y tomen conciencia ideológica.

La labor política debe ser combinada estrechamente con la práctica revolucionaria. No debe divorciarse de ella sino dirigirse a facilitar la realización satisfactoria de las tareas revolucionarias que se enfrentan.

La labor política debe convertirse en el quehacer de las mismas masas. Como está dirigida a las amplias masas, no puede realizarse exitosamente con las fuerzas de unas cuantas personas. Todos los trabajadores del Partido, todos los cuadros y militantes deben ser educadores de las masas y propagandistas, y ocuparse de la labor política. Así, con el método de educar y motivar uno a diez, diez a cien y cien a mil, debemos hacerlo con toda la militancia del Partido y el resto del pueblo.

Otro requerimiento esencial del método de trabajo de nuestro Partido es que los superiores ayuden a los subalternos y que los dirigentes se vinculen constantemente con las masas y lleven a cabo las tareas revolucionarias apoyándose en ellas.

Ayudar los superiores a los subalternos, compenetrarse siempre los dirigentes con las masas y cumplir las tareas revolucionarias movilizandolas fuerzas e inteligencia de éstas, es un método comunista de trabajo que permite ejecutar con éxito las tareas revolucionarias, mediante la identificación y colaboración de los superiores y los subalternos, un método revolucionario de trabajo que acerca la dirección a las masas.

Apoyarse firmemente en las masas es un principio fundamental de las actividades de nuestro Partido y un importante factor del éxito en

todos los trabajos. Nuestro Partido, al compenetrarse siempre con las masas y batallar apoyándose en ellas, ha podido hacer avanzar victoriosamente la revolución y la construcción y, cuando ha tropezado con dificultades y pruebas, ha podido vencerlas gracias a que ha confiado en las masas populares y ha movilizadado sus fuerzas e inteligencia, manteniéndose entre ellas.

Para hacer realidad el revolucionario método de trabajo de nuestro Partido, sus trabajadores deben tener un punto de vista jucheano sobre las masas, y acostumbrarse a ir a ellas. Viviendo siempre entre éstas, deben explicarles la política y la línea del Partido y consultar con ellas, a la vez que estudiar cada situación, para encontrar una correcta vía encaminada a llevar a cabo las tareas revolucionarias. Asimismo, vinculándose con las masas y viviendo a su lado, deben educarlas y aprender de ellas.

Otro requisito esencial del método de trabajo de nuestro Partido es desplegar sus labores de modo científico y creador, a tenor con la realidad objetiva y las condiciones concretas.

La actividad del Partido es una difícil y compleja lucha para transformar a las personas, la sociedad y la naturaleza, y todos sus trabajos se realizan en circunstancias concretas que cambian y se desarrollan constantemente. Por tanto, debe promoverse la labor partidista por vía científica, de conformidad con las exigencias inherentes del desarrollo del movimiento revolucionario, y de modo creador, de acuerdo con la realidad concreta.

Compaginar adecuadamente la dirección general y la particular es un método científico y realista de trabajo que asegura ejecutar la orientación de las masas de modo unificado y pormenorizado a la vez.

Es necesario efectuar con eficiencia la dirección general, consistente en dar a conocer a las masas la política y la línea del Partido, el objetivo y el significado de las tareas revolucionarias que enfrentan, y tomar medidas orientadoras y generales para llevarlas a cabo, y, al mismo tiempo, combinar con ella la dirección particular, encaminada a educar a las personas acorde con su nivel de

preparación y las condiciones concretas de sus unidades, y adoptar medidas prácticas para ejecutar la política del Partido y las tareas revolucionarias.

Una fórmula eficiente para combinar la dirección general con la particular es crear un modelo al respecto en una unidad y generalizarlo. En el curso del esfuerzo por materializar su política y línea, nuestro Partido, aplicando el método de crear un modelo en una determinada unidad, mediante la dirección intensiva de su labor, y de generalizarlo ampliamente, asegura el desarrollo integral de los trabajos de todas las ramas y unidades.

Encontrar el eslabón principal en la cadena de las tareas y concentrar en él los esfuerzos es un método científico de trabajo que permite obtener el mayor éxito posible con pocos recursos e impulsar exitosamente el conjunto de tareas revolucionarias. Las organizaciones y los trabajadores del Partido, compenetrándose con la realidad, deben estudiar, tomando como patrón la política y la orientación del Partido, el estado general de los trabajos, encontrar de modo preciso el eslabón clave y, centrando la atención en éste y encauzando las fuerzas, desplegar la batalla de sucesiva conquista.

El trabajo partidista debe desarrollarse con diversas formas y métodos, y con espíritu creador. Esta es una labor creadora con seres vivos que tienen distintos grados de conciencia y características y actúan en diferentes circunstancias y condiciones. Por eso, no se debe tratar con una sola receta, ni acomodarla a un molde fijo.

Las organizaciones y los trabajadores del Partido deben efectuar todas sus labores con viveza, aplicando diversas formas y maneras después de establecer una correcta metodología que concuerde con las características de los hombres a quienes se trate y con las condiciones concretas.

Otro aspecto importante del método de trabajo de nuestro Partido consiste en desplegar activamente el movimiento de masas para alcanzar los objetivos de lucha que él se proponga.

El movimiento de masas es un poderoso método para la movilización de éstas y un método de trabajo revolucionario para

acelerar la revolución y la construcción con el apoyo de sus fuerzas colectivas. Este eleva el ánimo revolucionario de las masas, fortalece su unidad y cooperación, y las estimula a la innovación colectiva, permitiendo así dar un enérgico impulso a la revolución y la construcción.

En cada etapa del desarrollo de la revolución nuestro Partido inició y desarrolló con energía diversas formas de movimiento de masas, de conformidad con las necesidades de la revolución, la aspiración revolucionaria y el nivel de preparación de las masas.

Después de la liberación, desplegando la Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado, eliminamos las secuelas de la ideología imperialista japonesa y la feudal, dotamos a los trabajadores con una ideología para construir el país y los exhortamos con vehemencia a la edificación de la nueva patria. Después de la guerra, en el período de la construcción socialista, nuestro Partido la pudo impulsar al máximo al librar vigorosamente, bajo su iniciativa, el Movimiento Chollima, liquidando todo lo viejo en las esferas de la economía y la cultura, la ideología y la moral. Hoy impulsa con vigor el Movimiento por la Obtención de la Bandera Roja de las Tres Revoluciones en todos los campos de la construcción socialista, en consonancia con las nuevas necesidades prácticas del desarrollo de la revolución que sitúa, en el primer plano, la labor de transformar toda la sociedad según la idea Juche, y de esta manera lleva a feliz término, tanto la transformación comunista de las personas como la construcción económica socialista, mediante la vigorización de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural.

Según nuestras experiencias, un asunto importante en la organización y dirección del movimiento de masas es definir correctamente su forma y plantear con claridad sus objetivos y tareas de combate, de acuerdo con las necesidades objetivas de la revolución en desarrollo y el grado de preparación político-ideológica de las masas.

En especial, a este respecto, lanzar adecuadas consignas de lucha tiene importancia transcendental.

Los lemas revolucionarios sirven de bandera estimulante que señala a las masas la finalidad de la lucha y la orientación de acción y les inspira ánimo y convicción. En tiempos pasados nuestro Partido lanzó apropiados lemas de combate, capaces de mover el corazón de las personas, reflejando fielmente la demanda de la revolución y la aspiración de las masas, de modo que pudo llamarlas enérgicamente a la lucha por la materialización de la política y la línea trazadas por él mismo. “¡La tierra a los campesinos que la trabajan!”, “¡Todo por la victoria en la guerra!”, “¡Avancemos con la velocidad de Chollima!”, “El hierro y la máquina son los reyes de la industria”, “El cereal es precisamente el comunismo” y otras muchas movieron a las masas y desempeñaron un gran papel en la elevación del entusiasmo revolucionario del pueblo. En los últimos años ha lanzado apropiadas consignas que interpretan justamente las necesidades de nuestra revolución y la aspiración revolucionaria de nuestro pueblo, tales como “¡Materialicemos las exigencias del Juche en la ideología, la técnica y la cultura!”, “¡La producción, el estudio y la vida a la manera de la Guerrilla Antijaponesa!”, “¡Vivir a nuestra manera!”, etcétera.

Establecer un correcto estilo de trabajo es de enorme significación para afianzar el arte de dirección del Partido.

El estilo de trabajo partidista es el modo de trabajo del partido de la clase obrera que lucha por la revolución y sirve al pueblo y es la expresión de los rasgos político-morales de sus funcionarios y demás militantes. Establecerlo correctamente significa implantar en el partido un ambiente revolucionario y popular digno de él y dotar a todos sus funcionarios y miembros de los rasgos del revolucionario y cualidades populares.

Sólo con un correcto estilo de trabajo, el partido de la clase obrera puede mantener su carácter revolucionario, unirse indisolublemente con las masas populares y conducir las con destreza hacia el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

En el período transcurrido, nuestro Partido ha realizado incansables esfuerzos para erradicar el viejo estilo de trabajo y

establecer otro, revolucionario y popular, entre sus funcionarios.

Lo importante en el estilo de trabajo de nuestro Partido es, ante todo, el espíritu combativo de innovación y avance ininterrumpidos.

El partido de la clase obrera es un partido llamado a hacer la revolución y luchar. Su magna causa tiende a eliminar todo lo caduco y crear lo nuevo en todas las esferas de la vida social y construir una nueva sociedad. Para él son impermisibles la detención y el estancamiento, y en él debe prevalecer el espíritu revolucionario de innovación y avance ininterrumpidos.

Para llevar adelante sin cesar la revolución y la construcción siempre debemos tener un propósito de gran alcance y nuevos objetivos, y establecer el ambiente emprendedor y creador de abandonar lo viejo y crear y desarrollar lo nuevo. En cualquier trabajo hemos de plantearnos metas ambiciosas, acometerlo con audacia y con amplia visión, y rechazar consecuentemente la vanagloria, el estancamiento, la pasividad y el conservadurismo.

Otro punto de importancia en el estilo de trabajo de nuestro Partido es el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y de luchar con tenacidad.

La revolución conlleva una lucha ardua, y su camino de avance está sembrado de dificultades y pruebas. Solo cuando un partido posee el referido espíritu podrá mantener la bandera de la revolución sin rendirse en ese difícil y complicado camino, y llevar la revolución al triunfo venciendo las dificultades y pruebas que le salgan al paso.

Nuestro Partido efectúa la lucha revolucionaria y la labor de construcción con la disposición de completar la revolución coreana con las propias fuerzas y edificar el socialismo y el comunismo en nuestro país valiéndose al máximo del trabajo de nuestro pueblo y de los recursos nacionales.

Debemos procurar que en el Partido prevalezcan el espíritu revolucionario y el ambiente combativo de resolver por nosotros mismos todos los problemas que surjan en la revolución y la construcción, con férrea voluntad e invencible disposición de lucha. Es preciso hacer que todos los funcionarios y demás militantes del

Partido, bien conscientes de que son dueños de la revolución, cumplan hasta el fin, y con responsabilidad, las tareas revolucionarias, produciendo lo que no existe, buscando lo que falta y aprendiendo lo que no saben.

Laborar y vivir con dinamismo y fervor es también asunto inoslayable del estilo de trabajo de nuestro Partido.

Hacer que los funcionarios y demás miembros trabajen y vivan así constituye una importante necesidad para convertir al Partido en una organización entusiasta y combativa, y realizar continuas innovaciones en la revolución y la construcción.

En todos los sectores debemos oponernos a las manifestaciones de caducidad, estancamiento, indolencia y flojera e instaurar estrictamente el ambiente de trabajar y vivir de modo intenso y combativo, llenos de ímpetu y fervor revolucionarios. Los funcionarios y demás militantes deben impulsar en forma emprendedora todas las tareas, con optimismo revolucionario y ardiente celo laboral, poniendo en juego su elevada creatividad y entusiasmo. De igual modo tienen que poseer un alto nivel cultural y organizar la vida de manera optimista y estético-cultural.

Importante aspecto del estilo de trabajo de nuestro Partido es también el modo de trabajo basado en los principios y la imparcialidad.

Solo implantándolo en su seno, puede preservar su posición revolucionaria y asegurar su autoridad dirigente.

El partido debe mantener con firmeza los principios revolucionarios bajo cualquier circunstancia, y una posición invariable en su materialización. Asimismo, ha de crear en su seno el ambiente de desplegar la lucha irreconciliable contra todos los fenómenos improcedentes, contrarios a los principios partidistas y de la clase obrera. Las organizaciones y los funcionarios del Partido deben trabajar siempre con una firme posición partidista y revolucionaria, y tratar con imparcialidad y madurez todos los asuntos, tras una profunda reflexión, sin actuar con miopía y ligereza.

Además, en el estilo de trabajo de nuestro Partido son importantes

los rasgos y cualidades populares, por los cuales el pueblo lo considera tan generoso como el regazo maternal.

El partido de la clase obrera no es un organismo burocrático que se impone a las masas populares, sino una organización madre que sirve al pueblo y se responsabiliza y cuida de su destino.

Nuestro Partido le da la preciada vida político-social al pueblo y lo guía a enaltecerla con brillantez y siempre atiende con profundo interés todos los detalles de su vida material y cultural. Es, por eso, que nuestro pueblo considera el regazo de nuestro Partido como el de su verdadera madre y le confía todo su destino.

Para lograr que esto sea así, el partido de la clase obrera debe oponerse tajantemente a las manifestaciones de burocratismo y al aire aristocrático en su seno, asegurarle al pueblo a plenitud una vida independiente y creadora y compartir con él, hasta el fin, la vida y la muerte, las alegrías y las penas en el camino de la revolución.

Los funcionarios del partido siempre deben tratar al pueblo con sentimientos maternales y ser sus sinceros y fieles servidores. Ellos y los demás militantes tienen que respetar y amar sinceramente al resto del pueblo, tratarlo con generosidad e indulgencia, prestar oídos a sus voces en cualquier momento y lugar, considerar suyo lo que le duele y resolver a tiempo y con responsabilidad sus necesidades y dificultades.

Otra cuestión importante en el estilo de trabajo de nuestro Partido consiste en que sus funcionarios y militantes laboran con infinita abnegación a favor del Partido y de la revolución, dando el ejemplo con su propia conducta.

Luchar con abnegación para el Partido y la revolución y dar el ejemplo práctico en el trabajo y la vida constituye una obligación lógica y un noble rasgo de sus funcionarios y demás militantes.

Estos deben tener la noble virtud de cumplir consecuentemente las tareas asumidas desplegando un elevado espíritu partidista y revolucionario, una infinita abnegación y espíritu de sacrificio. Asimismo, deben ser héroes anónimos, héroes que sienten el valor y dignidad de la vida en la lucha abnegada por el partido, la revolución,



la patria y el pueblo, y ofrendan con desinterés todo lo suyo a la causa revolucionaria del Partido sin ambicionar cargos ni notoriedad.

Entre los trabajadores de nuestro Partido, hoy, con la firme voluntad revolucionaria de que no tienen ni el derecho a morir antes de cumplir las tareas revolucionarias asignadas por el Partido, va estableciéndose el estilo de trabajo de ejecutarlas incondicional y estrictamente, sin evasiva ni pretexto, ni quejas de las condiciones. Muchos funcionarios y militantes de nuestro Partido, sean cuales lucren los puestos o las tareas que les correspondan, laboran con diligencia consagrándose por entero en pro de los intereses del Partido y la revolución, de la patria y el pueblo, sin interesarse por su fama personal o remuneración, ni importarles que sus méritos sean o no reconocidos.

Los funcionarios y demás militantes son abanderados de la revolución y educadores de las masas, y, por tanto, deben dar ejemplo con sus actos personales en todos los aspectos.

En la educación y la conducción de las masas, el ejemplo que ellos dan con su propia conducta tiene más fuerza influyente que cien palabras. Los funcionarios y demás miembros del Partido tienen que guiar a las masas no con palabras, sino con la acción práctica. Deben marchar a la vanguardia de éstas en los trabajos duros y difíciles, procurar que se conjuguen sus palabras y acciones, y ser ejemplo en todas las esferas de la actividad y la vida, el trabajo físico y el estudio.

Otro detalle relevante del estilo de trabajo de nuestro Partido es que sus funcionarios y militantes son modestos y sencillos y viven con desinterés y honradez.

Estos rasgos les permiten familiarizarse con las masas, disfrutar del respeto y cariño en la sociedad y efectuar bien la labor con los hombres.

Sean cuales fueren su cargo y trabajo, no deben abusar de su autoridad, ni darse aires de importancia, sino, en cualquier momento y lugar, llevar una vida sencilla lo mismo que el pueblo y comportarse con modestia y cortesía. Asimismo, tienen que vivir sin dobleces, ser honestos, sinceros y francos en el trabajo y en la vida, no perseguir

intereses y ambiciones personales, ni esperar beneficios especiales y privilegios, oponerse a los formalismos inútiles y a la ostentación, y a los fenómenos corruptos y decadentes, y llevar una vida decente según el modo de vida socialista.

La lucha por establecer el arte de dirección del Partido es una seria lucha ideológica enfilada a erradicar las secuelas de viejas ideologías que perduran entre los funcionarios, y materializar la idea Juche y la línea de masas revolucionaria de nuestro Partido. Gracias a la vigorosa lucha que ha librado con este fin en cada etapa de su formación y el desarrollo de la revolución, nuestro Partido ha podido establecer en todas sus instancias un arte de dirección revolucionario y popular. Como resultado, su fisonomía se ha renovado aún más, toda la labor marcha con dinamismo y viveza y se han fortalecido sus vínculos con las masas.

## **7. EL PARTIDO ES EL ORIENTADOR DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA Y COMUNISTA**

La lucha por la independencia de las masas populares es una obra histórica que continúa de generación en generación bajo la guía del partido.

Para poder conducir victoriosamente, hasta el fin, la causa de la independencia de las masas populares es preciso consolidar y desarrollar sin cesar el partido, organización de vanguardia de la clase obrera, de acuerdo con el avance de la revolución y el progreso de la sociedad. Basándonos en los éxitos y las experiencias logrados en la construcción del Partido, debemos consolidarlo y desarrollarlo ininterrumpidamente como un partido revolucionario jucheano que conducirá hasta el fin la revolución y la edificación y guiará con seguridad la sociedad socialista y comunista.

Para fortalecerlo y desarrollarlo como orientador de la sociedad socialista y comunista es necesario continuar correctamente su causa, de generación en generación.

En la continuación de la causa del Partido lo principal reside en la correcta solución del problema del sucesor del líder político.

El problema del sucesor en la construcción del partido de la clase obrera es el de la herencia de la posición y el papel del líder político. La posición y el papel rectores del líder deben ser continuados inalterablemente por su sucesor. Quién y cómo continúa la obra del partido de la clase obrera que se lleva a cabo, generación tras generación, constituye un problema importantísimo que está relacionado con el destino del partido y la revolución.

El partido de la clase obrera debe elegir como sucesor a un dirigente del pueblo que le sea infinitamente fiel al partido y a la revolución y que esté dotado de cualidades y capacidad para realizar de modo satisfactorio la dirección política de toda la sociedad. Solo así, se puede preservar, proseguir y promover, sin vacilación ni distorsiones, la causa del partido, aunque se cree una situación difícil y complicada en el camino de la revolución.

Para continuar de modo fiel la causa del partido es necesario, además de designar correctamente al sucesor, echar una firme base orgánico-ideológica e implantar rigurosamente un sistema de dirección, que le permitan desempeñar su papel rector.

Solo si se lleva a buen término la labor destinada a sentar el fundamento del partido y a establecer su sistema de dirección, es posible elevar su capacidad de combate y de dirección, salvaguardar la unidad y pureza políticas e ideológicas de sus filas y orientar hacia la victoria la revolución y la edificación. Por eso, el partido de la clase obrera debe tomar firmemente esta labor como un importante problema en su constitución.

En nuestro Partido se vio resuelto con satisfacción el problema de la sucesión de la causa revolucionaria.

Para que sigan en vigencia la idea y dirección de nuestro Partido se le ha constituido una firme dirección, se ha echado tan sólida como

un monolito su base organizativa e ideológica, y se ha establecido con firmeza su sistema de dirección. Esto constituye un brillante éxito y una gran victoria obtenidos en la constitución de nuestro Partido.

En lo adelante debemos consolidar más su base orgánica e ideológica. En particular, tenemos que dirigir una profunda atención al fortalecimiento de su unidad y cohesión políticas e ideológicas en torno a su Comité Central. Todos los cuadros y militantes, deben defender como la niña de sus ojos esta unidad y cohesión y, agrupándose firmemente alrededor del Comité Central, luchar resueltamente contra todo fenómeno que las pueda corroer.

Asimismo, debemos establecer cabalmente el sistema de dirección del Comité Central.

Si se debilita, aunque sea en ínfima medida, el sistema de dirección del Comité Central, el Partido no puede ser un destacamento organizado con gran capacidad combativa ni tampoco puede completar con éxito su causa. Nosotros debemos tomar siempre con firmeza las riendas de la labor por el establecimiento cabal del sistema de dirección del Comité Central y su consolidación.

Un importante problema en la continuación de la causa del partido consiste en la fiel herencia de las tradiciones revolucionarias creadas por él.

Las tradiciones revolucionarias que deben ser heredadas por nuestro Partido son las jucheanas. Ellas surgieron en el fragor de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, se enriquecieron más después de la liberación, en el proceso del cumplimiento de las tareas de las diversas etapas de la revolución, y hoy se desarrollan continuamente por la lucha entusiasta de nuestro Partido. Debemos defender y heredar resueltamente, y de generación en generación, esas gloriosas tradiciones.

Lo más importante en la continuación de las tradiciones revolucionarias estriba en asegurar su pureza.

Por asegurar esa pureza se entiende admitir, heredar y desarrollar únicamente las tradiciones revolucionarias jucheanas registradas por nuestro Partido y, fuera de ellas, no reconocer ninguna otra

“tradición”. En un tiempo, los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios que estaban infiltrados en el seno de nuestro Partido trataron de mezclar en las tradiciones revolucionarias de éste cosas confusas, parlotando que las tradiciones de la Guerrilla Antijaponesa no eran las únicas revolucionarias, sino debía ampliarse su marco tanto de arriba abajo, como de derecha a izquierda. El intento de los fraccionalistas de introducir en nuestras tradiciones revolucionarias cosas heterogéneas que no tienen nada que ver con éstas, fue un complot encaminado a suprimirlas y realizar su designio fraccionalista. En adelante, no debemos permitir ningún intento de deslustrar o suprimir las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido, y tenemos que continuarlas con la misma pureza, y de generación en generación.

La causa del partido de la clase obrera se continúa aun después de construido el comunismo, y por consiguiente, es imprescindible fortalecerlo y desarrollarlo de acuerdo con las necesidades de la sociedad comunista.

La lucha de las masas populares por la independencia se promoverá sin descanso también en la sociedad comunista.

Cuando se construya la sociedad comunista se realizará por completo la independencia de las masas populares que supone la liberación humana, sin embargo, su necesidad de independencia se elevará sin cesar. Para satisfacer esta necesidad que se acrecienta incesantemente en la sociedad comunista, es indispensable, de acuerdo con ello, continuar la lucha para instruir y educar a las personas, mejorar las relaciones sociales y conquistar la naturaleza. En la sociedad comunista la labor por instruir y educar a las personas y mejorar las relaciones sociales se desplegará en un nivel más elevado y la batalla por transformar la naturaleza y crear los bienes materiales se efectuará también en una dimensión colosal. Así, pues, aun después de construida la sociedad comunista la lucha de las masas populares por la independencia sólo podrá ser conducida correctamente cuando exista una organización política de dirección como es el partido.

En la sociedad comunista también se necesitará una función social de organizar y orientar de modo unitario las acciones de las personas.

En la sociedad comunista, al imprimir los rasgos de revolucionario y de clase obrera a todas las personas e intelectualizarlas, la composición social se simplificará y coincidirán las necesidades y los intereses fundamentales de todos los miembros de la sociedad, pero también en esa sociedad si no existiera la dirección política que organice y oriente de manera unitaria las actividades de los hombres, de acuerdo con las exigencias y los intereses comunes de la sociedad, ésta no se podría mantener ni progresar. En la sociedad comunista, para que se efectúe el movimiento social y se registre el progreso social de acuerdo con las necesidades y los intereses comunes de la sociedad se requiere inevitablemente una función social, una dirección política, que indique los objetivos de lucha y la orientación de acción comunes de la sociedad y coordine y concilie unitariamente las actividades de las personas, y en esta condición la existencia de un protagonista, una organización política de dirección constituirá una necesidad inevitable.

La sociedad comunista será una sociedad altamente organizada.

La sociedad comunista será una sociedad en la cual las relaciones de unidad y de cooperación entre las personas estarán altamente desarrolladas, una sociedad que se quedará unida firmemente en lo orgánico en su totalidad y todas sus actividades se desplegarán de modo organizado. La unidad y la cooperación son formas de convivencia de las personas. Desde su origen, el hombre, como ser social, forjó su destino con el método de unión y cooperación. Las relaciones de unidad y cooperación entre las personas se fomentarán más junto con el desarrollo de la sociedad, y en la sociedad comunista ellas llegarán a un nivel más alto. El desarrollo de estas relaciones y la coherencia orgánica de la sociedad se realizarán por una determinada organización política. Sólo con una organización política más desarrollada se podrán obtener, en el más alto nivel, las relaciones de unidad y cooperación entre los hombres y realizar

satisfactoriamente una sólida coherencia orgánica de toda la sociedad y las acciones conjuntas organizadas.

La sociedad comunista será una sociedad en la cual las personas llevarán una vida más valiosa, disfrutando a plenitud de la independencia social y política.

Vida valiosa significa vida independiente y creadora del hombre con independencia social y política. Para disfrutar de una vida valiosa el hombre deberá participar en la vida política como miembro de una organización social y política y luchar con abnegación en pro de la sociedad y el colectivo. La aspiración del hombre a una vida valiosa será tanto más grande en la medida en que se desarrolle la sociedad. En la sociedad comunista las personas considerarán como la felicidad y el orgullo máximos participar en la actividad política manteniendo la más valiosa vida social y política y trabajar en favor de los intereses comunes de la sociedad. En la sociedad comunista, para satisfacer esta aspiración y necesidad de los hombres se requerirá una desarrollada organización política que les ofrezca la más valiosa vida social y política y los oriente para que la hagan brillar en el proceso del cumplimiento de la causa común de la sociedad.

El partido de la clase obrera se debe desarrollar y consolidar sin cesar, de conformidad con esa exigencia legítima del desarrollo social.

Debemos estructurar con visión de futuro el Partido del Trabajo de Corea como una organización política apta para satisfacer las necesidades legítimas del desarrollo de la causa de las masas populares por la independencia y como orientador de la sociedad socialista y comunista.

Para alcanzar este objetivo debemos transformar a nuestro Partido según la idea Juche.

Esto significa, en el estricto sentido de la palabra, convertirlo en un partido revolucionario de tipo jucheano. Con el objetivo de transformar todo el Partido, tal como exige la idea Juche, es preciso convertir a todos los militantes en fervientes revolucionarios de tipo jucheano y realizar su formación y sus actividades, tomando la idea Juche como única guía rectora.

Solo cuando se transforme todo el Partido según la idea Juche, será posible llevar a la victoria su causa, conservando inalterable el carácter jucheano del Partido y elevando sin cesar su capacidad de combate y de dirección.

En lo adelante, debemos desplegar más enérgicamente la lucha por realizar la transformación de todo el Partido según la idea Juche.

Para formar con visión de futuro nuestro Partido, como orientador de la sociedad socialista y comunista, es imprescindible desarrollar la idea y teoría de la construcción del Partido de acuerdo con lo que la sociedad socialista y comunista exige por su naturaleza.

Esa idea y teoría que nuestro Partido creó, desarrolló y enriqueció, son una guía que debe ser mantenida firmemente en la lucha para fortalecer al Partido y completar la causa jucheana para su constitución.

Debemos materializar cabalmente en la formación del Partido y sus actividades la idea y la teoría jucheanas que éste creó al respecto, y, al mismo tiempo, desarrollarlas y completarlas sin cesar, acorde con la profundización de la lucha revolucionaria y la labor de edificación y con el desarrollo de la sociedad.

\* \* \*

Hasta ahora nuestro Partido ha acumulado, sin duda, ricas experiencias en sus trabajos y sus actividades. Las experiencias adquiridas en su construcción constituyen preciados medios para desarrollarlo y consolidarlo más en el futuro.

Los funcionarios partidistas, estudiando profundamente las históricas experiencias en la construcción de nuestro Partido, deben elevar el nivel de formación político-profesional y profundizar y desarrollar más la labor partidista.



Son muy grandes las esperanzas que nuestro Partido deposita en la Escuela Superior del Partido Kim Il Sung.

Estoy seguro de que todos los profesores, funcionarios y estudiantes de la Escuela Superior del Partido cumplirán plenamente con la pesada responsabilidad y honrosa misión que les asignó el Partido, realizando bien el trabajo de instrucción y educación, y el estudio, guardando siempre alta fidelidad al Partido.

## **PARA POTENCIAR EL TRANSPORTE FERROVIARIO**

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva  
de los funcionarios del sector del transporte  
ferroviario y otros relacionados**

*12 de junio de 1986*

En la presente reunión de consulta voy a hablar acerca de cómo vigorizar el transporte ferroviario.

Siempre he dicho que el ferrocarril es la arteria del país y forma parte del primer proceso de la economía nacional. Solo con su fomento preferente es posible desarrollar con rapidez todos los demás sectores.

En vista de su gran importancia hace ya mucho tiempo enfatice en la necesidad de su desarrollo e hice canalizar en él los esfuerzos. En los últimos días tomé nuevas medidas para reorganizar la plantilla del sector y estructurarla con cuadros capacitados.

Esto dio lugar a un cambio en el transporte ferroviario. Se incrementó a ojos vistas el volumen del acarreo diario, o sea, en 40 % en comparación con el primer trimestre de este año. Antes me preocupé por su insuficiente servicio, pero ahora me siento muy satisfecho al ver solucionado el problema. También disminuye gradualmente el tiempo de circulación de los vagones. En el mes pasado, mayo, se redujo en 0,6 día en comparación con la norma estatal.

Si el sector se esmera un poco más en la organización del acarreo, puede alcanzar la meta de transporte diario indicada por el Partido. Al

cumplir cabalmente la orientación partidista para la aplicación de los tres métodos de transporte y mecanizar el trabajo de carga y descarga, será posible acarrear más que lo previsto en esa meta. Entonces no surgirá que en diversos sectores de la economía nacional se obstaculice la producción a causa del transporte ferroviario.

El que desde hace poco marche bien, está relacionado, principalmente, con la reorganización racional de las plantillas de las direcciones administrativas del Ministerio de Ferrocarril, conforme a la realidad en desarrollo. Hace algún tiempo, al ver que el transporte ferroviario no se cumplía bien, establecimos tres direcciones generales dependientes del Ministerio y una administrativa en cada provincia, esta última se somete a la vez al Ministerio y al comité provincial del Partido correspondiente, lo cual rinde efecto ahora. En virtud de esa doble subordinación, este comité controla e impulsa su trabajo. En estos momentos le presta mucha atención al transporte ferroviario, aunque no lo hizo cuando pertenecía solo al Ministerio de Ferrocarril. Es una cosa buena que los comités partidistas y los de administración y de dirección económica de las provincias se interesen por el trabajo de las direcciones administrativas del ferrocarril y les resuelvan a tiempo los problemas, solucionando así la cuestión del transporte.

Otra causa de la buena marcha del transporte ferroviario, reside en haber ubicado a concedores del ferrocarril como trabajadores partidistas del sector. Gracias a que el Partido los nombró como secretarios jefe de los comités en las direcciones administrativas del ferrocarril, se asegura bien su dirección sobre el sector. Sólo los trabajadores partidistas que conocen la economía pueden impulsar con eficiencia el trabajo en los organismos administrativos y económicos. De lo contrario, resulta que no lo hacen y sólo se limitan a abusar de la autoridad.

Si el transporte ferroviario marcha bien actualmente, también se debe a la acertada dirección de los trabajadores directivos del sector. Parece que el presidente del Comité de Transporte y el ministro de ferrocarril ya conocen de éste e impulsan con convicción su trabajo.

Pero esto no es motivo para que los funcionarios del Consejo de

Administración y del Ministerio de Ferrocarril se duerman sobre los laureles. Si no toman medidas para fortalecer el transporte ferroviario, es posible que se retroceda al estado anterior. Sólo con una lucha incansable y enérgica puede resolverse de modo satisfactorio el problema del acarreo por tren.

El Consejo de Administración y el Ministerio de Ferrocarril le dirigirán grandes esfuerzos, bien conscientes de que solucionarlo es una tarea importante para llevar a la práctica las resoluciones del pleno del Comité Central del Partido y del Comité Popular Central.

Ante todo, hay que materializar cabalmente la orientación del Partido de reforzar los tres métodos de transporte.

Esta implica el tráfico concentrado, el cooperado y en contenedores y es una ventaja para satisfacer las crecientes demandas de la economía del país. Pero ahora, no se ejecuta bien. Aunque se adoptó la resolución al respecto tanto en el pleno del Comité Central del Partido como en el Comité Popular Central, no hay lugar donde se cumpla puntualmente. Se planeó construir dentro del presente año una fábrica de contenedores en Chongjin y producir gran variedad y cantidad de ellos desde el próximo, pero aún no se cumple; ni los comités y ministerios del Consejo de Administración alcanzan la meta de su producción. Lo mismo ocurre con el Comité de las Industrias Química y Ligera: no logra producir, según el plan, bolsas por falta de materias primas. Tampoco el Comité de la Industria Metalúrgica y Mecánica fabrica debidamente los 1 000 contenedores de 3-5 toneladas de capacidad que le corresponden, ni el de la Industria de Extracción la misma cantidad de una tonelada. A los que tratan a la ligera y no cumplen puntualmente las resoluciones del pleno del Comité Central del Partido y del Comité Popular Central, hay que aplicarles el peso de la ley u otras medidas necesarias. El Consejo de Administración y sus comités y ministerios tienen que cuestionar el incumplimiento del plan de la producción de contenedores y montarlos en gran cantidad y variedad.

Se precisa impulsar con vigor la mecanización de la carga y descarga.

Solo así, es posible disminuir el tiempo de permanencia de los vagones y elevar el coeficiente de su utilidad para transportar más. Sin embargo, en la actualidad, el Consejo de Administración y sus comités y ministerios no cumplen con tino esta tarea. Aunque para ello les incumbe fabricar y enviar a las líneas internas 50 locomotoras de maniobras este año y 80 el próximo, y producir dos y tres volcadores de vagones, respectivamente, en estos dos años para las fábricas y empresas, no lo impulsan según el plan. Y si bien deben entregar este año 100 carretillas elevadoras y 200 en el próximo, hasta ahora han producido apenas 30, y en cuanto a los 16 y los 20 descargadores de mercancías a granel que han de fabricar en los mismos períodos respectivamente, se han limitado a diseñarlos y aún no ponen mano a su producción. Tampoco las grúas de aguilón las montan efectivamente, sino sólo de palabra.

Como consecuencia de la insuficiente producción de esos equipos, tardan mucho la carga y la descarga, lo cual impide transportar más. Si bien ahora están destinadas una o dos horas a cargar o descargar un tren de transporte concentrado, esto no se logra por el bajo nivel de mecanización. A menos que se disminuya el tiempo, es imposible resolver el problema del tráfico ferroviario.

Hay que averiguar en qué fábricas y empresas no se ha mecanizado el trabajo de carga y descarga, y tomar medidas al respecto. Los presidentes de comités y los ministros del Consejo de Administración irán a las que les competen y analizarán su situación real para luego informar en síntesis para cuándo las dotarán con equipos de carga y descarga. Si no se hace esto, es posible que, una vez concluida la reunión, vuelva a ocurrir que el trabajo no dé resultado. En particular, hay que procurar que se instalen pronto en las minas que entregan grandes cantidades de carbón y minerales enriquecidos y en las fábricas y empresas que los reciben.

Aconsejo que también el primer ministro, viceprimeros ministros y otros funcionarios directivos del Consejo de Administración vayan a las grandes fábricas y empresas a conocer cómo va la dotación de esos equipos para tomar las medidas pertinentes. Si el Consejo de

Administración permanece con los brazos cruzados luego de enviar a sus comités y ministerios los documentos para que los hagan, no puede marchar bien el trabajo. Una vez asignada esta tarea a los presidentes de comités y los ministros, el primer ministro y viceprimeros ministros deben ir a las fábricas y empresas para conocer cómo la cumplen, y aplicarles sanciones o multas a las que no la hayan ejecutado dentro del tiempo establecido.

Para mecanizar el trabajo de carga y descarga hay que invertir en el sector. Si se acentúa sólo con palabras sin hacer inversiones, no se soluciona el problema. El Comité Estatal de Planificación analizará en concreto dónde y qué tipos de equipos de carga y descarga se necesitan, y luego tomará las medidas para asegurar el acero, el cemento, la madera y demás materiales. También procurará que se fabriquen según el plan volcadores de vagones y descargadores de mercancías a granel para las fábricas y empresas correspondientes. Además, lo hará con carretillas elevadoras que se enviarán al ferrocarril y a las fábricas y empresas.

Hay que aumentar la producción de vagones de pasajeros y de carga.

Para ello es necesario suministrar suficientes materiales de acero al sector ferroviario.

Me han informado que en mayo no se le suministró los materiales de acero laminados previstos en el plan. A fin de que el sector produzca y repare con propiedad esos coches de pasajeros y de carga, hay que entregarle al mes 10 mil toneladas de materiales de acero, cantidad que será suficiente para esa tarea. El Consejo de Administración se la asegurará infaliblemente mediante la organización esmerada del trabajo.

Con miras a alcanzar este objetivo, es necesario que, además del aumento de la producción en las fábricas metalúrgicas, se pongan en funcionamiento todos los hornos para fundiciones que tienen los comités y ministerios del Consejo de Administración. En la actualidad, estos últimos no piensan en explotar esos valiosos hornos, sino sólo en recibir materiales de acero del Estado; no deben proceder

así. Si observamos su conducta, podemos constatar que nuestros funcionarios no administran con propiedad la economía.

Cumpliendo las tareas que les asigné los comités y ministerios del Consejo de Administración tienen que poner en pleno funcionamiento todos los hornos para fundiciones y aumentar así la producción de materiales de acero. Esto será dable sólo mediante la buena organización de la recogida de chatarra.

El Comité de Transporte se abstendrá de pensar en recibir materiales de acero del Comité de la Industria Metalúrgica y Mecánica, y explotará al máximo sus hornos para asegurarlos con su propia producción en la medida de lo posible. Si los solicita sin poner en funcionamiento sus hornos, es imposible que el Comité de la Industria Metalúrgica y Mecánica satisfaga la demanda. Aconsejo que el Comité de Transporte asegure por su cuenta los materiales de acero necesarios, mediante la máxima explotación de sus hornos para fundiciones y sólo pida los que le falten.

También el sector de la industria militar debe producirlos por su cuenta en la medida de lo posible, poniendo en pleno funcionamiento los hornos que tiene.

El Consejo de Administración no suministrará toda la cantidad de materiales de acero que exigen sus comités y ministerios, sino descontará la que ellos mismos pueden producir.

Con vistas a poner en pleno funcionamiento los hornos para fundiciones, hace falta tomar medidas para suministrarles electrodos. Se procurará que se concluya pronto la construcción del taller de electrodos en la Fábrica 8 de Agosto, de manera que produzca grandes cantidades y los suministre a los hornos para fundiciones de las fábricas y empresas. Cosas como electrodos no deben importarse, sino asegurarse con la producción nacional.

Se precisa impulsar con vigor el tendido del ferrocarril en la región occidental.

Esta es una obra muy importante para garantizar con éxito la próxima transformación de las marismas y la construcción de salinas y de la fábrica de abonos potásicos en esa región.

Hay que tender una vía férrea que ligue Chongdan, Kaepfung y Pongsan.

Al margen de esto, aunque se construya la fábrica de abonos potásicos en Madong, es imposible transportarle suficiente feldespatos. Este mineral, extraído en el distrito de Chongdan, puede trasladarse por la línea Sariwon-Haeju, pero está demasiado cargada, razón por la cual es preciso tender otra al servicio del acarreo de feldespatos potásicos. El Ejército Popular expresó su decisión de terminar dentro de corto tiempo la construcción de la fábrica de abonos potásicos, con la movilización de sus miembros, por tanto, urge concluir cuanto antes el tendido de dicha línea.

Para este fin, es necesario construir las vías de acceso entre la estación Chongdan y la comuna Toktal, cuyo proyecto ya examiné.

Una vez hecho esto, hay que reconstruir el puente de hierro del río Ryesong y tender la ferrovía Paechon-Kaepfung para así ligar las líneas entre Chongdan y Kaepfung.

La reconstrucción de ese puente será algo difícil, pero no el tendido de la vía Paechon-Kaepfung, porque esto es posible sólo con el aseguramiento de rieles.

Este año hay que tener todo listo para incluir esa obra en el plan del año próximo. Es difícil emprenderla con el plan del presente año. Al reconstruirse ese puente, se elevará la tasa de utilización del ferrocarril Kaepfung-Sariwon y se crearán condiciones favorables para transportar el feldespatos potásicos.

La obra se impulsará con el método de cambiar la armadura dañada por otra nueva y reforzar los pilares existentes. Tiempos atrás, se reforzaron los pilares de un puente de la ciudad de Kanggye. Aconsejo que los del puente del río Ryesong se amplíen a ambos lados en 0,7 metros, de modo que puedan pasar por él trenes, camiones y peatones.

Hace falta tender, además, la línea que ligue la estación ferroviaria Namdong del distrito Sukchon a Onchon. Por su importancia ocupa el segundo lugar entre las obras del mismo carácter que se efectuarán el próximo año en la región occidental.



Sólo con su construcción es posible transportar a tiempo las cargas necesarias para la transformación de las marismas y acelerarla. En adelante, hay que transformar 150 mil hectáreas de marismas en la provincia de Phyong-an del Sur, tarea no simple. Es ineludible tender vías férreas para trasladar cargas a esa obra.

Al construirse el ferrocarril Namdong-Onchon, se podrá utilizar con eficiencia aun después de la transformación de las marismas. En lo adelante, cuando en Phyong-an del Sur se transformen extensas marismas y empiecen a cultivarse, habrá que transportar tanto fertilizantes y productos agroquímicos como cereales, lo que es imposible solo con camiones, ya que nuestro país no extrae petróleo. Es necesario llevarlos por tren.

Además, será beneficioso porque se puede transportar por tren hasta Nampho y Haeju el carbón producido en el Complejo Carbonífero de la Zona de Anju.

Hay que proyectar pronto la vía Namdong-Onchon para empezar la obra a partir del próximo año, paralelamente con la transformación de las marismas. Como se tenderá en un terreno llano, será posible efectuarla mediante un movimiento social, reforzado con algunas fuerzas constructivas del ferrocarril; se concluirá con preparar el terraplén, levantar algunos pequeños puentes de hierro y colocar los rieles. Entre Namdong y Onchon no hay ningún lugar donde se tenga que abrir túnel.

Es preciso, también, instalar la línea que ligue a Ongjin con Jangyon. Ocupa el tercer lugar entre las obras del ferrocarril que van a llevarse a cabo en la región costera del Oeste. Como no es tan apremiante, no importa que se emprenda algo más tarde, sin necesidad de simultanear con otras obras. Aunque sería beneficioso construir ese ferrocarril, porque se formaría una línea de circunvalación, en la situación actual es difícil empezarlo.

Hace falta ejecutar el cambio de las vías estrechas Haeju-Ongjin por anchas. Esto es imperioso para construir, en el futuro, salinas en las marismas del río Kangryong y sacar la sal de allí oportunamente. Si se crean 5 mil hectáreas de salinas en esas marismas, se obtendrán

500 mil toneladas de sal, suponiendo que se produzcan 100 por hectárea, cantidad que es difícil transportar por un ferrocarril de vía estrecha. Si no se reemplaza por el de vía ancha, no se podrá extraer a tiempo la sal y se perderá mucha de esta y mano de obra, pues se debe acarrear primero por el de vía estrecha y luego por el de ancha. Repito que es necesario cambiar la línea estrecha Haeju-Ongjin por la ancha para transportar a tiempo las 500 mil toneladas de sal.

Sería aconsejable emprender los trabajos a partir del año próximo. Como ahora escasean los rieles, resultaría difícil hacerlo en este momento. Aunque no se producirían complicaciones por no acometerlos de inmediato, se necesita hacerlos teniendo en cuenta la situación actual, en que por la tirantez en ese tramo no se pueden llevar oportunamente las cargas necesarias para la producción. Se analizará la posibilidad del aseguramiento de rieles, y si la hay, se iniciará a partir del año venidero. Es recomendable darle preferencia, aunque para ello se deba aplazar un poco más el tendido del ferrocarril Ongjin-Jangyon.

Hay que impulsar la construcción del ferrocarril de la región septentrional para culminarla cuanto antes. Como tiene un importante significado, hay que concluirla en el próximo año pese a las muchas otras obras que habrá que hacer.

El tramo Hyesan-Musan, que es su última fase, no presentará una dificultad tan grande como el Unbong-Hyesan. Sólo será algo difícil porque el terreno es de pendiente bastante aguda y se deben hacer desmontes en los muchos barrancos que existen entre la Granja Combinada del Distrito de Taehongdan y Musan.

En la instalación de la vía Hyesan-Musan hay que acelerar y concluir cuanto antes el tramo Hyesan-Taehongdan, no importa que marche lento el Taehongdan-Musan, pues no tiene muchas cargas que transportar ahora mismo. Se calculará terminar el Hyesan-Taehongdan, incluyéndolo en el plan estatal del próximo año.

Como se deben tender muchas vías el año que viene, el Consejo de Administración ha de incorporarlas al plan del Estado, previo análisis del orden de prioridad.

Hace falta analizar en detalle la producción de rieles. Si se producen muchos, no se presentará ningún obstáculo el próximo año.

Hay que preparar bien las bases de reparación de vagones de pasajeros y de carga, y realizar esta tarea a tiempo y con calidad.

Sólo así es posible resolver el acucioso problema del transporte ferroviario y asegurar la presentación del tren de pasajeros.

Para preparar bien esas bases, es indispensable garantizar los equipos y materiales necesarios.

Ahora el Consejo de Administración no cumple con satisfacción esta tarea. Pese a que en el presente año debía suministrarle 325 máquinas herramienta y 1 200 brazos para crear capacidad para reparar 7 500 vagones de pasajeros y de carga, no ha asegurado suficientes equipos. Tampoco lo hace con los materiales de acero previstos en el plan. Por tanto, según informaciones, existen muchos vagones que deben someterse a reparación. El Consejo de Administración tiene que garantizar incondicionalmente los equipos y materiales, como máquinas herramienta y acero, con destino a la preparación de las bases de reparación de vagones de pasajeros y de carga.

Además, hay que repararlos con calidad.

Ayer, durante el viaje en tren, vi que los coches para pasajeros parados en las estaciones ferroviarias estaban mal pintados, eran desagradables a la vista. Aunque el Ministerio de Ferrocarril, en acato a la orientación del Partido de elevar su presencia, los reparó y pintó, algunos se han tornado negruzcos o rojizos. Por tanto, me pregunté por qué nuestra gente no sabe ni siquiera pintarlos como es debido. Hay que reparar con esmero aunque no sea más de un vagón de pasajeros.

Se precisa investigar un procedimiento para pintarlos. No puedo comprender por qué pierden el color en unos meses, pese a que son tirados por locomotoras eléctricas. Los funcionarios del sector argumentan que se ennegrecen por pegárseles el polvo de hierro producido por la fricción entre la zapata del freno y la rueda, y arena, carbón y otros polvos levantados en las ferrovías, y si tienen razón,

hay necesidad de estudiar el problema de la pintura. Tampoco puedo creer en el argumento de que en otros países los pintan cada seis meses, porque así no resulta económico; sería otra cosa si lo hicieran al cabo de uno o dos años. El Consejo de Administración debe resolver el asunto, para lo cual es necesario estudiar los documentos de otros países y asignar la tarea a los especialistas y técnicos. Si éstos la reciben, podrán solucionarla con toda seguridad.

Me han informado que en estos últimos días ha mejorado algo el transporte de pasajeros. Aconsejo que los directivos del Consejo de Administración viajen una vez en tren para conocer su situación.

En lo sucesivo, si las fábricas y empresas averían vagones por manejarlos con chapucería, hay que imponerles multas y hacer que los reparen. Grandes industrias como el Complejo Siderúrgico Kim Chaek pueden repararlos sin problemas, si se les asigna la tarea.

Hace falta analizar el trabajo en el sector forestal.

Algunos funcionarios se obstinan en conseguir zonas forestales en otro país, y no piensan en aprovechar los árboles de nuestros montes; no deben proceder así. Nuestro país también cuenta con abundantes recursos forestales. En la cuenca del curso superior del río Amnok existen muchos árboles que pueden emplearse como madera. A mi juicio, no se presentará ningún problema aunque se talen 4 ó 4,5 millones de metros cúbicos de madera al año. Si, en su lugar, se repueblan con tanta cantidad de árboles, será posible aplicar la tala rotativa a intervalo de 25 ó 30 años.

Si se aprovecha la madera del país, en lugar de traerla del extranjero, será beneficioso por transportarla con facilidad. Si bien ahora, por problema del transporte, es difícil acarrear los maderos de la cuenca del curso superior del Amnok, en adelante, al concluirse el tendido del ferrocarril en la región norteña, será posible hacerlo por tren.

Los árboles hay que talarlos cuando han crecido adecuadamente, porque si se dejan crecer demasiado, no pueden utilizarse por la descomposición interior.

Repito que se deben producir en el país unos 4,5 millones de

metros cúbicos de rollizos al año, sin tratar de traerlos de otro país. Si es difícil alcanzar esta meta en el año entrante, no importa producir sólo 4 millones para elevar la cifra a 4,5 millones a partir de 1988.

Para alcanzar este objetivo, es indispensable hacer inversiones en la industria forestal. En estos últimos años se invirtió poco en ella. Hay que aumentarla para incrementar la producción de maderos.

Se precisa investigar qué resultaría de transferir las empresas forestales a los comités y ministerios del Consejo de Administración, para que se especialicen en la producción de maderos.

Si no se especializan en la producción de rollizos por sectores y si así se dedican, como ahora, a asegurar entibos o traviesas según las solicitudes, no pueden satisfacer a plenitud las demandas de la economía nacional.

Para ello, hay que transferir las empresas forestales a las ramas, fábricas y empresas que consumen mucha madera.

Ahora, la utilizan más los sectores del transporte ferroviario, de la extracción, de la construcción, de la industria papelera y de la pesca. Si se les destinan esas empresas, puede marchar bien el suministro de madero.

Se pueden transferir al Comité de Transporte para que se especialicen en la producción de traviesas. Aconsejo que se le entreguen dos: una de la región oriental y otra de la occidental.

Las pertenecientes a ese Comité producirán traviesas con alerces. En otros tiempos, los japoneses las hacían con roble. Cuando la Lucha Armada Antijaponesa estuvo en una empresa maderera japonesa del Noreste de China y vi que no producía simplemente maderos de roble, sino elaboraba traviesas. Los japoneses las vendían más caro que las de otros árboles.

Sería bueno producirlas con roble, pero nuestro país no puede hacerlo por la carencia de este árbol. Hay que fabricarlas con el alerce que abunda aquí. Pueden durar unos 10 años si se les unta aceite y pasan por un proceso efectivo para prevenir la putrefacción.

En la actualidad, el sector del transporte ferroviario utiliza principalmente traviesas de madera, en adelante debe usar en gran

escala las de hormigón. Las de madera se colocarán sólo sobre nuevas vías, mientras que para el reemplazo de las existentes se emplearán las de hormigón.

También se pasarán empresas forestales al Comité de la Industria de Extracción para poder producir entibos.

Ahora que las minas no normalizan la producción por falta de entibos, si se hace esto, será posible lograrlo.

Los entibos de madera resultan más ventajosos. Los de hormigón son pesados y es difícil manejarlos en las galerías. Si se observa que las minas no los emplean con gusto, se puede constatar que ellos no son efectivos. No hay que imponerles utilizar los no apropiados a su realidad.

Además, sería bueno entregar empresas forestales también al sector de la industria militar.

Se hará lo mismo con los sectores de la pesca y de la industria papelera. Sólo de este modo, será posible normalizar la producción de los toneles necesarios para la saladura del pescado, y la de papel y pulpas.

De aquí en adelante, la evaluación del cumplimiento del plan de producción en las empresas forestales subordinadas a los comités y ministerios del Consejo de Administración se hará según la ejecución de los índices de especialización. Por ejemplo, en el caso de la empresa forestal especializada en la producción de entibos, hay que tomar ésta como pauta para apreciar el cumplimiento del plan. Si no lo ha ejecutado, se considerará incumplido el plan estatal.

Cuando se transfieran las empresas forestales a los comités y ministerios, hay que considerar bien las condiciones de aseguramiento de las zonas forestales.

Estas empresas tienen que someterse doblemente a los comités y ministerios correspondientes y, al mismo tiempo, a las direcciones generales o a las administrativas de industria forestal de las provincias. Por ejemplo, si una empresa de la provincia de Ryanggang ha sido transferida al Comité de la Industria de Extracción para que se especialice en entibos, hay que subordinarla, a la vez, a

dicho Comité y a la Dirección General de Industria Forestal de la provincia. Sólo así será posible que ambos le presten atención y ayuda efectiva.

El trabajo de la industria forestal lo estudiaremos más y volveremos a discutirlo en julio. Al principio, quise debatir los problemas relativos al sector y dar una conclusión al respecto, pero resulta difícil hacerlo por no haberse hecho suficientes preparativos. Según orienté hoy, el Consejo de Administración debe confeccionar un proyecto de medidas para mejorar el trabajo de dicho sector. No lo hará de modo subjetivista sentado ante la mesa, sino, sustancialmente, basándose en un análisis concreto sobre el terreno, y de tal manera que la empresa forestal de equis región se someta a tal comité o ministerio, y con qué método mejorará el trabajo del sector.

Teniendo en cuenta la elevación del nivel del agua del río Taedong por la conclusión de la obra del Complejo Hidráulico de Nampho, hay que tomar medidas para proteger las tierras cultivables de las aguas muertas.

Según datos, en el caso de elevarse 1,7 metros el nivel del agua en el embalse de ese Complejo, pueden anegarse no menos de 5 600 hectáreas en las zonas más bajas que el nivel del río Taedong, y para sacar el agua de allí se necesitaría instalar 196 estaciones de bombeo y 376 bombas. Es ilógico que después de mostrarse indiferentes ante ello en la etapa de construcción, argumentan apenas hoy, cuando se inauguró el Complejo y se llena su embalse, que es necesario efectuar las obras de desagüe. Al respecto, ya impartí la tarea cuando analicé el plano general del Complejo. A la sazón, dije que con su construcción se elevaría el nivel de las aguas del río Taedong y así podrían anegarse muchas tierras cultivables, razón por la que deberían construir de antemano diques y estaciones de bombeo, con planes anuales. Si hubieran efectuado poco a poco, y cada año, las obras de drenaje, incluyéndolas en el plan estatal, mientras que se construía el Complejo, no se habría presentado ahora ningún problema. Sin embargo, el Consejo de Administración permaneció con los brazos cruzados hasta que el Ejército Popular concluyó la

obra, para proponer apenas hoy las obras de desagüe. Le compete analizar sobre el terreno la situación real y tomar las medidas pertinentes. Las obras de drenaje deben efectuarse principalmente en las cuencas del río Jaeryong.

El embalse del Complejo Hidráulico de Nampho se llenará con el agua dulce del río Taedong, y no con la salada.

La próxima sesión del Comité Popular Central la convocaremos para alrededor del 20 de junio. El Comité Estatal de Planificación analizará y me informará de cómo cumplir el plan de la economía nacional para la segunda mitad del presente año.



# **PARA FORTALECER Y DESARROLLAR EL MOVIMIENTO DE LOS PAÍSES NO ALINEADOS**

**Discurso resumen en la Reunión Conjunta  
del Buró Político del Comité Central del Partido  
del Trabajo de Corea y del Comité Popular  
Central de la República Popular  
Democrática de Corea**  
*20 de junio de 1986*

Hoy, en vísperas de la VIII Conferencia Cumbre de los No Alineados, la Reunión Conjunta del Buró Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Comité Popular Central de la República Popular Democrática de Corea ha discutido una serie de problemas que presenta el Movimiento de los Países No Alineados.

Esta Conferencia se efectuará en el presente año, muy significativo porque el Movimiento cumple 25 años de fundado. Deseamos que sea una reunión de trascendencia histórica que contribuya a defender los principios e ideales del Movimiento y a fortalecerlo y desarrollarlo más aún.

Durante esos 25 años, el Movimiento de los Países No Alineados avanzó con pasos firmes, sobreponiéndose exitosamente a la complicada situación interna y externa y a las múltiples dificultades con que tropezaba.

Veinticinco años atrás, emprendió su marcha con 25 jóvenes países independientes, y hoy se ha convertido en un movimiento de

gran dimensión, integrado por más de 100 países emergentes y ha crecido como fuerza política organizada, que ejerce gran influencia sobre el proceso de transformación revolucionaria del mundo y la vida política internacional.

Toda su trayectoria comprueba fehacientemente su vitalidad y la justeza de su línea, como fuerza política independiente, fuera de los bloques.

Hoy, este Movimiento se enfrenta a la pesada tarea de cumplir con su honrosa misión mediante un mayor fortalecimiento y desarrollo según la exigencia de la situación.

Desde su nacimiento tiene la sagrada misión de liquidar el imperialismo y el colonialismo y acabar con toda clase de dominación y sojuzgamiento; oponerse a la agresión y a la intervención, y preservar la paz y la seguridad, así como lograr la soberanía de los países y naciones, y asegurarles un libre desarrollo social y económico. En esto están reflejados las aspiraciones y deseos de los pueblos de alcanzar la independencia y la prosperidad de sus países y naciones, y construir un nuevo mundo pacífico, ya libre de guerra.

En la palestra internacional va tomando cuerpo una situación opuesta a estas aspiraciones y deseos de los no alineados, y su Movimiento se enfrenta al grave desafío de los imperialistas y de los reaccionarios de toda calaña.

Los no alineados y demás pueblos progresistas esperan que la VIII Conferencia Cumbre, que se celebrará este año en Harare, sirva de coyuntura trascendental para la solución de importantes problemas que encara el Movimiento, y por eso le prestan profunda atención.

Fortalecer al máximo su poderío y elevar más su papel en el escenario internacional es de suma importancia para enfrentarse a la situación creada.

En vísperas de la VIII Cumbre, voy a referirme a algunos asuntos importantes que se plantean para fortalecer y desarrollar el Movimiento de los Países No Alineados.

## **1. LA ACTUAL SITUACIÓN INTERNACIONAL Y LA REALIZACIÓN DE LA CAUSA ANTIMPERIALISTA POR LA INDEPENDENCIA**

Hoy en día, la situación internacional es muy compleja y tensa.

Aunque la corriente principal de la época actual se encauza invariablemente hacia la independencia y la soberanía, la paz y el progreso, se le resiste una contracorriente, la de dominación y de sojuzgamiento, de guerra y de destrucción.

En diversas regiones del mundo se producen con frecuencia actos agresivos y choques que atentan contra la soberanía de los países y naciones y perturban la paz y la seguridad, así como perduran el estancamiento, la bancarrota y la inestabilidad socio-económicos, que amenazan la existencia de los pueblos. Aunque éstos desean la paz, cada día más se agranda la tensión internacional y se agudiza el peligro de la guerra, y en la comunidad mundial surgen sin cesar diversos problemas serios y complicados.

La creación de esta situación, que se contraponen a las aspiraciones comunes de los pueblos progresistas del orbe, se relaciona con la intensificación de las maniobras de agresión y saqueo de los imperialistas.

La agresión y el pillaje constituyen la naturaleza del imperialismo y su modo de existencia.

El imperialismo surgió como resultado de la agresión y el saqueo, y se nutre con su continuación. Después de nacido el imperialismo, la humanidad sufrió calamidades por sucesivas agresiones y guerras, y fue privada de incontables riquezas y frutos del trabajo.

Es inevitable y ley del desarrollo capitalista que si se incrementa el capital monopolista, éste extiende sus tentáculos de agresión y pillaje más allá de sus fronteras.

La ambición y la codicia del imperialismo no tienen límites. Cuanto más se harta y engorda, tanto más se amplían su ambición y codicia y se tornan más obstinados y brutales sus actos de agresión y saqueo contra otros países.

A medida que la época evoluciona, los imperialistas cambian sus métodos de agresión y pillaje.

En la actualidad, se aferran al neocolonialismo como método principal para agredir, dominar y saquear.

Con la llegada de una nueva era en la que, después de la Segunda Guerra Mundial se desmoronó su sistema colonial y numerosos países de Asia, África y América Latina, ya libres de esa esclavitud, se han encauzado por el camino del desarrollo independiente, no pudieron aplicar por más tiempo el viejo método de colonización, ni, si no se alían, mantener su posición, ni tampoco realizar la dominación y el pillaje contra otros países. El imperialismo contemporáneo, que después de la Segunda Guerra Mundial se reorganizó como una fuerza aliada con el imperialismo yanqui a la cabeza, comenzó a dominar y saquear a los jóvenes países independientes y en vías de desarrollo, valiéndose del neocolonialismo, el más encubierto y astuto método.

Los imperialistas se enriquecen hoy con las colosales ganancias extraídas de muchos países en vías de desarrollo, para lo cual, echándoles los lazos neocolonialistas de la “ayuda” y la “cooperación”, se apoderan de sus arterias económicas y los convierten en sus fuentes de materias primas y mercados de venta de sus mercancías. Por su política de esclavización neocolonialista y el viejo orden económico internacional inicuo, impuesto por ellos, muchos países no alineados y en vías de desarrollo, aunque han conquistado la independencia política, no logran su desarrollo independiente y su prosperidad, la liberación de sus pueblos del hambre y la miseria. Con el paso del tiempo se agranda la diferencia de la riqueza y la pobreza entre los países imperialistas occidentales y los países en vías de desarrollo, y a escala mundial se patentiza más entre los países el fenómeno de que “los ricos se hacen más ricos y los pobres, más pobres”.

Los imperialistas, con el intento de saciar las ambiciones ilimitadas de los monopolios, tendentes a expandirse fuera de sus fronteras, y realizar su designio de dominar al mundo, se orientan a militarizar la economía e intensifican aún más las maniobras de agresión y de guerra.

Ellos dirigen la punta de su lanza de agresión hacia los no alineados y otras naciones emergentes.

Encabezados por los norteamericanos, no cesan de cometer intervenciones armadas y actividades subversivas y de sabotaje contra esos países y, aprovechando con astucia los problemas de fronteras y otras cuestiones complejas surgidas a consecuencia de la dominación colonial, los hacen pelear unos contra otros sembrando la discordia, la enemistad y el antagonismo, tratando así de sacar provecho de ello. En la realización de su designio agresivo contra los países no alineados y en vías de desarrollo, suelen utilizar como brigada de choque a los sionistas, a los racistas sudafricanos y a otros lacayos que criaron y adiestraron.

A causa de estas acciones, los pueblos de los países no alineados y en vías de desarrollo sufren muchas pérdidas y calamidades, y tropiezan con múltiples dificultades y obstáculos en la construcción de una nueva sociedad.

Todos estos hechos demuestran con elocuencia que precisamente los imperialistas son los promotores de la agresión y el pillaje, los perturbadores de la paz y la seguridad en el mundo y los gestores de los actos que impiden el progreso social.

Batallar contra el imperialismo y por lograr la independencia en el mundo constituye un requisito apremiante de nuestra época.

El Movimiento de los Países No Alineados es, en su esencia, un movimiento por la independencia, contra el imperialismo. Sólo mediante la lucha contra éste y por la independencia, puede realizar su noble propósito e ideal. Únicamente intensificando este combate es posible defender la paz y la seguridad en el mundo, proteger los derechos a la independencia y los intereses de los pueblos, y asegurar la consolidación de la independencia nacional y el progreso social.

Los no alineados y todos los demás pueblos progresistas del mundo, firmemente unidos, deben desplegar con energía la batalla contra el imperialismo y por la independencia.

Primero, deben formar a escala mundial un frente conjunto antimperialista y arreciar esa lucha.

El imperialismo es el enemigo común de los no alineados y de todos los demás pueblos progresistas del orbe. Las fuerzas imperialistas se enfrentan aunadas a la justa causa de los pueblos por la independencia, la paz y el progreso social. En la Tierra no hay ningún país que no esté amenazado por la agresión e intervención imperialista.

Los pueblos, únicamente con las fuerzas unidas, pueden alcanzar la victoria frente a las fuerzas imperialistas aliadas. A lo que más temen los imperialistas es a la sólida unidad de los pueblos progresistas como fuerzas antimperialistas. Las fuerzas mancomunadas de los pueblos son invencibles.

Los no alineados y todos los demás pueblos progresistas del mundo deben unirse con firmeza a las filas de la lucha antimperialista por la causa común de la independencia, la paz y el progreso social, y marchar al mismo paso en esta contienda.

Segundo, tienen que desplegar con tenacidad e integralmente la lucha contra el imperialismo y por defender la independencia en todas las esferas: política, militar, económica, ideológica y cultural.

Los imperialistas maniobran con diversos métodos y en distintas esferas para agredir y dominar a otros países. No solo tratan de invadirlos y alcanzar la dominación política sobre éstos, valiéndose de las fuerzas militares y métodos intrigantes, sino también de realizar la subyugación económica y la penetración ideológica y cultural, teniendo como armas las mercancías sobrantes, las inequitativas relaciones económicas y la corrupta cultura occidental y el modo de vida burgués.

Los países no alineados y todos los demás pueblos progresistas del mundo deben incrementar la vigilancia tanto ante las abiertas maniobras agresivas de los imperialistas como ante sus siniestros

designios y astutos ardides, para los que se valen de diversos métodos, así como frustrarlos a cada paso y hasta sus últimas consecuencias.

La lucha antimperialista no sólo debe ser desplegada integralmente, en todos sus aspectos, sino también con tenacidad, sin interrumpirse en medio del camino.

En ningún momento debe ser suspendida o debilitada. Su interrupción significa el retroceso, que a su vez trae el fracaso. Hay que seguir arriéndola sin ofrecer oportunidad de respirar al enemigo, y efectuarla hasta el fin, hasta coronarla con la victoria final.

Tercero, deben combatir con dinamismo para alcanzar la independencia en todo el mundo.

Que los pueblos, una vez dueños de sus destinos, se opongan a toda clase de dominación y subyugación y marchen por el camino de la independencia, es la tendencia principal de nuestra época, y luchar por la independencia en el mundo entero constituye la causa común de los que defienden la independencia.

El mundo donde esté verificada la independencia implica un mundo en que se ha eliminado completamente toda forma de colonialismo y se ha asegurado a plenitud la soberanía de los países y naciones.

Solo con la realización de la independencia en todo el orbe es posible construir una nueva sociedad próspera donde todos los pueblos puedan llevar una vida libre y dichosa, exenta de dominación y subyugación, y edificar un mundo nuevo que garantice una vida tranquila a la humanidad, poniendo fin a la agresión y la guerra.

La lucha por la obtención de la independencia en el mundo entero implica un serio reto de vida o muerte de las fuerzas independientes, antimperialistas, contra las dominantes imperialistas en el planeta.

Los no alineados y los demás del mundo que defienden la independencia deben levantarse activamente en la lucha por la realización de la independencia en todo el planeta.

## **2. EVITAR LA GUERRA NUCLEAR Y ELIMINAR LAS ARMAS NUCLEARES**

Conjurar la guerra nuclear y preservar la paz y la seguridad en la Tierra constituye el problema acuciante que enfrenta hoy la humanidad.

Después de la Segunda Guerra Mundial los imperialistas han recurrido obstinadamente a la estrategia global de dominar al mundo con la fuerza, esgrimiendo las armas nucleares, estrategia de tinte cada vez más peligroso.

Actualmente, aumentan en gran escala los armamentos y aceleran más la producción y el emplazamiento de las armas nucleares. Por sus maniobras de guerra, en varios países y regiones del mundo se instalan gran número de armas nucleares, y en océanos como el Pacífico y el Índico navegan permanentemente flotas nucleares y, especialmente, en las zonas de principales recursos naturales y en los puntos estratégico-militares de importancia se concentran en elevado número fuerzas armadas nucleares y siguen creándose nuevas bases atómicas. Y en tierra, aire, mar y en los contornos de los países no alineados se efectúan sin interrupción maniobras y actividades militares que pueden desatar una guerra nuclear.

En los últimos años Estados Unidos se propuso el extremadamente aventurero plan de “guerra de las galaxias”, tratando de extender la carrera armamentista hasta el espacio cósmico, e intenta producir armas químicas binarias y emplazarlas en diversas regiones.

Los negros nubarrones de la guerra atómica se ciernen pesadamente sobre todos los continentes, amenazando la existencia misma de nuestro planeta. El peligro de que pueda estallar una nueva guerra mundial, guerra nuclear, existe en Asia y Europa, en el Medio



y Cercano Oriente y África austral, y en la zona del Caribe y el Océano Índico, en fin, en todas las regiones del mundo.

Hoy la Península Coreana es donde se siente el peligro más grande de conflagración nuclear.

En Corea del Sur están emplazadas más de 1 000 armas atómicas de todo tipo, incluidas bombas, cuya densidad es cuatro veces más alta que la de los países miembros de la OTAN. A escala mundial, sólo Corea del Sur, exceptuando a estos países, introduce en gran medida las armas nucleares de Estados Unidos. Como colonia y base militar de éste, Surcorea se ha convertido en un enorme depósito nuclear, en la máxima base de avanzada de ese tipo en el Extremo Oriente.

A la par que las emplaza en gran número en Corea del Sur, Estados Unidos frecuentemente alborota con ejercicios de guerra nuclear allí y en sus contornos, movilizando todo tipo de armas de ese tipo y un sinnúmero de efectivos militares. Como consecuencia, Corea del Sur se ha convertido hoy en el más peligroso foco de guerra nuclear.

Si esta guerra se desata en nuestro país, pronto se convertirá en mundial, y resultará que tanto la nación coreana, como toda la humanidad, sufrirá desastres nucleares.

Hasta la fecha no había existido un momento en que la guerra atómica amenazara tan gravemente la existencia de la humanidad como hoy. Ahora en la Tierra se han acumulado bombas que tienen un potencial explosivo más de un millón de veces mayor que la arrojada en Hiroshima por Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. A la opinión pública mundial le preocupa que la guerra nuclear también puede estallar por algún hecho eventual.

Prevenir una nueva conflagración mundial, una catástrofe termonuclear, y salvaguardar la paz y la seguridad constituyen el requisito solemne de la época y la aspiración unánime de la humanidad.

El Movimiento No Alineado es una fuerza antibélica y amante de la paz, y la política de no alineación es una política de paz basada en

la justicia. El Movimiento debe proponerse como su importante deber evitar una nueva guerra mundial, termonuclear, y defender la paz en el mundo, y sobre esta base, fortalecer por todos los medios sus actividades.

Primero, tiene que combatir activamente para alcanzar el cese de la carrera armamentista, el total y completo desarme, sobre todo, la eliminación de las armas nucleares.

La carrera armamentista y las armas nucleares emplazadas en diversas partes del mundo devienen el factor principal que agudiza la tensión internacional y aumenta el peligro de guerra nuclear. Mientras continúe la carrera armamentista y existan esas armas sobre la Tierra, es imposible que desaparezca el peligro de guerra nuclear y la humanidad se libre de esa permanente amenaza.

Los países no alineados, priorizando la eliminación de las armas atómicas, deben acudir a la lucha por impedir su producción y almacenamiento, y alcanzar su total y definitiva eliminación. Al congelar los depósitos de armas nucleares ahora existentes, reducirlos en gran medida y, más adelante, desmantelarlos por completo, tienen que eliminar definitivamente el peligro de una guerra nuclear.

El cese de las pruebas atómicas viene a ser el primer paso para impedir la carrera armamentista nuclear y eliminar esas armas. Los países no alineados deben desempeñar un papel estimulante en la tarea de adoptar una legítima medida internacional para prohibir totalmente los ensayos nucleares de todo tipo.

El espacio cósmico debe aprovecharse sólo para la paz y no ser un nuevo escenario para la carrera armamentista. Los países no alineados se opondrán a cualquier intento de extenderla al cosmos.

Y procurarán que las naciones poseedoras de esas armas se comprometan a no amenazar con ellas a otros y que se tomen cuanto antes las medidas para determinar su eliminación según las leyes internacionales.

Para erradicar las armas nucleares y evitar la guerra nuclear, es necesario crear y ampliar sin cesar las zonas desnuclearizadas y de paz en diversas regiones del mundo.

En distintos rincones del planeta se adoptan buenas iniciativas para establecer estas zonas. Los países no alineados deberán apoyarlas activamente. Los que poseen armas nucleares tienen que respetar las zonas desnuclearizadas y de paz, y abstenerse de emplazarlas en ellas.

El Gobierno de nuestra República y el pueblo coreano combatirán tesoneramente para convertir en tales zonas la región noreste de Asia, sobre todo la Península Coreana, y unidos con los restantes pueblos amantes de la paz, harán todo lo que esté a su alcance para crearlas y extenderlas en otras regiones del orbe.

Con miras a conjurar el peligro de una nueva guerra mundial y preservar la paz y la seguridad en el mundo, es necesario, además de eliminar las armas nucleares, prohibir la invención, la producción, el almacenamiento y el uso de las armas químicas.

En la hora actual se presentan positivos proyectos e iniciativas para realizar el total y definitivo desarme, entre otros los de eliminar escalonada y completamente las armas nucleares hasta fines del presente siglo y de renunciar a la carrera armamentista en el espacio cósmico. Son proyectos e iniciativas de significación que contribuyen a conjurar el peligro de guerra nuclear y a defender la paz y la seguridad en el mundo. Los países no alineados harán todos sus esfuerzos para que esos positivos proyectos e iniciativas se pongan en práctica.

Segundo, debe luchar contra la política imperialista a favor de bloques y bases militares.

El bloque militar sirve a los imperialistas de trampolín para las maniobras de agresión y de guerra, y las bases militares y las tropas agresivas extranjeras existentes en los territorios de otros países son medios para gobernarlos y controlarlos. La paz mundial puede ser permanente y duradera solo cuando se barran totalmente de la Tierra todos los bloques militares y medios de agresión y guerra.

Batallar contra el emplazamiento de las bases militares y las tropas extranjeras, y para la disolución de los bloques militares constituye un importante deber del Movimiento de los Países No Alineados.

Estos países deben exigir fuertemente el retiro de esas bases y tropas agresivas dislocadas en otros países, y resistirse a conceder sus territorios a las grandes potencias, como bases militares, como bases de suministro.

Los imperialistas tratan de formar nuevos bloques militares en Asia, en la zona del Pacífico y en otras regiones, en tanto que mantienen y consolidan los creados. Los países no alineados deben oponerse resueltamente a estas artimañas y luchar con tenacidad para dismantlar todos los bloques militares agresivos.

Si se logra esto, tampoco se necesitará el bloque militar de los países socialistas.

Los países no alineados no deben incorporarse a ningún bloque o tratado militar, ni permitir a los imperialistas efectuar ejercicios militares en sus territorios y en sus contornos, sobre todo, prácticas de guerra nuclear.

Insistimos categóricamente en que Estados Unidos ponga fin a sus maquinaciones encaminadas a desatar una guerra nuclear en Corea del Sur y en sus alrededores, y retire de inmediato de esta parte del país a sus tropas, bases militares y armas de exterminio masivo, incluidas las atómicas.

Los países no alineados deberán apoyar y estimular activamente a los pueblos que combaten para expulsar las bases militares y las tropas agresivas extranjeras.

Tercero, deben desplegar con dinamismo el movimiento antibélico, antinuclear y por la paz.

Este movimiento, que hoy se desarrolla con energía en Asia, Europa y otras regiones del mundo, asesta duros golpes a la política belicista de los imperialistas y a sus acciones para aumentar el armamento nuclear.

Los países no alineados han de revelar y condenar consecuentemente la política de agresión y de guerra de los imperialistas y sus aventureras maniobras provocadoras de guerra nuclear, y atarles de pies y manos en todos los lugares donde hayan extendido sus tentáculos. Por otra parte, no deben seguir esa política ni servirles de lacayos guerreristas.

Fortalecerán la solidaridad con el movimiento antibélico, antinuclear y por la paz y le prestarán toda forma de apoyo y estímulo posible.

No permitirán actos violadores de las reconocidas normas y reglamentos de acción en las relaciones internacionales y alzarán más su voz para detener tales actos.

Este es el Año Internacional de la Paz. Los pueblos del mundo amantes de la paz desean unánimemente que este año se registre un nuevo avance en el relajamiento de la tensión en todas las regiones y en la eliminación de la raigambre de agresión y de guerra.

Hoy, el peligro de una nueva guerra mundial, termonuclear, es grande, pero ésta no es fatalmente inevitable. Si los países no alineados combaten activamente unidos con todas las fuerzas antibélicas y amantes de la paz del mundo, podrán conjurar ese peligro y salvaguardar la paz y la seguridad.

Consideramos que en cuanto a la preparación de la VIII Conferencia Cumbre de los Países No Alineados, éstos deben prestar primordial atención al desarme, sobre todo a la eliminación de las armas atómicas, de manera que ella sirva de nueva coyuntura para prevenir una nueva guerra mundial, termonuclear, y aflojar la tensión internacional.

### **3. LA ELIMINACIÓN DEL COLONIALISMO Y DEL RACISMO, Y LA CULMINACIÓN DE LA CAUSA DE LA LIBERACIÓN NACIONAL**

Barrer con el colonialismo y el racismo y concluir la causa de la liberación nacional constituye una tarea importante de la lucha contra el imperialismo y por la independencia.

La época actual es la de la independencia. Los pueblos antes

oprimidos se han presentado como dueños del mundo e impulsan con energía la historia. Con la corriente de la época de la independencia, va eliminándose definitivamente de la Tierra el sistema colonial imperialista, y los pueblos de numerosos países de Asia, África y América Latina han logrado la independencia política y avanzan con pasos firmes por el camino de la creación de una nueva vida.

Sin embargo, todavía subsisten remanentes coloniales imperialistas y a gran número de pueblos se les impone una vida de siervos coloniales. Esta es una seria contradicción, inadmisibles en la época de la independencia. Actualmente, los pueblos de las colonias y de los países dependientes, enarbolando la bandera de la libertad y la independencia, y con su enérgica lucha, asestan golpes demoledores a los imperialistas y colonialistas.

Con el intento de mantener a toda costa su sistema colonial decadente, los imperialistas aplastan con la fuerza de las armas la causa liberadora de los pueblos, en tanto que azuzan activamente a los racistas. Proclamando como sus “amigos” y “países aliados” a Sudáfrica e Israel, intensifican la llamada “cooperación” con ellos en las esferas política, diplomática, económica, financiera, militar, sobre todo, en el campo nuclear.

Bajo su activo amparo, los racistas sudafricanos y los sionistas se oponen obstinadamente a la causa de la liberación nacional, prosiguiendo abiertamente la política agresiva, racista y expansionista.

El poder racista sudafricano aplica una infame política de segregación y discriminación racial, y de represión, y pisotea sin piedad la libertad y los derechos más elementales del pueblo, manteniéndolo sometido por un puñado de blancos. Esos racistas intensifican su dominación colonial en Namibia, que ocuparon ilegalmente, y aplastan con crueldad la lucha de su pueblo por la independencia y la liberación nacionales. Ese poder sudafricano no cesa de cometer acciones agresivas e intervencionistas y actos terroristas contra países de la Línea del Frente, como Angola, Botswana, Mozambique, Zambia y Zimbabwe, tratando

obstinadamente de perturbar allí la seguridad y derribar los poderes legítimos. Recientemente, la camarilla racista sudafricana, movilizando a fuerzas aéreas, terrestres y marítimas, atacó a Zimbabwe, Zambia, Botswana y Angola, lo cual manifestó literalmente ante el mundo su agresividad y bestialidad.

Los sionistas, sedientos de fundar un “gran imperio israelí” en el Medio y Cercano Oriente, han ocupado parte de algunos países árabes y les aplican una política colonialista de aldeas concentradas. Con la activa protección de los imperialistas, revelan abiertamente cada día más su despotismo y arbitrariedad, violando de manera flagrante los derechos nacionales del pueblo palestino y demás pueblos árabes.

También en Centroamérica y en la zona del Caribe, los imperialistas y colonialistas obstaculizan la lucha de los pueblos por la libertad y la independencia. Perpetran abiertamente chantajes e intervenciones militares y realizan actividades subversivas en los países de esta región que luchan por defender la independencia política y alcanzar el desarrollo independiente.

En estas condiciones en que los colonialistas y racistas maniobran para suprimir la causa de liberación nacional y fortalecer la explotación y dominación colonial, los pueblos progresistas encaran la importante tarea de arreciar más, con las fuerzas unidas, la lucha por la eliminación del colonialismo y el racismo. Cuando de la Tierra desaparezca totalmente toda forma de colonialismo y de racismo, dejarán de existir la América septentrional y la Europa occidental imperialistas, y los pueblos se liberarán completa y definitivamente de su yugo.

Todos los países no alineados deberán combatir con más energía para eliminar definitivamente el colonialismo y el racismo y para culminar la causa de liberación nacional, y harán todo lo que esté a su alcance para apoyar y estimular la lucha por la liberación e independencia nacionales, de los pueblos oprimidos.

Primero, deben desplegar con mayor dinamismo la lucha conjunta para acabar con el régimen racista sudafricano.

Sudáfrica constituye un punto importante de sostén de los

colonialistas. Su racismo es la forma de colonialismo más despótico, y el obstáculo principal que impide la completa liberación de África y el proceso de su descolonización. La realidad demuestra que sin poner fin al apartheid en Sudáfrica no es posible concluir la causa de liberación nacional, ni estabilizar la situación en esta región, ni tampoco preservar la paz y la seguridad en el mundo.

Los países no alineados deben intensificar el esfuerzo común para respaldar la lucha del pueblo sudafricano por la libertad y la liberación, la batalla del pueblo namibio contra la ocupación por Sudáfrica y para la autodeterminación e independencia nacionales, y el combate de los pueblos de los países de la Línea del Frente y otros contra la agresión y la intervención sudafricana y para defender su independencia.

Ellos prestarán toda forma de ayuda, sobre todo apoyo político y diplomático y la ayuda material-financiera y militar, a los pueblos sudafricano y namibio y demás pueblos de África austral que combaten, y adoptarán medidas drásticas para aislar del todo al poder racista sudafricano en el plano internacional. El Movimiento de los Países No Alineados debe procurar que todos sus miembros y las organizaciones internacionales rompan relaciones con el poder racista sudafricano en todas las esferas: política, económica, cultural, diplomática, militar, y demás.

Segundo, tienen que frustrar las ambiciones agresivas expansionistas de los sionistas.

El sionismo es una forma de racismo y de colonialismo. La política de agresión y expansión de los sionistas constituye el factor fundamental que bloquea el avance victorioso de la causa de liberación nacional en el Medio y Cercano Oriente. A menos que se haga fracasar la ambición agresiva de Israel, es imposible alcanzar la independencia, la integridad territorial y el progreso de los países de esta zona, y garantizar la paz y seguridad duraderas en el mundo.

Los países no alineados deben condenar tajantemente las maniobras criminales de los sionistas contra los pueblos árabes y para aplastar la causa liberadora del pueblo palestino, así como seguir enviándole



activo apoyo y solidaridad a la justa empresa de ese pueblo y de otros árabes. Según la resolución de la VII Conferencia Cumbre de los Países No Alineados, tendrán que desplegar con vigor acciones conjuntas para rechazar a Israel en las esferas diplomática, económica, militar, cultural y de transporte marítimo y aéreo considerando como su causa común la lucha del pueblo palestino y de otros árabes.

La justa causa de estos pueblos para recuperar el territorio árabe arrebatado y redimir todos los derechos legítimos de Palestina, incluido el de fundar un Estado independiente, debe ser lograda indefectiblemente. Los sionistas deben renunciar a su política expansionista y anexionista, y retirarse sin demora de todos los territorios árabes que ocupan.

Estados Unidos tiene que interrumpir su apoyo político y diplomático y su ayuda militar y económica a los sionistas y desistir de su ambición de dominar la región del Medio y Cercano Oriente y retirar de allí sus manos.

Tercero, deben fortalecer la solidaridad con los pueblos que combaten por la independencia, la soberanía y la construcción de una nueva sociedad.

Prestar un activo apoyo y estímulo a la lucha de los pueblos por la independencia y la liberación nacionales constituye el deber común de los países no alineados.

La batalla de los pueblos por la independencia, la soberanía y la construcción de una nueva sociedad se encuentra en una relación de mutuo apoyo y complemento. Si África no está libre, tampoco lo estarán Asia y América Latina, y si en Asia se lucha con éxito por la independencia, la soberanía y la construcción de una nueva sociedad, esto creará una condición favorable para el combate liberador de los pueblos de África y América Latina.

Los países no alineados apoyarán enérgicamente la lucha de los pueblos de los países colonizados por la liberación e independencia nacionales, y respaldarán más activamente la de los pueblos de Asia, África y América Latina contra las intrigas de agresión e intervención imperialistas, para salvaguardar su independencia y soberanía.

Condenarán las maniobras de los imperialistas y sus lacayos, encaminadas a hacer fracasar la justa causa de los pueblos para crear una nueva vida y los aislarán por completo, y en ningún momento les permitirán actos de agresión e intervención, de presión y de terrorismo contra países soberanos.

Si a los imperialistas se les permite violar a su albedrío la soberanía de los países no alineados, es probable que ellos se tornen más insolentes y arbitrarios en el futuro, tratando de jugar con el destino del Movimiento de los Países No Alineados en su conjunto. Este Movimiento debe defender de la agresión e intervención imperialistas la causa de los países miembros por la independencia, la soberanía y la construcción de la nueva sociedad.

La derrota del imperialismo y el colonialismo y el triunfo de la causa liberadora de los pueblos constituyen la corriente de la historia que nada puede contener.

La victoria final de la causa por la liberación nacional se aproximará todavía más cuando los países no alineados desplieguen con dinamismo la lucha por barrer de la Tierra el colonialismo y el imperialismo.

#### **4. LA COOPERACIÓN SUR-SUR Y LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA**

La cooperación Sur-Sur es una noble empresa de los países en vías de desarrollo para fortalecer el carácter independiente de su economía nacional y alcanzar su completa emancipación económica, mediante una estrecha cooperación económica y técnica.

Solo logrando la autosuficiencia económica ellos podrán liberar a sus pueblos del atraso, la miseria, el hambre y las enfermedades, consecuencias de la dominación colonial imperialista, y consolidar la independencia política alcanzada.

La nación subyugada en el plano económico lo es también en el plano político. La dependencia económica origina inevitablemente la dependencia política, y la subyugación económica, la subyugación política.

La lucha por la independencia económica constituye la segunda batalla liberadora por la liquidación del atraso económico y la miseria, y la realización de la completa independencia nacional.

La conquista de la independencia económica es una labor de los mismos pueblos de los países en vías de desarrollo. Los imperialistas nunca se la regalarán. Los países no alineados y los demás en vías de desarrollo deben forjar su camino de subsistencia y construir la economía nacional independiente mediante la realización de la cooperación Sur-Sur bajo la bandera de la autosustentación colectiva.

La realidad de hoy, cuando la situación económica internacional se torna desfavorable a ellos, exige con mayor urgencia la realización de la cooperación Sur-Sur. Dado que las crecientes calamidades, ocasionadas por el hambre y las enfermedades, amenazan a los pueblos de los países en vías de desarrollo, lógicamente éstos tienen que mancomunar sus fuerzas y respaldarse y cooperar.

Actualmente, los dirigentes de numerosos países no alineados y en vías de desarrollo exhortan a que cada cual forje su destino bajo su propia responsabilidad y plantean el problema de la estrecha cooperación entre estos países. Esto es natural a todas luces.

Si se efectúa la cooperación Sur-Sur, los países en vías de desarrollo pueden incrementar su capacidad de hacer frente a los países desarrollados, y negociar con éstos, y así abrir una coyuntura favorable al establecimiento de un nuevo orden económico internacional.

Realmente existen suficientes condiciones y posibilidades para la realización de la cooperación Sur-Sur. Los países no alineados y los demás en vías de desarrollo poseen extensos territorios, abundantes recursos en materias primas y valiosas experiencias y técnicas que adquirieron en el curso de la creación de la nueva vida. Si ellos se aprovechan al máximo de sus propios recursos humanos y materiales,

y estrechan la colaboración e intercambios económico-técnicos según el principio de la conveniencia mutua, podrán resolver con éxito, y sin la ayuda de los países desarrollados, los difíciles y complicados problemas que se presentan en la construcción de la nueva sociedad. La experiencia histórica demuestra que también los países pobres y atrasados pueden acometer grandes empresas si unen sus fuerzas.

Para liberar a sus pueblos del atraso y la miseria, del hambre y las enfermedades, y alcanzar su independencia económica, los países no alineados y los demás en vías de desarrollo deben agilizar la cooperación y los intercambios, empezando por los asuntos que ofrezcan reales posibilidades para esto y que sean apremiantes. En primer lugar, hay que extender y desarrollar la cooperación Sur-Sur en la esfera alimenticia y agrícola.

La solución del problema de los alimentos, del agrícola, cobra una importancia vital para acelerar la construcción de la nueva sociedad y fomentar el bienestar de los pueblos.

La colaboración e intercambio en la esfera agrícola deben llevarse a cabo prestándose principal atención a que los países en vías de desarrollo preparen sus propias y sólidas bases de producción agrícola que les permitan autoabastecerse de alimentos dentro de poco tiempo.

Es positivo y necesario que actualmente la ONU y otros organismos internacionales adopten medidas para ayudar a ciertos países que padecen de aguda escasez de alimentos.

Para resolver de manera radical el problema de los alimentos en los países en vías de desarrollo es preciso que cada uno de ellos cultive exitosamente la tierra y así aumente decididamente la producción cerealera. Hoy la mayoría de estos países no logra liberarse del hambre y la miseria, consecuencias de la dominación colonial imperialista, no por la escasa superficie cultivable sino por el deficiente trabajo agrícola a falta de obras de riego, maquinarias y técnica.

Consideramos necesario fortalecer, ante todo, la cooperación en la esfera de la irrigación.

Los países en vías de desarrollo deben llevar a cabo las obras de

riego para prevenir las calamidades de la sequía y obtener altos y seguros resultados en la agricultura. La mayoría de estos países, sobre todo los africanos, poseen abundantes recursos hidráulicos y amplias perspectivas para la irrigación.

Para colaborar en las obras de regadío sería racional que ellos elaboren comúnmente proyectos como el “plan decenal de los países en vías de desarrollo para la construcción de obras de irrigación” o el “plan decenal africano de construcción de obras de irrigación”, y establezcan un organismo coordinador para esta cooperación y empresas colectivas para esas obras.

Los países no alineados y los en vías de desarrollo deben colaborar estrechamente para mejorar los métodos de cultivo.

La mayor posibilidad de incremento de la producción cerealera en estos países consiste en mejorar los métodos de cultivo para realizar la agricultura de manera científico-técnica. Aun con esto pueden alcanzarse altos rendimientos con pocas inversiones.

Los países en vías de desarrollo deben crear nuevos métodos de cultivo apropiados a las condiciones natural-geográficas y climático-pedológicas de cada región y país, y generalizar ampliamente las valiosas experiencias en el mejoramiento de esos métodos.

Asimismo, deben cooperar e intercambiar ampliamente en la esfera de la producción de semillas y de la investigación genética.

Los que poseen técnicas y experiencias valiosas en estos campos deben intercambiarlas con otros países en vías de desarrollo y si se les pide variedades genéticas de línea pura, ofrecerlas.

Para incrementar la producción cerealera deben intensificar las investigaciones conjuntas y la cooperación en la esfera de las ciencias agronómicas.

Además, realizarán activamente la coexplotación agrícola.

Esta constituye una de las vías racionales para la solución del problema alimentario en los países africanos y los demás en vías de desarrollo. Si la efectúan en amplia escala, podrán salvar a sus pueblos del hambre aumentando con rapidez la producción agrícola, y consolidar también sus bases.

Dentro del marco de la explotación conjunta es importante organizar granjas colectivas. Estas podrían funcionar de la siguiente manera: que los países atrasados en el plano de la técnica agrícola aporten tierra y mano de obra, mientras los avanzados en este sentido contribuyan con equipos, materiales y técnica como, por ejemplo, maquinaria, fertilizantes y otros productos químicos.

Resultaría racional si los países no alineados y los en vías de desarrollo fundaran empresas colectivas para la producción de máquinas y materiales de uso agrícola con el fin de asegurarse suficientes maquinarias, equipos de riego, fertilizantes y otros productos agroquímicos. Por el momento sería conveniente que los países en vías de desarrollo relativamente atrasados en el plano técnico construyan fábricas de máquinas agrícolas con la ayuda de similares con experiencia en esto, para aumentar la producción de las de mediano y pequeño tamaño y de otros implementos, así como que produzcan y aprovechen ampliamente las de tracción animal.

Nosotros estrecharemos la cooperación con los países no alineados y los en vías de desarrollo, sobre todo con los africanos, prestando principal atención a que ellos preparen sólidas bases de producción agrícola y logren autoabastecerse de alimentos.

En segundo lugar, hay que efectuar ampliamente la colaboración e intercambio en la esfera de la salud pública.

La cooperación Sur-Sur en esta esfera debe concentrarse en la solución de las cuestiones más apremiantes que cada país en vías de desarrollo enfrente para fomentar la salud de su pueblo hasta el año 2000.

El problema que debe ser solucionado con preferencia para liberar de sus males a los pueblos de los países no alineados y los en vías de desarrollo es acabar con las epidemias y la parasitosis.

Estos países, mientras llevan adelante las útiles experiencias acumuladas en la cooperación sanitaria, deben incentivarla aún más encontrando vías más eficientes.

Ante todo, deben desarrollar las ciencias médicas combinando correctamente la medicina moderna con la tradicional, y la

terapéutica moderna con la popular y estrechar la cooperación en este campo.

Para realizar efectivamente la cooperación Sur-Sur deben concentrarse las fuerzas en la solución del problema de los medicamentos.

Los países no alineados y los en vías de desarrollo deben fortalecer la colaboración para promover la producción de medicamentos de prevención y de base. En particular, deben cooperar estrechamente para la creación de plantas farmacéuticas. La formación de empresas farmacéuticas colectivas constituye una importante vía para la realización eficiente de esa cooperación. Para organizar y desarrollar empresas de este tipo sería conveniente concertar a escala internacional, por ejemplo, un convenio de especialización de la producción farmacéutica, teniendo en cuenta la fuente de materias primas, capacidad productiva y la necesidad de medicamentos de cada país.

La creación de hospitales conjuntos podría ser otra eficiente vía de colaboración en salud pública.

En tercer lugar, hay que llevar a la práctica los proyectos de extensión y desarrollo de la cooperación e intercambios entre los países no alineados y los demás en vías de desarrollo en virtud del programa de acción de cooperación económica elaborado.

Ante todo, deben adoptarse las medidas para crear el banco sur con vistas a resolver los fondos, que constituyen una dificultad en la cooperación Sur-Sur, y fomentar los intercambios de mutua conveniencia, así como para impulsar la colaboración en la esfera financiera y monetaria, y el comercio.

El establecimiento, a escala mundial, del sistema de preferencia comercial de los países en vías de desarrollo cobra una enorme trascendencia para promover el comercio entre ellos. Los países no alineados y los en vías de desarrollo tienen que esforzarse en común para lograr que dicho sistema se implante cuanto antes.

El fortalecimiento del apoyo político a la cooperación Sur-Sur es una exigencia de la realidad para pasar a la ejecución del programa de

acción para la cooperación económica. Los países no alineados y los en vías de desarrollo deben crear las condiciones para que el problema de la cooperación Sur-Sur sea discutido a un alto nivel y se adopten medidas efectivas al respecto.

Los países no alineados deben prestar la atención merecida a la coordinación de los programas de acción para la cooperación económica del Movimiento de los No Alineados y del Grupo de los 77, respectivamente, y la coordinación racional entre las esferas de colaboración dentro del programa de acción para la cooperación económica del Movimiento de los No Alineados.

Además, de acuerdo con las exigencias reales, tienen que buscar y fomentar de continuo activas formas y métodos para ampliar las esferas de la cooperación Sur-Sur y elevar su efectividad.

Y manifestando en alto grado el espíritu de colaboración y de solidaridad deben superar las dificultades que enfrenten en el desarrollo de la cooperación técnico-económica.

Si ellos realizan activamente la cooperación Sur-Sur comenzando por las esferas apremiantes como, por ejemplo, la agricultura y la salud pública, podrán registrar un gran avance en la lucha por liquidar el hambre y las enfermedades, y alcanzar la independencia económica. Además, si entre ellos se impulsa con éxito la colaboración técnico-económica, mejorará la situación económica del mundo en general y esto ejercerá una influencia positiva sobre las relaciones Norte-Sur.

## **5. EL ESTABLECIMIENTO DE UN NUEVO ORDEN ECONÓMICO INTERNACIONAL**

Una de las importantes tareas que hoy enfrentan los países no alineados y los demás en vías de desarrollo es destruir el viejo orden económico internacional y establecer otro nuevo y equitativo sobre la



base de los principios de la independencia, la igualdad y el beneficio mutuo.

Ellos trazaron una estrategia común con el fin de implantar un nuevo orden económico internacional y han venido luchando sin tregua para su materialización. Como resultado de sus enérgicos esfuerzos en las sesiones especiales de la ONU y en diversas reuniones internacionales más se adoptaron ya declaraciones y programas de acción con respecto a la implantación de dicho orden, así como se tomaron las medidas correspondientes y se crearon varios organismos internacionales.

Pero, a causa de la injusta posición y actitud de los países capitalistas desarrollados, partidarios del mantenimiento del viejo orden económico internacional, no se ha observado un avance digno de mención en la lucha de los países en vías de desarrollo por la implantación de un nuevo orden.

Los países capitalistas desarrollados no quieren ceder dócilmente la posición monopolista que ocupan en las relaciones económicas internacionales ni aceptan la exigencia de los países en vías de desarrollo de efectuar negociaciones acerca del establecimiento del nuevo orden económico internacional.

Valiéndose del viejo orden económico internacional los imperialistas siguen saqueando a bajos precios los recursos naturales de los países en vías de desarrollo y el fruto del trabajo de sus pueblos, y obstruyen su progreso económico. El proteccionismo y la política de altos intereses que aplican los países desarrollados, y el empeoramiento continuo de las condiciones de trueque para los países en vías de desarrollo y el crecimiento exorbitante de sus deudas externas, arrojan graves consecuencias sobre el progreso socio-económico de estos países y los no alineados. El parcial orden económico internacional debilita cada vez más la economía de estos países y la va sumergiendo en un estado de estancamiento, especialmente en los países africanos.

La crisis económica mundial que persiste desde hace mucho tiempo y la difícil situación económica de los países en vías de desarrollo, consecuencias del injusto orden económico internacional,

hacen todavía más inestable la situación en el mundo y amenazan la justicia y la paz.

La realidad muestra que dejando intacto el viejo orden económico internacional, producto del régimen colonialista y palanca de explotación y saqueo de los imperialistas, los países no alineados y los en vías de desarrollo no pueden librarse de la explotación y la rapiña en el plano internacional ni tampoco alcanzar la prosperidad y el desarrollo de sus naciones.

Sólo cuando se elimine toda forma de inequitativas e irracionales relaciones económicas en el comercio, en los trámites financieros y monetarios y en el resto de las esferas, se puede liquidar la causa raigal de la explotación internacional y crear un ambiente favorable al progreso económico en los países en vías de desarrollo.

En virtud de la estrategia común elaborada, los países no alineados y los en vías de desarrollo deben luchar activamente para establecer un nuevo orden económico internacional.

Primero, tienen que seguir esforzándose con tenacidad para acelerar el proceso de las negociaciones acerca del establecimiento de ese nuevo orden económico internacional.

Lo importante en la aplicación de la estrategia de negociaciones es que estos países emprendan acciones comunes. Deben elaborar en común la estrategia, procedimiento y métodos de negociaciones de acuerdo con la exigencia de la situación económica internacional, y coordinar eficientemente la política y actitud al respecto para elevar más el nivel de las negociaciones. En este sentido puede constituir una medida realista la creación de un comité permanente a nivel de ministros de los países no alineados y de los en vías de desarrollo tal como recomendó la reunión de los cancilleres del Comité de Coordinación de Nueva Delhi.

La implantación del nuevo orden económico internacional sería beneficiosa también para los países desarrollados. Estos tienen que aceptar la justa exigencia de los países no alineados y los en vías de desarrollo de efectuar negociaciones a escala mundial para implantar este nuevo orden.

Segundo, hay que canalizar esfuerzos en la creación de un equitativo y sólido sistema financiero y monetario internacional.

Las dificultades económicas en los países en vías de desarrollo y la crisis económica mundial se relacionan mucho con el parcial sistema financiero y monetario internacional. Este debe reestructurarse de acuerdo con las exigencias de la época y a favor del progreso económico de los países en vías de desarrollo.

El nuevo sistema financiero y monetario internacional debe ser equitativo, que poniendo fin a los privilegios y arbitrariedades de los países capitalistas desarrollados y asegurando la estabilidad de la circulación monetaria y las condiciones financieras del comercio internacional, logre el fomento de la cooperación económica a escala mundial y la resurrección de la economía mundial. Para esto es preciso que las resoluciones que tomen los organismos financieros internacionales aseguren la igualdad entre los países en vías de desarrollo y los desarrollados, establezcan un estable y realista sistema de tasa de cambios, garanticen una liquidez de acuerdo con la demanda y la dividan de modo equitativo entre estos países.

También el problema de las deudas externas de los países en vías de desarrollo debe solucionarse de manera justa y completa para garantizarles el progreso y la estabilidad sociales y económicos.

Los países no alineados y los en vías de desarrollo deben lograr que la conferencia internacional financiera y monetaria para el desarrollo se celebre cuanto antes y así preparar una oportunidad para el establecimiento de un nuevo sistema financiero y monetario internacional.

Tercero, es necesario luchar activamente para implantar un nuevo orden comercial.

En la actualidad, en el comercio entre los países en vías de desarrollo y los desarrollados se efectúan invariablemente intercambios inequivalentes. Los países en vías de desarrollo venden a bajo precio las materias primas y compran extraordinariamente caros los productos elaborados, y continúa disminuyendo en su exportación la proporción correspondiente a los artículos elaborados.

Por consiguiente, siguen creciendo sin parar el déficit en el balance entre sus ingresos y egresos y sus dificultades económicas.

Los países no alineados y los en vías de desarrollo tienen que reorganizar el parcial sistema de precios que rige en el comercio, para establecer otro equitativo y rentable para los productos primarios, de modo que se ponga fin a la fluctuación de los precios de éstos y aumenten los ingresos de su exportación. Lo fundamental en esto es consolidar las sociedades de los productores y, al mismo tiempo, crear otras y elevar su papel.

La creación de fondos comunes para el programa integrado de productos primarios constituirá una de las importantes medidas para estabilizar los precios y las ganancias de su exportación en los países en vías de desarrollo. Estos países deberán acelerar el proceso de ratificación del convenio sobre la creación de fondos comunes para que ésta se realice lo más pronto posible.

Los países desarrollados tienen que renunciar a su política proteccionista y abrir más sus mercados a los países en vías de desarrollo. Deben levantar las barreras arancelarias y no arancelarias respecto a los principales productos de los países en vías de desarrollo y tomar medidas encaminadas a estabilizar los ingresos de la exportación de éstos y procurar que les corresponda una mayor parte en la elaboración, venta, distribución y transporte de las materias primas y los productos.

Hay que mejorar todavía más el trato de preferencia para los productos de los países en vías de desarrollo y esforzarse a escala internacional para establecer imparciales principios y reglamentos comerciales.

Los países en vías de desarrollo deben oponerse a que los desarrollados utilicen el sistema de preferencia general como un medio de presionarlos, y luchar tesoneramente contra cualquier acto de violación de su perpetuo derecho sobre los recursos naturales.

Si los países no alineados y los demás en vías de desarrollo luchan unidos y con energía para implantar un nuevo y equitativo orden económico internacional, los países desarrollados, independientemente

de su voluntad, finalmente se verán obligados a aceptar sus exigencias.

## **6. EL FORTALECIMIENTO Y DESARROLLO DEL MOVIMIENTO DE LOS PAÍSES NO ALINEADOS**

Fortalecer y desarrollar de modo incesante el Movimiento de los Países No Alineados constituye una importante garantía para la culminación de la causa del antimperialismo y la independencia.

Este Movimiento es una potente fuerza independentista de nuestra época opuesta al imperialismo. Solo fortaleciéndolo y desarrollándolo se puede rechazar con éxito toda forma de actos de dominación y subyugación, de agresión e intervención de los imperialistas y defender la soberanía de los países no alineados, así como solucionar, conforme a la aspiración y las exigencias de independencia de los pueblos de los países emergentes, todos los problemas que se enfrentan en el escenario internacional, incluyendo el del establecimiento del nuevo orden económico internacional. Además, es posible prevenir la guerra nuclear y salvaguardar la paz y la seguridad del mundo e incentivar poderosamente la causa de la liberación nacional.

El fortalecimiento y desarrollo del Movimiento de los Países No Alineados se presenta en la actualidad como el problema de mayor urgencia dado que se ha tornado compleja la situación internacional y se exteriorizan los actos de las fuerzas externas para apartar al Movimiento de sus principios originales.

Todos los países no alineados deben esforzarse tesoneramente para reforzar y desarrollar su Movimiento de modo que éste cumpla magníficamente con su pesado deber ante la época y la humanidad.

Primero, deben ser fieles a los ideales y principios de su

Movimiento, confirmados en años anteriores en sus conferencias cumbres.

Defender los ideales y principios del Movimiento constituye una cuestión fundamental de la que dependen el fortalecimiento y el desarrollo de éste y su porvenir.

El antimperialismo y la independencia constituyen el principal ideal del Movimiento de los Países No Alineados, y avanzar por el camino de la independencia, sin participar en ningún bloque viene a ser el principio fundamental de este Movimiento. Sólo cuando los países no alineados mantengan con firmeza la independencia pueden conservarse las características propias de su Movimiento, aumentar su poderío en general y hacer realidad el noble ideal del antimperialismo y la independencia. Si ellos no logran mantener su independencia, el Movimiento degenerará inevitablemente.

Deben mantener siempre la independencia en todas sus actividades. Tienen que rechazar de modo tajante cualquier intervención de fuerzas foráneas y no seguir ciegamente a otros países. Deben respetar la independencia de otras naciones y abstenerse de cometer actos de intervención en asuntos internos de otros y de violar sus intereses.

Asimismo, tienen que mantenerse invariablemente en la posición fundamental de no participar en ningún bloque y luchar de modo resuelto contra cualquier tentativa de apartar a su Movimiento de sus originales principios y objetivos.

Y avanzando a pasos enérgicos con la bandera de la independencia en alto tienen que contribuir activamente a la culminación de la causa del antimperialismo y la independencia.

Segundo, deben defender y desarrollar la tradición de la unidad.

La unidad es la vida y la fuente del poderío del Movimiento de los Países No Alineados. Al margen de la unidad no se puede concebir la existencia de este Movimiento ni hablar de su poderío. Si se une, se triunfa, pero si se divide, se pierde: esta es una verdad corroborada por la historia.

Durante los 25 años transcurridos, desde que diera sus primeros

pasos hasta hoy, el Movimiento de los Países No Alineados se esforzó por la unidad y luchó teniendo en ésta su arma. Y en este curso ha creado una buena tradición consistente en poner la unidad en el primer plano, subordinarle todo lo demás. Los países no alineados deben defender y desarrollar esta tradición para reforzar todavía más la unidad y cohesión de su Movimiento.

Tienen que fomentar y desarrollar los factores de unidad y eliminar los de división, y emprender solo acciones que beneficien la unidad. No deben hostilizarse y recelar o pelear entre sí, dejándose llevar por la incitación y los engaños de los imperialistas, y enfrentar con la estrategia de la unidad las conjuras divisionistas y cizañeras de éstos.

Los países miembros del Movimiento No Alineado no deben recurrir al uso de las fuerzas armadas unos contra otros ni perpetrar actos que puedan llevar los litigios a choques militares. Las querellas que hoy surgen entre ellos crean serios obstáculos para la unidad y cohesión de su Movimiento. Los países no alineados no deben dejar que persistan indefinidamente los temas de litigios aparecidos entre algunos de sus miembros, sino adoptar medidas decisivas para ponerles fin.

Esos problemas deben resolverse, en todos los casos, entre las partes involucradas, mediante negociaciones y por vía pacífica, sin la intervención de fuerzas ajenas, y sobre la base del principio de la unidad y de acuerdo con los intereses nacionales de ambas partes y los intereses generales del Movimiento No Alineado. En el caso de que surja alguna disputa entre los países emergentes, los no alineados no deben emprender acción alguna a favor o en contra de una u otra parte, sino, manteniéndose en una postura equitativa, ayudar activamente a las partes contrincantes a solucionar su querella mediante negociaciones.

Los países no alineados tienen que resolver todos los problemas que surjan en sus relaciones recíprocas sobre la base de los principios de completa igualdad, de independencia, de integridad territorial, de respeto mutuo y de no intervención en los asuntos internos de otros.

Solo entonces su unidad y relaciones de cooperación se harán sinceras y sólidas y el Movimiento avanzará como una fuerza integral.

Tercero, en común se debe buscar la manera de aumentar la capacidad de acción y la eficiencia del Movimiento No Alineado.

La elevación de esta capacidad y eficiencia es una exigencia real para fortalecerlo y desarrollarlo. Hoy el Movimiento de los Países No Alineados ha crecido como un movimiento mundial de gran amplitud, se profundiza la cooperación entre sus miembros, y en la esfera de las relaciones internacionales surgen sucesivamente complicados problemas que demandan urgente solución. En correspondencia con esta situación es preciso aumentar de manera decisiva su capacidad de acción y eficiencia.

A este fin es importante coordinar eficientemente las actividades de los países no alineados y completar los métodos de acción y procedimiento, y un adecuado aparato que le permitan al Movimiento participar más activamente en la solución de los problemas de alcance internacional.

Estamos seguros de que la VIII Conferencia Cumbre de los Países No Alineados será una reunión de significación histórica para la solución de los importantes problemas que enfrenta hoy el Movimiento y para su mayor desarrollo y fortalecimiento.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, en adelante también, como ha hecho hasta ahora, será fiel a los principios e ideales del Movimiento de los Países No Alineados y hará todos sus esfuerzos para fortalecerlo y desarrollarlo.



## **PARA EL DESARROLLO DEL DEPORTE EN LOS PAÍSES NO ALINEADOS**

**Discurso en el banquete en honor de los participantes  
en la Segunda Conferencia de Ministros y Altos  
Funcionarios de la Educación Física y  
el Deporte de los Países No Alineados**

*8 de julio de 1986*

Estimados delegados;  
Compañeros y amigos:

La Segunda Conferencia de Ministros y Altos Funcionarios de la Educación Física y el Deporte de los Países No Alineados, convocada en medio de la gran expectativa y el interés de los pueblos progresistas y de los deportistas del mundo realiza con éxito sus trabajos gracias a los sinceros esfuerzos de ustedes, los delegados.

Nuestro pueblo se alegra mucho de que este foro se haya efectuado en nuestro país, y les ofrece una cálida acogida a ustedes, provenientes de diversos continentes, considerándolos como distinguidos huéspedes.

Esta Conferencia, al intercambiar los éxitos y las experiencias adquiridos hasta ahora por los países no alineados en el deporte, y examinar detenidamente las medidas y vías para la promoción del intercambio y la colaboración en este campo, creará una importante coyuntura para el desarrollo del deporte de los países no alineados y hará un gran aporte al fortalecimiento del Movimiento de los No Alineados en su conjunto.

En la Conferencia un gran número de delegados de diversos países

han expresado su firme solidaridad con la causa revolucionaria de nuestro pueblo y apoyado sin reservas nuestra propuesta de que el Norte y el Sur de Corea compartan los XXIV Juegos Olímpicos.

Permítanme expresarles un cálido agradecimiento por el activo apoyo y estímulo que han manifestado a la justa lucha de nuestro pueblo, y hacer votos sinceros por que esta Conferencia alcance magníficos éxitos.

Hoy, los países no alineados y los en vías de desarrollo encaran la apremiante tarea de consolidar su independencia política, lograr el autosostén económico y, junto con esto, promover las actividades deportivas.

El deporte es una actividad sumamente importante destinada a formar a los hombres como seres sociales multifacéticamente desarrollados. La fortaleza física del hombre es garantizada por el ejercicio deportivo. Sólo con una buena salud se puede ser fuerte, con capacidad para actividades físicas e intelectuales. Cuando desarrollando el deporte se prepara firmemente a todo el pueblo para el trabajo y la defensa, es posible impulsar con vigor la revolución y la construcción y alcanzar la prosperidad de la nación.

La dominación colonial imperialista dejó graves secuelas también en la esfera deportiva de los jóvenes países independientes. Los países no alineados tienen que luchar con tesón para acabar cuanto antes con el atraso deportivo heredado de la vieja sociedad y desarrollar el deporte de acuerdo con las exigencias de la construcción de una nueva sociedad.

El deporte en estos países tiene que servir al pueblo y al fomento de la salud de las masas populares. Los países no alineados deben oponerse al profesionalismo y la comercialización del deporte y generalizar éste entre las masas, para que todo el pueblo participe y que el deporte contribuya a la realización de la causa de las masas populares por la independencia.

Para desarrollarlo, los países no alineados deben intensificar el intercambio y la colaboración en la esfera.

En los países no alineados, en medio de la vigorosa batalla por la construcción de la nueva sociedad independiente va creciendo cada

día más la aspiración a desarrollar el deporte nacional, y muchos de ellos obtienen buenos resultados en las olimpiadas, campeonatos mundiales y en otros eventos internacionales. Si intercambian sus experiencias y técnicas, y ampliamente sus equipos de deportistas, así como intensifican el apoyo y la colaboración en diversas formas sobre la base de sus éxitos, podrán lograr por igual un acelerado avance de la técnica deportiva y contribuir al fomento de la solidaridad y de las relaciones de amistad y cooperación recíprocas.

Luchar contra las arbitrariedades de los imperialistas en la esfera deportiva y por establecer un nuevo orden deportivo internacional es un importante problema al que se enfrentan hoy los pueblos y deportistas de los países no alineados.

Los imperialistas ocupan posiciones privilegiadas en la esfera del deporte y actúan arbitrariamente en ella, apoyándose en el retrógrado y viejo orden deportivo internacional y se encaminan a hacer cada vez más profesional el deporte y a comercializarlo. Esto es totalmente inadmisibles tanto desde la óptica de los nobles objetivos del deporte como desde la del principio humanitarista. Aún más, es imperdonable el hecho de que los imperialistas maniobren para aprovechar los eventos deportivos internacionales, incluyendo las olimpiadas, para sus aviesos fines políticos.

La decisión de celebrar en Seúl los XXIV Juegos Olímpicos expone en toda su desnudez cómo los imperialistas maniobran en la utilización de los deportes para sus malignos fines políticos. Con su celebración en Seúl, los imperialistas norteamericanos persiguen el siniestro propósito político de embellecer al Sur de Corea, su colonia, como un “Estado independiente”, y perpetuar la división de nuestro país en “dos Coreas” sembrando la discordia y azuzando la confrontación entre el Sur y el Norte. Al obrar de esta manera, ellos crean serios obstáculos para la reunificación del país, supremo anhelo nacional de nuestro pueblo, y llevan el olimpismo al peligro de dividirse, en contra de la aspiración de los pueblos del mundo.

A fin de salvarlo de este peligro, asegurar la celebración normal de la próxima Olimpiada y, al mismo tiempo, crear una circunstancia

favorable para la reunificación pacífica de nuestro país, hemos propuesto su copatrocinio por el Norte y el Sur de Corea.

Si esto se cumple, será resuelto sin complicaciones el problema de la participación de numerosos países del mundo, incluyendo a los que rechazan la olimpiada en Seúl, y se habrá salvado de la crisis el movimiento olímpico y, además, influirá positivamente en la solución del problema de la reunificación de nuestro país. Por su justeza y racionalidad, nuestra propuesta de coauspiciar la olimpiada disfruta ahora del activo apoyo y la acogida por parte de los gobiernos y pueblos de los países socialistas, los no alineados y otros del mundo.

Compañeros y amigos:

El problema candente que enfrentan hoy los no alineados y otros pueblos amantes de la paz es prevenir una nueva guerra mundial y salvaguardar la paz. Solo cuando ésta sea garantizada, los países no alineados y otros emergentes podrán impulsar con éxito la edificación de una nueva sociedad y promover también los deportes.

Los pueblos del mundo, unánimemente desean la paz, pero a causa de las cada día más abiertas maniobras de agresión y guerra de los imperialistas, la situación internacional es más compleja y tensa que nunca, y crece más el peligro de una nueva guerra mundial, de una guerra termonuclear.

Con el fin de conjurarla y salvaguardar la paz es imperioso que todos los pueblos amantes de la paz formen un amplio frente unido y libren un enérgico movimiento antibélico y antinuclear por la paz. Estos pueblos, entre los que se encuentran los de los países no alineados, deberán luchar dinámicamente, y de conjunto, para frenar la política de los imperialistas de aumentar los armamentos y sus maquinaciones encaminadas a militarizar el espacio cósmico, así como para establecer y ampliar en varias regiones del mundo zonas desnuclearizadas y de paz.

Pronto tendrá lugar en Harare, capital de Zimbabwe, la VIII Cumbre de los Países No Alineados, que marcará un importante hito en el fortalecimiento de la unidad y la cohesión del Movimiento de los No Alineados y en su mayor desarrollo.

Los pueblos de todos los países no alineados deben hacer activos esfuerzos para fortalecer y desarrollar hacia una fase más alta el Movimiento de los No Alineados, poderosa fuerza antimperialista e independentista de nuestra época. Ellos tienen que observar rigurosamente el ideal y los principios del Movimiento y fortalecer su unidad, así como combatir para acabar con los privilegios y las arbitrariedades de los imperialistas en las relaciones internacionales y establecer un orden y régimen internacionales nuevos e imparciales.

Luchar para fortalecer y desarrollar el Movimiento de los No Alineados constituye la invariable posición del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea. También en el futuro, como hasta ahora, éste reforzará su solidaridad y estrechará su cooperación con todos los países del Movimiento y luchará, hombro con hombro, por la causa común, enarbolando la bandera de la independencia, la amistad y la paz.

Expresamos nuestro activo apoyo y firme solidaridad a los pueblos del Medio y Cercano Oriente, África austral, Centroamérica y de otras regiones de Asia, África y América Latina, que luchan contra el imperialismo, el colonialismo, el racismo y el sionismo y por su independencia nacional y la construcción de una nueva sociedad.

Haremos todos los esfuerzos por desarrollar con vigor el intercambio y la cooperación con los países no alineados en los dominios tanto político y económico como deportivo, y hacer realidad los puntos acordados en esta Segunda Conferencia de Ministros y Altos Funcionarios de la Educación Física y el Deporte de los Países No Alineados.

Les deseo a ustedes, participantes en esta Conferencia, mayores éxitos en sus futuras labores tendentes a desarrollar el deporte, y les propongo este brindis por la amistad y solidaridad entre los pueblos de Corea y otros países no alineados; por el desarrollo del deporte en estos países; por el fortalecimiento y avance del Movimiento de los No Alineados; por la salud de los señores ministros de deporte y todos los demás extranjeros que asisten a la Conferencia; por la salud de todos los compañeros y amigos aquí presentes.

**MENSAJE DE FELICITACIÓN A  
TODOS LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y  
LAS ORGANIZACIONES SOCIALES  
PERTENECIENTES AL FRENTE  
DEMOCRÁTICO PARA LA REUNIFICACIÓN  
DE LA PATRIA, Y A DIVERSOS  
SECTORES DEL PUEBLO**

*21 de julio de 1986*

Nuestro pueblo acoge hoy el aniversario 40 de la formación del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria en un momento en que a escala nacional crecen cada día más el anhelo de reintegración independiente y pacífica de la patria y la aspiración a la gran unidad nacional.

Con motivo de este significativo acontecimiento, les envío mi calurosa felicitación a todos los partidos políticos y las organizaciones sociales pertenecientes al FDRP, y a los diversos sectores del pueblo, que durante 40 años han desarrollado una vigorosa lucha por la reunificación independiente y pacífica de la patria y por la prosperidad y el desarrollo de la nación.

El FDRP es una organización del frente unido panamericano, formada en reflejo de la aspiración común de los partidos políticos y las organizaciones sociales, patrióticos y democráticos, y de todos los sectores de la población a completar y defender la soberanía nacional y alcanzar la prosperidad de la patria y la nación, y partiendo de la legítima demanda del desarrollo de nuestra revolución.

Su constitución fue un brillante fruto de la línea de frente unido que mantuvimos con firmeza desde el tiempo de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, y un acontecimiento de gran significación histórica en la contienda de nuestro pueblo por la construcción de una nueva sociedad y la reintegración del territorio. Como resultado, todos los partidos políticos y las organizaciones sociales democráticas y el pueblo, que aman a la patria y anhelan la reintegración nacional, se agruparon como un solo hombre bajo la bandera de la unidad y la cohesión, por encima de diferencias de ideología, criterios políticos y creencias religiosas, y desplegaron más vigorosamente la batalla por la construcción de la nueva sociedad y la reunificación independiente y pacífica de la patria con las fuerzas unidas de la nación.

Desde su constitución, durante 40 años el FDRP ha recorrido un camino de digna lucha y victorias, y cumplido magníficamente su honrosa misión.

Organizó y movilizó con energía a todos los partidos políticos y las organizaciones sociales incorporados a él y a amplias masas, en la lucha por la prosperidad de la patria y la nación. Los diversos sectores del pueblo de la parte Norte de Corea, al superar con valentía las dificultades y obstáculos interpuestos en el camino de la edificación de una nueva patria y desarrollar una abnegada batalla, llevaron a buen término la revolución democrática y la socialista e implantaron sobre esta tierra el régimen socialista más avanzado, así como convirtieron a nuestro país, otrora dependiente y atrasado, en un Estado socialista que goza de independencia política, autosostén económico y autodefensa nacional.

Además, ha venido librando una incansable lucha pan nacional para alcanzar la reintegración independiente y pacífica del territorio, que anhela la nación. Reveló y frustró a cada paso las maniobras de los separatistas del interior y exterior, encaminadas a perpetuar la división nacional, respaldó y estimuló de manera activa la lucha del pueblo sudcoreano por la independencia, la democracia y la reunificación, así como desarrolló enérgicas actividades para

aglutinar firmemente a todos los connacionales en el Norte, Sur y ultramar alrededor del gran frente unido.

En esa digna contienda por el enriquecimiento, el desarrollo y la reunificación del país, ganó en fortaleza y se desarrolló como una organización más sólida y poderosa.

Valoro alto su gran mérito ante la patria y la nación, y me siento muy complacido por el impecable desempeño de su función como organización del frente unido llamada a realizar la gran unidad nacional bajo la bandera de la reintegración del territorio.

En la hora actual, la principal misión del FDRP consiste en agrupar firmemente en sus filas a todos los coreanos del Norte, Sur y ultramar, y organizarlos y movilizarlos con energía hacia la lucha por la reintegración independiente y pacífica de la patria.

Esta causa de nuestro pueblo no se ha realizado aún y sigue siendo la tarea combativa más apremiante para todo el pueblo coreano.

El Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República presentaron innumerables proyectos racionales para reunificar la patria de manera independiente y por vía pacífica, de acuerdo con la unánime aspiración y anhelo de todo el pueblo y han hecho todo lo que ha estado a su alcance para llevarlos a la práctica.

Sin embargo, Estados Unidos y los gobernantes sudcoreanos no solo no aceptan nuestras justas proposiciones, sino que, además, realizan maquinaciones de todo género para dividir eternamente nuestro país en “dos Coreas”. Con el intento de perpetuar la división de Corea y realizar su estrategia sobre Asia, Estados Unidos ha convertido el Sur en un enorme depósito de armas nucleares, en la mayor base de avanzada nuclear en el Extremo Oriente, y efectúa con frecuencia ejercicios militares de gran envergadura, aumentando así el peligro de guerra en nuestro país.

La realidad actual presenta ante toda la nación coreana el serio problema de si ésta se divide para siempre según la política de Estados Unidos de “dos Coreas” o se reunifica cuanto antes, y si la amada tierra patria se convierte en un campo de guerra nuclear para satisfacer la ambición agresiva del imperialismo yanqui, o se



previene a toda costa la guerra y se preserva la paz.

Todas las personas que aman la patria y aprecian el porvenir de la nación, deben levantarse, sin excepción, para alcanzar la causa común de la nación, que es la paz y la reintegración pacífica del territorio, y unirse con firmeza, por encima de las diferencias de ideologías, regímenes, pertenencias partidistas y criterios políticos, en resuelto combate por detener las maniobras de los divisionistas para crear “dos Coreas” y provocar una nueva guerra, y por alcanzar la reunificación independiente y pacífica de la patria.

El pueblo de la parte Norte de Corea acelerará más la revolución y la construcción para la reunificación y la prosperidad de la nación. Y en fiel acato al programa de la transformación de toda la sociedad según la idea Juche, registrará un nuevo cambio en la construcción socialista y fortalecerá por todos los medios la unidad y cohesión político-ideológica.

En Corea del Sur los jóvenes estudiantes patrióticos y demás sectores de la población, sin doblegarse ante la cruel represión y persecución de los fascistas militares luchan con valentía por la soberanía nacional y los derechos democráticos, y por la reunificación pacífica de la patria, y dirigen la punta de su lucha contra los agresores imperialistas yanquis y los gobernantes títeres. Los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos y todos los sectores de la población seguirán luchando con dinamismo bajo la bandera antiyanqui por la independencia y la antifascista por la democratización, para así expulsar al imperialismo norteamericano de allí, realizar la democratización de la sociedad y anticipar la reunificación de la patria.

La contienda de los surcoreanos es para hacer realidad la independencia y la democracia en su sociedad y, al mismo tiempo, es un eslabón de la lucha pannacional por la reintegración del territorio. El pueblo del Norte de Corea y los compatriotas residentes en ultramar harán todo lo que esté a su alcance para apoyar y estimular activamente su justa lucha patriótica.

Esforzarse por la reunificación de la patria constituye el sublime

deber de todos los coreanos, incluyendo los compatriotas en ultramar. La Chongryon, los 700 mil compatriotas residentes en Japón y todas las demás organizaciones y connacionales de diversos sectores en ultramar se unirán con firmeza y se movilizarán de manera activa en la lucha pannacional por la reintegración del territorio.

Con vistas a anticipar la reunificación independiente y pacífica de la patria, es imprescindible intensificar sin cesar la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales. Todos los partidos políticos y organizaciones sociales que forman el FDRP se esforzarán con tenacidad para desarrollar las relaciones de amistad y cooperación con sus homólogos progresistas de diversos países y así engrosarán más las filas de los que apoyan y simpatizan con nuestra revolución, y crearán un ambiente internacional favorable para la reunificación del país.

El FDRP asume una gran tarea en la lucha por la reunificación independiente y pacífica de la patria, supremo anhelo nacional de nuestro pueblo.

Estoy seguro de que todos los partidos políticos y las organizaciones sociales pertenecientes al FDRP y diversos sectores del pueblo combatirán con vigor también en el futuro, como lo hicieron en el pasado, para la reunificación independiente y pacífica de la patria y la prosperidad de la nación, y cumplirán así magníficamente su honrosa misión.

# **EVITAR LA GUERRA Y PRESERVAR LA PAZ ES LA INMINENTE TAREA DE LA HUMANIDAD**

**Discurso pronunciado en el banquete ofrecido  
en honor de los participantes en la Conferencia  
Internacional de Pyongyang para la Desnuclearización  
y la Paz en la Península Coreana  
*6 de septiembre de 1986***

Distinguidos delegados;

Compañeros y amigos:

Hoy, cuando la humanidad se enfrenta a la inminente tarea de evitar una nueva guerra mundial, una guerra termonuclear, y preservar la paz, se ha iniciado en Pyongyang, capital de nuestro país, la Conferencia Internacional para la Desnuclearización y la Paz en la Península Coreana, como reflejo de la aspiración y el anhelo común de nuestro pueblo y de los demás pueblos del mundo amantes de la paz.

Con la gran alegría que me causa este evento que se efectúa aquí en el Año Internacional de la Paz, les doy mi calurosa bienvenida a ustedes, delegados que participan en el foro con alta conciencia de la misión asumida ante la causa de la paz mundial y con sentimiento de firme solidaridad hacia nuestro pueblo.

Aflojar la tensión y eliminar el peligro de la guerra nuclear en la Península Coreana es un problema que clama por una solución urgente en la palestra política internacional.

Actualmente, en la Península se ha creado una situación muy tensa y aumenta cada día más el peligro de la guerra nuclear. En nuestro país, los efectivos militares, apostados en el Norte y Sur, con la Línea de Demarcación Militar por medio, apuntan sus armas unos contra otros. Al Sur de esta Línea se encuentran más de 40 mil soldados yanquis pertrechados con armas nucleares y cerca de un millón de efectivos surcoreanos, los cuales están dispuestos a lanzarse contra el Norte en cualquier momento.

Pyongyang, donde ustedes están reunidos ahora, es un blanco permanente de las ojivas nucleares de Estados Unidos. El mismo hecho de que precisamente hasta aquí hayan llegado los delegados, los luchadores por la paz y renombradas personalidades de diversos países para efectuar la conferencia para la desnuclearización y la paz, hace sentir con mayor inminencia el peligro de la guerra nuclear y la necesidad de luchar para defender la paz, así como realza el significado del evento. La presente Conferencia Internacional de Pyongyang, que atrae la atención mundial, constituye un duro golpe para los maniacos nucleares y los belicistas imperialistas, y da gran fuerza y estímulo a nuestro pueblo y a los demás pueblos del mundo que luchan por la paz.

La tensa situación y el peligro de una guerra nuclear, creados en la Península Coreana, son productos directos de la política de Estados Unidos hacia Corea y de su estrategia para con Asia.

El objetivo que Estados Unidos persigue aquí es perpetuar la división mediante la creación de “dos Coreas” y mantener constantemente el Sur de nuestra patria como su colonia, y tomándolo como trampolín, agredir a la parte Norte, a los demás países socialistas de Asia y, más adelante, a todo este continente.

Para alcanzar este agresivo fin, los imperialistas norteamericanos aumentan en gran escala sus fuerzas armadas agresivas en Corea del Sur, sobre todo las armas atómicas, y realizan frenéticos esfuerzos para provocar una nueva guerra. Como ustedes saben bien, Estados Unidos introdujo en ese pequeño territorio tantas armas nucleares que su densidad es cuatro veces mayor que en las zonas controladas por la

OTAN. Aún no satisfecho con esto, trata de ubicar allí más armas atómicas y químicas de nuevo tipo, y construir decenas de arsenales especiales para armas nucleares. En Corea del Sur los imperialistas norteamericanos están enardecidos por realizar simulacros de una guerra nuclear, y consecuentemente, allí no cesan de tronar los fusiles y cañones y huele fuertemente a pólvora.

Con el propósito de incorporar a los militaristas japoneses a su estrategia agresiva contra Asia, el imperialismo norteamericano trama aún más abiertamente una intriga encaminada a crear una alianza militar tripartita con Japón y Corea del Sur. Esta es una prueba de que en el Extremo Oriente sus conjuras de agresión y de guerra llegan a una fase cada día más peligrosa.

Frente a la política agresiva de Estados Unidos, nuestro Partido y Gobierno de la República se esfuerzan tesoneramente para aflojar la tensión y preservar la paz en la Península y resolver el problema coreano por vía pacífica.

Partiendo de la pesada responsabilidad que nos confiara la nación, y de la noble misión ante la causa de la paz mundial, hemos presentado numerosas propuestas de paz, racionales y constructivas, al tiempo que hemos mantenido con firmeza la orientación básica de reunificar al país de manera independiente y por vía pacífica, y hemos venido realizando sinceros esfuerzos para llevarlas a la práctica.

Ya son ampliamente conocidas entre los pueblos del mundo nuestras justas e imparciales propuestas de paz, entre ellas la de efectuar conversaciones tripartitas para sustituir el Acuerdo de Armisticio de Corea por un convenio de paz y adoptar una declaración de no agresión entre el Norte y el Sur. También este año, presentamos la importante iniciativa de realizar conversaciones entre las autoridades militares para eliminar la tensión y el estado de enfrentamiento militar en la Península Coreana y planteamos, en una declaración del Gobierno de la República, la activa propuesta de paz de convertirla en una zona desnuclearizada, en una zona de paz.

Sin embargo, ninguna se ha hecho realidad hasta la fecha, y la situación se agrava cada día más. Esto se debe totalmente a que

Estados Unidos y las autoridades surcoreanas no desean la distensión y la paz y persisten en su política de agresión y de guerra.

Mientras no haya cambios en la política de Estados Unidos respecto a Corea y en su estrategia para con Asia, mientras las tropas norteamericanas continúen en Corea del Sur y perpetren maniobras de agresión, jamás podrá asegurarse una paz duradera en la Península Coreana ni solucionarse el problema de la reunificación de nuestro país. Para aflojar la tensión y asegurar la paz y resolver la reunificación por vía pacífica, es imprescindible que se retiren del Sur todas las armas nucleares y las tropas norteamericanas.

El problema de garantizar la paz y la seguridad en la Península Coreana está directamente relacionado con la cuestión de afianzarlas en la Tierra, y al margen de la paz y la seguridad en la Península no se pueden imaginar tampoco en el resto del mundo.

Dado que el Sur de Corea se ha convertido en la mayor base de avanzada nuclear en el Extremo Oriente y se mantiene una tensa situación en la Península Coreana, aquí puede estallar la guerra en cualquier momento y, una vez desatada, puede convertirse de inmediato en una guerra nuclear de dimensión mundial. Por tanto, la situación actual no puede menos que constituir una seria amenaza no solo para nuestro pueblo, sino también para los vecinos y el resto del mundo.

Los gobiernos y pueblos de muchos países amantes de la paz dirigen hoy su atención hacia la tirantez creada en la Península, manifestando su profunda preocupación, y apoyan y estimulan activamente la lucha de nuestro pueblo para evitar la guerra, preservar la paz y lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Si gracias a la lucha conjunta de nuestro pueblo y otros pueblos progresistas del mundo se logra expulsar del Sur de Corea a las tropas yanquis, y la Península Coreana se convierte en una zona desnuclearizada, una zona de paz, se eliminará uno de los más peligrosos focos de guerra nuclear en el mundo, y se registrará un gran avance en el mantenimiento de la paz en Asia y en el resto del planeta.

Aprovecho esta ocasión para hacer llegar mi profundo agradecimiento, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, a los hermanos países socialistas, a los no alineados y a los demás países progresistas, así como a los pueblos del mundo amantes de la paz, que apoyan y estimulan de manera activa la lucha del nuestro por la paz en la Península Coreana y la reunificación pacífica de la patria, y que expresan su activo apoyo y solidaridad a nuestra propuesta para convertir esta Península en una zona desnuclearizada, en una zona de paz.

Distinguidos delegados:

Dominar el mundo por la fuerza es la invariable estrategia del imperialismo norteamericano. En la actualidad, esta estrategia implica un mayor peligro a causa de las estratagemas aventureras de los círculos gobernantes de Estados Unidos para realizarla con su superioridad nuclear.

Partiendo de su ambición de asegurarse esa superioridad, los imperialistas norteamericanos aumentan los armamentos nucleares y aceleran en gran escala las investigaciones, la renovación, la producción y el emplazamiento de artefactos bélicos atómicos, así como en todos los lugares del mundo intensifican las maquinaciones agresivas contra los países progresistas. En particular, propugnando el aventurero plan de la “guerra de las galaxias”, tratan de extender la carrera armamentista nuclear hasta el cosmos e intentan producir armas químicas binarias, armas de exterminio masivo de nuevo tipo, y emplazarlas en distintas zonas del mundo.

Por la política de guerra de los imperialistas y sus maquinaciones para aumentar las armas nucleares, hoy sobre la Tierra se ciernen los pesados y negros nubarrones de la guerra nuclear, y la humanidad se halla al borde de ella. Si no se evita esta conflagración, la humanidad sufrirá una calamidad y destrucción irremediables. La guerra nuclear que amenaza la existencia y la civilización de la humanidad debe conjurarse, y mantenerse la paz, a cualquier precio.

Para prevenir una nueva guerra mundial, una guerra termonuclear,

y salvaguardar la paz, urge desplegar a escala mundial una dinámica lucha para detener la carrera armamentista nuclear de los imperialistas y sus maniobras encaminadas a provocar esa confrontación.

Los imperialistas se tornan cobardes ante los poderosos, pero brutales ante los débiles. Si los pueblos amantes de la paz y la justicia se unen firmemente, pueden convertirse en poderosos, sin enemigos, y si luchan con sus fuerzas unidas pueden preservar la paz deteniendo con seguridad las tretas de los imperialistas para desatar la guerra nuclear.

Todos los pueblos amantes de la paz, desplegando un enérgico movimiento antibelicista, antinuclear y por la paz mediante la formación de un amplio frente unido, deben detener las insensatas intrigas de los imperialistas para aumentar las armas nucleares y militarizar el cosmos; liquidar por completo esas armas, así como frustrar sus cada día más abiertas maniobras de agresión y provocación de un conflicto bélico.

Mientras existan las armas nucleares en nuestro planeta, es imposible que desaparezca el peligro de la guerra nuclear y la humanidad se libre de esa permanente amenaza. Por eso, es imperioso poner fin al ensayo, la producción y el emplazamiento de tales armas, reducir la cantidad de diversos tipos de las que existen y, más adelante, eliminarlas todas. Así la humanidad podrá librarse definitivamente del peligro del holocausto nuclear y resguardar la paz mundial sobre una sólida base.

Actualmente, en Asia, Europa y otras regiones del mundo se alzan enérgicas voces contra las armas nucleares y por la paz, y se desarrolla un dinámico movimiento antibélico, antinuclear y por la paz.

El Partido Comunista y el Gobierno de la Unión Soviética adelantaron las dinámicas iniciativas de paz relativas a prohibir las pruebas de armas atómicas, realizar su reducción, prevenir la militarización del cosmos y suprimir totalmente las armas nucleares y químicas para finales del presente siglo; y hace poco tomaron otra



iniciativa consistente en prolongar hasta el primero de enero de 1987 el plazo de interrupción unilateral de las pruebas nucleares. Esto demuestra claramente la posición responsable y la política exterior de paz del Partido Comunista y del Gobierno de la Unión Soviética encaminadas a conjurar el peligro de la guerra nuclear y defender la paz y la seguridad en el mundo.

Apoyamos de manera activa las iniciativas de paz de la Unión Soviética dirigidas a preservar la paz y la seguridad en el mundo y enviamos nuestra firme solidaridad a la lucha del pueblo soviético para llevarlas a efecto.

Crear y extender las zonas desnuclearizadas, las zonas de paz, constituye una importante vía para realizar la reducción de las armas nucleares, prevenir la guerra nuclear y salvaguardar la paz.

Apoyamos activamente la lucha de los pueblos de los países socialistas de Europa y demás pueblos de esa región para crear zonas desnuclearizadas, zonas de paz, en la Península Balcánica y otras diversas regiones de ese continente, y les expresamos nuestra firme solidaridad.

También respaldamos de modo activo a los pueblos amantes de la paz en su lucha por establecer zonas desnuclearizadas, zonas de paz, en diversas regiones del orbe: África, el Medio y Cercano Oriente, el Océano Índico, el sur del Océano Pacífico, etcétera.

Nuestro pueblo ama la paz, y luchar para defenderla es la invariable política exterior del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República. También en el futuro, enarbolando la bandera de la independencia, la amistad y la paz, y unidos estrechamente con los pueblos de los países socialistas y los no alineados, y con todos los demás pueblos del mundo amantes de la paz, nuestro Partido y Gobierno de la República combatirán con tenacidad para evitar la guerra nuclear y preservar la paz.

Deseando que la Conferencia Internacional de Pyongyang para la Desnuclearización y la Paz en la Península Coreana se desarrolle de modo satisfactorio y obtenga magníficos éxitos, y que en el futuro la lucha de ustedes contra el imperialismo y por la paz se corone con

nuevas victorias, propongo un brindis por la amistad y la solidaridad combativa entre el pueblo coreano, los pueblos de los países socialistas, los no alineados y los demás pueblos del mundo amantes de la paz; por la desnuclearización y la paz en la Península Coreana; por la paz en el mundo y la prosperidad de la humanidad; por la salud de los delegados de diversos países y de las organizaciones internacionales participantes en la Conferencia y todos los demás huéspedes extranjeros, y por la salud de los compañeros y amigos aquí presentes.

## **MENSAJE DE FELICITACIÓN AL XIV CONGRESO INTEGRAL DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE COREANOS EN JAPÓN**

*26 de septiembre de 1986*

Con motivo del histórico XIV Congreso Integral de la Asociación General de Coreanos en Japón (Chongryon), que marcará un nuevo hito para el desarrollo de su movimiento, hago llegar mi calurosa felicitación a los diputados que han participado con gran orgullo y dignidad por haberse dedicado abnegadamente a las actividades patrióticas, y a todos los 700 mil compatriotas radicados en ese país.

En el período que se examina, los funcionarios de la Chongryon y otros compatriotas cumplieron con excelencia las honrosas tareas patrióticas presentadas por su XIII Congreso Integral, guardando infinito amor hacia la patria socialista e inmutable convicción y así dejaron inscrita una brillante página en los gloriosos anales de su organización.

Al impulsar con dinamismo la labor para establecer el sistema de ideología Juche en sus filas, la Chongryon logró agrupar con mayor firmeza a sus funcionarios y a otros compatriotas en torno a nuestro Partido y al Gobierno de nuestra República, consolidar sus organizaciones a todos los niveles como fidedignas agrupaciones patrióticas armadas con la idea Juche, así como asentar una magnífica base organizativo-ideológica que garantiza el porvenir del movimiento de los coreanos residentes en Japón.

En el período que se revisa, aun en medio de circunstancias complicadas venció con éxito las dificultades y obstáculos con que tropezó y movilizó con energía a sus funcionarios y demás compatriotas en la lucha patriótica por la prosperidad de la patria socialista y la reunificación independiente y pacífica del país, gracias a lo cual acumuló grandes méritos ante la patria y la nación y se cubrió de honor una vez más como una organización de los ciudadanos de la Corea del Juche en ultramar.

Para nuestra patria y nación es un gran orgullo tener en el extranjero una organización de compatriotas tan poderosa como la Chongryon, forjada a través de largas pruebas y unida con firmeza en lo ideológico-volitivo, las filas de funcionarios infinitamente fieles a la causa del Juche como los de la Chongryon y los fervorosos patriotas como los compatriotas residentes en Japón que aprecian con tanta sinceridad el destino del país y el pueblo.

Valoro alto el fervor revolucionario y la abnegación patriótica que ellos demostraron en ese período, y les hago llegar a todos mi cálido agradecimiento.

En el presente XIV Congreso Integral, la Chongryon se planteará la importante tarea de llevar a una fase superior el movimiento de los coreanos residentes en Japón.

De acuerdo con la exigencia de este movimiento, inmerso en una nueva etapa de viraje, mantendrá con más solidez la orientación de transformar sus filas según la idea Juche, para fortalecer por todos los medios sus organizaciones a todos los niveles y obtener mayores victorias en la obra de reunificar al país y en otras actividades patrióticas.

Le compete prestar atención primordial al establecimiento cabal del sistema de ideología Juche en su seno y a la mayor consolidación, en lo organizativo e ideológico, de todas sus organizaciones.

Esto constituye una exigencia urgente de la realidad en desarrollo, y un problema fundamental que decide el destino del movimiento de los coreanos residentes en Japón. Conforme al cambio de la situación y las características de los compatriotas, la Chongryon estructurará

bien su seno, mejorará sin descanso el sistema y el método de trabajo, y, compenetrándose profundamente con ellos, prestará oídos a sus voces y defenderá con firmeza sus derechos e intereses para así ganarse a más personas.

Contribuir activamente a la causa de la reintegración del territorio y la construcción de la patria socialista constituye una tarea importante que incumbe a la Chongryon.

Al enfrentarse con iniciativa a la situación imperante, frustrará las intrigas enemigas para crear “dos Coreas”, vigorizará entre los compatriotas el trabajo político-organizativo para anticipar la reunificación de la patria y, estrechando más la amistad y solidaridad con el japonés y otros pueblos progresistas del mundo, engrosará las filas de los que apoyan y simpatizan con la reintegración del territorio y la causa de nuestra revolución.

Y mediante el pleno despliegue de la fidelidad y el entusiasmo patriótico de sus funcionarios y otros compatriotas, logrará que ellos amen con fervor a la patria socialista y contribuyan de modo activo a la construcción socialista en ésta.

Todos los funcionarios de la Chongryon, bien conscientes de su importante misión ante la patria y la nación, tienen que elevar su sentido de responsabilidad y papel, y trabajar y vivir siempre e intensamente, con un fervor revolucionario y actividad creadora, para imprimirle un nuevo progreso a sus actividades patrióticas.

El esfuerzo de la Chongryon para la victoria de la causa del Juche y la prosperidad de la patria socialista, siempre se coronará con el triunfo y la gloria.

Estoy convencido de que el XIV Congreso Integral de la Chongryon servirá de importante motivo para producir un nuevo ascenso en el movimiento de los coreanos residentes en Japón y levantar con energía a éstos y los funcionarios de la Chongryon en la obra de realizar la reunificación del país y demás actividades patrióticas, y le deseo relevantes éxitos en el trabajo.

## **LA MISIÓN DE LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA**

**Discurso pronunciado en el banquete en honor  
de los participantes en el Simposio Literario  
Internacional de Pyongyang y en la sesión  
del Consejo Ejecutivo de la Asociación  
de Escritores de Asia y África**

*29 de septiembre de 1986*

Respetables escritores de diversos países del mundo;  
Compañeros y amigos:

Para mí es un gran placer reunirme con renombrados escritores y otras figuras destacadas de los círculos literarios de diversos países, que son abanderados en el campo del arte y la cultura y representantes de la intelectualidad, y pasar juntos estos alegres y significativos momentos.

Permítanme darles, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República y de nuestro pueblo, un caluroso saludo a ustedes que vinieron a nuestro país para asistir al Simposio internacional sobre el papel de la literatura contemporánea en la lucha por la independencia, la amistad y la paz y a la sesión del Consejo Ejecutivo de la Asociación de Escritores de Asia y África.

Es muy significativo que ilustres literatos de diversos países acudan a un lugar para realizar reuniones internacionales. Las variadas actividades que ustedes han efectuado en Pyongyang constituirán una coyuntura importante para desarrollar aún más la

literatura contemporánea conforme a la aspiración de las masas populares y las demandas de la época, al discutir sinceramente las tareas que ella enfrenta en la lucha por la independencia, la amistad y la paz, intercambiar sobre los éxitos y las experiencias obtenidos en su trabajo de creación literaria y artística, y fortalecer los lazos de solidaridad y cooperación entre los escritores progresistas.

Compañeros y amigos:

La literatura y los escritores progresistas juegan un rol muy importante en la realización de la justa causa de los pueblos.

La literatura es una ciencia humanista que describe con palabras la vida del hombre, dueño del mundo y artífice de la historia, y está al servicio de las masas populares. Como una ciencia humanista jucheana ella constituye una filosofía de la vida que con la descripción artística de ésta da respuesta a los cuestionamientos del hombre.

Es sumamente grande la importancia cognoscitiva y educativa de la literatura progresista que refleja la vida del hombre independiente. Al loar lo noble y hermoso en la vida humana, denunciar los males sociales y la injusticia, y enseñar a los seres humanos la verdad de la vida y el camino a seguir, ella contribuye a la justa causa de los pueblos por la libertad, la paz y el progreso social. Como evidencia la historia, las obras maestras de los escritores célebres son para los pueblos inapreciables tesoros sociales e inspiradoras en la lucha y la vida, y su influencia se deja sentir no solamente en la sociedad de una época dada, sino hasta en lejanas posteridades.

La literatura debe ser manual de la vida humana y bandera de lucha de los pueblos. Su misión consiste en reflejar verídicamente la vida y así iluminar a los pueblos el camino para la lucha.

Para que ella cumpla su misión, los escritores deben tener puestos sus pies sobre la realidad, donde existen la vida y la lucha, y dirigir la atención a los problemas apremiantes que los pueblos exigen solucionar y plantea la época.

En el momento actual, el problema más apremiante que enfrentan los pueblos progresistas es preservar la paz y la seguridad en el

mundo y construir una sociedad nueva, independiente, oponiéndose a las maniobras de los imperialistas que persiguen la agresión y la guerra, la dominación y el saqueo.

El imperialismo es la personificación de la agresión y el pillaje, lo mismo ahora que en el pasado. En el presente los imperialistas, al tiempo que, esgrimiendo las armas nucleares y las bayonetas, tratan de amenazar a los pueblos del mundo y realizar su ambición agresiva contra los países socialistas y emergentes, no cesan de perpetrar sus intrigas para subyugar y esquilmar económicamente, y dominar políticamente a los países en vías de desarrollo echándoles los lazos de la llamada “ayuda” y “colaboración”. Por estas artimañas, en muchas regiones se ve violada la soberanía de los países y las naciones, se alzan grandes obstáculos ante la lucha de los pueblos por la construcción de una nueva sociedad y vida, y sobre la Tierra se ciernen pesados y negros nubarrones de guerra nuclear, que amenazan la existencia y la cultura de la humanidad.

La situación actual exige que todos los países y pueblos progresistas del mundo luchen con mayor tenacidad enarbolando la bandera antimperialista por la independencia y la antibelicista por la paz. La nueva sociedad independiente y el nuevo mundo pacífico a que aspiran los pueblos pueden construirse sólo a través del combate de ellos mismos.

Hoy en día, la batalla de los pueblos para defender la soberanía de sus países y naciones y construir una nueva y próspera sociedad, y para conjurar el peligro de la guerra nuclear y preservar la paz, se lleva a cabo vigorosamente en Asia, África, Europa, América Latina, en fin, en todas las regiones y continentes del orbe.

La literatura contemporánea, al reflejar con exactitud este aspecto de la época actual, debe servir de antorcha que estimule a los pueblos para la justa causa y de maza que castigue a los maniacos belicistas. Solo entonces puede cumplir con la misión asumida ante la época como una ciencia humanista jucheana que contribuye a la causa de las masas populares por la independencia.

Como intelectuales que odian toda clase de injusticias y males



sociales, y defienden la justicia, los escritores deben valorar correctamente la realidad, juzgar con acierto cuáles son los problemas apremiantes de la época actual y emplear su pluma justiciera para hacer realidad la aspiración y el deseo de los pueblos, en aras del progreso social, de la independencia y la paz. Entonces, su pluma podrá convertirse en un arma más poderosa que la cadena o el cañón de los opresores.

Por lógica, en sus actividades creadoras los escritores deben enfocar las demandas de los pueblos y los problemas apremiantes de la época actual y así describir la justa lucha de las masas populares que constituye la principal corriente de la época y dar hermosas imágenes de los hombres independientes que se encuentran a la cabeza de ella. Tienen que cultivar en las amplias masas, sobre todo en los obreros y campesinos, el odio a la agresión y la guerra, y el amor a la justicia y la paz, poner al desnudo y condenar acerbamente toda clase de maniobras de los imperialistas, colonialistas y racistas. Especialmente, han de prestar profunda atención a educar a los niños y jóvenes, futuros protagonistas, de modo que crezcan como genuinos hombres provistos de sana mentalidad y del espíritu de luchar con valentía, como confiables continuadores de la justa causa de las masas populares.

Crear y desarrollar una cultura nacional jucheana es una cuestión importante que se presenta ante los pueblos de los países emergentes en la construcción de una nueva sociedad, y ustedes, escritores, son, precisamente, los encargados directos de la creación de la cultura nacional.

Lo principal en la creación de la cultura nacional es liquidar las consecuencias de la dominación colonial del imperialismo y crear una cultura de tipo jucheano que se avenga a la vida y los sentimientos de los pueblos respectivos y a su aspiración a la independencia. Los escritores progresistas tendrán que consagrar toda su sabiduría y talento a la digna tarea de ilustrar y concientizar a las masas populares, otrora mantenidas en la ignorancia y el oscurantismo por los imperialistas y colonialistas, para hacerlas así verdaderas dueñas

de la civilización moderna y de llevar a pleno florecimiento el arte y la literatura de sus países respectivos.

En la creación de la cultura nacional es de suma importancia impedir la penetración cultural de los imperialistas. La penetración cultural en los países emergentes constituye un eslabón importante de la política neocolonialista de los imperialistas. La cultura reaccionaria imperialista es un narcótico espiritual que paraliza la sana ideología y el deseo de lucha de los pueblos, y un agente nocivo que carcome el desarrollo de la cultura nacional. Los escritores progresistas no deben hacerse ilusiones acerca de la “cultura moderna” y la “civilización moderna”, de tipo yanqui, de las que hablan ruidosamente los imperialistas, ni permitir en absoluto la penetración de la cultura reaccionaria imperialista.

El escritor es el portavoz de la vida social y el ingeniero del espíritu humano. Para cumplir con su honrosa misión y responsabilidad ante la sociedad y el pueblo, los escritores, en lugar de ser meros observadores del desarrollo de la realidad, deben experimentar directamente la lucha y la vida, y ser resueltos combatientes por la justicia. Todos los famosos escritores del mundo que gozan del amor y respeto de los pueblos fueron genuinos amigos de ellos con quienes compartieron las alegrías y las penas, así como combatientes decididos que no vacilaron en ofrendar hasta su propia vida en aras de la justa causa.

En nuestro país, los escritores y artistas desempeñan un papel muy importante en la construcción de la nueva sociedad y el desarrollo de la cultura nacional.

Bajo la correcta dirección de nuestro Partido ellos crean muchas excelentes obras de alto valor ideológico y artístico, y de esta manera educan al pueblo por vía revolucionaria, lo estimulan poderosamente a la batalla por la construcción socialista y la reunificación independiente y pacífica de la patria y enriquecen el acervo de la cultura nacional. La época de gran prosperidad de la cultura nacional que hoy acoge nuestro pueblo es un gran fruto de la sabia dirección del Partido del Trabajo de Corea y del empeño creador y la abnegada

lucha de nuestros escritores y artistas infinitamente fieles al Partido.

La independencia, la amistad y la paz son ideales comunes de los pueblos, de los escritores y artistas progresistas del mundo. En la lucha por realizar estos ideales los escritores y artistas de diversos países del mundo deben unirse, apoyarse y cooperar estrechamente unos con otros. Tienen que activar sus contactos y visitas, intercambiar los éxitos y experiencias alcanzados en la creación literaria y artística y ampliar incesantemente sus relaciones de solidaridad y cooperación.

Los escritores y artistas de nuestro país valoran mucho la solidaridad internacional con sus colegas de otros países. En el futuro ellos se esforzarán tesoneramente para fortalecer la unidad y colaboración con los escritores y artistas progresistas de los países socialistas, de los no alineados y de todos los demás países del mundo.

Felicito calurosamente la exitosa realización del Simposio Internacional de Pyongyang sobre el papel de la literatura contemporánea en la lucha por la independencia, la amistad y la paz y valoro altamente que en la reunión se haya adoptado la magnífica Declaración de Pyongyang.

El Simposio Literario Internacional de Pyongyang que se realizó con la presencia de ilustres escritores y de otras destacadas figuras de los círculos literarios de diversos países del mundo hará un importante aporte a la causa antimperialista y por la paz de los pueblos y al desarrollo de la cultura de la humanidad.

Les agradezco profundamente a los participantes del Simposio Literario Internacional de Pyongyang la cálida y estimuladora carta de agradecimiento que me dirigieron.

Deseando que los escritores progresistas de diversos países del mundo, precursores de la época, obtengan nuevos éxitos en las futuras actividades creativas, propongo hacer un brindis por el mayor fortalecimiento de la amistad, la unidad y la cooperación entre los escritores progresistas de distintos países; por el brillante florecimiento y desarrollo del arte y la literatura progresistas y

populares; por la paz y seguridad duraderas en el mundo; por la salud de todos los huéspedes extranjeros que están en nuestro país para asistir al Simposio Literario Internacional de Pyongyang y a la sesión del Consejo Ejecutivo de la Asociación de Escritores de Asia y África, y por la salud de los compañeros y amigos aquí presentes.

## **RESPUESTAS AL CUESTIONARIO DEL REDACTOR JEFE DEL PERIÓDICO EGIPCIO AL MASSA**

*16 de octubre de 1986*

**Pregunta:** Las experiencias de ustedes en la lucha por la construcción de una nueva sociedad son objeto de elogio en todo el mundo.

Su Excelencia, quisiera que usted me hablara brevemente de esas experiencias.

**Respuesta:** En el curso de una dura lucha por más de 40 años, nuestro pueblo ha obtenido grandes éxitos en la construcción de una nueva sociedad. Al llevar a cabo victoriosamente la revolución social en sus diversas fases y acelerar con fuerza la edificación socialista bajo la acertada dirección del Partido del Trabajo de Corea, ha implantado sobre esta tierra el más avanzado régimen socialista y levantado un paraíso agradable para vivir.

En el transcurso de la lucha por la construcción de una nueva sociedad hemos acumulado muchas y valiosas experiencias.

La más importante es que el establecimiento del Juche constituye la garantía decisiva para alcanzar todas las victorias y éxitos.

Establecer el Juche quiere decir asumir una actitud de dueño con respecto a la revolución y a la construcción, o sea, mantener la posición independiente de resolver los propios problemas bajo la propia responsabilidad y con las propias fuerzas, desechando la tendencia a depender de otros y desplegando el espíritu

revolucionario de apoyarse en las fuerzas propias, y la posición creadora de solucionar todos los problemas que surgen en la revolución y la construcción de conformidad con la realidad concreta del propio país.

La revolución y la construcción se realizan por cada país o nación. Ya que se desarrollan en condiciones socio-históricas distintas en cada país, no pueden seguir una receta uniforme. Cada pueblo, estableciendo el Juche, debe dar respuesta a todos los problemas relativos a su revolución y a su construcción conforme a la realidad concreta de su país y con sus propias fuerzas. Solo así puede impulsar con éxito, sin ninguna desviación, la construcción de la nueva sociedad.

En el proceso de la edificación de la nueva sociedad nos esforzamos tesonera y constantemente para implantar el Juche.

Hemos elaborado de manera independiente, de acuerdo con las condiciones concretas de nuestro país y los intereses de nuestro pueblo, todas las políticas y líneas, y mantenido el principio de resolver bajo nuestra responsabilidad y con nuestras fuerzas todos los asuntos concernientes a la revolución y a la construcción. Aun en el caso de introducir experiencias de otros países, hicimos que no se aceptaran por entero, sino de manera creadora, acorde a nuestras condiciones históricas y peculiaridades nacionales. En otras palabras, las aceptamos cuando convenían a la realidad de nuestro país y a los intereses de nuestra revolución, pero las rechazamos en el caso contrario.

Hemos establecido el Juche y trabajamos a nuestra manera en todos los campos de la revolución y de la construcción. Procedimos así tanto en la revolución democrática y la socialista como en la educación y la transformación de las personas, la construcción económica y cultural, y la preparación de la defensa nacional.

Para implantar el Juche hemos dirigido los esfuerzos primordiales a armar a las masas del pueblo trabajador con esa idea. Como resultado, entre el pueblo han desaparecido el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo, han crecido el orgullo nacional y la

conciencia de independencia y se ha desplegado a plenitud el espíritu de apoyo en las fuerzas propias.

A la vez que establecíamos el Juche en la ideología, pusimos en práctica de modo consecuente la línea revolucionaria de soberanía en la política, autosostén en la economía y de autodefensa en la salvaguardia nacional. De este modo hemos convertido a nuestro país en un desarrollado país socialista con plena soberanía política, una sólida economía nacional independiente, una potente capacidad autodefensiva y una brillante cultura nacional.

Otra experiencia importante es la materialización de la línea de masas en la lucha por la construcción de la nueva sociedad.

Las masas populares son las protagonistas de la revolución y la construcción y tienen la fuerza para impulsarlas. En fin de cuentas, el éxito en estos procesos depende de cómo se ponen en acción la inagotable fuerza y el entusiasmo creador de las masas populares, sus artífices directos.

Para encauzarlos con certeza es indispensable hacer realidad la línea de masas. Por línea de masas se entiende defender estrictamente los intereses de las masas populares en la revolución y la construcción y resolver, elevando su papel, todos los problemas que se presentan en éstas.

Desde que comenzamos a dirigir la construcción de la nueva sociedad prestamos una profunda atención a materializar dicha línea considerando como la más importante norma para nuestra actividad el defender los intereses de las masas populares y resolverlo todo apoyándonos en ellas.

Siempre hemos penetrado en las masas populares, les hemos explicado la política y la línea del Partido y, elevando su papel creador, cumplimos las tareas revolucionarias que enfrentábamos, así como nos apoyamos en sus fuerzas para vencer las dificultades y pruebas que surgían en el camino de la revolución. Fueron esas fuerzas las que vencieron la severa prueba de la pasada Guerra de Liberación de la Patria, de tres años, y dieron pie, en la posguerra, al Movimiento de Chollima, sobreponiéndose a las condiciones

dificilísimas con tenaces esfuerzos y con el espíritu de apoyo en las propias fuerzas. La llave del alto ritmo y del continuo ascenso en la construcción de la nueva sociedad consistió precisamente en que lo resolvimos todo con el método de defender los intereses de las masas populares y de ponerlas en acción.

Nuestras experiencias han demostrado que, por muy atrasado que estuviese un país en el pasado, si establece el Juche y materializa de modo consecuente la línea de masas en todas las esferas de la revolución y la construcción, puede construir con rapidez una sociedad nueva y lograr una eterna prosperidad nacional.

**Pregunta:** Corea se ha convertido en un Estado socialista industrial en un breve espacio de tiempo. Le ruego que me hable de sus perspectivas en la construcción económica.

**Respuesta:** Como ha dicho usted correctamente, hemos convertido a nuestro país, otrora un país agrícola atrasado, en un Estado socialista industrial con una industria moderna y una economía rural desarrollada, al cumplir brillantemente en un corto período de 14 años, después de la guerra, la histórica tarea de la industrialización socialista. A partir de ahí, nuestro pueblo incrementó más el poderío de la economía nacional independiente luchando incansablemente por perfeccionar la estructura de sus ramas y elevar su nivel de dotación técnica. El siente un gran orgullo y dignidad por haber convertido a nuestro país, otrora atrasado, en un Estado socialista industrial con una poderosa economía nacional independiente.

Nuestra economía, que se desarrolla sin cesar sobre una base sólida e independiente, tiene muy buenas perspectivas.

El VI Congreso de nuestro Partido, que tuvo lugar en 1980, presentó las 10 metas de largo alcance en la construcción económica socialista. Estas metas consisten en producir al año, en un futuro cercano, 100 mil millones de kilovatios-hora de electricidad, 120 millones de toneladas de carbón, 15 millones de toneladas de acero,



1,5 millones de toneladas de metales no ferrosos, 20 millones de toneladas de cemento, 7 millones de toneladas de fertilizantes químicos, 1500 millones de metros de tela, 5 millones de toneladas de productos marítimos y 15 millones de toneladas de cereales, y crear 300 mil hectáreas de pólderes.

Esas 10 metas constituyen un magno proyecto para marcar un nuevo cambio en el desarrollo económico de nuestro país, y son tareas de combate difíciles, pero grandiosas.

Cuando se alcancen, nuestro país entrará en el grupo de los países avanzados del mundo en cuanto al desarrollo económico; la vida material y cultural del pueblo llegará a un nivel alto, y en la lucha por la victoria completa del socialismo se registrará un avance decisivo.

Hasta ahora nuestro pueblo ha obtenido grandes éxitos al librar dinámicamente la lucha por conquistar las 10 metas de largo alcance en la construcción económica socialista.

Pensamos alcanzar esas metas por completo durante el nuevo plan perspectivo que comenzará a cumplirse a partir del año entrante. Tenemos preparadas firmes garantías para ello. La potencialidad de la economía independiente de nuestro país es muy grande, sus recursos del subsuelo son ricos, y sus posibilidades científicas y técnicas, inagotables. Tenemos millones de trabajadores forjados en la lucha práctica por la construcción socialista y un gran destacamento de científicos y técnicos talentosos. Durante el Segundo Plan Septenal hemos aumentado en gran escala la capacidad productiva de las fábricas y empresas importantes y construido gran número de otras modernas.

En la actualidad, los trabajadores de nuestro país impulsan energícamente las obras de construcción de la Central Hidroeléctrica de Thaechon, el Complejo de Vinalón de Sunchon, de la ampliación del Complejo Siderúrgico Kim Chaek y otros objetivos importantes de las principales ramas de la industria, y la creación de pólderes, registrando un nuevo auge en todos los campos de la construcción económica socialista.

En vista del ímpetu combativo de nuestros trabajadores estoy

seguro que las 10 metas de largo alcance en la construcción económica socialista serán conquistadas magníficamente durante el nuevo plan perspectivo.

**Pregunta:** De hecho, su país se enfrenta no a Corea del Sur, sino a Estados Unidos.

¿Cuál es la perspectiva de la lucha de su pueblo por la reunificación independiente y pacífica de la patria, sin la intervención de Estados Unidos?

**Respuesta:** En la actualidad, nuestro pueblo se enfrenta directamente a Estados Unidos con la Línea de Demarcación Militar por medio.

Estados Unidos es el autor de la división de nuestra nación en Norte y Sur, y es el caudillo de los que obstaculizan la reunificación de nuestro país. No solo ocupa con la fuerza de las armas la mitad de nuestro territorio y señorea allí desde hace más de 40 años, sino que, además, obstaculiza empecinadamente su reunificación, con la ambición de mantener al Sur como su total colonia y base militar mediante la creación de “dos Coreas”. Defiende activamente la política de enfrentamiento anticomunista y de fascistización que practican las autoridades del Sur, así como perpetra allí incesantes maniobras de provocación de una nueva guerra para realizar su designio de agredir a la parte Norte y a toda Asia.

Mientras Estados Unidos mantenga ocupada con la fuerza de las armas a Corea del Sur, es imposible que la población surcoreana se libere de la esclavitud colonial y que se alcance la reunificación independiente y pacífica de nuestra patria. Para reunificarla de manera independiente y pacífica es imprescindible acabar, ante todo, con la dominación y la intervención de Estados Unidos en Corea del Sur.

Desde los primeros días de la división del país, hemos venido realizando incansables esfuerzos para reunificarlo de manera independiente, sin ninguna ingerencia de fuerzas exteriores, sobre la base democrática y por la vía pacífica.

Con miras a reunificar a la patria sobre la base de los tres principios: la soberanía, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional, presentamos en el VI Congreso del Partido la propuesta de fundar la República Confederal Democrática de Coryo y, últimamente, hemos planteado diversas proposiciones de paz, entre las que se encuentra la de celebrar conversaciones tripartitas entre nosotros, Estados Unidos y Corea el Sur.

Si a través de estas conversaciones se concluye entre nuestra República y Estados Unidos un convenio de paz en sustitución del Acuerdo de Armisticio y se suscribe una declaración de no agresión entre el Norte y el Sur, en la Península Coreana desaparecerá la causa raigal de la guerra y se creará una premisa favorable para la reunificación independiente y pacífica del país.

Nuestra propuesta de efectuar conversaciones tripartitas también refleja de modo suficiente las exigencias de Estados Unidos y de las autoridades surcoreanas, por eso no existe ninguna razón para que no la puedan aceptar. Sin embargo, Estados Unidos no ha respondido positivamente hasta la fecha, aunque han transcurrido más de dos años desde que la planteamos. También cierra los ojos ante nuestra proposición, expuesta en el pasado mes de junio, de realizar conversaciones entre las autoridades militares, mientras que agudiza ex profeso la situación en la Península Coreana.

Como Estados Unidos no quiere sacar la mano de Corea del Sur, manteniéndola como su colonia, como su base militar de agresión, se torna muy difícil la reunificación de nuestro país. No obstante, nunca somos pesimistas, sino optimistas en cuanto a la perspectiva de esta causa.

Es inmutable la voluntad de nuestro pueblo de reunificar la patria. El no desea la división del país, sino su reunificación. Por muy desesperadamente que maniobren los norteamericanos para perpetuar la división de nuestra nación en Norte y Sur, no podrán suprimir el deseo y la aspiración de nuestro pueblo a vivir feliz en el territorio patrio reunificado, dando muestras de su inteligencia y valentía como nación homogénea.

La historia demuestra que cualquiera que desafíe la aspiración de los pueblos y la corriente de la época no puede evitar el fracaso.

Nuestro pueblo se esforzará con tesón, a través de los diálogos y conversaciones, para aflojar la tensión creada en nuestro país, eliminar los obstáculos interpuestos en el camino de su reunificación y realizar cuanto antes nuestra propuesta racional para la reunificación de la patria.

Estamos firmemente convencidos de que la causa de la reunificación de la patria se logrará infaliblemente gracias a los esfuerzos incansables de todo el pueblo coreano y bajo el activo apoyo y estímulo de los demás pueblos progresistas del mundo.

**Pregunta:** Le ruego me diga qué opinan ustedes en cuanto a la política de las armas nucleares.

**Respuesta:** Por las intrigas de los imperialistas para provocar la guerra nuclear, en diversos países y regiones del mundo están emplazadas grandes cantidades de armas nucleares, se refuerzan a amplia escala las fuerzas nucleares y siguen creándose nuevas bases militares nucleares. Ahora, sobre la Tierra se ciernen los pesados y negros nubarrones de la guerra nuclear, amenazando la existencia misma de la humanidad. Si no se logra detener las maniobras de los imperialistas encaminadas a desatar la guerra nuclear, la humanidad sufrirá irremediables catástrofes y calamidades. Cueste lo que cueste, se debe evitar esa guerra y preservar la paz.

El Gobierno de nuestra República, con el noble sentido de responsabilidad ante la causa de la paz en el mundo, combate tenazmente para detener la carrera armamentista nuclear y las maniobras provocativas de guerra nuclear de los imperialistas. Insistimos en que en todas las regiones del mundo se prohíban el ensayo, la producción, el almacenamiento y el uso de las armas nucleares; se reduzcan los diversos tipos existentes, y más adelante se destruyan en su totalidad.

Actualmente, en la Península Coreana es en la que se cierne mayor

peligro de la guerra atómica. Estados Unidos ha reforzado en gran escala sus fuerzas armadas agresivas e introducido más de 1 000 armas nucleares de diversos tipos en Corea del Sur, territorio de gran importancia estratégica. No satisfecho con esto, trata de introducir mayor número de éstas y de otras armas de nuevo tipo, de exterminio masivo, y de construir decenas de arsenales nucleares especiales. Como consecuencia de ello, Corea del Sur se ha convertido en el foco más peligroso de guerra nuclear en Asia, en la mayor avanzadilla nuclear en el Extremo Oriente.

Para conjurar el peligro de la guerra nuclear y disminuir la tensión en la Península Coreana, el Gobierno de nuestra República y el pueblo coreano se pronuncian fuertemente por la evacuación de todas las armas atómicas emplazadas en Corea del Sur y la prohibición estricta de su ensayo, producción, almacenamiento y uso en esta zona.

Crear y ampliar las zonas desnuclearizadas, zonas de paz, en diversas regiones del orbe, constituye una vía importante para reducir el armamento nuclear y prevenir la guerra nuclear. Nuestro pueblo combate dinámicamente para convertir la región noreste de Asia, incluyendo la Península Coreana, en una zona desnuclearizada, de paz, y hace todo lo que está a su alcance para que en otras distintas regiones del mundo se establezcan y amplíen esas zonas.

Apoyamos activamente la lucha de los pueblos para crearlas en diversas regiones del planeta, sobre todo en África, Medio y Cercano Oriente, en el Océano Índico y en el sur del Pacífico, así como expresamos nuestra firme solidaridad con la lucha de los pueblos de los países socialistas y demás pueblos de Europa por alcanzar el mismo objetivo en la Península Balcánica y otras regiones de ese continente.

**Pregunta:** ¿Cómo piensa que se desarrollarán las relaciones entre la República Popular Democrática de Corea y la República Árabe de Egipto?

**Respuesta:** Las relaciones de amistad y cooperación entre el pueblo coreano y el egipcio tienen una larga historia. Ambos las han

establecido hace mucho tiempo a base del principio de la independencia y de la no ingerencia en los asuntos internos, y vienen apoyándose y cooperando estrechamente en la lucha contra el imperialismo y sus esbirros y por la construcción de una nueva sociedad.

Siempre que los imperialistas y los sionistas desencadenaron una guerra agresiva en el Medio y Cercano Oriente, el pueblo coreano apoyó y ayudó activamente la lucha del pueblo de Egipto, manteniéndose firmemente al lado de la justicia, y durante la guerra de octubre de 1973, nuestros pilotos combatieron hombro a hombro junto a los hermanos egipcios en el mismo frente.

Por su parte, el pueblo egipcio respaldó y estimuló siempre la lucha de nuestro pueblo por la construcción de una nueva sociedad y la reunificación independiente y pacífica del país.

La visita que el Presidente Mohamed Hosni Mubarak efectuó a nuestro país en abril de 1983, fue una coyuntura trascendental para llevar hacia una fase superior las relaciones de amistad y cooperación entre los pueblos de Corea y Egipto.

Después de ese encuentro entre los dirigentes de ambos países, dichas relaciones han venido desarrollándose con amplitud en todas las esferas de la política, la economía y la cultura. En los últimos tiempos, entre ambos países van intensificándose los contactos y las visitas, se ha fortalecido la solidaridad mutua en el plano político y se intensifican la cooperación económica y técnica y el intercambio cultural.

Me siento contento de que las relaciones entre Corea y la República Árabe de Egipto estén desarrollándose con rapidez en varias esferas.

Nuestro pueblo aprecia mucho las relaciones de amistad y cooperación con la República Árabe de Egipto y desea que se intensifiquen más.

Nuestros dos países tienen muchas posibilidades de ampliar y desarrollar esas relaciones. Tanto Corea como la República Árabe de Egipto son miembros del Movimiento de los Países No Alineados y

están interesados, por igual, en desarrollar las relaciones de amistad y cooperación. Por eso puede considerarse que es óptima la perspectiva de su desarrollo.

También en el futuro, el Gobierno de nuestra República y el pueblo coreano harán, como hasta ahora, todos los esfuerzos para ampliar y desarrollar sus relaciones de amistad y cooperación con la República Árabe de Egipto.

Estoy firmemente seguro de que estas relaciones se ampliarán y desarrollarán sin cesar en todas las esferas de la política, la economía y la cultura, gracias a los esfuerzos comunes de ambos pueblos.

Aprovechando esta ocasión deseo de corazón al pueblo egipcio mayores éxitos en su lucha por construir una nueva sociedad libre y próspera.

## **MENSAJE ABIERTO A TODOS LOS ELECTORES DEL PAÍS**

*27 de octubre de 1986*

En las asambleas de todas las circunscripciones electorales del país para proponer candidatos a diputados a la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea, me han elegido como uno de ellos. Esto es una manifestación de la infinita confianza y mucho crédito que los electores depositan en nuestro Partido y Gobierno, así como una expresión de su firme decisión de luchar hasta el fin por la causa revolucionaria del Juche bajo la bandera de la República.

Les envío mi agradecimiento sincero a todos los electores del país por esa gran confianza que me expresaron y por esa firme decisión de combate.

No hay cosa más digna que disfrutar de la confianza del pueblo y servirle fiel. Para responder a la gran confianza y esperanza del pueblo, seguiré abnegándome en bien de la felicidad del pueblo, la prosperidad de la patria y la victoria de la causa del socialismo y el comunismo.

En los Reglamentos de la RPD de Corea sobre las elecciones para diputados a las asambleas populares de todos los niveles, un candidato puede registrarse en una sola circunscripción, así que decidí hacerlo en la No. 651, de Taean, para las elecciones de diputados a la Asamblea Popular Suprema de la RPD de Corea en su VIII Legislatura.



Nuestro Poder popular es una poderosa arma de la revolución y la construcción, y un auténtico Poder que sirve al pueblo. Precisamente en fortalecerlo está la garantía de todas nuestras victorias y la fuente de infinita felicidad de nuestro pueblo.

Las elecciones de diputados a la Asamblea Popular Suprema, en su VIII Legislatura, devienen un acto político de gran significación para fortalecer y desarrollar nuestro Poder popular y para las actividades socio-políticas de nuestro pueblo. El evento coadyuvará a consolidar monolíticamente el Poder popular y llevar a un nivel superior su función y papel, estimulando e impulsando al pueblo hacia la lucha enérgica por la victoria completa del socialismo y la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Todos los electores del país, al participar como un solo hombre en las elecciones con elevada conciencia política y entusiasmo revolucionario, y elegir a los auténticos servidores del pueblo como diputados a la Asamblea Popular Suprema, demostrarán una vez más, sin reservas, ante todo el mundo, la firme e inquebrantable unidad y cohesión de nuestro pueblo en torno a nuestro Partido y Gobierno de la República y fortalecerán aún más el Poder popular.

Estoy firmemente convencido de que todos los electores y el resto del pueblo, firmemente unidos alrededor del Comité Central del Partido bajo la bandera de la idea Juche, obtendrán mayores éxitos en la sagrada lucha por la victoria completa del socialismo y por la anticipación de la reunificación independiente y pacífica de la patria.

# **PARA DESARROLLAR LA INDUSTRIA DE METALES LIGEROS ADECUADA A LAS CONDICIONES DEL PAÍS**

**Charla con los funcionarios directivos  
del sector económico**

*10 de noviembre de 1986*

Voy a referirme a algunos problemas que enfrentamos para desarrollar la industria de metales ligeros.

Estos se emplean ampliamente en las industrias mecánica, eléctrica, ligera, de materiales de construcción y en otras esferas de la economía nacional, así como también en la industria bélica y la vida del pueblo. Quizás no exista una rama que no los utilice.

Son ligeros y poseen características de buena resistencia a la oxidación. Por tanto, si esos metales y sus aleaciones se utilizan en la producción de camiones, tractores, barcos, aviones, y de toda clase de máquinas y piezas empotrables, es posible aligerarlos, y, además, hacerlos agradables a la vista. Si con una aleación de aluminio se produce un tractor, éste resultará útil en la arada de arrozales, pues por su poco peso no se hundirá. Actualmente, diversos países se encaminan a aligerar los productos mecánicos, valiéndose de esos metales.

Desarrollar esta industria cobra una importancia trascendental para fortalecer la independencia y originalidad de la economía nacional, avanzar en las ciencias y la técnica y elevar el nivel de vida del pueblo.

A medida que progresan con rapidez las ciencias y la técnica del país y la economía nacional, crecen bruscamente las demandas de esos metales. Solo con el desarrollo de la industria de metales ligeros, será posible perfeccionar más las estructuras interramales de la industria y producir y asegurar los necesarios para hacer avanzar las ciencias y técnica y la economía, así como poner en pleno manifiesto el poderío de la economía nacional independiente.

En el pasado expusimos la línea de construcción de la economía nacional independiente y luchamos con energía para hacerla realidad. Como resultado, nuestro país asegura hoy, con su producción principalmente las materias primas y otros materiales para la construcción económica. Empero, aún no ha logrado explotar y utilizar de manera suficiente sus recursos naturales ni perfeccionar las estructuras interramales, conforme a las exigencias de la economía nacional independiente. Debemos perfeccionarlas más mediante la creación de muchas y nuevas ramas industriales que se basen en los recursos domésticos y acondicionar y reforzar los procesos de producción de las existentes.

Puede decirse que la industria de metales ligeros es la rama débil del sector industrial en nuestro país. Las bases materiales y técnicas de otras están bien asentadas, pero la de metales ligeros no es tan sólida como para poder entregar por cuenta propia lo que necesitan los diversos sectores económicos. Son pocas sus fábricas e insuficiente su producción, por lo cual los importamos en cantidades. Cuando ampliamos el Estadio Moranbong, carecíamos de materiales de esos metales para los aleros y nos vimos obligados a importarlos. No podemos comprarlos indefinidamente a otros países.

Prestando atención al desarrollo de esa industria, debemos cubrir las demandas de la economía nacional de dichos metales. También la desarrollaremos con recursos domésticos, como lo hacemos con otras ramas industriales. En otras palabras, debemos edificarla conforme a las condiciones del país.

Nuestro país cuenta con abundantes fuentes de metales ligeros, entre otros, nefelina, feldespato y titanio. Según datos de

exploraciones realizadas hasta ahora, en la zona de Sakju, provincia de Phyong-an del Norte hay nefelina para más de medio siglo, aunque se extraigan 4 millones de toneladas al año; y en la zona de Chongdan, provincia de Hwanghae del Sur, feldespatos para cien años, aunque se saquen tres millones de toneladas anuales. Y vastos yacimientos de titanio se encuentran en las provincias de Phyong-an del Norte y del Sur, Hamgyong del Norte, Kangwon y en otros lugares. Profundizar la prospección geológica permitirá descubrir muchas más reservas de esos minerales.

Con su extracción y procesamiento, se producirán grandes cantidades de aluminio y titanio.

El aluminio es el símbolo de los metales ligeros; se utiliza ampliamente tanto para elaborar productos mecánicos como para cables eléctricos. Ahora, por falta de cobre no se saca gran cantidad de éstos, pero si se logra hacerlos con aluminio, se puede cubrir la demanda de la industria eléctrica para su desarrollo, ahorrando mucho cobre.

Y si su aleación se utiliza como material de construcción, es posible levantar edificios públicos y de viviendas de modernos tipos para los trabajadores. Con ella se pueden montar estructuras de ventanas y puertas para teatros, cines, escuelas, tiendas y otros edificios públicos y viviendas, los cuales facilitan la construcción y son agradables a la vista por su ligereza. El marco de madera no es adecuado porque se deforma, mientras que no sucede esto con el de la aleación de aluminio. Cuando estuve en otro país, vi que los marcos de las ventanas de los edificios de viviendas de 15-20 pisos estaban hechos con esa aleación; parecía que eran limpios los edificios y luminosa la ciudad. Y si se producen con ésta utensilios de cocina como vajillas y otros artículos de uso diario, es posible asegurarles a los trabajadores condiciones de vida higiénicas y culturales.

Con el tratamiento global de la nefelina y el feldespatos, también se pueden producir abonos de potasio y cemento, además del aluminio. Esto es precisamente lo que dice el refrán coreano: capturado el faisán, de gratis cayeron sus huevos.

Hace mucho que nuestro Partido planteó producir aluminio con los recursos nacionales. Su IV Congreso propuso hacerlo con la nefelina que abunda en el país.

Sin embargo, los funcionarios no tomaron las medidas pertinentes sino trataron de obtenerlo con aluminita y bauxita. Como consecuencia, pese a la inversión de muchas horas y mano de obra, no se ha resuelto aún el problema del aluminio. Desde luego, es bueno fabricarlo con aluminita y bauxita. Muchos países lo producen en grandes cantidades con esta variante. Sin embargo, nuestro país carece de recursos de bauxita. Si nuestros funcionarios hubieron tomado, desde el principio, las medidas para extraer y procesar la nefelina y el feldespató abundantes en el país, asumiendo una firme actitud jucheana, ya habrían podido solucionar lo del aluminio.

Años atrás, volví a presentar el asunto de tratar de manera global la nefelina y sugerí al Consejo de Administración que intensificara la investigación al respecto y adoptara medidas para construir una fábrica piloto para ello.

En los últimos tiempos, se solucionaron muchos problemas científico-técnicos en la producción de alamina, abonos potásicos y cemento mediante el procesamiento integral de la nefelina y el feldespató. En el pasado abril vi la alúmina que la Fábrica Piloto de Sunchon produjo de forma experimental, con feldespató, y su calidad era muy alta. También se logró en ensayo producir cemento con los derivados de la nefelina y el feldespató; se dice que su calidad es comparable con la del Complejo de Cemento de Sunchon.

Si tratamos cada año 4 millones de toneladas de nefelina de la zona de Sakju, podemos obtener 460 mil toneladas de alúmina, 200 mil toneladas de abonos potásicos, 5,4 millones de toneladas de cemento, 80 mil toneladas de carbonato de soda, 200 mil toneladas de gandingas de magnetita y 160 mil toneladas de apatita concentrada; y si procesamos al año 3 millones de toneladas de feldespató de la zona de Chongdan, conseguiremos 450 mil toneladas de alúmina, 510 mil toneladas de abonos potásicos, 10 millones de toneladas de cemento y gran cantidad de carbonato de soda.

Con esa alúmina se sacan más de 450 mil toneladas de aluminio, cantidad que sobra aun después de cubrir la demanda nacional. Si se exportan esos excedentes, es posible obtener muchas divisas. A juzgar por la tendencia mundial, ahora es difícil vender el acero aunque se produce mucho, pero es del todo posible hacerlo con el aluminio. Muchos países lo necesitan y su precio por tonelada es mucho más alto que el del acero. Si de esas 450 mil toneladas de aluminio se venden 260 mil, podemos obtener unos 300 millones de dólares, suponiendo que recibamos 1 200 dólares por tonelada. Y si lo transformamos en planchas, tubos, cables eléctricos o cosas por el estilo, podremos conseguir varias veces más divisas. Aun cuando sea difícil producir ahora mismo aluminio con alúmina, podremos ganar mucho si la convertimos en ladrillos de alta presión o en piedras de pulir y los exportamos.

Con el tratamiento global de 4 millones de toneladas de nefelina y 3 millones de feldespatos, podemos elaborar unas 700 mil toneladas de abonos potásicos, suficientes para llevar el éxito a la agricultura.

Nuestras tierras cultivables, por la larga explotación, carecen de fertilidad. Según datos, en lugares como la llanura Jaeryong empezó a cultivarse arroz a mediados de la época de la dinastía feudal de Josen. Calculando a partir de ese tiempo, nuestro país lleva no menos de trescientos años haciéndolo. Para aumentar la producción cerealera es preciso elevar la fertilidad de los arrozales y otros sembradíos mediante el entarquinamiento y la aplicación de mucho mantillo y, al mismo tiempo, regarlos en proporción adecuada con los nitrogenados, fosfóricos, potásicos y otros abonos químicos. Los potásicos son uno de los tres tipos de fertilizantes indispensables para el crecimiento de las plantas. Nuestro país produce mucho abono nitrogenado y fosfórico, pero poco potásico. Como resultado, no se aplica suficiente cantidad en los arrozales y otros sembrados, lo que impide elevar el rendimiento por hectárea.

Si producimos cada año 700 mil toneladas de abonos potásicos con el tratamiento de la nefelina y el feldespatos, sobrarán aun separando los que necesita el país. Sería aceptable regar 200

kilogramos por hectárea de tierra cultivable. Con 400 mil toneladas de abonos potásicos es posible hacerlo porque nuestro país cuenta con cerca de 2 millones de hectáreas de tierras cultivables, incluyendo las huertas frutales. Si se logra esto, puede aumentarse mucho más la producción de cereales, frutas, hortalizas y plantas industriales.

Si construimos una fábrica que produzca cemento con los derivados del procesamiento global de 4 millones de toneladas de nefelina y 3 millones de feldespatos, podemos obtener más de 15 millones de toneladas. Entonces, nuestro país pudiera convertirse en un reinado de cemento, porque también ahora produce grandes cantidades.

Quisiera construir al mismo tiempo la fábrica de tratamiento de 4 millones de toneladas de nefelina y la de 3 millones de feldespatos, sin embargo, es difícil hacerlo en la situación actual, pues es escasa la energía eléctrica. Al principio, se decidió priorizar la construcción de la fábrica de procesamiento de nefelina, pero con el tratamiento de ésta, que contiene menos cantidad de potasio que el feldespato, no se pueden resolver los abonos potásicos, vitalmente necesarios para el desarrollo agrícola del país. Para darle pronta solución, hay que tratar de modo global el feldespato de la zona de Chongdan. De ahí que nos planteáramos edificar primero la fábrica de procesamiento de feldespato potásico. En la reunión del Buró Político del Comité Central del Partido, efectuada en mayo del presente año, se decidió levantarla en la zona de Sariwon y se definió como uno de los cinco frentes de la construcción. Como su objetivo principal consiste en aumentar la producción de abonos potásicos, la bautizamos con el nombre de Fábrica de Abonos Potásicos de Sariwon.

Urge impulsar con energía su construcción.

Está previsto instalar allí 12 hornos giratorios en parejas y si 4 hornos pueden tratar un millón de toneladas al año, los 12 pueden transformar 3 millones. Hay que estudiar más si montarían de una vez esos 12 hornos o sólo uno o dos para luego construir los restantes con las experiencias acumuladas en su explotación.

Como la construcción de la Fábrica de Abonos Potásicos de Sariwon es una tremenda obra, hay que prepararla bien. Hace poco

tiempo se emprendieron las labores y se movilizaron miembros del Ejército Popular que construyeron el Complejo Hidráulico del Mar Oeste. Es muy alto el ánimo de estos militares, y de los obreros y técnicos que participan. La solución del problema depende de cómo los funcionarios organizan los abastecimientos. Les toca priorizar el diseño, entregarle a tiempo los equipos y materiales necesarios, estructurar con solidez las fuerzas constructivas, así como esmerar el suministro para los constructores.

Todo el país debe prestarle una activa ayuda laboral y material.

Paralelamente a la construcción de esa Fábrica, hay que impulsar la de los objetos relacionados con ella: abrir la mina de feldespato y tender las ferrovías de acceso. Asimismo, se deben tomar desde ahora las medidas para asegurar la electricidad y el carbón a la futura fábrica.

No hablaré más de las tareas que se presentan en la construcción de la Fábrica de Abonos Potásicos de Sariwon, porque lo hice en detalle en la reciente reunión del Comité Popular Central, en que discutimos las cuestiones económicas de las provincias de Hwanghae del Norte y del Sur.

Después de terminarla, emprenderemos la de la fábrica de tratamiento de nefelina. Es aconsejable levantarla en la zona de Kaechon, porque allí existe el terreno adecuado y no se presentarían obstáculos para transportar las materias primas y los combustibles, y asegurar la energía y el agua.

Hay que aumentar la producción de titanio.

Es ligero, duro y resistente al calor y se utiliza ampliamente, como el aluminio, en diversas ramas de la economía nacional. A partir de la importancia de su producción, recalqué en varias ocasiones la necesidad de producir mucho, pero nadie presta atención, lo que es un proceder injusto. Hay que incrementar su producción de acuerdo con la demanda real del desarrollo de la economía nacional. Para ello es necesario explotar más minas e intensificar la investigación sobre su producción. Hay que elaborar y elevar un proyecto para desarrollar esta industria.



Hace falta buscar soluciones para producir diversas aleaciones ligeras con aluminio y titanio.

Se podrá hacer esto si se producen grandes cantidades de estos metales. Solo así es posible emplearlos ampliamente en el desarrollo económico. Si no se adoptan desde ahora esas medidas para hacerlo cuando se produzcan muchos metales ligeros, se obstaculizará en la misma medida el avance de la industria de metales ligeros.

Se precisa reforzar la base de elaboración de metales ligeros.

El procesamiento de estos metales es no menos importante que su producción. Aunque en el futuro se produzca gran cantidad de aluminio mediante el tratamiento de enorme cantidad de nefelina y feldespato, esto no tendría sentido si no se elabora bien. Los lingotes de aluminio y su aleación no pueden emplearse tal como están. Hay que transformarlos en tubos, planchas, alambres y otros materiales por medio de laminarlos o estirarlos. Tenemos una fábrica de elaboración de metales ligeros, pero su capacidad es poca y su dotación técnica no es grande. De no preparar una sólida base, no es posible procesar todos los metales ligeros que se producirán, ni asegurar su calidad.

Para ello no surgirá ninguna dificultad porque el país tiene creados firmes centros para la elaboración de metales ferrosos. Es semejante el principio de elaborar esos dos tipos de metales. Si los funcionarios se esmeran en la labor organizativa, pueden echar una excelente base de elaboración de metales ligeros. Aconsejo que la construyan en un lugar donde existan numerosas fábricas mecánicas como la ciudad de Kusong.

Además, es preciso intensificar la prospección geológica para descubrir yacimientos de metales ligeros.

Aunque en el subsuelo de nuestro país yacen diversos minerales de éstos, no se descubren todos por insuficiencias en la prospección; ni es exacta la cantidad definida por la exploración. Solo cuando conocemos con claridad qué metales ligeros y en qué cantidades existen aquí, podemos marcar de manera correcta la dirección del desarrollo de esa industria e impulsarla con seguridad. Al sector de la prospección le corresponde profundizar su trabajo para buscar todas

las reservas de esos metales y confirmar con exactitud los yacimientos de feldespatos potásico, nefelina y titanio.

Con miras a desarrollar la industria de metales ligeros conforme a las condiciones del país, se requiere elevar el papel de los especialistas y técnicos.

Aunque ellos obtuvieron no pocos éxitos en la solución de los problemas científicos y técnicos relativos al fomento de esta industria, no hay ningún motivo para vanagloriarse. En nuestro país la investigación científica en ese campo no pasa de estar en los inicios. Aún se enfrenta a muchos problemas científico-técnicos, entre otros los de rebajar la norma de consumo de electricidad en la producción de aluminio y de elevar la calidad de las aleaciones de metales ligeros. Los especialistas y técnicos del sector se esforzarán con tenacidad, desde, la firme posición jucheana, para resolver esos asuntos, apoyándose en los recursos de materias primas nacionales.

A fin de elevar su papel, es indispensable asignarles claras tareas de investigación, revisar a tiempo el estado de su cumplimiento y asegurarles suficientes condiciones laborales. Dado que la base económica del país es sólida, si los funcionarios se deciden, pueden suministrar con toda seguridad cosas como materiales necesarios para la investigación científica. Hace mucho tiempo que di la tarea de separar con audacia el 0.5 por ciento de los materiales producidos para destinarlos a la investigación científica. El Consejo de Administración debe entregarle incondicionalmente los materiales necesarios. En cuanto a los equipos de ensayo, materiales y reactivos que aún no produce el país, debe importarlos para asegurárselos a tiempo.

Desarrollar la industria de metales ligeros a tenor de las condiciones del país, constituye una labor digna y honrosa para la prosperidad de la patria y la felicidad del pueblo. Si se fomenta según la orientación del Partido, esto significa crear en nuestra generación otra esfera de la industria apropiada a las condiciones nacionales. Desde luego, no es fácil desarrollarla, pero es del todo posible alcanzarlo con rapidez, si los funcionarios luchan con ese espíritu e ímpetu que manifestaron creando la industria del vinalón en la postguerra.

## **POR LA VICTORIA TOTAL DEL SOCIALISMO**

**Discurso de orientación política pronunciado  
en la Primera Sesión de la VIII Legislatura  
de la Asamblea Popular Suprema de la República  
Popular Democrática de Corea**

*30 de diciembre de 1986*

Compañeros diputados:

Bajo la bandera de la República nuestra revolución avanza vigorosamente por el camino de la construcción del socialismo y el comunismo. Con esta marcha victoriosa van creciendo cada día más el apoyo y la confianza de todo el pueblo en el Poder de la República, cuyo poderío aumenta.

Gracias a la elevada conciencia política y el entusiasmo revolucionario de la clase obrera y de los demás sectores del pueblo se efectuaron exitosamente las elecciones de diputados a la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea para su VIII legislatura, y se formó el nuevo Gobierno, lo que dio mayor solidez a nuestro Poder popular y una firmeza monolítica a la unidad político-ideológica de nuestro pueblo en torno al Partido y al Gobierno.

El nuevo Gobierno de la República realizará todo su trabajo en correspondencia con la profunda confianza y esperanza de las masas populares y seguirá luchando con energía para la felicidad de nuestro pueblo, para la prosperidad de la patria y para la victoria de la causa del socialismo y el comunismo.

El Poder de nuestra República es genuinamente popular, un poder revolucionario de carácter jucheano que defiende la libertad y los derechos de las masas y batalla para dar cima a la causa revolucionaria del Juche.

La tarea inmediata que hoy enfrenta el Gobierno de la República en su lucha para realizar esta causa es alcanzar la victoria total del socialismo en el Norte y lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Enarbolando la bandera de la idea Juche, deberá impulsar con mayor energía la lucha revolucionaria y la labor de construcción para cumplir brillantemente la honrosa tarea que le ha correspondido.

## 1

Compañeros:

La causa de la construcción del socialismo y el comunismo es una obra sagrada dirigida a obtener la independencia total de las masas populares.

Alcanzar la independencia completa es el anhelo secular y el ideal supremo de las masas populares. Para hacerlos realidad ellas tienen que transformar por vía revolucionaria el régimen explotador de la vieja sociedad e ir por el camino del socialismo, así como llevar hasta el fin la causa de la edificación del socialismo y el comunismo.

El camino hacia el socialismo y el comunismo es un trayecto histórico que la revolución debe transitar en varias etapas de su desarrollo.

Largo tiempo se necesita para que la clase obrera, después de tomar el poder y emprender el camino del socialismo, logre construir la sociedad comunista, y en este proceso tiene que cumplir las tareas revolucionarias que se presentan por orden, según sus diversas etapas.

Ya en los primeros días de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa,

los comunistas coreanos se plantearon como programa de acción alcanzar la causa de la liberación nacional y levantar sobre la tierra patria rescatada la sociedad socialista y comunista y, en esa dirección, han venido batallando con vigor.

Después de liberar la patria liquidamos de inmediato el aparato de dominación colonialista del imperialismo japonés, establecimos el Poder popular y, apoyándonos en él, efectuamos de modo consecuente la revolución democrática antimperialista y antifeudal, implantando así el régimen democrático popular en el Norte. Sobre la base de los cambios sociales registrados en la revolución democrática antimperialista y antifeudal, y según la exigencia de la revolución en desarrollo, nuestro Partido fortaleció y desarrolló el Poder popular como poder socialista que ejerce la función de dictadura proletaria. Esto constituyó un punto de viraje histórico de la marcha hacia el socialismo y desde entonces nuestro pueblo tomó el camino de cumplir las tareas del período de transición del capitalismo al socialismo.

La causa de la construcción del socialismo, que se inicia con el establecimiento del poder socialista, triunfa, se concluye, atravesando el período de transición del capitalismo al socialismo. Este es un período de aguda lucha de clases entre el socialismo y el capitalismo; es, asimismo, una época de cambios históricos, cuando se perfecciona la sociedad socialista en virtud de la transformación del hombre, la sociedad y la naturaleza según la aspiración y las exigencias de la clase obrera. La misión histórica de este período es vencer definitivamente al capitalismo en todas las esferas de la vida social, eliminar toda forma de antagonismo y diferencia clasistas y hacer realidad la sociedad sin clases. Para completar el paso al socialismo las masas populares que han tomado el poder tienen que cumplir indefectiblemente la histórica misión del período de transición.

La tarea primordial que ha de llevarse a cabo en esa etapa es transformar por vía socialista las viejas relaciones de producción para eliminar el régimen de explotación e implantar el socialista. Nuestro Partido y el Poder popular, partiendo de la realidad concreta de nuestro país, donde había triunfado la revolución democrática,

trazaron una línea original para la revolución socialista y la materializaron de manera brillante, gracias a lo cual se estableció el avanzado régimen socialista. La victoria de la revolución socialista y el establecimiento del régimen socialista constituyeron un gran acontecimiento histórico que imprimió un cambio radical en la posición social y el papel de nuestro pueblo.

Después de llevar a feliz término la revolución socialista, nuestro Partido y el Gobierno de la República presentaron como meta estratégica del período de transición alcanzar la victoria total del socialismo y han venido impulsando con dinamismo la construcción socialista.

Alcanzar el triunfo completo del socialismo es una exigencia legítima de la edificación del socialismo y el comunismo, y una tarea histórica que debe ejecutarse en el período de transición.

El establecimiento del sistema socialista, si bien constituye un punto de viraje histórico en el proceso del desarrollo social en que se efectúa el paso del capitalismo al socialismo, no significa la victoria total del socialismo, ni tampoco el término de este tránsito.

Aun después de implantado el régimen socialista, se perciben en la comunidad muchas manifestaciones de atraso ideológico, técnico y cultural, legado de la vieja sociedad. Por este motivo perduran diversas diferencias, sobre todo entre la ciudad y el campo y entre la clase obrera y el campesinado, y en comparación con este avanzado régimen social resulta débil su base técnico-material, así como la vida material y cultural de los trabajadores no llega al nivel requerido. Aunque con la implantación del sistema socialista dejan de existir en la sociedad las clases explotadoras, continúan la acción corrosiva de las ideas caducas y la penetración ideológica y cultural, y los actos subversivos y de sabotaje, de las fuerzas hostiles exteriores contra el régimen. Una sociedad en que no se ha terminado de construir el socialismo, aunque esté establecido el régimen socialista, y perdura el peligro de la restauración del capitalismo, si bien se ha liquidado el sistema de explotación, no puede llamarse sociedad socialista totalmente triunfante.

Esta es una sociedad socialista completa que, dotada con la conciencia de la clase obrera, permite a todos los habitantes disfrutar de una vida independiente y creadora como dueños por igual del Estado y la sociedad. Se trata de una sociedad sin clases, una sociedad desarrollada en la que a todos los miembros les están aseguradas la igualdad social y política y una abundante vida material y cultural. Desde el punto de vista del desarrollo social, la sociedad socialista totalmente triunfante es en la que termina el período de transición del capitalismo al socialismo y se realiza plenamente el comunismo en su fase inferior, pasando paulatinamente a la superior.

La victoria total del socialismo es otro acontecimiento trascendental en la lucha por la independencia de las masas populares y un hito importante en el camino de la construcción del socialismo y el comunismo.

Por supuesto, con la victoria total del socialismo no se pasa de inmediato a la fase superior del comunismo. Si bien con ella desaparecen las diferencias clasistas, seguirán en pie las desigualdades entre el trabajo intelectual y el físico y cierto desnivel en la vida material, así como las fuerzas productivas de la sociedad no llegarán a un escalón tan alto como para efectuar la distribución según las necesidades. Para superar definitivamente el carácter transitorio de la sociedad socialista y llegar a la fase superior del comunismo es indispensable pasar por una etapa histórica en la que la obra de su construcción culmina mediante la consolidación y el desarrollo de la sociedad socialista completamente triunfante. Alcanzar la victoria total del socialismo pasando por el período de transición del capitalismo al socialismo y llegar a la fase superior del comunismo a través de la sociedad completamente socialista, es el camino legítimo de la construcción del socialismo y el comunismo.

Alcanzar la victoria total del socialismo se presenta hoy como una exigencia real de la edificación socialista en nuestro país.

Han transcurrido casi 30 años desde que nuestro pueblo, después de triunfar en la revolución socialista, emprendiera el camino de

cumplir de lleno la tarea de alcanzar la victoria total del socialismo, en la cual ha registrado un gran avance.

Gracias a la correcta línea de nuestro Partido y Gobierno de la República para la construcción socialista y a su acertada dirección, en nuestro país se cumplió de manera brillante y en un espacio de tiempo históricamente corto, la tarea de la industrialización socialista y se asentó una sólida base para la economía nacional independiente. La economía nacional independiente socialista que establecimos adquirió fortaleza en su base técnico-material y se perfeccionó en su estructura interrramal en el curso de la ejecución de varios planes de desarrollo de la economía nacional.

En los últimos años nuestro pueblo llevó a feliz término el Segundo Plan Septenal. Como resultado, todas las ramas económicas se dotaron sólidamente con tecnología moderna y creció aún más el poderío económico del país.

Al impulsar enérgicamente las revoluciones ideológica y cultural también alcanzamos grandes éxitos en la labor de la transformación del hombre.

Ahora, en nuestra sociedad los residuos de las caducas y retrógradas ideas y cultura, legados de la historia, constituyen fenómenos sumamente limitados y todas las personas se preparan como excelentes comunistas multilateralmente desarrollados y pertrechados con la avanzada ideología de la clase obrera y con alto nivel técnico y cultural. Esta cualidad de los hombres, dueños de la sociedad, demuestra el alto nivel de desarrollo de nuestra sociedad y que aquí va madurando el requisito fundamental para la victoria total del socialismo.

El régimen socialista de nuestro país se ha consolidado y desarrollado aún más sobre la base de los brillantes éxitos en la edificación económica socialista y la transformación de los hombres.

Es el más ventajoso régimen social que asegura a todo el pueblo la genuina libertad política y los derechos democráticos, así como una feliz vida material y cultural. Aquí todo el pueblo está unido firmemente, con una misma voluntad y propósito, en torno a nuestro



Partido y Gobierno de la República, y en toda la sociedad desborda el espíritu de vida colectivista de ayudarse y guiarse unos a otros. El hecho de que el Partido y las masas populares, indisolublemente unidos y cohesionados, constituyan el poderoso sujeto de la revolución y de que el pueblo entero confíe sin límites en el Partido y el Gobierno es la firme garantía de la solidez de nuestro régimen socialista y el factor decisivo para la victoria de la causa del socialismo y el comunismo en nuestro país.

Todos estos éxitos que conquistamos en la lucha por transformar al hombre, la sociedad y la naturaleza muestran que estamos acercándonos al punto de tránsito a la victoria total del socialismo.

Realmente, la revolución coreana, iniciada por nosotros, los comunistas, ha avanzado mucho bajo la acertada dirección de nuestro Partido y Gobierno de la República. Sin embargo, para lograr la victoria total del socialismo tenemos que hacer esfuerzos aún mayores en todas las esferas de la transformación del hombre, la sociedad y la naturaleza. En consonancia con la exigencia madura del desarrollo de la revolución y la aspiración revolucionaria de nuestro pueblo debemos acelerar con mayor dinamismo la lucha por alcanzar la victoria total del socialismo.

## 2

Compañeros:

La cuestión fundamental para obtener la victoria total del socialismo es liquidar las diferencias clasistas, crear la sociedad sin clases mediante la transformación del hombre y las relaciones sociales según el modelo de la clase obrera.

El socialismo es, en el sentido original de la palabra, la sociedad de la clase obrera. Completada en todos sus aspectos es una sociedad en que todos sus sectores están dotados con la conciencia de la clase

obrera, es decir, una sociedad sin clases, donde todos los hombres y las relaciones sociales se han transformado a la imagen y semejanza de la clase obrera.

Liquidar el antagonismo y la diferencia entre las clases y suprimir a éstas mismas constituye el requisito fundamental para la realización de la independencia de las masas populares. Desde que aparecieron las clases surgieron entre los hombres las relaciones de dominación y sometimiento y, por consiguiente, la lucha por la independencia representaba precisamente una batalla para la liberación clasista. Pero, en los tiempos anteriores de la historia ninguna clase pudo lanzar la consigna de la supresión de las clases, excepto la clase obrera, la que bajo esta consigna, y desde los primeros días de su aparición en el escenario de la historia, ha venido luchando para crear una sociedad sin clases. La supresión de las clases, la construcción de la sociedad sin ellas, es la tarea histórica que la clase obrera presentó por su propia voluntad, y un importante objetivo de la construcción del socialismo y el comunismo.

La revolución socialista constituye un importante punto de viraje en la lucha de la clase obrera por la supresión de las clases. Con la eliminación de las clases explotadoras en virtud de ella desaparece el antagonismo clasista, causa raigal de todos los infortunios sociales, y en la sociedad socialista quedan como clases solo los obreros y los campesinos cooperativistas. Por tanto, en esta sociedad la supresión de las clases implica el problema de la eliminación de las diferencias clasistas entre los obreros y campesinos mediante la solución del problema rural, y solo cuando se resuelva éste podrá cumplirse definitivamente la histórica tarea de la supresión de las clases, establecerse la sociedad sin clases.

En la sociedad socialista, por la existencia de la desigualdad clasista entre los obreros y campesinos, quedan parcialmente diversas diferencias en la vida y relaciones sociales ajenas a la clase obrera. Por esta razón, la eliminación de la diferencia clasista entre los obreros y campesinos surge como la tarea central para la transformación social en el período posterior al establecimiento del régimen socialista.

Para eliminar las diferencias clasistas entre los obreros y campesinos es preciso convertir la propiedad cooperativista en la de todo el pueblo y así implantar el predominio exclusivo de este tipo de tenencia sobre los medios de producción.

Las relaciones de posesión de los medios de producción constituyen el factor principal que determina las clases. La existencia de las dos clases —la obrera y la del campesinado— en la sociedad socialista se explica también por la existencia de las dos formas de propiedad socialistas: la de todo el pueblo y la cooperativista. Solo cuando, en virtud de la conversión de la propiedad cooperativista en la de todo el pueblo, llegue a regir únicamente ésta sobre los medios de producción, se transformarán los campesinos según el patrón de la clase obrera y, en consecuencia, se eliminará la diferencia clasista entre obreros y campesinos.

La transferencia de la propiedad cooperativista a la de todo el pueblo es una exigencia legítima del desarrollo de la sociedad socialista.

El socialismo es una sociedad fundamentada en el colectivismo, y tanto la propiedad cooperativista como la de todo el pueblo son formas de posesión socialistas que constituyen la base económica de nuestra sociedad. El colectivismo exige que las relaciones de propiedad y todas las demás relaciones sociales se desarrollen sin cesar, de acuerdo con los intereses y requerimientos comunes de toda la sociedad. La propiedad cooperativista, forma inferior de la posesión socialista, debe desarrollarse en el sentido de elevar su grado de socialización y, finalmente, convertirse en propiedad de todo el pueblo, forma superior de la posesión socialista. Cuando de esta manera los trabajadores lleguen a actuar incorporados en la única economía de propiedad de todo el pueblo, será posible aplicar de lleno el principio comunista de “Uno para todos y todos para uno”.

Según la exigencia legítima del desarrollo de la sociedad socialista debemos consolidar y desarrollar la propiedad cooperativista hasta convertirla en la de todo el pueblo.

Si en la sociedad socialista existe la propiedad cooperativista junto con la de todo el pueblo, es porque el nivel de conciencia ideológica y el técnico-cultural de los campesinos están por debajo de los de la clase obrera, y la base material y técnica de la agricultura es débil en comparación con la de la industria. Por tanto, la fórmula principal para convertir la propiedad cooperativista en la de todo el pueblo consiste en eliminar el atraso ideológico, técnico y cultural del campo.

Para acabar con este atraso y convertir la propiedad cooperativista en la de todo el pueblo hay que materializar cabalmente la Tesis sobre el problema rural socialista presentada por nuestro Partido.

Esta Tesis es el programa de lucha de nuestro Partido encaminado a solucionar de modo definitivo el problema rural y lograr la victoria completa del socialismo al convertir la propiedad cooperativista en la de todo el pueblo mediante su consolidación y desarrollo.

De acuerdo con los principios enunciados en dicha Tesis debemos, ante todo, elevar pronto el nivel de conciencia ideológica y el técnico-cultural de los campesinos acelerando con dinamismo la revolución ideológica y la cultural en las áreas rurales.

La conciencia ideológica de los trabajadores desempeña un papel muy importante en el desarrollo de las relaciones de propiedad. Hemos de intensificar entre los campesinos la educación ideológica y la vida orgánica y forjarlos sin desmayo en medio del trabajo conjunto y la vida colectiva, de manera que aprecien más los intereses de la sociedad y del Estado que los personales y trabajen con honestidad en bien de la sociedad y el colectivo, de la patria y el pueblo, con la alta conciencia de ser dueños de la revolución y la construcción.

La economía rural que experimenta un desarrollo moderno exige elevar decisivamente el nivel técnico y cultural de los campesinos. A tenor de la demanda de la realidad en desarrollo debemos formar a los integrantes de las jóvenes generaciones como confiables encargados de la construcción rural socialista, y al mismo tiempo, intensificando la instrucción de los adultos y la divulgación de los conocimientos

científicos y técnicos en el agro, debemos lograr que todos los hombres del campo posean ricos conocimientos y un alto nivel técnico que les permitan manejar hábilmente las máquinas modernas y realizar el cultivo sobre bases científicas y técnicas.

Además, debemos industrializar la agricultura acelerando con fuerza la revolución técnica en el campo.

Industrializar la agricultura significa hacer de la producción agrícola un proceso técnico moderno mediante la irrigación, la electrificación, la mecanización y la quimización. Cuando se logre industrializar la agricultura, será posible aumentar con rapidez la producción, eliminar las diferencias entre el trabajo agrícola y el industrial y liberar a los campesinos de las faenas duras, al desarrollar la economía rural como una economía de gran envergadura basada en la técnica mecánica moderna.

Dado que se han realizado la irrigación y la electrificación en la economía rural, debemos consolidar sus éxitos y al mismo tiempo producir y enviar al campo de modo planificado gran cantidad de tractores, cosechadoras y otras diversas máquinas modernas. Asimismo, hemos de producir mayor cantidad y variedad de fertilizantes y sustancias agroquímicas de buena calidad convenientes a las condiciones del suelo y a las características de los cultivos de nuestro país, y colocar sobre una base científica de alto nivel la producción agrícola mediante la introducción activa de la agrotecnia y métodos de cultivo avanzados y de los últimos logros de las ciencias agronómicas.

A fin de convertir la propiedad cooperativista en la de todo el pueblo hay que unirlos orgánicamente en el sentido de elevar constantemente el papel rector de ésta sobre aquélla.

Lo importante en esto es fortalecer sus vínculos directos en la producción. Estos vínculos se establecen mediante las empresas estatales que sirven directamente a la economía rural. Debemos consolidar en lo material y técnico los centros de servicio de las máquinas agrícolas, las empresas de regadío y otras empresas estatales al servicio de la economía rural, con vistas a aumentar

constantemente el papel de los medios materiales y técnicos pertenecientes a la propiedad de todo el pueblo en la producción de las granjas cooperativas.

Otro problema importante para la conversión de la propiedad cooperativista en la de todo el pueblo es mejorar continuamente la dirección y la gestión de la economía cooperativa agrícola.

La gestión económica está relacionada estrechamente con las relaciones de propiedad y ejerce una gran influencia sobre su cambio y desarrollo. Sin mejorar la dirección y la gestión de la economía cooperativa agrícola es imposible acelerar el paso de la propiedad cooperativista a la de todo el pueblo. La realidad de hoy, cuando se eleva el nivel de dotación técnica de esa economía y se moderniza cada día más la producción agrícola, exige intensificar la dirección técnica sobre ella y planificar y organizar estrictamente todas las actividades de gestión.

Debemos intensificar decisivamente la dirección empresarial sobre la economía cooperativa agrícola al poner en pleno juego la superioridad del original sistema de dirección de la agricultura mediante el mayor fortalecimiento de los órganos de dirección de la agricultura y la elevación de su función y papel. En especial, elevando el papel de los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas que las dirigen directamente sobre el terreno, debemos lograr que se le ofrezca una eficiente dirección técnica a la producción agrícola para que se ejecute de acuerdo con lo que exigen los métodos de cultivo apropiados a la condición del país y que se le dé una satisfactoria ayuda estatal, material y técnica, a la economía cooperativa.

Cuando la propiedad cooperativista se convierta en la de todo el pueblo gracias a la cabal materialización de la Tesis sobre el problema rural socialista de nuestro Partido, desaparecerán las diferencias clasistas entre los obreros y campesinos y, en consecuencia, todas las relaciones sociales tendrán enteramente el carácter propio de la clase obrera.

Compañeros:

Impulsar con energía la construcción económica socialista constituye una tarea importante para alcanzar la victoria total del socialismo.

La edificación económica socialista es una lucha digna para ofrecer a las masas populares las condiciones para una vida independiente y creadora mediante la conquista de la naturaleza, y una sagrada lucha para consolidar la base técnico-material del socialismo y tomar la fortaleza material del comunismo. Solo con una exitosa construcción económica es posible completar la edificación del socialismo y del comunismo y verificar plenamente la independencia de las masas populares.

El régimen socialista establecido como resultado de la revolución socialista se puede consolidar y desarrollar sin interrupción y manifestar de lleno su superioridad y poderío, solo cuando se apoya en la base técnico-material que le corresponde. Solo si en virtud de la eficiente construcción económica se consolida la base técnico-material del socialismo y todos los trabajadores, ya libres de la explotación y opresión, llegan a disfrutar a sus anchas de una abundante vida material y cultural, a la par de una vida política e ideológica independiente, el régimen socialista puede ser verdaderamente poderoso y sólido, y el socialismo, alcanzar su triunfo completo. En particular, en países como el nuestro, que llevó a cabo la revolución socialista en medio del atraso económico sin haber efectuado la revolución industrial, tienen que canalizarse ingentes esfuerzos en la construcción económica, después de implantar el régimen socialista.

Impulsar con dinamismo la construcción económica socialista

constituye una función importante del Estado socialista. La función de éste como organizador de la economía se presenta en primer plano, como un problema que cobra mayor importancia a medida que avanza la edificación del socialismo y el comunismo.

Hoy día, alcanzar con rapidez o no la victoria total del socialismo conforme a las exigencias de nuestra revolución en desarrollo y las aspiraciones de nuestro pueblo depende en gran medida de cómo se realiza la edificación económica.

Nosotros debemos echar la sólida base técnico-material que corresponda a la sociedad socialista perfeccionada, dando un enérgico impulso a la construcción económica socialista.

Con miras a lograr la victoria completa del socialismo, la meta que debemos alcanzar consiste en construir una economía adecuada a las condiciones del país, y que cuente con todas sus ramas altamente modernizadas y estructuralmente perfeccionadas. Tenemos que emancipar a los trabajadores de las labores difíciles y agobiantes, y resolver en un nivel alto y de modo satisfactorio el problema de la comida, el vestuario y la vivienda para el pueblo, industrializando la agricultura y elevando sensiblemente el nivel de dotación técnica de la economía nacional en su conjunto.

A fin de alcanzar esta meta en la construcción económica socialista, el Gobierno de la República debe seguir manteniendo con firmeza el lineamiento de construcción de una economía nacional independiente socialista y acelerar con más energía su adecuación a las condiciones del país, su modernización y fundamentación científica.

Una tarea importante que ahora enfrentamos en la construcción económica socialista es llevar a buen término el Tercer Plan Septenal.

El año próximo pondremos en marcha este plan.

Su tarea básica reside en asentar con solidez la base técnico-material para la victoria completa del socialismo acelerando continua y enérgicamente la adecuación de la economía a las condiciones del país, su modernización y fundamentación científica.

Durante este septenio debemos afianzar la independencia de la



economía nacional, dotar firmemente con la técnica moderna la industria, la agricultura y todos los demás sectores, y aumentar la producción a un alto ritmo. En el período del nuevo plan tenemos que conquistar las 10 metas de largo alcance de la construcción económica socialista, presentadas en el VI Congreso del Partido, e incrementar más de 1,9 veces el valor total de la producción industrial y más de 1,4 la agrícola.

El Tercer Plan Septenal es un grandioso plan de construcción económica encaminado a reforzar el poderío económico del país y elevar de manera visible el nivel de vida del pueblo, y una alta meta para registrar un cambio decisivo en la lucha por el triunfo completo del socialismo.

Todos los funcionarios dirigentes y los trabajadores, levantándose como un solo hombre en la batalla para el cumplimiento del tercer septenio, propiciarán un nuevo ascenso en la construcción económica socialista.

La tarea más importante para su cumplimiento es desarrollar las ciencias y la tecnología, intensificar el movimiento de innovación técnica y acelerar así con vigor la rehabilitación técnica de la economía nacional.

La ciencia y la técnica avanzan hoy a un ritmo muy acelerado desempeñando el papel decisivo en el desarrollo económico. Como productos de la inteligencia creadora del hombre, no conocen límites en su desarrollo, lo cual ofrece infinitas posibilidades para conquistar la naturaleza y dominar el mundo. Alcanzar un rápido crecimiento de la producción sobre la base de las ciencias y la técnica altamente desarrolladas constituye la principal tendencia mundial del progreso económico en la época actual.

La realidad de la construcción socialista en nuestro país exige con más apremio desarrollar con rapidez las ciencias y la técnica. Al margen de su acelerado avance y de la innovación técnica, audaz y activa, es imposible cumplir las ambiciosas tareas del nuevo Plan prospectivo, y llevar a un nuevo nivel, superior, la economía de nuestro país.

Dirigiendo ingentes esfuerzos al desarrollo de las ciencias y la técnica, debemos solucionar de modo satisfactorio los problemas científicos y técnicos de diversa índole que surgen en la construcción socialista, y elevar al nivel mundial la ciencia y la técnica de nuestro país dentro de un breve espacio de tiempo.

Hay que elaborar un correcto plan del desarrollo de las ciencias y técnica en consonancia con las metas perspectivas de la construcción socialista y las exigencias de la realidad de nuestro país y con la tendencia mundial de su desarrollo, y movilizar activamente para su cumplimiento la facultad creadora de los científicos, técnicos y otros amplios sectores de trabajadores. Es necesario establecer entre los dirigentes un correcto punto de vista sobre la ciencia y la técnica, y mejorar de modo decisivo la dirección y los abastecimientos por parte del Partido y el Estado para la investigación científica y el movimiento de innovación técnica.

En la hora actual una meta importante para el desarrollo científico y técnico en nuestro país consiste en realizar la total rehabilitación técnica de la economía nacional. En todas las ramas de la economía nacional hay que modernizar los equipos anticuados y atrasados, así como introducir la mecanización, la automatización, los robots y las computadoras en los procesos productivos. En el período del nuevo plan perspectivo, canalizando grandes esfuerzos en el desarrollo de las industrias mecánica, de aparatos ultramicroelectrónicos y de robots, se deben consolidar en corto tiempo sus bases productivas para asegurar satisfactoriamente las diversas máquinas y equipos modernos y los componentes y dispositivos electrónicos y de automatización necesarios para la rehabilitación técnica de la economía nacional.

Con miras a llevar a buen término el Tercer Plan Septenal, es preciso aumentar decisivamente la capacidad productiva de las ramas básicas de la industria.

El Tercer Plan Septenal es un plan grandioso que prevé un alto nivel de aumento de la producción. Las metas principales de las ramas básicas de la industria, sobre todo las de energía eléctrica,

carbón, acero y metales no ferrosos previstas son tan altas que solo pueden alcanzarse incrementando mucho más la actual capacidad productiva, y de su implementación depende el exitoso cumplimiento de dicho plan en todos los sectores de la economía nacional.

Durante el nuevo plan de largo alcance, en las ramas básicas de la industria hay que modernizar los equipos de las fábricas y empresas para que sean más eficientes y de mayor precisión, e incrementar al máximo su capacidad productiva, al mismo tiempo que construir un gran número de otras fábricas y empresas modernas.

Mejorar visiblemente la vida del pueblo es una de las tareas más importantes que debemos alcanzar en este período. Durante el nuevo plan de largo alcance hemos de elevar a un nivel más alto la vida del pueblo en general, mediante la solución satisfactoria del problema de la alimentación, el vestido y la vivienda.

De acuerdo con el grandioso proyecto de nuestro Partido se impulsan ahora con energía la transformación de 300 mil hectáreas de marismas y la construcción del Complejo de Vinalón de Sunchon con una capacidad de producción de 100 mil toneladas, del Complejo de Abonos Potásicos de Sariwon de gran envergadura y de otra serie de importantes objetivos. Estas obras que se ejecutan según el proyecto del Partido y bajo su dirección representan un audaz plan encaminado a aumentar el poderío económico del país, sobre todo, a dar solución satisfactoria al problema de la comida, la ropa y la vivienda de nuestro pueblo, y una labor muy importante y digna para asegurarle un feliz porvenir.

Debemos concentrar todos los esfuerzos para terminar lo más pronto posible esas importantes obras. Los miembros del Ejército Popular y los constructores que están encargados de ellas tienen que manifestar sin reservas su alto espíritu de abnegación y facultad creadora en la digna lucha por la prosperidad del país y la vida feliz del pueblo. Las diversas ramas de la economía nacional deben asegurarles con prioridad y a tiempo los equipos y materiales, y todo el Partido, el Estado y el pueblo, prestarles una enérgica ayuda.

Para cumplir con éxito el Tercer Plan Septenal es preciso mejorar

decisivamente la dirección sobre la economía y la administración de las empresas.

A este respecto nos corresponde defender y mantener con firmeza y aplicar plenamente el original sistema de administración económica socialista, creado por nuestro Partido y apropiado a nuestras condiciones, para que muestre plenamente su vitalidad en la construcción socialista.

En todas las ramas económicas hay que introducir cabalmente el Sistema de Trabajo Taeán. Todas las fábricas y empresas, a tenor de las exigencias de este sistema, deben esmerar la organización de la economía bajo la dirección colectiva del comité del Partido y, priorizando la labor política, movilizar con dinamismo el celo revolucionario y la capacidad creadora de las masas productoras en la lucha por el cumplimiento del plan de largo alcance.

La dirección de la economía y la gestión de las empresas deben fundamentarse en las ciencias, y racionalizarse en consonancia con las exigencias reales de la construcción socialista.

La economía socialista se desarrolla sin interrupción y la nueva realidad del avance económico exige mejorar conforme a ello la dirección de la economía y la gestión de las empresas. En todas las ramas de la economía hay que realizar con métodos científicos las actividades de gestión, basándose en los planes, cómputos y estadísticas exactos y ajustar la gestión de las empresas aprovechando de modo acertado las diversas palancas económicas de conformidad con el carácter transitorio de la sociedad socialista.

Todos los dirigentes y los demás trabajadores, combatiendo abnegadamente, llenos de infinita fidelidad al Partido y la revolución y de alto entusiasmo revolucionario, deberán cumplir brillantemente el Tercer Plan Septenal y así dar una prueba más del poderío de la Corea del Juche y cubrirla de honor.

Compañeros:

Para alcanzar el triunfo completo del socialismo es necesario fortalecer el Poder popular y elevar su función y papel.

El Poder popular es el auténtico defensor del derecho de nuestro pueblo a la independencia, y una poderosa arma para la construcción del socialismo y el comunismo. Solo bajo el Poder popular las masas populares trabajadoras pueden ejercer suficientemente sus verdaderos derechos y libertad como dueñas del Estado y la sociedad, disfrutar a plenitud de una vida abundante y feliz, así como acelerar con éxito la lucha por el triunfo total del socialismo. Esta es una batalla difícil y compleja por la transformación del hombre, la sociedad y la naturaleza, y se lleva a cabo en medio de la ininterrumpida contienda de clases. Solo cuando se fortalece el Poder popular y se elevan su función y papel, es posible agrupar compactamente a amplias masas, como una fuerza política, movilizar con dinamismo su capacidad creadora en la lucha por la victoria total del socialismo, así como defender firmemente el régimen socialista.

Mejorando y fortaleciendo la labor de los órganos del Poder popular, debemos elevar por todos los medios su función y papel en la batalla para alcanzar el triunfo completo del socialismo.

El Gobierno de la República, enarbolando de continuo la bandera de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, debe plasmar al pie de la letra el lineamiento de nuestro Partido para estas revoluciones.

La lucha por el triunfo completo del socialismo es el proceso de la profunda y magna transformación social, tendente a eliminar los remanentes de la vieja sociedad que sobreviven en la sociedad socialista y homogeneizar a toda la sociedad con la ideología, la

técnica y la cultura de la clase obrera, y ella puede realizarse con éxito solo mediante las revoluciones ideológica, técnica y cultural. Estas tres revoluciones son las de la etapa superior encaminadas a verificar plenamente la independencia de las masas populares dando cima a la construcción del socialismo y el comunismo. Solo cuando se ejecutan cabalmente mediante la elevación de la función y el papel del Poder popular, es posible concluir la causa de la independencia de las masas populares, la causa de la construcción del socialismo y el comunismo. La bandera del Poder popular y las tres revoluciones precisamente, la bandera de la independencia, la del socialismo y el comunismo.

Los órganos del Poder popular, manteniendo con firmeza el lineamiento de las tres revoluciones y bajo la dirección del Partido, deben impulsar con energía las revoluciones ideológica, técnica y cultural. Como ejecutores de este lineamiento, tienen que encauzar todas sus actividades hacia la exitosa realización de esas tres revoluciones, y ejecutar bien la labor de organización administrativa y de aseguramiento material y técnico, en consonancia con el elevado celo de los trabajadores que se han levantado para llevarlas a efecto.

El Gobierno de la República y los demás órganos de Poder a todos los niveles deben poner en práctica estrictamente la línea clasista y de masas en sus actividades.

Por su naturaleza el Poder popular es el poder revolucionario de la clase obrera. Solo cuando materializa la línea clasista en las actividades de sus órganos, puede conservar su carácter de clase obrera y cumplir satisfactoriamente con su honrosa misión como poder revolucionario de la clase obrera.

En todas las esferas de las actividades del Estado es menester elevar sin cesar el papel rector de la clase obrera, mantener con firmeza los principios propios de ésta y aplicar todas las políticas conforme a sus intereses. Hay que procurar que todas las actividades estatales y sociales se efectúen según la aspiración y las exigencias de la clase obrera y en toda la sociedad reine un sano ambiente de vida, propio de esta clase. El Poder popular debe ponerse en guardia contra

la penetración en nuestro seno de los venenos ideológicos del capitalismo y el revisionismo, y combatir con tenacidad todas las maniobras encaminadas a atentarse contra el régimen socialista.

La sociedad socialista y comunista es para todo el pueblo y puede construirse solo gracias al papel creador de las amplias masas populares. Para construirla con éxito es imprescindible defender de manera activa los intereses de éstas y movilizar al máximo sus facultades creadoras, y para lograrlo el Poder popular debe llevar a la práctica la línea revolucionaria de masas en sus actividades.

Defender los intereses del pueblo y servirle con fidelidad constituye el requisito principal de la línea de masas. Nuestros funcionarios no deben ser burócratas que dicten órdenes al pueblo y se coloquen por encima de él, sino sus servidores auténticos y comisionados honestos. Los funcionarios de los órganos del Poder popular tienen que organizar y realizar todas sus labores ateniéndose al principio de poner en primer plano los intereses del pueblo y defenderlos estrictamente, así como asegurarle a plenitud los derechos y los intereses estipulados por las leyes en todas las esferas de la vida social. Siempre deben prestar profunda atención a la vida del pueblo y esforzarse con celo para resolverle a tiempo las dificultades y exigencias y crearle mejores condiciones para su vida dichosa.

El Poder popular ha de establecer un régimen y orden revolucionarios en las actividades estatales y sociales, y administrar la vida económica del país tomando sus riendas en forma unificada.

Implantar un régimen y un orden revolucionarios en todas las esferas de la vida estatal y social y actuar todos los miembros de la sociedad con disciplina y orden, constituye un requisito intrínseco de la sociedad socialista, sociedad bien organizada. Si no se implantan disciplina y orden revolucionarios en la sociedad socialista, es imposible asegurar como es debido la acción conjunta y organizada de las personas, y pueden aparecer el desorden y otros fenómenos negativos en la sociedad.

A fin de establecer un régimen y orden revolucionarios en nuestra

sociedad es preciso fortalecer la legalidad socialista.

En la sociedad socialista las leyes implican las normas de acción que deben observar obligatoriamente todos sus miembros, y son los medios principales del Poder popular para ejercer su política. Mediante la intensificación de la legalidad socialista, el Poder popular debe implantar estrictamente un ambiente revolucionario de observancia de las leyes en toda la sociedad y orientar a todos los trabajadores a respetar con honestidad las leyes de la República.

En la implantación de un régimen y un orden revolucionarios en la sociedad es muy importante fortalecer la disciplina administrativa del Estado. Los órganos del Poder popular deben establecer un ordenado sistema de trabajo según el cual controlen y dirijan de manera unificada el conjunto de actividades estatales y sociales, e implantar en todos los sectores y unidades la rigurosa disciplina de aceptar incondicionalmente y materializar al pie de la letra las resoluciones y las directivas del Partido y el Estado. Organizando mejor las actividades estatales y sociales, deben guiar a todos los funcionarios y demás trabajadores a actuar según la disciplina y el orden establecidos, y fortalecer la organización y disciplina de la sociedad conforme al desarrollo de la revolución y la construcción a etapas más altas.

Controlar y administrar en forma unificada toda la vida económica del país constituye un deber importante del Poder popular. Solo cumpliéndolo, puede movilizar y aprovechar racionalmente los recursos naturales y el potencial, e impulsar de manera planificada la construcción económica y la tarea de mejorar la vida del pueblo.

El Poder popular, controlando de manera unificada todos los recursos humanos y naturales del país, debe organizar racionalmente la producción y la distribución, la acumulación y el consumo. Sus órganos a todos los niveles tienen que tomar de modo unificado las riendas de la construcción económica y cultural y de los servicios al pueblo, en las respectivas zonas y unidades, y organizarlos y dirigirlos con esmero conforme a las exigencias del Estado y los intereses del pueblo.



Nuestro Partido y nuestro pueblo depositan una profunda confianza en los funcionarios de los órganos del Poder popular y les han conferido una pesada responsabilidad. Para responder a esta profunda confianza y esperanza del Partido y del pueblo ellos deben trabajar con responsabilidad y desde la posición de dueños. Todos tienen que cumplir con la honrosa misión que les corresponde como miembros de mando de la revolución y como servidores del pueblo, al ejecutar de modo responsable las tareas, con elevada fidelidad al Partido y la revolución y con espíritu de abnegado servicio al pueblo.

## 5

Compañeros:

Lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria es la más apremiante tarea nacional que se presenta ante el Gobierno de la República.

La reunificación de nuestro país constituye un problema importante, relacionado con el destino de la nación coreana. Sin reunificar la patria no se puede librar a la nación entera de los sufrimientos e infortunios que le causa la división nacional ni es posible lograr el desarrollo unificado del país y la prosperidad de la nación. La reunificación de la patria es el anhelo unánime de nuestro pueblo que ha venido viviendo como una sola nación desde remotos tiempos. La situación actual en la Península Coreana, donde crece cada día más el peligro de la división perpetua del país y de una nueva guerra, demanda con mayor urgencia que nunca solucionar lo más pronto posible el problema de la reunificación de la patria.

Debemos hacer todos los esfuerzos para anticipar la reunificación de la patria con arreglo al deseo de la nación y la demanda de la situación.

Para la solución de este problema el Gobierno de nuestra

República mantiene firmemente los tres principios: la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional. Estos son los principios fundamentales que el Gobierno de nuestra República ha venido manteniendo invariablemente para la reunificación de la patria y constituyen los principios comunes de la nación para la reunificación que encierran en sí la voluntad de todo el pueblo coreano. Solo a base de estos tres principios es posible lograr la reunificación del país de manera independiente, sin la intervención de ninguna fuerza foránea, a partir del principio democrático y por vía pacífica.

La cuestión primordial que se presenta hoy en la realización de la reunificación independiente y pacífica de la patria es aflojar la tensión y asegurar una paz duradera en la Península Coreana, y crear condiciones favorables para la reunificación pacífica.

El Gobierno de la República ha hecho todos los esfuerzos para relajar la tensión y preparar las premisas para la reunificación independiente y pacífica del país.

Ya a comienzos de 1984 formulamos como una medida fundamental para asegurar la paz en la Península Coreana la propuesta de celebrar conversaciones tripartitas entre nosotros, Estados Unidos y el Sur de Corea, para sustituir el Acuerdo de Armisticio en Corea por uno de paz y adoptar una declaración de no agresión entre el Norte y el Sur, y seguidamente, tomamos la iniciativa de proponer diversas conversaciones dejando así preparado un amplio terreno para los contactos y diálogos entre ambas partes. También este año, con miras a aflojar la tirantez, hemos tomado, por nuestra iniciativa, la disposición para no efectuar maniobras militares y hemos planteado nuevas propuestas para celebrar conversaciones entre las autoridades militares y convertir la Península Coreana en una zona desnuclearizada, en una zona de paz.

No obstante, Estados Unidos y las autoridades surcoreanas tensan la situación, haciéndose de la vista gorda ante nuestros esfuerzos por la paz y aferrándose de continuo a la línea de confrontación y guerra.

Actualmente, en Corea del Sur se ha desatado, a una escala jamás

vista, una campaña anticomunista contra la República, por lo cual se agudiza en extremo el enfrentamiento político entre el Sur y el Norte.

No satisfechas con sus calumnias contra nosotros, las autoridades surcoreanas se han dado a inventar las más cínicas mentiras con las que arman una campaña para infundir entre su población la desconfianza y la hostilidad contra nosotros.

Reprimen cruelmente a los jóvenes estudiantes y otros habitantes surcoreanos que luchan en demanda de la independencia y contra los yanquis, acusándolos de tener relación con nosotros. La lucha de los jóvenes estudiantes y otros habitantes surcoreanos ha entrado en una nueva etapa bajo la bandera de la independencia y contra los yanquis, propinando golpes demoledores a la dominación colonial de Estados Unidos. Esta lucha antiyanqui es una batalla justa y patriótica que tiene por objetivo implantar la soberanía nacional en Corea del Sur y realizar la reunificación independiente y pacífica del país. Tratar de relacionarla con nosotros es un absurdo que no puede convencer a nadie y reprimirlos tildándolos de “prosélitos del comunismo” constituye una maniobra antipopular y antinacional que se perpetra bajo la consigna del anticomunismo.

El anticomunismo es un arma ideológica de los imperialistas para agredir a otros países y dominarlos por medio de la división. Si uno se deja cautivar por el anticomunismo, pierde la independencia, es incapaz de distinguir un acto patriótico de uno vendepatria y no puede defender la soberanía y los intereses de su nación. El anticomunismo es un ideal de confrontación y división, un ideal de guerra, que se opone a la unidad y la reunificación de la nación y rechaza la paz. No es de ninguna manera casual que hoy incluso en el “parlamento” surcoreano se considere problemática la “política estatal anticomunista” y se escuchen voces que propugnan una “política estatal a favor de la reunificación”.

En la Península Coreana se agrava aún más la tensión militar.

Últimamente, Estados Unidos, poniendo especial énfasis en la posición militar-estratégica de Corea del Sur, ha reforzado bruscamente sus fuerzas armadas acantonadas allí y ha introducido

gran cantidad de armas nucleares convirtiendo todo el territorio surcoreano en una base nuclear. En Corea del Sur, donde ya fueron emplazadas más de mil armas nucleares, se introducen sin parar misiles “Lance” y otros diversos medios de transporte de armas nucleares y se construyen nuevos depósitos de éstas de grandes dimensiones.

Lo que atrae más nuestra atención es que las autoridades surcoreanas, junto con Estados Unidos, ejecutan cada año en gran escala los simulacros conjuntos “Team Spirit” de carácter provocativo, a fin de completar sus preparativos para una guerra nuclear, y fomentando el fanatismo por la guerra, mantienen el frente y la retaguardia en un estado de movilización permanente. Esta grave situación, concebible solo en vísperas de una guerra, muestra que ellas la pueden desencadenar en cualquier momento, lo que no puede menos que ponernos en guardia.

Las autoridades surcoreanas, mientras más intensifican sus maniobras para la preparación de la guerra, tanto más ruidosamente hablan de la “amenaza de la agresión al Sur”. En los últimos tiempos difunden incluso rumores absurdos diciendo que hemos trazado un “plan para agredir al Sur” en vísperas de las Olimpiadas de 1988, que construimos la Central Hidroeléctrica Kumgangsan para una “operación de inundación”, y otras cosas por el estilo.

Más de una vez hemos declarado que no tenemos intención de agredir al Sur. Esta posición manifestada oficialmente por el Gobierno de la República tiene garantías fehacientes en nuestras numerosas propuestas de paz, y su veracidad la han confirmado ya los hechos históricos en los varios decenios pasados.

En cuanto a la Central Hidroeléctrica Kumgangsan, esta es, en todo caso, una obra pacífica que se lleva a cabo según nuestro plan de largo alcance para la construcción económica socialista, por lo cual no hay ningún fundamento para que las autoridades surcoreanas se sientan amenazadas por ella. Entre nosotros no hay hombres tan estúpidos que emprendan una obra que necesita tan colosales inversiones para una simple “operación de inundación”, ni tampoco

quienes deseen ver a la población surcoreana sufrir calamidades. En vez de impugnar nuestra construcción de la Central Hidroeléctrica Kumgangsán, deberían interesarse necesariamente por retirar del Sur de Corea las armas nucleares que sobrarían para exterminar a toda la nación coreana.

No deseamos el exterminio de la nación ni toleramos que el territorio patrio se convierta en un campo de guerra nuclear de Estados Unidos. Partiendo de esta posición declaramos una vez más, claramente, que no tenemos intención de agredir al Sur y, al mismo tiempo, insistimos enérgicamente en la necesidad de convertir cuanto antes la Península Coreana en una zona desnuclearizada, en una zona de paz, libre de armas nucleares y del peligro de una guerra.

El estado de aguda confrontación, creado hoy en la Península Coreana, preocupa grandemente a todo el pueblo coreano que anhela ardientemente la reunificación de la patria y a los pueblos del mundo que aspiran a la paz.

Si perdura este estado, crecerá más la desconfianza y se agravará con el paso de los días la confrontación entre el Sur y el Norte y, en última instancia, la situación llegará a desembocar en una nueva guerra en el territorio coreano. Si se desencadena una guerra en Corea, ésta se convertirá en una conflagración termonuclear de dimensión mundial, causando calamidades irremediables a nuestra nación y a la humanidad.

Hoy día, cuando la existencia de toda la nación se halla en un punto crucial, ningún coreano, si es honesto, puede hacerse de la vista gorda ante esta peligrosa realidad.

Cueste lo que cueste, hemos de superar la difícil situación actual y abrir una nueva brecha para dar acceso a la paz y la reunificación independiente y pacífica del país.

En la actual situación la llave para abrir esta brecha está en relajar lo más pronto posible el agudo estado de enfrentamiento político y de tensión militar, y crear una atmósfera de verdadera confianza en el seno de la nación.

Para solucionar el problema apremiante y primordial que se

presenta en la realización de la reunificación de la patria consideramos necesario celebrar las conversaciones político-militares de alto nivel entre el Norte y el Sur.

La seria desconfianza entre el Norte y el Sur surge principalmente del estado de confrontación político-militar, y su eliminación y la creación de una atmósfera de confianza dependen mucho de los esfuerzos de los que tienen realmente la autoridad político-militar de ambas partes.

En las conversaciones político-militares de alto nivel entre el Norte y el Sur deberían discutirse las medidas para acabar con el actual estado de confrontación política, tales como cesar las calumnias y difamaciones de una parte contra la otra y asegurar los lazos nacionales mediante la cooperación e intercambio multilaterales entre ambas partes y, al mismo tiempo, las medidas para relajar la actual tensión, como reducir las fuerzas armadas, poner coto a la carrera armamentista, convertir la zona desmilitarizada de la Línea de Demarcación Militar en una zona de paz, dejar de efectuar ejercicios militares de gran envergadura, y otros problemas. Debería discutirse asimismo cómo ampliar las facultades de la Comisión Supervisora de las Naciones Neutrales y organizar las tropas supervisoras de las naciones neutrales con el personal militar de Checoslovaquia, Polonia, Suiza y Suecia, países miembros de la Comisión Supervisora de las Naciones Neutrales, como un aparato para vigilar las acciones militares de ambas partes en la zona desmilitarizada de la Línea de Demarcación Militar.

Estamos dispuestos a discutir, además de estos temas, cualquier otra propuesta que presente la parte surcoreana, si sirve al mejoramiento de la situación político-militar.

Para solucionar de modo satisfactorio las diversas cuestiones que presenten ambas partes en las conversaciones político-militares de alto nivel debería participar en ellas, además de los altos mandatarios, también su personal militar con real autoridad.

Nuestra nueva propuesta a favor de las conversaciones político-militares de alto nivel entre el Norte y el Sur es la

encarnación de la línea de unidad nacional y de reunificación de la patria que el Gobierno de la República viene manteniendo invariablemente, y es otra manifestación elocuente de nuestros esfuerzos por la paz. Nuestra nueva propuesta encierra la firme determinación y voluntad del Gobierno de la República de lograr la confianza y la unidad, eliminando la desconfianza y la confrontación entre los compatriotas, de asegurar la paz, conjurando la guerra en la Península Coreana y, más adelante, realizar por vía pacífica la reunificación del país, por muy complicadas que sean las circunstancias.

Si las autoridades surcoreanas desean de veras seguir junto con nosotros el camino de la paz y la reunificación pacífica del país, superando el actual punto muerto, por lógica deberán reaccionar positivamente a esta sincera propuesta nuestra.

Consideramos que las conversaciones político-militares de alto nivel entre el Norte y el Sur constituirán un punto de viraje trascendental en la creación de una nueva coyuntura para el fomento de la confianza y la distensión entre ambas partes, y de una atmósfera para el diálogo en general.

Si estas conversaciones político-militares dan buenos resultados, brotará el espíritu de reconciliación y unidad nacionales, desapareciendo el sentimiento de desconfianza acumulado durante decenios entre ambas partes, y podrán ser impulsados con éxito también los diálogos en diversas esferas, en una atmósfera favorable.

Si se llevan a cabo con éxito las conversaciones político-militares de alto nivel y otros diversos diálogos entre el Norte y el Sur, sería posible efectuar conversaciones de altísimo nivel entre ambas partes y discutir en ellas los problemas fundamentales para la reunificación del país.

Para asegurar una paz duradera en Corea y preparar las premisas para su reunificación pacífica, es necesario que se celebren conversaciones tripartitas entre nosotros, Estados Unidos y el Sur.

La suscripción del acuerdo de paz entre Corea y Estados Unidos y la adopción de una declaración de no agresión entre el Norte y el Sur

constituyen un paso indispensable para convertir en una paz completa, la situación inestable de nuestro país que se halla en un estado de tregua temporal, y un deber ineludible para nosotros, Estados Unidos y las autoridades surcoreanas.

Si Estados Unidos desea sinceramente la paz en Corea y su reunificación, debe aceptar nuestra propuesta de conversaciones tripartitas y evacuar de la parte Sur sus tropas junto con las armas nucleares y todos los demás pertrechos bélicos.

La vía más racional para la reunificación independiente y pacífica de la patria es fundar la República Confederal Democrática de Coryo, según nuestro proyecto expuesto en el VI Congreso del Partido del Trabajo de Corea.

Si el Norte y el Sur quieren impedir su permanente separación en “dos Coreas” y prevenir que la nación entera sufra la calamidad de la guerra, no tienen otro camino que reunificar el país mediante la fundación de una república confederal, método que no permite a ninguna de las dos partes engullirse a la otra, por lo cual también en el futuro haremos esfuerzos pacientes para hacer realidad esta justa propuesta nuestra para la reunificación.

A fin de resolver la reunificación del país conforme a la voluntad y la demanda del pueblo coreano, es indispensable que se prepare el campo para un diálogo a nivel nacional donde puedan recogerse las opiniones de todas las clases y capas del pueblo. Nosotros consideramos racional convocar como tal diálogo nacional una conferencia conjunta de todos los partidos políticos y las organizaciones del Norte y el Sur. Les abriremos siempre las puertas para tal diálogo nacional a todos los partidos políticos y a las organizaciones de Corea del Sur.

Luchar por la reunificación de la patria es el deber común de toda la nación coreana. Todos los compatriotas coreanos en el Norte, Sur y ultramar deberán lograr la gran unidad nacional y mancomunar las fuerzas de toda la nación por encima de sus diferencias e ideologías y regímenes, para así culminar cuanto antes esta histórica causa.

La revolución coreana es una parte de la revolución mundial, y la



lucha revolucionaria de nuestro pueblo se desarrolla en estrecha ligazón con la situación internacional en general. Con miras a anticipar la victoria completa del socialismo y la histórica causa de la reunificación de la patria es menester reforzar la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales y crear un ambiente internacional favorable a nuestra revolución.

Los ideales básicos que el Gobierno de nuestra República mantiene invariablemente en la esfera de las relaciones exteriores son la independencia, la amistad y la paz. Estos ideales reflejan la aspiración común de nuestro pueblo y otros pueblos progresistas del orbe de crear un nuevo mundo independiente, amistoso y pacífico. El Gobierno de la República, tomando los ideales de la independencia, la amistad y la paz como incommovible guía de su actividad exterior, irá materializándolos de modo consecuente.

El Gobierno de la República mantendrá firmemente la independencia en la esfera de las relaciones exteriores.

Elaboraremos y pondremos en práctica la política exterior en consonancia con las demandas de la revolución coreana y la situación real de nuestro país, y resolveremos todos los problemas que surjan en la esfera de las relaciones internacionales, con arreglo a la aspiración y exigencia de nuestro pueblo. Basándose en los principios de la completa igualdad y el respeto mutuo, el Gobierno de la República desarrollará sus relaciones con otros países y defenderá resueltamente la dignidad y la soberanía de nuestra nación en la palestra internacional.

El Gobierno de la República se esforzará tesoneramente para desarrollar las relaciones de amistad y cooperación con otros países.

Desarrollar las relaciones de amistad y cooperación con los países socialistas es la orientación invariable del Gobierno de la República. Estos países constituyen un poderoso baluarte de la revolución mundial, y desarrollar la amistad, solidaridad y colaboración entre ellos es una garantía importante para el triunfo de la causa del socialismo y el comunismo. El Gobierno de la República, basándose en los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo

proletario, fortalecerá la amistad y la solidaridad con los hermanos países socialistas y desarrollará de modo activo el intercambio y la colaboración con ellos en todas las esferas de la política, la economía y la cultura.

El Movimiento de los Países No Alineados constituye una poderosa fuerza independiente, antimperialista, de nuestra época, que impulsa enérgicamente el avance de la historia. El Gobierno de la República hará todos los esfuerzos para ampliar y desarrollar las relaciones estatales con los países no alineados, con los países tercermundistas, y realizar la cooperación Sur-Sur.

Establecerá buenas relaciones y desarrollará intercambios económicos y culturales también con los países capitalistas que respetan la soberanía de nuestro país y lo tratan de manera amistosa.

La República Popular Democrática de Corea es un país socialista amante de la paz. La paz es el requisito intrínseco del socialismo y el deseo común de la humanidad.

Hoy los pueblos desean unánimemente la paz, pero a causa de las maniobras de los imperialistas encaminadas a dominar el mundo con la supremacía nuclear, en diversas regiones del planeta se crean situaciones tirantes que pueden estallar en guerra nuclear, y la causa de la humanidad por la paz se ve seriamente retada. Conjurar la guerra nuclear y preservar la paz constituye una tarea que plantea solemnemente la época actual.

Partiendo de su noble sentido de responsabilidad ante la causa de la paz, el Gobierno de la República luchará con resolución para detener y frustrar las maniobras de agresión y guerra de los imperialistas y preservar la paz en la Península Coreana, en Asia y en el resto del mundo.

En el momento actual, la tarea más importante para prevenir la guerra nuclear y defender la paz consiste en prohibir el ensayo nuclear, realizar la reducción de las armas nucleares y destruirlas por completo. Mientras existan armas nucleares sobre el globo terráqueo no puede desaparecer el peligro de una guerra nuclear ni la humanidad liberarse de su amenaza. El Gobierno de la República

luchará tenazmente, junto con todos los países del mundo amantes de la paz, para prohibir el ensayo, la producción, el almacenamiento y el uso de las armas nucleares, impedir la militarización del cosmos, reducir las armas nucleares de diversos tipos y, más adelante, eliminarlas totalmente.

Crear y ampliar las zonas desnuclearizadas, las zonas de paz, viene a ser una fórmula importante para realizar la reducción de armas nucleares, prevenir la guerra nuclear y salvaguardar la paz.

Garantizar la paz y la seguridad en la Península Coreana, donde se cierne el mayor peligro de guerra nuclear en el mundo, adquiere una gran importancia para mejorar la situación en Asia y la región del Pacífico, y relajar la tensión internacional en general. El Gobierno de la República realizará todos los esfuerzos para lograr la retirada de las armas nucleares de Corea del Sur y convertir la Península Coreana en una zona desnuclearizada, en una zona de paz.

El Gobierno de la República apoya activamente las diversas propuestas de paz formuladas por los países socialistas para prevenir la guerra nuclear y preservar la paz y seguridad en el mundo, y aprecia altamente los sinceros esfuerzos que hacen para su realización. Apoyamos de modo activo la lucha de los países socialistas de Europa y de los pueblos de esta región para crear zonas desnuclearizadas, zonas de paz, en la Península Balcánica y otras varias regiones de este continente, y expresamos nuestra firme solidaridad con la lucha de los pueblos del mundo amantes de la paz, para crear iguales zonas en África, en el Medio y Cercano Oriente, en el Océano Índico y en el sur del Pacífico y otras regiones.

El Gobierno de la República apoya de modo activo la justa causa de los pueblos de los países de Asia, África, América Latina y de los demás países del mundo que luchan contra las maniobras de agresión y guerra del imperialismo, y por la paz, la democracia, la independencia nacional y la construcción de una nueva sociedad; y expresa su firme solidaridad con el movimiento antibélico y antinuclear en defensa de la paz, que se anima cada día más en extensas regiones del orbe.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, enarbolando la bandera de la independencia, la amistad y la paz y en estrecha unión con los países socialistas, los no alineados y todas las demás fuerzas del mundo amantes de la paz, luchará resueltamente para construir un nuevo mundo, pacífico y próspero, libre del imperialismo y de la guerra.

Compañeros:

Hoy nuestro pueblo está firmemente determinado y lleno de seguridad de lograr cuanto antes la victoria completa del socialismo y la causa histórica de la reunificación de la patria acelerando con más energía la revolución y la construcción.

Es invencible el poderío de nuestro pueblo pertrechado firmemente con la idea Juche y unido como un monolito en torno al Partido, y es luminoso su futuro, ya que lucha por su justa causa revolucionaria manteniendo el poder en sus manos.

Combatamos todos vigorosamente enarbolando la bandera revolucionaria de la idea Juche y unidos compactamente alrededor de nuestro Partido y Gobierno de la República, para anticipar la victoria completa del socialismo y la reunificación independiente y pacífica de la patria.

# **ACELEREMOS LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA SOCIALISTA, MANIFESTANDO EN ALTO GRADO EL ESPÍRITU REVOLUCIONARIO DE APOYARNOS EN LAS PROPIAS FUERZAS**

**Charla con funcionarios directivos de la economía**

*3 de enero de 1987*

Les deseo buena salud y éxitos laborales en el nuevo año.

Como he dicho también en la reunión conjunta del Comité Popular Central y el Consejo de Administración, efectuada el primer día del nuevo año, a partir de este año acometemos la ejecución del Tercer Plan Septenal, que tiene una enorme significación para nuestra revolución y labor constructiva. La tarea fundamental de este plan es acelerar de continuo y con energía la adecuación de la economía a las condiciones del país, su modernización y fundamentación científica, llamadas a preparar una sólida base técnico-material para la victoria completa del socialismo.

Es un proyecto ingente. Durante este período debemos alcanzar las 10 metas de largo alcance de la construcción económica socialista, aprobadas por el VI Congreso del Partido, y elevar 1,9 veces la producción industrial y más de 1,4 veces la agrícola. Para esto necesitamos equipar con tecnología moderna la industria, la agricultura y todas las demás ramas económicas y ejecutar en gran escala construcciones básicas para aumentar la capacidad productiva.

Al cumplir el Tercer Plan Septenal, nuestro país podrá encontrarse entre las naciones adelantadas mundialmente en la economía, y

nuestro pueblo registrará un avance decisivo en la lucha por la victoria total del socialismo. Entonces, su vida material y cultural alcanzará un nivel muy alto y nuestro país se convertirá en un paraíso del pueblo, muy grato para vivir.

Sin embargo, no será nada fácil nuestra lucha por cumplir el nuevo plan perspectivo. Vamos a realizarlo en condiciones difíciles, con el país dividido y cara a cara a los imperialistas norteamericanos. Estos, a la par que introducen en Corea del Sur enormes fuerzas armadas y efectúan con frecuencia maniobras militares contra nuestra República, tratan de impedirnos adquirir los últimos logros de la ciencia y la tecnología e importantes materiales estratégicos con el objetivo de estrangularnos económicamente.

También los revisionistas contemporáneos, surgidos en el seno del movimiento comunista internacional crean muchas dificultades en el camino de nuestra revolución. Arguyendo que “reforman” y “reorganizan” el socialismo, van por el camino del capitalismo y abandonan todos los principios del internacionalismo. Por eso es difícil esperar su colaboración internacionalista en la construcción socialista. Incluso nos presionan económicamente porque no seguimos su errónea política revisionista.

Aunque son enormes las tareas del Tercer Plan Septenal y tropezamos con múltiples dificultades, podemos cumplirlo con toda seguridad, por nuestra cuenta. Ahora no estamos con las manos vacías y sobre las ruinas como cuando emprendimos la restauración y construcción de postguerra. Nuestra capacidad ha crecido cientos de veces en comparación con aquel tiempo. Contamos con una sólida base de la economía nacional independiente, un pueblo forjado en medio de la práctica de la construcción socialista y unido compactamente alrededor del Partido y un nutrido destacamento de científicos y técnicos talentosos, formados por éste.

El problema reside en cómo nuestros cuadros, militantes del Partido y demás trabajadores despliegan en alto grado el espíritu de apoyo en las propias fuerzas. Este es un férreo espíritu revolucionario de cumplir hasta el fin las tareas haciendo lo que no hay y buscando

lo que no alcanza, confiando en sí mismos y apoyándose en las propias fuerzas. Sólo cuando todos los trabajadores directivos manifiestan altamente este espíritu y el de lucha perseverante con la plena conciencia de que son miembros de la dirección de la revolución, es posible utilizar de modo eficiente el cimiento económico preparado y alcanzar con éxito las elevadas metas del Tercer Plan Septenal.

El problema es que nuestros trabajadores directivos carecen de esta conciencia y espíritu. Antes, cumplían de modo consecuente y a su tiempo las tareas que les encomendaba, por muy difíciles que fueran, sin objeciones ni excusas y hasta dejando de dormir, pero ahora, si reciben importantes tareas, quejándose de las condiciones no las ejecutan con puntualidad. Los funcionarios de la industria extractiva dicen que el carbón no se saca debidamente por falta de vagones y maderas para entibos, mientras los de la industria metalúrgica achacan al mal suministro de materias primas y electricidad la causa de que no se produzcan materiales de acero según el plan, y los de la industria mecánica se quejan de que no pueden fabricar muchos camiones y tractores porque no los abastecen de suficientes materiales de acero.

Quienes carecen del espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y de luchar con tenacidad no pueden hacer la revolución. No confían en sus propias fuerzas, miran a otros, y perdiendo confianza ante cualquier pequeña dificultad vacilan o se rinden. Y como consecuencia, no podríamos cumplir el Tercer Plan Septenal ni, a la larga, construir con éxito el socialismo.

Los trabajadores directivos deben esforzarse con ahínco por solucionar por sí solos cualquier problema que enfrenten en los procesos revolucionario y constructivo, y si salen a su paso dificultades y pruebas, vencerlas con valentía llenos de confianza y optimismo, sin vacilación ni titubeo.

De hecho, apoyarse en sus propias fuerzas y esforzarse con tenacidad es un importante estilo de lucha de los comunistas. Estos son revolucionarios que luchan voluntariamente por construir el

socialismo y el comunismo, ideal de la humanidad. Hacen la revolución no por la orden o imposición ajena, ni tampoco por complacer a alguien. La hacen por propia convicción. Los comunistas que emprenden por sí solos este camino con la firme disposición de construir el socialismo y el comunismo, deben considerar como su importante regla revolucionaria solucionar todos los problemas que surgen en esos procesos, confiando y apoyándose siempre en la fuerza de su pueblo. Si, desconfiando de su fuerza, miran a otros y dependen de la fuerza ajena, no pueden hacer la revolución. Apoyarse en sus propias fuerzas es el único camino que conduce a la victoria final de la revolución; para los comunistas no hay otro.

Durante todo el tiempo, desde el inicio de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa hasta la fecha, hemos mantenido de modo invariable el principio de apoyarnos en nuestras propias fuerzas y de esforzarnos con tenacidad y realizado la lucha revolucionaria y la labor de construcción por nosotros mismos.

Como ustedes conocen mediante el estudio de la historia revolucionaria, para nosotros, cuando desplegábamos la Lucha Armada Antijaponesa, lo más difícil fue conseguir armas. No había país alguno dispuesto a ofrecérselas gratuitamente ni tampoco teníamos dinero para comprarlas. Dada la situación, el único camino para tenerlas era arrebatarlas a los enemigos y hacerlas nosotros mismos. Bajo las consignas: “¡El arma es como nuestra vida!” y “¡Armas contra armas!”, libramos combates sangrientos para arrebatarlas a los enemigos. En este curso numerosos compañeros revolucionarios sacrificaron su valiosa vida. En cada una de las armas que conseguíamos estaban impregnados la cálida sangre de los compañeros revolucionarios y su ardiente patriotismo. A la vez que nos pertrechábamos con las que quitábamos al enemigo, también las producíamos por nuestra cuenta. Hacerlo en aquellas condiciones cuando no teníamos ni un instrumento digno de mención, es algo inimaginable en tiempos normales. Pero, los guerrilleros antijaponeses vencieron incontables dificultades y con sus manos produjeron pólvora y fabricaron grandes y pequeñas bombas de mano



con el hierro y el alambre que conseguían. Esas granadas las llamamos “bomba Yongil” y con ellas aniquilamos a muchos enemigos.

Aun en el difícil período inmediatamente posterior a la liberación, cuando heredamos una economía insignificante y arcas vacías, no extendimos la mano a otros, por sí solos reconstruimos y pusimos en marcha fábricas y minas destruidas. También en la severa Guerra de Liberación de la Patria, en que se decidía el destino de la nación, construimos de la misma manera fábricas subterráneas de armamentos y con las armas hechas en ellas combatimos.

También, durante la restauración y la construcción de postguerra, cuando resultaba difícil precisar por dónde empezar porque todo el país estaba reducido a cenizas, nos apoyamos no en las fuerzas ajenas sino en las nuestras. Al pie de la letra, dimos la primera palada de la restauración y la construcción sobre los escombros. Hubo quienes se mostraron vacilantes. Los elementos fraccionalistas, antipartido y contrarrevolucionarios insistieron en apoyarnos en la ayuda ajena, argumentando que con la fuerza de nuestro pueblo era imposible cumplir la difícil tarea de la restauración y la construcción posbélicas. Nuestro Partido rechazó de modo tajante esta actitud y decidió ejecutarla apoyándose en la fuerza de nuestro pueblo. Este se movilizó en apoyo a la orientación del Partido y apretándose el cinturón y trabajando a brazo partido por encima de indecibles dificultades, no solo logró restaurar en forma irreprochable la economía en un corto tiempo, sino que levantó muchas fábricas y produjo gran cantidad de tractores, camiones, locomotoras eléctricas y otras máquinas modernas.

Yo pondero altamente a los obreros de Ragwon como ejemplo en el apoyo en sus propias fuerzas, porque cumplieron incondicionalmente las tareas que les asignó el Partido, por muy difíciles que fueran, sin esperar la ayuda de arriba, sólo apoyándose en sus propias fuerzas.

Cuando las instalaciones productivas de la fábrica habían sido dañadas gravemente por el bombardeo enemigo durante la ardua

Guerra de Liberación de la Patria, no interrumpieron ni un momento la producción de tiempo emergente y continuaron enviando granadas de mano al frente, y en la postguerra, en fiel respuesta al llamamiento del Partido de redoblar el esfuerzo por el aumento de la producción y el ahorro fabricaron excelentes bombas de agua de gran tamaño, camiones grúa, excavadoras y otras máquinas y equipos modernos, venciendo incontables obstáculos con sus propias fuerzas. Con esas máquinas pudimos construir y regar los campos. Últimamente han logrado por sí solos, de una manera impecable, el separador de oxígeno de gran potencia que, según dicen, pueden fabricar sólo los países industrialmente desarrollados. Que ellos lograran producir este equipo moderno significa que nuestra industria mecánica ha alcanzado una meta superior.

Nuestra industria moderna e independiente, agricultura desarrollada, brillante cultura nacional y poderosa capacidad de defensa no fueron creadas con la ayuda de algún país grande o gracias a la benevolencia de “Dios”, sino son frutos de los abnegados esfuerzos que nuestro pueblo desplegó con el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y de luchar con tenacidad bajo la dirección del Partido. Por esta razón, podemos afirmar que todos los éxitos de nuestro pueblo en la lucha revolucionaria y la labor de construcción son frutos preciosos de este espíritu. No es casual de manera alguna que en la actualidad en muchos países elogien al nuestro como “país ejemplar en apoyarse en las propias fuerzas”.

Nuestro pueblo tuvo que soportar más dificultades, verter más sudor y sangre que otros para construir el socialismo con sus propias fuerzas en condiciones precarias sin precedentes; pero, en cambio, se siente altamente orgulloso y digno por haber edificado el excelente socialismo a nuestro estilo que le garantiza de modo seguro una vida feliz.

Debemos continuar con brillantez la tradición de nuestro Partido y pueblo de apoyarnos en nuestras propias fuerzas. “¡Conquistemos con antelación las altas metas del Tercer Plan Septenal manifestando en mayor grado el espíritu revolucionario de apoyarnos en las propias

fuerzas y esforzarnos con perseverancia!”, es la importante consigna combativa que hoy enarbola nuestro Partido.

En todas las ramas y las unidades de la economía, sosteniendo la consigna combativa del Partido, se debe establecer de modo consecuente el estilo revolucionario de cumplir incondicionalmente el plan Estatal con las propias fuerzas.

En la sociedad capitalista donde los medios de producción son propiedad privada, la producción se realiza sin plan, pero en la socialista en que esos medios pertenecen a la sociedad, se efectúa de manera planificada, bajo la dirección única del Estado. El cumplimiento del plan general del Estado y el desarrollo económico del país dependen de cómo cada rama o unidad ejecuta el plan estatal. Si una de ellas fracasa, las consecuencias se sienten en otras relacionadas con ella y, a la larga, se ve obstaculizado el desarrollo de la economía en general. Por eso, todas, sin excepción, deben cumplir incondicionalmente su plan estatal por día, mes y trimestre y en todos sus índices.

En particular, hay que trabajar intensamente para cumplir con éxito el plan de la economía nacional de este año, primero del Tercer Plan Septenal. Como dice un refrán: obra empezada, medio acabada, en cualquier tarea es importante dar bien el primer paso. Sólo cuando cumplamos con éxito el de este año, podremos abrir una brecha que nos permita ejecutar el nuevo plan prospectivo con antelación. Por consiguiente, recurriendo a todos los medios tenemos que realizarlo infaliblemente.

Dentro de esta tarea deben promoverse con prioridad la industria metalúrgica, la eléctrica, la de carbón, la de materiales de construcción, la química y el transporte ferroviario. Así será posible normalizar en un alto nivel la producción en todas las ramas y cumplir con éxito el plan de este año en su conjunto. Por eso, en el XII Pleno del VI Comité Central del Partido ya planteé tareas de producción a estas ramas: qué cantidad de materiales de acero por mes, cuánta energía eléctrica momentánea, cuánto carbón y cemento por día, el volumen a transportar diario por vías férreas, cuánto abono

nitrogenado producir por año y cuánto petróleo refinar en ese período. Deben ustedes, compañeros, asir firmemente estas tareas y cumplirlas sin falta desde enero.

A fin de alcanzar satisfactoriamente, apoyándose en sus propias fuerzas, el plan del Estado de su rama o unidad, los trabajadores directivos deben empeñarse en la labor de organización económica para movilizar de modo activo los recursos latentes con la actitud de “si de arriba envían suministros está bien, pero aunque no los envíen, cumpliremos”. En cualquier tarea, si se acomete tenazmente con la decisión de ejecutarla con la propia fuerza, es posible encontrar soluciones a los problemas y movilizar recursos latentes.

Hay directivos que si se les da alguna tarea adicional, se quejan y sin más ni más tienden la mano hacia arriba, en vez de tratar de buscar reservas internas; no deben proceder así. Nos quedan todavía muchas reservas internas, que no son cosas nada especiales. Son mano de obra, equipos y materiales que no se utilizan o se subutilizan en la producción. Tales recursos existen, sin excepción, en todas las ramas y unidades.

Para movilizarlos al máximo, antes que todo, los trabajadores directivos deben entrar entre las masas productoras y realizar una buena labor política para motivarlas ideológicamente.

La mayor reserva en la sociedad socialista está en la mente de los trabajadores, que son dueños de la producción y la administración. Por esta razón, también la movilización de las reservas internas, al igual que todas las otras actividades, puede tener éxito si, priorizando la labor política, se pone en acción ideológicamente a los trabajadores. Incentivar el entusiasmo consciente y el celo creador de las masas anteponiendo la labor política en todas las actividades constituye el método de trabajo tradicional de nuestro Partido.

En el transcurso de la dirección de la labor revolucionaria y la constructiva, cada vez que tropezaba con problemas difíciles, para resolverlos me compenetraba con el pueblo y con la labor política suscitaba su entusiasmo revolucionario.

Como saben ustedes, 1956 fue un año de prueba para nuestro

Partido y pueblo. Los imperialistas norteamericanos y la camarilla títere surcoreana, coreando frenéticamente el “avance al Norte” perpetraron incesantes maniobras de provocación de guerra contra la parte Norte y los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios, agazapados en el seno del Partido, lo desafiaron, actuando cada cual bajo el amparo de países grandes. Fue también grave la presión que ejercían los revisionistas. Bajo esta situación tuvimos que ejecutar el Primer Plan Quinquenal desde 1957 y carecíamos de fondos, mano de obra y materiales. En especial, era extremadamente difícil la situación en cuanto a materiales de acero. Por eso, después del Pleno de Diciembre de 1956 del Comité Central del Partido, fui a la Acería de Kangson junto con algunos funcionarios. Allí celebré una reunión de consulta con sus directivos y les pregunté si al año siguiente no se podrían producir 10 mil toneladas de materiales de acero más que lo previsto en el plan, y ellos dijeron que era difícil hacerlo porque la capacidad nominal del blooming era de 60 mil toneladas. Como no iba a solucionarse el problema, aunque continuara hablando con ellos, decidí exhortar directamente a los obreros y así hice que se reunieran en el edificio construido como depósito y pronuncié un discurso: Que el país atravesaba una situación muy difícil y desde el próximo año íbamos a ejecutar el Primer Plan Quinquenal, pero nos faltaban fondos, materiales, mano de obra y equipos; que, para colmo de males, los elementos sectaristas contrarrevolucionarios levantaban la cabeza contra el Partido, los revisionistas nos presionaban y los imperialistas norteamericanos y la camarilla títere surcoreana vociferaban acerca de un nuevo “avance hacia el Norte”; que no teníamos a nadie más que la clase obrera en quien confiar; y que si ellos lograban encontrar reservas latentes y producir 10 mil toneladas de materiales de acero por encima del plan, el país podría enderezarse el espinazo. Cuando terminé de hablar los obreros, poniéndose todos de pie, gritaron “vivas” y manifestaron su disposición de sacar de modo incondicional la cantidad de materiales de acero solicitada por el Partido. En respuesta al llamamiento del Partido todos los obreros de Kangson se alzaron como un solo hombre, y movilizandolos las

reservas internas protagonizaron la proeza de producir 120 mil toneladas de materiales de acero con un blooming con capacidad para 60 mil. Con posterioridad, al desplegar un dinámico movimiento de innovación técnica lograron elevar esta capacidad a un millón de toneladas.

Siguiendo su ejemplo, en todo el país muchas fábricas y empresas hicieron innovaciones y renovaron las capacidades nominales y las normas viejas. En 1957, los obreros de la Fundición de Hierro Kim Chaek sacaron 270 mil toneladas de hierro en lingotes de un equipo de 190 mil de capacidad.

En medio de las llamas de la batalla para el aumento de la producción fueron vencidas las dificultades con que tropezábamos, mejoró la situación económica del país y se imprimió el gran auge de Chollima a la construcción socialista.

A todos los directivos les incumbe compenetrarse con las masas productoras, y realizando con prioridad el trabajo político, hacerles conocer claramente la significación e importancia del cumplimiento del nuevo plan perspectivo e incorporarse de modo activo a la búsqueda y movilización de recursos latentes.

Redoblar el esfuerzo por el ahorro tiene una importante significación en la movilización de las posibilidades internas. Porque solo de esta manera se puede producir y construir más con los equipos, los materiales y la mano de obra existentes.

En cualquier sector vemos que siguen ocurriendo casos de descuido y despilfarro de los bienes de la sociedad y del Estado. En la industria mecánica se malgastan muchos materiales de acero porque para la elaboración de piezas no se utilizan los indicados, sino los varias veces mayores que los productos, y se sacan defectuosos. En la industria química y la metalúrgica se despilfarra mucha energía eléctrica a causa de que no se ponen a punto ni se reparan oportunamente los equipos y ni se observan las normas de operación. En particular, hay mucho despilfarro en la construcción. Se derrocha mucha mano de obra, cemento, materiales de acero, ladrillos y madera por diseños descuidadamente hechos y obras mal ejecutadas.

Gastos inútiles se observan, aunque hay diferencia de grados, en todas las ramas y unidades. Sin eliminarlos, es imposible que el país se haga rico y poderoso y el pueblo viva en abundancia por mucho que produzcamos y construyamos.

En todas las ramas y unidades de la economía nacional deben esforzarse por el ahorro en un enérgico movimiento masivo. Exigir el ahorro no significa que no se utilice lo necesario. Ahorrar significa utilizar económicamente lo necesario, lo menos posible.

A fin de afianzar el procedimiento de ahorro es preciso que los directivos organicen con esmero la vida económica del país. Tienen que hacer cálculos correctos en la administración de la economía, calcular caso por caso y de modo minucioso el empleo de la mano de obra, los materiales y los fondos, y adoptar medidas para ahorrarlos al máximo, utilizarlos eficazmente. Como ahora el país tiene dificultades con la electricidad, es necesario prestar una profunda atención a su ahorro. Para eso hay que perfeccionar en mayor grado el sistema eléctrico, reducir las pérdidas en la transmisión y organizar escrupulosamente la producción alternativa.

Es necesario, además, educar correctamente a las masas productoras de manera que, adoptando la actitud de dueñas, valoren más la propiedad del Estado y la sociedad que la personal y utilicen con economía cada gramo de carbón, cada vatio de electricidad, cada pedazo de hierro y hebra de hilo.

Al mismo tiempo, debemos desplegar una fuerte lucha ideológica contra los actos de descuido y malgasto de la propiedad del Estado. Si hay quienes la despilfarran por obrar despreocupadamente, es porque en su mente perduran el egoísmo y otros rezagos de ideas caducas. Sin intensificar la lucha ideológica por erradicarlos, es imposible poner fin al derroche. Por eso, cada acto de despilfarro, por insignificante que sea, debemos someterlo de inmediato a una lucha ideológica y erradicarlo por completo, sin pasarlo por alto.

Hace falta intensificar el control jurídico. Los casos de estafa o malgasto de materiales del Estado, todos, sin excepción, deben ser sancionados por las leyes.

Para movilizar al máximo las posibilidades internas hay que prestar una debida atención a elevar los índices cualitativos.

Estos son los que muestran cuán eficazmente se utilizan los recursos humanos y materiales del país en la producción y la construcción. Sólo cuando mejoren sin interrupción esos índices, entre otros la productividad del trabajo, la norma de consumo de materiales, el grado de rendimiento de los equipos y el valor de costo, es posible eliminar el despilfarro y ahorrar al máximo mano de obra, equipos, materiales y fondos.

Sin embargo, no son pocos los directivos de las instituciones económicas, las fábricas y las empresas que no prestan atención a mejorar los índices cualitativos. En los comités y los ministerios del Consejo de Administración, las fábricas y las empresas algunos de ellos no se interesan ni siquiera por saber cómo se cumplen estos índices en sus ramas o unidades. Como consecuencia, pocos han mejorado y otros quedan en un bajo nivel. Por ejemplo, la actual norma de consumo de electricidad por unidad de producto casi no difiere de la de hace 10 años. Es necesario que en todas las ramas y unidades se establezcan de modo correcto los índices cualitativos normativos basándose en un cálculo científico de los aspectos técnico y económico, aplicarlos con exactitud e irlos mejorando incesantemente de acuerdo con las exigencias de la realidad en desarrollo.

Para cumplir con éxito el nuevo plan perspectivo mediante el despliegue del espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y de luchar tenazmente, hay que dinamizar la revolución técnica junto con la máxima movilización y uso de las posibilidades internas.

La revolución técnica es una garantía importante para aumentar la producción e impulsar la construcción económica. Sólo cuando en todas las ramas y unidades de la economía nacional la revolución técnica se despliegue con energía, modernizándose los procesos de producción e introduciéndose avanzados métodos, será posible elevar la productividad del trabajo y ahorrar materias primas, combustibles y



otros insumos para cumplir con éxito las tareas colosales del nuevo plan perspectivo. En la actualidad, no pocos directivos de fábricas y empresas, dedicándose sólo a las tareas inmediatas de la producción, casi no prestan atención al desarrollo de la técnica. Hay quienes no piensan en realizar renovaciones, aunque en sus fábricas quedan máquinas y otros equipos caducos y atrasados, y alegando que es urgente la presente tarea productiva no aceptan bien los valiosos proyectos de innovación técnica que presentan los obreros y los técnicos. De proceder así los directivos, nunca podremos renovar la técnica y las máquinas y equipos atrasados ni desarrollar con rapidez la producción.

No podemos considerar fieles al Partido a aquellos funcionarios que, ocupándose sólo de la producción inmediata, tratan de mantener el estado actual de cosas, sin efectuar la revolución técnica. Es necesario establecer entre ellos el punto de vista correcto de la revolución técnica e impulsarla con energía. A los cuadros les incumbe trazar con acierto el plan de desarrollo científico y tecnológico de acuerdo con la exigencia de la realidad y las metas perspectivas de la construcción de la economía socialista, y para su cumplimiento, movilizar de modo activo la fuerza creadora de los especialistas, técnicos y amplios sectores de trabajadores. En todas las ramas de la economía nacional habrá que empeñarse en renovar los equipos caducos y atrasados con los modernos, y mecanizar, automatizar, robotizar e introducir la computación en los procesos productivos. Así como se deberá acelerar la revolución técnica para industrializar la agricultura. Dado que ya se culminó la irrigación y electrificación, hay que seguir consolidando estos éxitos y, al mismo tiempo, completar cuanto antes su mecanización integral y la aplicación de la química, para lo cual es insoslayable producir y enviar al campo gran cantidad de tractores, combinados de arroz y otras modernas máquinas, y de abonos y otros productos agroquímicos.

Construir el socialismo sobre la base del principio de apoyarse en las propias fuerzas y de esforzarse con tenacidad no significa en

modo alguno conseguir todo lo necesario por cuenta propia, rechazando el intercambio y la cooperación internacionales. Ningún país puede resolver por sí solo todo lo que necesita, y aunque se trate de uno muy desarrollado, es imposible que posea todos los recursos tecnológicos. Lo mismo ocurre con el nuestro. Se considera rico en recursos naturales, pero le faltan muchas cosas, sobre todo, petróleo, carbón coque y caucho natural. Pese a esta realidad, hay funcionarios que creen que la importación de ciertos materiales o introducción de alguna técnica avanzada es un acto carente de espíritu de independencia, del espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y de esfuerzo tenaz. Si no importamos a tiempo materias primas que no tenemos o no nos alcanzan, y en vez de introducir los adelantos de otros países en el plano científico y tecnológico, perdemos tiempo con el pretexto de investigarlos nosotros mismos, no podemos cumplir con éxito las tareas de la construcción de la economía socialista. A la par que construir y desarrollar la economía basándonos principalmente en nuestros propios recursos y nuestra técnica debemos conseguir las cosas que no hay o existen pocas en nuestro país y renovar la técnica por medio del intercambio y la cooperación técnico-económica con otros países. Este proceder es beneficioso en lo económico.

A fin de manifestar en alto grado el espíritu revolucionario de confiar en las propias fuerzas y de esforzarse perseverantemente, los funcionarios deben armarse firmemente con la doctrina Juche, ideología revolucionaria de nuestro Partido y poseer una inmovible fe en la victoria de la causa del socialismo.

La idea Juche es la doctrina que predica que el ser humano es el dueño de su propio destino y también tiene la fuerza para forjarlo. Y señala claramente la meta y la vía para alcanzar la soberanía de las masas populares. Sólo armándose firmemente con esta idea los directivos pueden vencer con sus propias fuerzas las dificultades y pruebas con que tropiezan en el camino de avance, y confiando en la justeza de la causa del socialismo, esforzarse con abnegación por su victoria. Algunos de ellos, alegando que están atareados, descuidan el

estudio de la idea Juche, pero así llegan a enfermarse en lo ideológico. Por muy ocupados que estén en el trabajo deben estudiarla continua y abnegadamente haciendo de ella su credo y cultivando el hábito de trabajar y vivir tal como ella demanda.

Combatirán de modo resuelto el servilismo a las grandes potencias, el derrotismo y todas otras ideas perniciosas, ajenas a la doctrina Juche.

Como ya he advertido, el servilismo a las grandes potencias es la idea de servidumbre, de obedecer y adorar a los países grandes o desarrollados, y una expresión del nihilismo nacional que desprecia y menosprecia su país y su nación. Por supuesto, entre nuestros funcionarios este servilismo se manifiesta no como una corriente sino como una tendencia. Si se contagian, miran sólo a países grandes o desarrollados, y llegan a perder confianza en los lineamientos y políticas de nuestro Partido, merma su disposición para ejecutarlos, y paralizándose su capacidad de pensar por sí solos no pueden manifestar el espíritu creador y, a la larga, se tornan incapaces de distinguir lo bueno de lo malo. Por eso, ya hace mucho tiempo señalé que de empaparse con este servilismo, el hombre se torna tonto, la nación se arruina y el partido lleva al fracaso la revolución y la tarea de construcción.

El derrotismo es una idea muy nociva porque quien se contagia, cogiendo miedo ante las dificultades, retrocede o se autoabandona. Si los directivos caen en él, pierden la fe en la victoria de la revolución, vacilan o se rinden con miedo hasta ante las pequeñas dificultades y no se empeñan para resolver los obstáculos con que tropiezan, quejándose de las condiciones. El derrotismo aparece entre las personas que no tienen una firme fe en la causa del socialismo ni confían en la fuerza de su pueblo. Está prohibido para los que hacen la revolución. Los directivos nunca deben caer en el derrotismo por muy grandes que sean los contratiempos, sino estar llenos de confianza y optimismo de que si les hacen frente, pueden vencerlos.

Todos ellos, conociendo claramente la nocividad del servilismo a

las grandes potencias y del derrotismo, tienen que combatirlos de modo resuelto.

Estoy seguro de que todos los directivos, manifestando en alto grado el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y esforzarse con tenacidad, cumplirán con éxito las tareas económicas que asumen sus respectivas ramas y así imprimirán un nuevo auge a la construcción económica socialista.

## **ENTREVISTA CON DELEGACIÓN PARLAMENTARIA DE ZIMBABWE**

*19 de enero de 1987*

Saludo calurosamente la visita a nuestro país de la delegación parlamentaria de Zimbabwe, encabezada por el señor presidente de la cámara baja. Señor, usted viene por primera vez a nuestro país. Me alegro de encontrarnos y de hacernos amigos y compañeros.

Corea y Zimbabwe, si bien están separados por una gran distancia geográfica, como países no alineados mantienen, por igual, la independencia y han establecido relaciones amistosas y camaraderiles.

Estamos muy agradecidos al pueblo de Zimbabwe por su activo apoyo y estímulo a nuestra lucha por la construcción socialista y la reunificación de la patria. También nuestro pueblo respalda con energía a la suya contra el racismo y para consolidar la independencia nacional.

Su presente visita contribuirá en gran medida al fortalecimiento de los vínculos entre nuestra Asamblea Popular Suprema y el Parlamento de su país y al mayor desarrollo de las relaciones de amistad y cooperación entre ambos pueblos.

Usted nos visita por primera vez, pero el Presidente y el Premier de su país lo han hecho en varias ocasiones. Considero que las frecuentes visitas de los dirigentes de su país contribuyen al estrechamiento de los lazos entre nuestros dos países. Nuestros pueblos siempre estarán juntos, mano a mano, en la batalla contra el

imperialismo y para defender la independencia.

Ahora, en nuestro país la situación es muy tirante.

Los imperialistas norteamericanos, que ocupan la mitad meridional de nuestro territorio, tienen dispuesto en ella un gran número de efectivos de su ejército agresor y armas nucleares, y acechan la oportunidad para agredirnos. Nuestro pueblo, unido firmemente en torno al Partido, está luchando resueltamente para preservar la paz en Corea, frustrando los intentos de los enemigos para provocar una guerra.

Nuestro pueblo desea la paz y no la guerra. Al asegurarse la paz en nuestro país, puede realizar mejor la construcción socialista y disfrutar de una vida dichosa.

Con el deseo de garantizarla en la Península Coreana y abrir una vía para la reunificación pacífica, el Gobierno de nuestra República insiste en convertir el Acuerdo de Armisticio, concertado entre nosotros y Estados Unidos, en un tratado de paz y en adoptar una declaración de no agresión entre el Norte y el Sur de Corea. Pero, sólo con nuestros esfuerzos unilaterales no podemos asegurar una paz duradera en el país. Es necesario que se empeñen tanto el Norte como el Sur.

La situación en el sur de África es tan tensa como aquí. Desde antes he venido prestando atención a la situación en su país y en esa parte de África. Unos días después nos visitará el Premier de su país y entonces intercambiaremos con él opiniones acerca de una serie de problemas internacionales, sobre todo el de cómo se podría relajar la tirantez en el sur de África.

Los países en vías de desarrollo encaran hoy la tarea de consolidar la soberanía política conquistada, construir una economía nacional independiente y defender la paz y seguridad en el mundo.

Es importante, ante todo, que defiendan la soberanía política. Un país privado de ella puede decirse que no es un Estado genuinamente independiente, aunque tenga presidente y parlamento, y es inevitable que vuelva a someterse a otros. Las naciones en vías de desarrollo deben unirse de modo sólido y luchar con resolución contra los

imperialistas, racistas y los dominacionistas que atentan y lesionan la independencia de otros.

La economía nacional autosostenida es la base material del Estado soberano e independiente. Sólo teniéndola los países en vías de desarrollo pueden consolidar su independencia política y librar a sus pueblos del hambre y la pobreza.

En la actualidad, no pocos de ellos en África tropiezan con una serie de dificultades en la tarea de construirla a causa de la política neocolonialista de los imperialistas. Estos actúan con astucia para subyugarlos de nuevo con los lazos neocolonialistas como “ayuda” y “colaboración”. En la conferencia cumbre de los principales 7 países occidentales desarrollados, efectuada el año pasado en Japón, sus dirigentes exigieron que los países en vías de desarrollo reciban la “ayuda” solo mediante el “Fondo Monetario Internacional”. Esto deja al desnudo la naturaleza agresiva y saqueadora de los imperialistas que tratan de convertirlos de nuevo en sus colonias. Este organismo pregona como su misión asegurar la cooperación en el aspecto monetario, la estabilidad monetaria y el desarrollo equilibrado del comercio internacional, pero, en realidad, sirve de medio de penetración económica del imperialismo norteamericano y de los países capitalistas occidentales en países miembros. Si las naciones en vías de desarrollo utilizan el dinero prestado por el “Fondo Monetario Internacional”, se verán obligadas a actuar según la exigencia de los que controlan ese organismo.

Me he encontrado con varios jefes de Estado africanos, quienes han afirmado que a causa de las dificultades económicas sus países están obligados a recurrir a préstamos de este organismo. De hecho, esto es un procedimiento sumamente peligroso, es igual que echarse por sí mismo el lazo de la subyugación al cuello. Tal como los pobres, obligados a pedir prestado dinero y alimento a los ricos para sobrevivir, se convierten finalmente en sus sirvientes por no poder pagarles la deuda, también los países en vías de desarrollo, si reciben préstamos del “Fondo Monetario Internacional” y no logran pagarlos, crecerán los intereses, y así abrumados por pesadas deudas,

volverán a ser subyugados por los imperialistas.

La experiencia histórica dice que los imperialistas no regalan la independencia política a las colonias ni tampoco la independencia económica a los países en vías de desarrollo. Estas naciones, en vez de pensar en los favores del “Fondo Monetario Internacional”, tendrán que construir con sus propias manos una economía nacional autosostenida.

Podrían existir dos vías para alcanzar su independencia económica. Una sería movilizar y utilizar al máximo los recursos internos con el espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas y de luchar con tenacidad, y otra, la cooperación Sur-Sur bajo el principio de autosustentación colectiva. Definitivamente esto significa un camino para vivir de manera independiente, confiando en las propias fuerzas.

La cooperación Sur-Sur es una obra noble de los países en vías de desarrollo para lograr el autosostén económico mediante colaboraciones e intercambios económicos y tecnológicos. De desarrollarla podrán construir con éxito una economía nacional autosostenida y, además, liquidar el viejo y parcial orden económico internacional y establecer otro equitativo.

En estos últimos años he estudiado mucho cómo se podría llevar a feliz término la cooperación Sur-Sur.

Realmente hay muchas condiciones y posibilidades para realizarla. Por la comunidad de sus situaciones y aspiraciones los países en vías de desarrollo tienen interés por igual en la cooperación Sur-Sur. Poseen inmensos recursos humanos y naturales y, también, determinadas experiencias y técnicas que merecen ser intercambiadas. Si se aprovechan de modo eficiente de esas condiciones y posibilidades y se esfuerzan colectivamente, podrán realizar con todo éxito la cooperación Sur-Sur.

En virtud de la decisión adoptada en la Octava Cumbre de los Países No Alineados, que tuvo lugar en Harare el año pasado, este año, en nuestro país se efectuará una conferencia extraordinaria de ministros de estas naciones sobre la cooperación Sur-Sur. Esperamos que esta reunión se realice exitosamente para que sirva de importante



aporte a la ampliación y desarrollo de la cooperación Sur-Sur.

Los países en vías de desarrollo deben realizar intensa cooperación e intercambio comenzando por esferas donde existen problemas urgentes y reales posibilidades para resolverlos, ante todo, la agricultura.

Para los países africanos no resultaría tan difícil resolver el problema del vestido. En el nuestro, donde hay el frío invierno, se necesita suministrar mucha cantidad y variedad de tejidos a la población, pero creo que en los países de África donde hace mucho calor el problema de la ropa se solucionaría si se aseguran 6 ó 10 metros de tela anuales por persona.

En su caso, el alimento es más apremiante que el vestido. Muchos de ellos, pese a poseer extensas tierras y gran número de habitantes, no cultivan bien a causa de la escasez de técnicos, especialistas y máquinas. Por consiguiente, numerosas personas sufren hambre. Pero, nadie quiere darles alimentos gratuitamente. Los países africanos, en vez de pedir a otros ayuda en alimentos, deben desarrollar por sí solos la agricultura para resolver el problema.

Si quieren cultivar bien y así autoabastecerse, deberían realizar la irrigación y mejorar los métodos de cultivo. Además, efectuar en esta esfera gestiones conjuntas con otros países con diversas formas y métodos, y colaborar estrechamente en las investigaciones científicas y en la producción de máquinas.

Ahora estamos realizando a guisa de experimento la gestión agrícola conjunta con Tanzania y Etiopía, y las perspectivas son halagüeñas. Pero, nuestro país, que no es grande, no puede hacerlo con todas las naciones de África. Esos países deberían mancomunar fuerzas y sabiduría para ejecutar obras de regadío y mejorar los métodos de cultivo. Así podrían obtener buenos resultados en la agricultura y autoabastecerse de alimentos.

También considero necesario realizar la cooperación Sur-Norte para el desarrollo de la agricultura en los países de África.

Entre los países capitalistas adelantados de Europa no son pocos los que respetan la independencia de otras naciones. Si los en vías de

desarrollo de África llevan a cabo la gestión conjunta con ellos en la agricultura, podrían aprender su agrotecnia y resolver en considerable medida el problema de las máquinas agrícolas. Si les piden de entrada esas máquinas, es probable que no lo acepten, pero, si les proponen hacer la gestión conjunta en la agricultura bajo la condición de poner su tierra, y ellos las máquinas, entonces sí podrían aceptarlo. En la actualidad, los países capitalistas desarrollados de Europa tienen un interés apremiante en conseguir materias primas. Por lo tanto, no está mal que en el caso de llevar a cabo esta gestión conjunta cultiven plantas industriales en cierta extensión de tierra. Por ejemplo, si un país africano va a cultivar 3 mil hectáreas junto con una de esas naciones de Europa, podría destinar 2 mil a la producción de cereales y el resto, o sea, mil hectáreas, a las plantas industriales que solicite ese país. De colaborar de tal manera, esto convendría a los intereses de ambas partes. Si los países africanos lo hacen durante unos 10 ó 15 años, podrían pagar las máquinas traídas de aquellos países y hacerlas suyas con lo que ganen con la venta de las plantas industriales recogidas en las mil hectáreas. Entonces los africanos serían plenamente capaces de cultivar por sí solos y con su propia técnica. No ocurriría que a causa de esta gestión conjunta los países africanos pierdan la tierra. Las tierras cultivables de los países africanos permanecerán para siempre suyas.

Creo que no es necesario que en la cooperación económica Sur-Norte los países en vías de desarrollo adopten una actitud servil ante los capitalistas adelantados, ellos no son los únicos que recibirán ayuda. La cooperación entre los países se realiza, en todos los casos, según el principio de reciprocidad, a tenor de sus intereses. Abogamos por la cooperación económica Sur-Norte sobre la base de los principios de la independencia, igualdad y beneficios mutuos. A esto no se opondrían los países capitalistas desarrollados.

Si se llevan a cabo la cooperación Sur-Sur y la económica Sur-Norte desde una sincera posición de ayudarse recíprocamente, todos los países de África podrían alcanzar el progreso económico. Descontando a Zimbabwe y otros países con una economía

relativamente desarrollada, podría considerarse que en África hay unos 30 países en difícil situación económica. Si los más adelantados económicamente entre los en vías de desarrollo y los capitalistas avanzados de Europa se encargan cada uno de ayudar a una o dos de esas naciones durante unos 10 años, se desarrollaría la economía de éstas.

Considero beneficioso que en la conferencia extraordinaria de ministros de los países no alineados sobre la cooperación Sur-Sur, que se efectuará este año en nuestro país, se invite no solo a los socialistas que ayudan bien a las naciones en vías de desarrollo, sino también a los países capitalistas adelantados de Europa que mantienen la independencia y apoyan a los no alineados. Podría mencionar como tales, por ejemplo, a Austria, Suecia y Finlandia. También sería posible que participen Dinamarca y Holanda, que son miembros de la OTAN. Si bien son países pequeños, poseen técnicas adelantadas.

Usted ha dicho que invitó a visitar su país al presidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Suprema de nuestro país, y estoy de acuerdo. Es importante intercambiar muchas delegaciones para intensificar y desarrollar las relaciones de amistad y cooperación entre nuestros dos países. En el curso de frecuentes visitas de alto nivel, los dirigentes de ambos países entablarán amistad personal.

Espero que venga con frecuencia a nuestro país. Cuando vuelva a visitarnos, entonces seremos viejos amigos.

Le ruego que de regreso transmita mis saludos al Presidente y al Premier de su país y los saludos de nuestro pueblo a su pueblo.

## RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL REDACTOR JEFE DE LA REVISTA SOVIÉTICA *LITERATURA PARA NIÑOS*

5 de febrero de 1987

**Pregunta:** El Artículo 1 de la Ley de Crianza y Educación de los Niños de la RPDC establece que “en la República Popular Democrática de Corea los niños son el porvenir de la patria, las reservas de la construcción comunista y continuadores de nuestra causa revolucionaria que debe llevarse adelante de generación en generación”.

Desde su infancia usted aspiró a tal vida dichosa. Estudió con dedicación en su casa natal de Mangyongdae y leyó muchos libros. Hoy día, los niños visitan el lugar de estudio que se encuentra en la colina, a la ribera del río, y fue utilizado por usted. Le rogamos nos hable acerca de qué libros ejercieron influencia sobre usted en su niñez y qué le enseñaron en los momentos difíciles de la vida.

**Respuesta:** Como lo experimentarán también ustedes, trabajadores de la redacción de la revista *Literatura para Niños* y sus lectores, la infancia es la etapa de la vida que causa mayor impresión. Durante ese período uno quiere conocer mucho, aprender y acometer cosas movido por la curiosidad. Sobre todo, en la etapa escolar siente una fuerte inclinación por lo nuevo, y tiene un elevado sentido de la justicia y un gran afán de buscar la verdad.

Durante la etapa escolar, en que comienza a establecerse la concepción del mundo, se siente una atracción especial hacia la

lectura. Cuando la cosmovisión se forma plenamente es muy importante para los niños y jóvenes leer muchos y buenos libros. Los de temas socio-políticos progresistas y las obras literarias y artísticas revolucionarias desempeñan un gran papel en el establecimiento de la concepción revolucionaria del mundo y la elevación del nivel de preparación política y moral de ellos.

En la niñez también preferí la lectura. Teniendo presente las palabras de mi padre de que se debía aprender para rescatar el país estudié afanosamente la historia, cultura y geografía de Corea y leí muchas biografías de famosos generales patrióticos de nuestro país y lo escrito por ellos. Y a medida que se expandía el marxismo-leninismo bajo la influencia de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia empecé a leer las obras marxista-leninistas y otros libros socio-políticos progresistas. En aquella época leí ávidamente *Manifiesto comunista*, *Principios del socialismo*, *Biografía de Lenin* y otras obras marxista-leninistas, así como muchas novelas progresistas y revolucionarias entre otras *La madre*, de Gorki, *A la ribera del río Amnok*, *Bendición*, y *El torrente de hierro*.

Esos libros ejercieron una gran influencia en la formación de mi concepción del mundo. Mediante la intensa lectura y la experimentación de la trágica realidad de nuestro pueblo que sufría bajo la cruel dominación colonial del imperialismo japonés me cultivé el espíritu patriótico antijaponés, determiné hacer la revolución y, al final, tomé el camino de la lucha.

Han transcurrido más de 60 años desde que emprendí el camino de la revolución. En el más de medio siglo de esta lucha atravesé por muchos momentos de pruebas, difíciles de soportar. Para no hablar de la extensa etapa de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa por la restauración de la patria, también fueron períodos de muy severas pruebas los de la Guerra de Liberación de la Patria contra la invasión armada del imperialismo yanqui y de la rehabilitación y construcción posbélica en que debíamos levantar las fábricas, ciudades y aldeas sobre un terreno donde sólo existían cenizas.

Si, luchando hasta el fin, sin vacilar ni retroceder ante los

contratiempos que surgieron en cada uno de esos períodos, pudimos obtener la victoria, fue por la idea revolucionaria de que uno debe forjar su propio destino bajo su responsabilidad, por la convicción revolucionaria de que si se lucha confiando en sus propias fuerzas se puede triunfar sin falta, y por la indoblegable voluntad revolucionaria. Esta idea, convicción y voluntad no nos nacieron en uno o dos días, sino después de un largo período histórico de la vida y la lucha, y creo que su proceso se inició en la niñez cuando prefería la lectura.

Los libros que leí en aquel entonces me sirvieron realmente del maestro que por primera vez me enseñó la verdad de la vida y la lucha y del amigo de viaje que me ayudó a iniciar una auténtica vida.

**Pregunta:** Usted, cuando era aún muy joven, participó en la lucha revolucionaria y posteriormente se forjó como comunista, como revolucionario profesional.

¿Cuáles son las cualidades que se cultivó en su niñez y que le ayudaron a sostener la lucha tan difícil para alcanzar su propio ideal? ¿Quiere aconsejar algo a los jóvenes de la actualidad?

**Respuesta:** Las ideas y las cualidades del hombre se forman desde pequeño y los rasgos que se adquieren en la infancia influyen en gran medida en el desarrollo posterior. Los hombres de verdad, los revolucionarios profesionales que disfrutaban del amor y el respeto del pueblo son personas que se cultivaron hermosas y nobles virtudes desde la niñez.

Las cualidades fundamentales del revolucionario profesional puede decirse que son el alto espíritu revolucionario, el partidismo, el espíritu de clase obrera y el carácter popular. Este último puede considerarse la primordial. La revolución es una lucha encaminada a liberar al pueblo de toda clase de explotación y opresión, y construir una sociedad donde todos vivan felices, razón por la cual para ser revolucionario profesional se debe poseer, ante todo, el noble rasgo de amarlo y servirle con abnegación.

Buscando la verdad durante mi infancia, bajo la educación

patriótica y la influencia revolucionaria de mis padres y observando directamente los fenómenos sociales llenos de desigualdad y contradicción, llegué a compadecer al pueblo maltratado, odiar a los imperialistas y a las clases terratenientes y capitalistas que lo oprimían y explotaban, y tener la firme determinación de consagrar toda mi vida a su liberación y libertad.

Desde el mismo día en que emprendí el camino de la revolución hasta la fecha, he respetado y amado siempre y sinceramente al pueblo, y he luchado confiando en las masas populares y apoyándome en su fuerza creadora e inteligencia. Durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, bajo la consigna: “la guerrilla no puede existir separada del pueblo como no puede vivir el pez fuera del agua” combatí, manteniendo estrechos vínculos con el pueblo y ayudado activamente por éste, y también después de la liberación, cuando en cada etapa de la revolución y la construcción se han presentado importantes problemas, me he compenetrado con las masas populares para encontrarles solución. El pueblo siempre me protege y ayuda con sinceridad, y me ofrece la sabiduría y la fuerza para que pueda conducir la revolución y la construcción por la vía correcta.

Como luchamos unidos a toda hora, como un solo cuerpo con las masas populares, pudimos llevar a cabo la causa histórica de la restauración del país, y construir sobre la tierra patria una sociedad socialista, libre de explotación y opresión, y que ofrece una vida feliz a todo el pueblo.

En la prolongada lucha revolucionaria experimenté en carne propia que cuando uno respeta y ama al pueblo puede recibir el activo apoyo y estímulo de éste, y que si se combate con confianza en las fuerzas de las masas populares y apoyándose en ellas se puede superar cualquier dificultad.

Usted me preguntó acerca de qué quiero aconsejar a los jóvenes de hoy, a lo que contestaré.

Los jóvenes son representantes de la nueva sociedad y protagonistas del futuro. La lucha revolucionaria de los pueblos contra el imperialismo y por la construcción de una nueva sociedad es

una obra histórica que no puede terminarse en una generación y el destino futuro de esta obra depende de los jóvenes. Estos, profundamente conscientes de su importante misión deben prepararse con firmeza como continuadores de la revolución, y desplegar sin reserva la fuerza e inteligencia juvenil en la construcción de la nueva sociedad.

Con el objetivo de dar su aporte a esta construcción, los jóvenes deben poseer muchos conocimientos. El saber es la fuerza. Les compete estudiar y estudiar con aplicación para adquirir conocimientos de la ciencia y técnica modernas.

Evitar la guerra y preservar la paz es otro deber importante de los jóvenes de nuestra época. Sólo cuando se asegure una paz duradera es posible que los pueblos de todos los países construyan una nueva y dichosa sociedad con su trabajo creativo y los jóvenes hagan florecer en pleno sus hermosos ideales. Rebosantes de vigor y audacia, tienen que combatir resueltamente, poniéndose a la cabeza de la lucha antimperialista, para prevenir una nueva guerra mundial, termonuclear, y defender la paz y la seguridad en el mundo. Todos los jóvenes amantes de la paz deben levantarse como un solo hombre para formar un amplio frente unido antimperialista y desplegar con energía el movimiento antibélico, antinuclear y por la paz a escala regional o mundial.

A fin de cumplir con su sublime responsabilidad ante la época y los pueblos, deben intensificar la solidaridad y cooperación internacionales. En la lucha revolucionaria la solidaridad y cooperación es la fuente de fuerza y la garantía de la victoria. Los jóvenes de diversos países del orbe, sin distinción de ideologías, ideales, creencias religiosas y regímenes, tienen que unirse con solidez bajo la bandera antimperialista y de la paz, y estrechar sin interrupción los lazos de amistad.

**Pregunta:** Usted presta ingentes esfuerzos y atención a la enseñanza popular y a la educación de las nuevas generaciones.

¿Cuál es, según su opinión, lo primordial en estas tareas?



**Respuesta:** La enseñanza es una de las tareas fundamentales de la que dependen la victoria o derrota de la revolución, y la prosperidad o ruina de la nación. Al margen de ella, ningún país o nación puede lograr su fortalecimiento, desarrollo y prosperidad.

Como la labor educacional es tan importante, desde los días que siguieron a la liberación prestamos profunda atención e ingentes esfuerzos a la enseñanza popular y la educación de las jóvenes generaciones. Tras establecerse el régimen socialista en el país, nuestro Partido planteó la política educacional de revolucionar, formar en el espíritu de la clase obrera y hacer comunistas a las personas. Por esto se entiende armar firmemente con la ideología comunista a todos los miembros de la sociedad y forjarlos como tales, dotados de profundos conocimientos científicos y buenas condiciones físicas. De acuerdo con esa orientación de nuestro Partido, en el país se impulsan hoy con éxito la enseñanza popular y la educación de las jóvenes generaciones.

Según nuestra experiencia, un aspecto de primordial importancia en la enseñanza es intensificar la educación político-ideológica.

Como todos conocen, el hombre es un ente social con conciencia ideológica. Esta decide su valor y personalidad, y determina todas sus actividades. La transformación de las personas es, por su esencia, la de su ideología, y lo principal en forjarlas como comunistas consiste en armarlas con la ideología correspondiente. Sólo cuando los niños y jóvenes se pertrechan con esta idea pueden dotarse con las cualidades espirituales y morales del comunista y, al mismo tiempo, estudiar bien y aplicar con eficiencia los conocimientos adquiridos en la revolución y la construcción. Quien no se ha formado en la ideología comunista, aunque posea valiosos conocimientos científicos y técnicos, no puede servir con lealtad a la causa del socialismo y el comunismo.

En la labor docente mantenemos el principio de dar prioridad a la educación político-ideológica, le prestamos atención preferente. Todas las instituciones educacionales del país forman de modo consecuente a los estudiantes en la idea revolucionaria de nuestro

Partido, la política de éste y las tradiciones revolucionarias para que ellos se doten con firmeza de la política y la línea de nuestro Partido, conozcan con claridad las raíces históricas de éste y asimilen a fondo el espíritu y las experiencias de lucha de los precursores revolucionarios, sus métodos de trabajo y estilos populares de labor. Además, intensifican entre ellos la educación revolucionaria, la comunista, para pertrecharlos con firmeza con la conciencia de la clase obrera, la confianza en el comunismo, el optimismo revolucionario, el colectivismo, el patriotismo socialista y la moral comunista.

Gracias a que en la enseñanza se ha antepuesto la educación político-ideológica y se le ha ofrecido atención primordial, en nuestro país las nuevas generaciones se preparan con seguridad como competentes constructores del socialismo y el comunismo bien pertrechados con la ideología comunista y los conocimientos de las ciencias y la técnica modernas, y en toda la sociedad reinan un estilo de lucha revolucionario y un ambiente de vida sano.

Aprovechando esta oportunidad, quisiera enviar mis calurosos saludos y mejores votos a los redactores de la revista *Literatura para Niños* y a sus lectores.

Ustedes encaran el honroso e importante deber de instruir y educar a los niños de la Unión Soviética como reservas dignas de confianza para la construcción del socialismo y el comunismo.

Les deseo que al llevar a buen término este importante deber asumido ante la patria y el pueblo obtengan nuevos éxitos en la instrucción y educación de los niños y, al mismo tiempo, se esfuercen activamente para ampliar y desarrollar la colaboración y el intercambio entre los dos países en la esfera educacional y cultural.

**PARA DESARROLLAR MÁS LA INDUSTRIA  
QUÍMICA E IMPLANTAR ENTRE  
LOS FUNCIONARIOS EL AMBIENTE  
REVOLUCIONARIO DE VIVIR  
A NUESTRA MANERA**

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva  
con los funcionarios directivos del sector  
de la industria química  
*20 de marzo de 1987***

En la reunión consultiva de hoy voy a referirme al desarrollo de la industria química.

La época actual es de la química y la electrónica. Solo promoviendo la industria química es posible incrementar más la industria ligera y la agricultura, elevar de manera trascendental el nivel de vida del pueblo, y producir materias primas que no existen o faltan en nuestro país.

El desarrollo de esa industria permite abastecer de suficientes materias primas y materiales a las fábricas de la industria ligera.

Ahora, por su insuficiente suministro no se explotan al máximo las fábricas centrales de la industria ligera y las de la industria local. Aunque se han construido por doquier fábricas de papel no funcionan como es normal por la carencia de sosa cáustica. Por no explotarse debidamente las fábricas de la industria ligera, ni siquiera se entregan con satisfacción telas y calzado al pueblo. Sólo con tal que funcionen normalmente las ahora existentes, será posible producir gran cantidad

y variedad de mercancías y venderlas a los habitantes. En la actualidad, el Partido se siente muy dolido por no poder surtir las tiendas de diversas mercancías y venderlas a la población según lo requiere, pero hace todo lo que está a su alcance para resolver esta cuestión.

La época actual nos exige proveer de materias primas también a las fábricas de la industria local. En otras épocas, las textileras de las localidades produjeron con fibras vegetales, pero ahora no tienen por qué hacerlo.

Si en el pasado las fábricas de la industria local funcionaban con las materias primas locales, era porque no estaba desarrollada la industria química. En ese tiempo, hice que por todas partes levantaran fábricas de la industria local que se alimentaran con materias primas locales, generalizando en todo el país la experiencia del distrito de Changsong. Este distrito sirvió de modelo nacional para construirlas y producir artículos de consumo popular, valiéndose de fuentes de materias primas locales. Por entonces, en su textilera produjeron telas a partir del celastro. Fui allí con los funcionarios partidistas y económicos de las localidades para mostrarles la realidad y efectuar una reunión.

Sin embargo, ahora se han ampliado las dimensiones de las fábricas de la industria local, por lo cual es imposible seguir explotándolas aprovechando solo las materias primas locales. Si siguen funcionando como hasta ahora, con tal método no pueden producir mucha cantidad de artículos de consumo popular.

Recientemente, al ver el informe sobre la realidad de las fábricas de la industria local advertí que no reflejaba una correcta medida para suministrarles materias primas y materiales, por eso impartí la tarea de formularlo de nuevo; para ponerlas en funcionamiento normal hay que desarrollar la industria química y producir para ellas sosa cáustica, carbonato de soda y otras materias primas y materiales.

El desarrollo de la industria química permitirá, además, llevar a buen término la agricultura, así como también promover la ganadería y la fruticultura. Si no se fomenta, es imposible producir abonos

químicos, herbicidas, insecticidas, estimulantes del crecimiento y otras substancias que se utilizan mucho en el sector de la economía rural. Sin fertilizantes químicos y otros productos agroquímicos no se pueden lograr buenas cosechas. De ahí que destináramos a la producción de abonos el gas del Complejo de Vinalón de Sunchon, renunciando al plan de utilizarlo para sacar metanol, materia prima de la resina sintética. En el Complejo Químico Juventud de Namhung y en la zona de Hamhung se producen grandes cantidades de fertilizantes nitrogenados y, si se les suma lo que se sacará del Complejo de Vinalón de Sunchon, se obtendrán en total 2,5 millones de toneladas.

Si anualmente se logra esto, sobrarán abonos aun después de cubrir las demandas nacionales. Pero, por ello no hay que preocuparse. Se necesitará mucho abono para coadministrar granjas agrícolas con varias naciones africanas. En este caso, será más conveniente hacer que utilicen el nuestro y no otros importados. Nos beneficiará mucho si en su lugar traemos algodón, aceite y otras cosas que necesitamos.

Por ser muy importante el desarrollo de la industria química, el Partido decidió establecer el cargo de viceprimer ministro encargado de las industrias química y ligera en el Consejo de Administración y nombró a éste y al nuevo presidente del comité de esas industrias.

Los funcionarios directivos del sector de la industria química, bien conscientes del propósito del Partido, deben mostrar un alto sentido de responsabilidad y facultad creadora para imprimirle un rápido desarrollo.

Ante todo, hay que canalizar esfuerzos para preparar sólidas bases de materias primas para la industria ligera. Es una tarea importante que le incumbe a la industria química. Si se quiere fomentar con rapidez la industria ligera, hay que resolver dos asuntos: uno consiste en asentar bien esas bases y el otro, en aumentar la producción de resina sintética, y los dos pueden ser resueltos sólo con la promoción de la industria química. Si la cuestión de las materias primas se soluciona de este modo, se resolverán satisfactoriamente los

problemas de la comida, la ropa y la vivienda. En la actualidad, son débiles las bases de materias primas de la industria ligera, pero si se refuerzan bien en el período del Tercer Plan Septenal, será posible desarrollarla vertiginosamente en nuestro país.

A este respecto, se dedicará mucha fuerza a la consolidación de la base productora de fibras químicas. En nuestro país, donde es reducida la superficie cultivable y no rinde bien el algodón, es indispensable asentarla y producir allí gran cantidad de fibras para explotar al máximo las textileras.

Hay que concluir cuanto antes la construcción del Complejo de Vinalón de Sunchon. Cuando se inaugure, producirá 100 mil toneladas al año y, sumándosele el vinalón del Complejo 8 de Febrero, la fibrana de los Complejos de Fibras Químicas de Chongjin y Sinuiju, y otras fibras como orlón y movilón, la cantidad de fibras químicas llegará a un total de 220 mil toneladas anuales. Con esto se puede poner en pleno funcionamiento las textileras existentes y dar respuesta al problema del tejido.

Con vinalón es posible producir diversas telas de calidad. Antes se consideraba que era difícil hacerlo y teñirlo, pero ahora se han resuelto las trabas técnicas en estos procesos y se ha hecho posible producir variados tejidos con distintos colores. Hay que elevar más su calidad hasta poder confeccionar diversas prendas de vestir.

Es menester, además, luchar con dinamismo para incrementar la capacidad del Complejo de Fibras Químicas de Chongjin y otras fábricas de su especie. Cuando digo que concentren los esfuerzos en la edificación del Complejo de Vinalón de Sunchon, esto no significa que solo deben prestarle atención, descuidando las obras de ampliación de la capacidad de otras fábricas de fibras químicas. En lo que respecta a estas obras, se procurará que las provincias las realicen por su cuenta, organizando brigadas de choque. Aun así, podrían terminarlás con rapidez.

La provincia de Hamgyong del Norte lo hará con la ampliación del Complejo de Fibras Químicas de Chongjin. Podrá sacar cuanta fuerza laboral necesite para organizar la brigada de choque.

El Comité Popular Central va a adoptar medidas para mejorar la administración de la mano de obra. Según analicé recientemente esta tarea, existen tremendas reservas de mano de obra. De simplificar las instituciones no productivas y disminuir el número de empleados de oficina, se sacarán, a mi parecer, centenares de miles de brazos.

Hace falta desarrollar con rapidez la industria de la resina sintética.

Sólo así, es posible proveer de materias primas y materiales a la industria ligera y resolver los materiales de empaque. En la reciente reunión consultiva de los directivos del Consejo de Administración ya dije que ahora estamos impedidos de procesar más pescado por falta de esos materiales. Igual pasa con la undaria, laminaria, ova y otras algas: no se pueden elaborar en gran cantidad por carencia de condimentos y materiales de empaque. Eliminando tan sólo este escollo podremos elevar en gran medida el nivel de vida del pueblo con algas bien procesadas. Medité la manera de abastecer al pueblo de más pescado bien elaborado y telefoneé al compañero Kim Jong Il; me dijo que con motivo del 15 de abril la Chongryon nos enviaría como regalo el equipamiento de una fábrica de procesamiento de productos acuáticos. Si éste llega, lo utilizaremos como modelo para levantar fábricas de ese tipo en algunos lugares más, como cuando desplegábamos el movimiento de multiplicación de máquinas herramienta, y así incrementaremos la elaboración de productos acuáticos. También para ello se necesita solucionar los materiales de empaque.

Si se desarrolla la industria de la resina sintética, es posible producir gran cantidad y variedad de utensilios domésticos, muebles y juguetes. Con plástico pueden fabricarse vasos, palanganas y toda clase de artículos de uso doméstico. Casi todos los muebles de esta sala incluyendo las mesas, tienen piezas de plástico. Hay que producir unas 300 mil toneladas al año. Si se consiguen 500 mil, será mejor. Al principio, planeamos obtener 300 mil toneladas, pero si es posible alcanzar la meta de 500 mil, aconsejo que lo hagan. Será tanto mejor cuanto más plástico se produzca.

Para lograrlo es indispensable instalar pronto la fábrica de gasificación del carbón en polvo.

Se canalizarán también esfuerzos para promover la industria papelera.

Únicamente así es posible asegurar la vida culta al pueblo. Nuestra industria papelera no alcanza el nivel de los países adelantados. Estos producen grandes cantidades, con las que solucionan el problema de la envoltura de las mercancías y otros más.

La Fábrica No. 121 es la más moderna productora de papel en nuestro país. Entrega tanto que puede garantizar la impresión de los periódicos, novelas y otras publicaciones, así como el papel higiénico a los habitantes de la ciudad de Pyongyang. Sin embargo, sólo con su explotación es imposible cubrir las demandas.

Se propone comprarlo a otros países a causa de su escasez, porque por el mal funcionamiento de las fábricas papeleras se produce poco.

Aunque tenemos una sólida base productora de papel kraft, no logramos normalizar su producción, razón por la que seguimos importándolo. En las fábricas de papel kraft se quejan día y noche, argumentando que si tienen materias primas, les falta el carbón, y viceversa. Pregunté al secretario jefe del comité del Partido en la provincia de Ryanggang por qué no funcionaba normalmente esa fábrica, a lo que respondió que aunque tenían carbón, ello se debía a que se averiaban los equipos y carecían de materias primas. Si los funcionarios directivos hubieran analizado regularmente el estado de esas fábricas, renovado los equipos caducos y resuelto otros problemas para normalizar la producción, se habrían podido entregar decenas de miles de toneladas anuales.

Ahora, en Pyongyang y otros lugares se han construido muchos edificios de viviendas modernos de altos pisos, pero no se les suministra suficiente cantidad de papel higiénico. A la población que vive allí hay que suministrarle ese y no otro. Los funcionarios, bien conscientes de la importancia que tiene el papel en el cumplimiento de la revolución cultural y la vida del pueblo, se esforzarán con tesón para incrementar su producción.



A este fin, es preciso ampliar la Fábrica de Pulpas de Kilju o el Complejo de Fibras Químicas de Sinuiju. Hay que estudiar más qué planta sería apropiada para ampliar.

No surgirían problemas aunque se amplíe dicho Complejo. En este caso, hay que alimentarlo no sólo con juncos y tallos de maíz, sino también con troncos traídos de la provincia de Jagang por el río, y otros arbustos.

Se procurará que las fábricas de papel kraft, por su parte, se esfuercen para estabilizar cuanto antes la producción.

Es necesario que las fábricas de papel desplieguen con energía un movimiento de innovación técnica para modernizar las máquinas y equipos.

Con miras a dar respuesta al problema del papel, es indispensable suministrarles suficiente sosa cáustica y demás materias primas y materiales a las fábricas papeleras.

En cuanto al desarrollo de la industria papelera, lo discutiremos más en la próxima reunión consultiva y presentaremos la orientación al respecto para luego emitirla como resolución del Comité Popular Central.

Hay que incrementar la producción de sal.

Sólo así, es posible resolver tanto la sosa cáustica necesaria en la industria papelera y otros sectores de la economía nacional como la sal de cocina. Como ahora no se produce mucha, cada año se siente su escasez, lo cual obstaculiza varias ramas económicas y causa incomodidades incluso en la vida del pueblo. Aunque tratamos de conseguir unas 500 mil toneladas mediante la colaboración con otro país, se nos presentaron muchos problemas incluido el del transporte. Dada tal situación, hay que estudiar cómo solucionarlo.

Sería recomendable introducir el método de obtener sal mediante la concentración del agua de mar con energía eléctrica. Este asunto se planteó cuando el compañero Jong Jun ThaeK era presidente del Comité Estatal de Planificación. El lo leyó en un libro extranjero y propuso introducir ese método. Por lo tanto, indiqué que se levantaran una fábrica piloto en el distrito de Sonbong, la provincia de

Hamgyong del Norte y la central termoeléctrica que le suministraría electricidad. Sin embargo, más tarde, renunciamos a ese procedimiento porque decían que se gastaba demasiada electricidad.

Es recomendable que levanten una fábrica de ese tipo en la costa Este. Este mar contiene más salinidad que el Oeste. En este caso la situarán en la zona de Hamhung y no en la de Sonbong donde hace frío. Allí existen muchos lugares apropiados. Con esta fábrica, la zona adquirirá mayor importancia.

Se precisa, además, construir una fábrica de carbonato de soda. Si se levanta según se calculó ya, se producirán unas 400 mil toneladas de esa materia al año, lo que significa conseguir gratis colosal cantidad de sal. Si alcanzamos este objetivo con el procesamiento de glauberita, será posible suministrar suficiente carbonato de soda a las fábricas de vidrio, de comestibles y de la industria local.

También es necesario prestar atención al desarrollo de la industria química de mediano y pequeño tamaño.

Esta es, literalmente, la que produce colorantes y otras sustancias químicas. Solo de fomentar esa industria, se pueden facilitar diversas materias primas y materiales a las fábricas de la industria local y contar con gran cantidad de artículos de consumo para la vida del pueblo. De ahí que desde hace mucho tiempo subrayara con énfasis la necesidad de su desarrollo.

A raíz de la liberación un empresario poseía varias fábricas pequeñas, donde se producían diversos artículos. Murió en el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria y su nombre no me viene a la memoria.

No se necesita mucho dinero para fomentar la industria química de mediano y pequeño tamaño. Las localidades pueden manejar por su cuenta esas fábricas si el Estado les facilita las principales materias primas. No habrá problema de técnicos para su gestión, porque no hay necesidad de ubicar allí, ex profeso, graduados universitarios si se emplean con eficiencia muchas mujeres que haraganean en casa después de egresadas del Instituto Superior de Industria Química de

Hamhung, el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek y otros institutos técnicos.

La mano de obra para poner en funcionamiento dichas fábricas, también puede resolverse si se emplean amas de casa.

A esas fábricas les compete producir gran cantidad de tintes y diversas sustancias químicas más. Los directivos del sector tomarán medidas acertadas para desarrollar la industria química de mediana y pequeña envergadura y lo impulsarán con dinamismo.

Hay que estudiar la manera de dar respuesta al problema del aceite para la producción de pinturas.

En nuestro país es difícil resolverlo con el cultivo de la soya o el maní, ya que no se asegura ni siquiera el aceite comestible. En estas condiciones, es inevitable obtener divisas y comprarlo a otros países. Esas divisas se conseguirán con la venta de gran cantidad de mercancías de calidad que deben producir las fábricas y empresas.

Es preciso levantar una fábrica de lisina.

La lisina resulta de gran efecto para el crecimiento y desarrollo de los niños. Según me han informado, los niños de Pyongyang son más altos que los de otras localidades porque comen pan de lisina. Los niños crecen con rapidez si se alimentan con éste y con comidas que contienen muchas proteínas. Aun ingiriendo sólo alimentos de mucha proteína crecen mucho. La estatura de los niños de la ciudad de Sinpho es más alta que la de los de otras localidades porque comen mucho pescado y algas. Si se les dan a comer pescado y algas, que contienen muchas proteínas y calcio, es posible criarlos sanos. Según informaciones, en un país se les ofrece laminaria, además de la lisina. En adelante, no botarán los huesos de cerdo y res, sino los triturarán para suministrar su harina a los niños, mezclándola con otros comestibles. Repito que si se les dan alimentos con muchas proteínas y calcio, crecen rápida y sanamente.

La lisina también resulta efectiva para los cerdos. Con ella se ceban con rapidez.

Hay que procurar que se construyan fábricas de lisina en todas las provincias que tienen fábricas de procesamiento de cereales. No es

difícil hacerlo. Como su proceso principal es la fermentación, sólo con tanques y tubos es del todo posible construirlas. Basta con levantar la estación de bombas después de instalar los tanques y tuberías.

Hace falta dirigir con acierto las fábricas y empresas de la industria química.

En la actualidad, los directivos del sector no lo hacen con las fábricas y empresas bajo su jurisdicción. Por ejemplo, a causa de la deficiente dirección sobre el Complejo Químico de Sungni, no se incrementa la producción, aunque existen posibilidades. Me han informado que sólo elevando el coeficiente de separación de aceite mediante la refinación eficiente del petróleo puede aumentar sensiblemente la producción. Con el método actual es imposible elevar ese índice. Para alcanzar este objetivo, debe mejorar el método del procesamiento del petróleo. Así podrá producir adicionalmente, según informaciones, 200 ó 300 mil toneladas anuales de gasolina y de Diesel, cantidad que es formidable.

Una dirección eficiente sobre las refinerías de petróleo permite, además, resolver el negro de humo y el plastificante. Los funcionarios directivos del sector de la industria química deben meditar y esforzarse con tesón para encontrar la forma de elevar el coeficiente de separación de aceite en la refinación de petróleo y producir mayor cantidad de derivados, así como poner de pleno manifiesto la inteligencia creativa de los técnicos, obreros y los funcionarios directamente relacionados con los centros de trabajo. También la tarea de elaborar bien el petróleo puede cumplirse cuando los funcionarios directivos la impulsan con perseverancia, tomando sus riendas y dando ejemplos prácticos.

Un gran defecto de nuestros funcionarios es que no trabajan de modo constante. Los coreanos son denodados. Si nuestro pueblo ha levantado el actual Estado socialista industrial con una economía nacional independiente después de la guerra de tres años que lo destruyó todo y lo redujo a cenizas, y lleva una vida dichosa que admiran otros, esto se debe a que luchó con denuedo. Aunque los

coreanos se muestran denodados y entusiastas en cualquier trabajo, esto no dura mucho, razón por la cual casi no lo impulsan con persistencia, como si fuera agua hirviendo en una cacerola. Desplegamos muchas y diversas campañas de masas para acelerar la producción y la construcción, pero pronto se enfrían después de bullir al principio.

Mi padre me dijo muchas cosas que debía tomar como referencias en la lucha revolucionaria; acotó que la mayor falta de los coreanos era trabajar con un celo de cinco minutos, hábito que debía superarse sin falta. Si no hubiera recibido tal educación de mi padre, no habría podido vencer en el monte los 15 años de arduas y severas pruebas de la Lucha Armada Antijaponesa. Los funcionarios han de acabar de raíz con ese estilo de trabajo efímero e impulsar con persistencia todas las labores.

Se procurará que se vigore la investigación científica para el progreso de la industria química.

Si ésta se lleva a buen término, es posible producir materias primas y materiales que son pocos o no existen en nuestro país y utilizar con más eficiencia los recursos nacionales. Sólo si el sector de la investigación científica introduce a tiempo los logros técnicos de otras naciones, conforme a la realidad de nuestro país, resultará de gran efecto.

En la actualidad, la Filial de Hamhung de la Academia de Ciencias trabaja con menos entusiasmo que antes. Recientemente, las instituciones de investigación de la industria química no han alcanzado notables éxitos para el avance del sector.

Hay que constituir las con jóvenes para que impulsen con vigor la investigación científica. También son los fervorosos jóvenes quienes pueden acelerarla con pujanza, y no los viejos.

Se precisa incorporar activamente a los científicos, técnicos y otros intelectuales en la investigación. Hay muchos en la industria química; si les asignan tareas y los ayudan con eficacia para que se entreguen a la labor de investigación, será posible imprimir un acelerado avance a la industria química del país. Poner en activo

movimiento a los intelectuales se presenta como otra tarea muy importante para colocar sobre la base de los últimos logros científico-técnicos tanto la industria química como otros sectores de la economía nacional y acelerar la producción y la construcción. Sin embargo, aunque contamos con un gran destacamento de más de un millón 200 mil intelectuales, no logramos movilizarlos con tacto para vigorizar la investigación científica. La Academia de Ciencias adoptará las medidas para que no solo los científicos de las instituciones especializadas en la investigación, sino también todos los demás intelectuales desempeñen un papel importante en esta esfera.

El sector de las industrias química y ligera fomentará en elevada medida el comercio de confecciones.

Por la mañana leí una solicitud del presidente del Comité de Relaciones Económicas con el Extranjero; en la cual conocí que un país europeo propone hacerlo en gran escala con nosotros. En 1990 el monto de ese comercio con ese país llegará a un nivel considerable. El Comité de las Industrias Química y Ligera debe impulsarlo, tomando firmemente sus riendas.

Para efectuar en gran escala ese comercio, hay que organizar muchas brigadas de trabajo domiciliario en las aldeas mineras y ciudades. Si se construyen locales y se les introduce bien el sistema de calefacción con la movilización de los obreros, es del todo posible confeccionar ropas.

Hay que importar las máquinas de coser necesarias, ya que otro país prometió vendérnoslas y, al mismo tiempo, producirlas aquí.

Se debe establecer entre los funcionarios un ambiente revolucionario de vivir a nuestra manera oponiéndose resueltamente al revisionismo y el reformismo.

Si hoy lo recalco una vez más, es para dar a conocer claramente a los cuadros, armazón de nuestro Partido, la verdad de que si practican esos ísmos, perdiendo la convicción en la línea y política del Partido y prestando oídos a las políticas de otros países para saber si hay algo digno de aprender de ellas, pueden causar graves consecuencias,

irremediables, a los procesos revolucionario y constructivo.

En los últimos tiempos, algunos países socialistas se inclinan a la derecha o a la izquierda, sin tener correctas líneas y políticas para la revolución y la construcción. Ante las dificultades temporales surgidas en el proceso de edificación del socialismo, ellos no logran defender los principios revolucionarios del marxismo-leninismo y optan por el camino del revisionismo y el reformismo. Ante eso, varias naciones comentan que la introducción del sistema de propiedad privada significa la opción por la vía capitalista y que el socialismo que conoce sólo el dinero ya no es tal. En el discurso de orientación política pronunciado en la Primera Sesión de la VIII Legislatura de la Asamblea Popular Suprema, efectuada el año pasado, expuse la línea para la victoria completa del socialismo a nuestro estilo, lo cual golpeó a los revisionistas y reformistas.

Recientemente, un dirigente de un país se refirió al problema del desarrollo de la economía rural y, si lo analizamos, se reduce a la orientación que di cuando se efectuaba la cooperativización agrícola en nuestro país. En la postguerra, cuando efectuábamos esta tarea, definimos racionalmente la dimensión de la cooperativa con previo análisis científico de la realidad concreta del agro y el nivel de conciencia ideológica de los campesinos y establecimos dos formas de economía, superior e inferior, de modo que éstos escogieran una de ellas según su voluntad y necesidad. En la cooperativización, nuestro Partido hizo que se observara estrictamente el principio de la voluntariedad, sin menospreciar la voluntad de los campesinos ni aplicar métodos coercitivos. Gracias a la acertada política de nuestro Partido para la cooperativización agrícola, las cooperativas, otrora muy atrasadas en lo material y técnico, se han desarrollado hoy como modernas granjas cooperativas de gran envergadura, cuyo nivel de irrigación, electrificación, mecanización y aplicación de la química alcanzó una elevada etapa.

Siempre digo que para incrementar la producción cerealera deben ampliar las granjas y realizar la irrigación, la electrificación, la aplicación de la química y la mecanización combinada. Si en un país

capitalista se ha desarrollado la agricultura, es porque se han creado latifundios y efectuado la irrigación, la mecanización y la aplicación de la química. En esos latifundios, según se dice, un obrero cultiva 30 hectáreas.

Con miras a llevar adelante la agricultura, también debemos ampliar las granjas, pero en forma socialista, y no en la capitalista como en dicho país. En otras palabras, debemos organizar enormes granjas del pueblo. Ya a comienzos de la década de 1960 decidí formarlas. Si nos orientamos a fomentar la economía privada, y no las grandes granjas socialistas, nunca podremos resolver el problema agrícola.

En la actualidad, algunos países aplican la política de abrir las puertas, arguyendo que ésta es indispensable para promover la economía; desde luego, no se puede considerar malo abrir las puertas del país. Tampoco debemos cerrarlas en cuanto a las relaciones económicas con el extranjero. Aunque no hablamos ahora sobre apertura de puertas tenemos mucho intercambio económico y técnico con países capitalistas, lo cual implica abrir las puertas. Cuando establecemos relaciones económicas con estas naciones, no debemos introducir sin ton ni son su capital. Es posible que así la economía progrese algo lento, pero como la desarrollamos con nuestra fuerza, podemos crear una sólida base de la economía nacional independiente, y promoverla en condiciones estables, sin sufrir ninguna fluctuación económica mundial.

Cada país debe desarrollar gradualmente tanto la economía como la ciencia, de acuerdo con su realidad; nunca tratará de llevarlas de una vez a la fase superior, sin tener en cuenta esa realidad. Por ejemplo, si se supone que uno suba a un rascacielos de 50 pisos, debe hacerlo de peldaño en peldaño y si quiere saltar de una vez varios, puede caer por el mareo. Repito que también la economía y la ciencia deben promoverse gradualmente, conforme a la realidad de cada país.

Debemos vivir estrictamente a nuestra manera, sin prestar oídos a la política revisionista y reformista que se aplica en algunos países. En especial, no deben vacilar ni una pizca los funcionarios que



formando la armazón de nuestro Partido ocupan puestos responsables. Si vivimos a nuestra manera no fracasaremos.

A fin de desechar terminantemente el revisionismo y el reformismo y vivir a nuestra manera, los funcionarios deben armarse firmemente con la ideología Juche de nuestro Partido. Esta doctrina se basa en el principio filosófico de que el hombre es el dueño de todo y lo decide todo. Es una idea de que las masas populares son las dueñas de la revolución y la construcción y tienen la fuerza que las impulsa. Este principio filosófico lo estipulé en los primeros años en que emprendí el camino de la lucha revolucionaria. Entonces, también entre los nuestros existieron quienes meneaban la cabeza diciendo que este principio no se avenía a la filosofía marxista-leninista. Hoy, la idea Juche se granjea una gran simpatía en el mundo por su justeza y veracidad y la estudian con ahínco personas de muchos países. Nuestros funcionarios deben tener el orgullo y la dignidad de que nuestro Partido impulsa con vigor la revolución y la construcción tomando como guía directriz la idea Juche reconocida por el mundo, y poseer una convicción tan firme de ella que no reconozcan ninguna otra.

Para eliminar el revisionismo y el reformismo deben luchar contra el servilismo a las grandes potencias.

Esta es una idea de sumisión esclavista que tiende a servir y adorar a los países grandes y una idea nihilista de quienes desprecian y menosprecian a su país, a su nación. Si uno se empapa en el agua del servilismo a las grandes potencias, llega a enaltecer y seguir a los ajenos, y practicar el revisionismo, el dogmatismo o el reformismo, imitando lo que hacen ellos. Por tanto, los funcionarios deben estar muy alerta para no dejarse contaminar por él.

Para acabar con el revisionismo y el reformismo es necesario, además, que asimilen como una firme convicción los lineamientos y la política de nuestro Partido. Si no lo hacen, llegarán a vacilar y empantanarse en esos ísmos.

Si los practican y vacilan poniendo en tela de juicio la línea y la política del Partido, se les abalanzarán los moscones. En un tiempo,

un funcionario expresó: ahora los malditos siguen viniendo a verme; parece que mi cabeza despide un olor desagradable; y si es limpia, ¿por qué se reunirán en mi torno sujetos como moscones? Por naturaleza éstos buscan cosas que huelen mal por estar sucias, podridas y deterioradas.

Según dicen, otro funcionario, pese a que conocía con claridad mi propósito, porque en el pasado, en cada visita de orientación al campo, me acompañó y escuchó hablar mucho sobre la política agrícola de nuestro Partido, simpatizó con un asunto contrario a esta política. Esta es una acción derivada de la falta de la convicción en la línea y política del Partido y una expresión de la vacilación ideológica de quien quiere optar por el camino del revisionismo y reformismo, rendido ante las dificultades temporalmente creadas. Desde luego, en el proceso de edificar el socialismo y el comunismo pueden tropezar con esas dificultades y sufrir reveses. Si la edificación de la sociedad comunista hubiera sido tan fácil como tomarse un vaso de agua, ya se habría concluido esta causa. Pero esto no debe ser motivo para tomar el camino del revisionismo y reformismo.

Dado que ya hemos decidido alcanzar la victoria definitiva del socialismo y edificar la sociedad comunista, tenemos que llevarlo a cabo. La única vía para la construcción del socialismo y el comunismo es, precisamente, acatar los lineamientos y la política del Partido. Nuestros funcionarios no deben prestar oídos, en ningún caso, a las políticas revisionistas y reformistas de otros países, sino tomar como su convicción la línea y la política de nuestro Partido y plasmarlas hasta sus últimas consecuencias, unidos con una sola voluntad.

Nuestro pueblo no tiene dudas de éstas, ni titubea; está compactamente unido en lo político-ideológico alrededor del Partido y el Líder. Nadie puede quebrantar la unidad político-ideológica de nuestro Partido y pueblo.

Todos los funcionarios, unidos con una sola alma y propósito, arrimarán el hombro en la dinámica lucha para convertir a nuestro país en una potencia económica, un paraíso terrenal socialista aún mejor.

Si esta vez, el Partido nombró al nuevo viceprimer ministro encargado de la industria química y la ligera y al nuevo presidente de su Comité, es para impulsar con dinamismo el conjunto de la producción actual y la construcción del sector. Como éste abarca una amplia esfera de trabajo, es difícil que uno solo lo atienda. El viceprimer ministro y el presidente recién nombrados deben distribuirse pronto sus tareas y acelerar de manera activa la producción actual y la construcción. Ustedes, con un alto sentido de responsabilidad por asumir el trabajo del sector ante el Partido y el pueblo, harán todo lo que esté a su alcance, arrimando el hombro, para elevar la vida del pueblo a una fase superior. Si alcanzamos este objetivo, no tendremos nada que envidiar. Ustedes no son viejos, están en plena edad de trabajo. Por tanto, si arriman el hombro en el trabajo, no habrá nada irrealizable. Trabajando bien, deberán responder a la profunda confianza del Partido.

# **ALGUNAS TAREAS PARA LOS PREPARATIVOS DEL CULTIVO Y LA LABOR ECONÓMICA DEL PRESENTE AÑO**

**Discurso pronunciado en la reunión  
de consulta con los funcionarios directivos  
del Consejo de Administración**

*30 de marzo de 1987*

En la reunión consultiva de hoy quisiera hablarles, en primer lugar, sobre la necesidad de impulsar de modo enérgico los preparativos del cultivo.

Ahora este trabajo va mejor que el año pasado, pero todavía no ha alcanzado el nivel que el Partido exige. Cueste lo que cueste, debemos hacer perfectos preparativos para obtener una buena cosecha este año.

Es indispensable acelerarlos para alcanzar ese objetivo.

Lo más importante es prepararse bien para regar la tierra con suficiente agua.

Según informaciones, la agricultura en los países del sudeste de Asia sufre graves consecuencias por la persistente sequía provocada por el cambio de las corrientes de mar. Los de Oceanía están alarmados por el fracaso en el cultivo del trigo debido a lo mismo.

Dicen que también en China, por la prolongada sequía, se redujo tanto el agua del río Changjiang, uno de los más grandes del mundo, que hay dificultad para la navegación. Esta sequía que azota el sudeste de Asia tiene consecuencias no sólo en las zonas ribereñas de

dicho río sino también en las de Huabei, e incluso, sus efectos han alcanzado las cuencas del río Heilongjiang.

Dado que actualmente muchos países tienen graves dificultades en la agricultura por la sequía, es preciso tomar medidas drásticas para prevenir sus daños. No ha llegado todavía aquí la influencia de la sequía que azota el sudeste de Asia, pero no se sabe si nos puede sorprender. El año pasado, no sufrimos serios daños por la sequía, pero por el clima seco y el riego insuficiente tuvimos dificultad en la producción de cereales. En la provincia de Hwanghae del Sur y varias zonas más el rendimiento fue bajo porque a causa del insuficiente riego en los maizales, las hojas se agostaron, y encima, sobrevino un tifón.

El año pasado, durante la sequía, se regaron insuficientemente los maizales después de haberse esparcido los fertilizantes, razón por la cual las plantas no pudieron absorberlos bien. En el caso de los maizales, después de aplicar los fertilizantes hay que proporcionarles suficiente agua porque así las plantas pueden absorberlos como es debido.

A comienzos de este año en nuestro país nevó con abundancia y después llovió bastante, pero es posible que haya sequía en el verano. Por tanto, es necesario que desde ahora se retenga mucha agua en los embalses y administrarla bien.

Si por estar llenos los embalses se utiliza el agua desprecupadamente, sin sentido ahorrativo, en la temporada de la sequía podrá sentirse su escasez. Por eso, hace falta esforzarse por llenar los embalses y, al mismo tiempo, prevenir el despilfarro de agua.

Habrá que averiguar a escala general la cantidad de agua retenida en los embalses y disponer que se acumule más en los que podrían tener su escasez en el período de sequía.

Urge terminar las obras de irrigación que se están efectuando en la provincia de Hwanghae del Sur.

Cuando se culmine este proyecto, la provincia tendrá resuelto por completo el problema del agua. Vi el proceso de la obra filmado y me di cuenta que marcha muy bien.

Hasta ahora Hwanghae del Sur ha realizado muchos trabajos para ejecutar obras de gran envergadura.

La provincia ha prometido que concluiría la construcción de canales antes del 15 de abril, pero apenas quedan 15 días hasta entonces. De no terminar en esta fecha, esto puede dificultar la agricultura este año. Hay que terminarla a toda costa para el 15 de abril, aunque para esto se requiera ayuda de otras partes.

Para que la provincia concluya la obra en esa fecha, es preciso se le faciliten todos los equipos y materiales que necesita. De lo contrario, no podrá terminarla en la fecha fijada. Según los partes, hasta ahora no se le entregaron las cantidades previstas de bombas de agua, motores eléctricos, transformadores, cuadros de distribución, líneas eléctricas, cemento, madera y materiales de acero. Aunque se tengan que tomar medidas emergentes hay que producirlos y suministrárselos de modo incondicional y tal como está planificado. Si de entre estos equipos y materiales hay algunos que no pueden producirse de inmediato, se le enviarán los que haya en otras partes o en los depósitos de reservas del Estado.

Al Complejo de Maquinaria Pesada de Taean le compete reparar rápidamente el transformador de 63 mil kVA y enviarlo a la estación eléctrica de la comuna Jaha, del distrito Sinwon. Sólo entonces será posible poner en marcha las bombas y elevar el agua a partir del próximo mes.

A las obras de regadío habrá que asegurarles urgente el cemento. Sólo así se podrán revestir las paredes de los túneles y enviar agua a partir de la segunda mitad de abril.

Sería bueno que el Primer Ministro encuentre tiempo para ir a la provincia de Hwanghae del Sur, recorra el lugar de las obras y organice la solución de los problemas.

También hay que tomar medidas para elevar mayor cantidad de agua en la estación de bombeo Taedong No.1.

Dado que con la construcción del Complejo Hidráulico del Mar Oeste creció mucho el nivel del río Taedong, se procurará que dicha estación eleve mayor volumen de agua para poder regar

suficientemente los campos de los distritos Taedong, Jungsan y Onchon.

La provincia de Phyong-an del Sur, por su parte, tomará medidas para elevar más agua del Taedong al embalse Unhung. Se debe proceder así ya que, al construirse la esclusa de Sunchon, ascendió el nivel de sus aguas. Informan que en la temporada de sequía no le alcanza el agua.

Es necesario terminar con rapidez la construcción de la Central Hidroeléctrica No.2 de Thaechon para dejar correr el agua retenida.

Como ahora no se puede sacar la de la represa de Maphyong a causa de que no se ha terminado la construcción de esta central, en las llanuras de Pakchon y Unjon hay dificultad en el riego, para el cual se aprovecha el agua del río Taeryong.

Sólo ejecutándose pronto esta obra para poner en marcha los generadores y extraer agua, será posible producir electricidad y asegurar con esa agua la producción agrícola en dichas llanuras. Para regarlas hace falta extraer de la represa de Maphyong por lo menos 23 metros cúbicos por segundo.

Además, sacando de ella el agua lo antes posible se puede garantizar su seguridad. Si sigue acumulándola únicamente como ahora, es posible que el dique corra riesgo cuando caiga de pronto mucha lluvia y se llene hasta el borde.

Para extraer el agua de la represa de Maphyong hay que apresurar su construcción total e instalar pronto los generadores en la Central No.2 de Thaechon.

Sólo este año he subrayado en varias ocasiones la necesidad de culminar con rapidez esta obra, pero todavía no se ha concluido. Los cuadros recorrieron repetidas veces el lugar, pero bajo el pretexto de estar atareados o tener dificultades, no le dan las cantidades necesarias de equipos y materiales, razón por la cual todavía no se ha podido terminar. Si ellos se hubieran decidido y empeñado en suministrarle esas cosas como era debido, ya la habrían culminado hace tiempo.

Si no alcanza el personal técnico para el montaje de los

generadores en esta central, le enviarán más técnicos y obreros calificados del Complejo de Maquinaria Pesada de Taean para terminarlo pronto. De seguir trabajando como ahora, el ritmo resultará demasiado lento, lo que es inadmisibles. Hay que terminarlo antes del 15 de abril y poner en función los generadores, a la vez que darle salida al agua de la represa de Maphyong. El Primer Ministro, en vez de sólo convocar a los funcionarios a reuniones, debe organizar efectivamente el trabajo para terminar pronto la construcción de la Central Hidroeléctrica No.2 de Thaechon.

Además, es necesario tomar medidas para sacar y enviar el agua de la represa de la Central de Thaephyongman a las llanuras de Yomju y Ryongchon.

Al mismo tiempo, habrá que poner a punto las instalaciones de bombeo y de riego por aspersion, tubos de pozo artesiano, pozos y estanques. Sólo entonces será posible regar a tiempo cuando sobrevenga la sequía.

Los funcionarios del sector agrícola no me han informado ni una vez de cómo se están reparando las instalaciones de bombeo y otras para regar los campos. Les he apremiado en esta tarea, pero no la ejecutan a tiempo. Cuando yo dirigía directamente la agricultura, ya en el mes de abril estas instalaciones, sobre todo las bombas y los equipos de riego por aspersion, estaban listas.

Es preciso suministrar a tiempo las bombas y mangueras que se necesitan para reparar dichas instalaciones. De lo contrario, no vale la pena construir, por muy bien que se hagan, los canales, pozos y estanques.

Hay que garantizar los equipos y materiales para el acondicionamiento de esas instalaciones de modo que esta tarea pueda terminarse en dos meses, en abril y mayo. Como se pronostica que en mayo y junio habrá sequía, es indispensable tener las listas de antemano.

Incondicionalmente hay que producir y enviar al campo los fertilizantes tal como está previsto en el plan.

Sólo entonces será posible alcanzar buena recogida este año. Los



cereales no se dan por sí solos sino en los arrozales u otros campos fertilizados. Por eso, hace mucho tiempo presenté la consigna de que el fertilizante es precisamente el arroz.

Hay que producir y suministrar al campo de modo incondicional el abono nitrogenado según está planificado.

Para cumplir su plan de producción se debe seguir dirigiendo mucha atención a las grandes fábricas de fertilizantes, por una parte, y por la otra, esmerarse en el trabajo de organización orientado a lograr que la Fábrica Química de Chongsu, los Complejos de Vinalón 8 de Febrero y de Sunchon y otras fábricas y empresas, que elaboran abonos en pocas cantidades, ejecuten de modo incondicional sus planes de producción de abonos.

Igualmente, hay que dedicar fuerzas a la producción de abono fosfórico.

Como en nuestro país las tierras se explotan desde hace mucho tiempo, ha disminuido su fertilidad, razón por la cual con sólo la aplicación de fertilizantes nitrogenados no se pueden obtener altos rendimientos en las cosechas de cereales. A fin de elevar los rendimientos hay que aplicar en proporciones apropiadas los fertilizantes de nitrógeno, fósforo y potasio.

En la Mina de Mandok hay montones de pirita concentrada, pero por la dificultad en el transporte ferroviario no se pueden llevar a tiempo, por lo cual tiene problemas la producción de ácido sulfúrico, y por consiguiente, también la de fertilizantes fosfóricos. Urge tomar medidas para transportar la pirita concentrada. Para transportarla oportunamente y así producir abono fosfórico compusimos un tren expresamente, pero como se le destina al acarreo de las mercancías de exportación por haber dificultades en esta tarea, está demorando el transporte de la pirita y consecuentemente se incumple el plan de producción de abono fosfórico. Se está procediendo muy mal. El hecho demuestra que en el Consejo de Administración y el Ministerio de Ferrocarriles no hay disciplina ni orden. Si a causa de la dificultad en el transporte ferroviario no se produce normalmente abono fosfórico, estos organismos deberían realizar un trabajo organizativo

para resolver a tiempo el problema, pero en lugar de proceder así sólo se quejan de las dificultades.

Urge restituir esos vagones para transportar las cargas necesarias para la producción de fertilizantes, de modo que se puedan acarrear a tiempo la pirita concentrada de la Mina de Mandok y el carbón de la de Ungok. Si de entre los vagones de uso industrial en proceso de reparación hay algunos que pueden servir para este fin, sería bueno que se destinen con prontitud.

También se asegurará incondicionalmente, de acuerdo con el plan, la producción de fertilizantes de silicio, de magnesio y de microelementos.

El Consejo de Administración deberá tomar con firmeza las riendas de la producción de fertilizantes conforme al plan, esmerándose en la labor organizativa correspondiente. Recibirá informes diarios acerca de su marcha y resolverá oportunamente los problemas. El Primer Ministro y los viceprimeros ministros tienen que asignar a los consejeros y secretarios la tarea de controlar de modo detallado el estado de la producción en las fábricas de fertilizantes, lo que les permitiría adoptar a tiempo las medidas necesarias.

También tendrán que impulsar la producción de herbicidas e insecticidas. Al respecto no voy a hablar más porque ya indiqué todo lo necesario.

Urge producir y enviar al campo las capas de polietileno.

Y se debe prestar atención a reparar y reajustar los tractores y otras máquinas, y preparar los pequeños aperos agrícolas.

Como este año tarda algo en llegar la temporada primaveral, hay que proceder en correspondencia con esta situación: hacer más cubetas de humus de maíz donde sea necesario y cuidar con mayor atención los retoños de arroz en canteros cubiertos.

Por llegar la primavera algo más tarde que el año pasado no se debería pensar que lo mismo ocurrirá con el otoño. No es que esta temporada llegue tarde por ocurrir así con la primavera. Aunque la primavera llegue tarde, es posible que el otoño venga en el mismo tiempo o antes que otros años.

La tarea del Consejo de Administración y el Comité de la Agricultura es esmerarse en organizar el trabajo en el sentido de que las granjas cooperativas críen con diligencia los retoños de maíz en cubetas de humus y los de arroz en canteros cubiertos y darles orientaciones detalladas.

Los obreros y empleados radicados en las ciudades, poblados obreros y zonas rurales deberán ayudar de modo activo al campo.

Actualmente, ellos viven no sólo en las ciudades y los poblados obreros, sino que muchos residen también en zonas rurales. Por eso, si se les orienta ayudar con energía al campo, esto constituiría un gran aporte al aumento de la producción de cereales.

Hay que hacer que ellos y sus familiares dependientes preparen abono orgánico y lo envíen a las granjas cooperativas. Si se despliega entre ellos una intensa campaña para esta tarea, será posible obtener grandes cantidades de abono orgánico para las granjas cooperativas.

Los funcionarios del sector sólo se quejan porque no se suministra mucho fertilizante químico sin pensar en desplegar esa campaña. No les asignan, por familia, la tarea de su preparación. La situación es tal que si se exige producirlo, sólo los granjeros cooperativistas hacen algo. Mientras que las familias de aquellos ciudadanos casi no preparan abono orgánico.

Anteriormente, ellos y sus familiares dependientes preparaban y enviaban grandes volúmenes de abono orgánico a las granjas cooperativas.

No es nada difícil hacerlo. Si en los días de descanso esos hombres cavan hoyos y manufacturan cubos para recoger estiércol líquido, las amas de casa podrían hacer, sin problema, abono orgánico.

Al respecto hay que asignar las tareas concretas a ellos y sus familiares dependientes. Si en vez de proceder así se limitan a exhortarlos y lanzar consignas, será imposible que el campo cuente con abundante abono orgánico. Una vez, durante una visita de orientación a la ciudad de Tokchon, asigné la tarea de producir abono orgánico. Lo hice sobre la base del siguiente cálculo: el número de habitantes de la ciudad, la cantidad de excremento que pudiera

recogerse por día y su volumen total, y la cantidad de abono orgánico que se pudiera obtener al mezclar el excremento con tierra a razón de 1 por 4. Después, para saber cómo se estaba cumpliendo la tarea di en el auto una vuelta por la ciudad y vi que delante de las casas había abono orgánico amontonado. Entonces hice que el Combinado Automovilístico “Sungni” les entregara camiones para transportarlo al campo. Aquel año, gracias a esto, la ciudad de Tokchon recogió una cosecha muy rica, aunque el Estado no pudo suministrar mucho fertilizante químico. En lugares como esta ciudad, donde viven muchos obreros de las minas de carbón, es posible producir y llevar al campo mucha cantidad de abono orgánico si se esmeran en la labor organizativa. La provincia de Phyong-an del Sur seguirá impulsando la producción de este abono tal como ha hecho hasta ahora enviándolo en grandes volúmenes al campo.

Hace falta darles tareas concretas a los poblados obreros para producir abono orgánico. Se procederá de modo detallado indicando cuánto debe producir y a qué granja cooperativa enviar, por ejemplo, la zona donde viven los obreros del Complejo de Acero Chollima y la de los obreros del Complejo de Maquinaria Pesada de Taeon.

Esta tarea debe asignarse también a los habitantes de Pyongyang, Haeju, Sariwon, Songnim y otras ciudades.

Como ya pasó el frío puede producirse sin dificultad este abono, por lo que deben darse tareas concretas de modo que durante unos 4 meses, de abril a julio, se lleve a cabo una enérgica campaña de producción de abono orgánico.

Hay qué tomar medidas para producir y enviar al campo gran cantidad de fertilizante *phungnyon*.

Su producción es beneficiosa desde varios aspectos. Limpia el ambiente urbano, previene la contaminación ambiental y se le puede asegurar al campo un fertilizante con diferentes microelementos. Contiene entre otros, mucho manganeso y cobre, razón por la cual lo están aplicando hasta los que producen mucho fertilizante químico. Actualmente casi no hay país que no se aproveche de este abono.

También en nuestro país se habló ruidosamente de su producción,

pero sólo fue por un tiempo, ahora reina el silencio. Como me aseguraron que se podía producir con desperdicios recogidos en las ciudades un buen fertilizante con diversos microelementos, hasta le puse el nombre de phungnyon. Sin embargo, no da el efecto esperado porque lo hacen descuidadamente.

Hay que impulsar de manera enérgica su producción porque es beneficioso desde diversos puntos de vista. Se prepararán bases correspondientes en Pyongyang, Sariwon y otras capitales de provincias para poder procesarlo en grandes volúmenes. Como es difícil hacerlo este año, habrá que preparar sólidas bases para poder procesarlo y enviarlo abundantemente al campo a partir del próximo año.

Hay que adoptar medidas para prevenir la rotura de los ladrillos de silicato durante el transporte.

Hace algún tiempo le dije al compañero Kim Jong Il que pensaba ir a ver las viviendas construidas con esos ladrillos y entonces él me explicó que dichos edificios son de agradable aspecto, pero lo malo era que los ladrillos de silicato se rompían mucho por el descuido en su transporte. Esto puede ocurrir si no se transportan en contenedores. Cuando la rehabilitación y construcción de postguerra, al principio se rompían muchos ladrillos por el descuido en su transporte. Por aquel entonces yo dirigía a menudo las obras de construcción sobre el terreno, y un día, en Pyongyang vi que más de la mitad de los ladrillos traídos para levantar un edificio estaban rotos. La ciudad de Pyongyang los traía en barco desde la Fábrica de Ladrillos de Kangnam hasta debajo del puente Taedong, donde los descargaban para después transportarlos en camiones. Al otro día, por la mañana, estuve allí y como de los barcos los arrojaban descuidadamente a tierra me pareció que al descargarse ya se rompía un 20 por ciento. A causa de que los lanzaban con chapucería para embarcarlos y desembarcarlos y después volver a cargarlos en camiones y luego descargarlos en los lugares de construcción, finalmente pocos quedaban enteros.

Me dolía ver cómo los valiosos ladrillos se rompían durante el transporte, y me puse a pensar mucho en alguna salida, finalmente dispuse que se confeccionaran cajas de tablas y se transportaran en ellas.

Aunque tratáramos de hacer esas cajas con barras de hierro, no podíamos porque por aquel tiempo no producíamos muchas de esas barras. Así fue como nos vimos obligados a hacer cajas de tablas, pero como tampoco teníamos suficiente madera, no poníamos tablas en los cuatro lados. Las argollas para levantar estas cajas no eran de hierro sino de sogas. En ese período no teníamos ni grúas, razón por la cual hacíamos cabrias con troncos. Las instalábamos en las fábricas de ladrillos, muelles y lugares de construcción para cargar y descargar las cajas con ladrillos. Desde entonces eran pocos los ladrillos que se rompían durante el transporte. Es inexplicable que si hasta en el período de la restauración y construcción posbélicas, cuando todo escaseaba, transportamos ladrillos sin romperlos en cajas de tablas y con cabrias, ahora, cuando producimos grandes cantidades de materiales de acero y somos capaces de hacer cualquier cosa que queramos, se echen a perder los ladrillos de silicato por deficiencias en su transporte. Los cuadros carecen del espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y luchar con tenacidad, venciendo las dificultades, y de la actitud de dueños en cuanto a la vida económica del país, lo cual, quizás, se debe a que muchos de ellos, al estudiar y vivir en cómodas condiciones en el extranjero, no experimentaron las dificultades del período de la rehabilitación y construcción posbélicas. Parece que entre ellos hay quienes no conocen bien que en aquel período se hicieron y utilizaron cabrias de troncos. Tampoco toman medidas ni sienten dolor al ver cómo los ladrillos de silicato se rompen durante el transporte.

Para prevenir esto hay que confeccionar contenedores para transportarlos. Estos contenedores pueden hacerse con planchas de hierro y si no las hay, con tablas. En el caso de utilizar tablas hay que poner fuertes argollas. Sólo así se podrán cargar y descargar con grúas. Urge producirlos, sin perder tiempo en hacer diseños u otras cosas por el estilo. Sólo si se entregan dentro de poco tiempo, será posible llevar los ladrillos de silicato a las construcciones en el reparto Kwangbok y otras obras.

Además, hace falta preparar vagones de uso exclusivo para transportarlos oportunamente. Pero no es necesario fabricarlos

expresamente para ese fin. Si los ladrillos de silicato se meten en contenedores, es posible transportarlos en plataformas. En el caso de producirlos, no hace falta hacerlos elegantes. Como en todas las fábricas de ladrillos de silicato hay vías férreas, es posible llevarlos a su tiempo con tal que se organicen vagones de uso exclusivo.

Hay que seguir dirigiendo fuerzas a la construcción del Complejo de Vinalón de Sunchon.

Para esta obra están movilizados numerosos funcionarios, pero como realizan sólo reuniones no logran impulsarla con pujanza.

Hasta ahora nuestros trabajadores directivos no han hecho un correcto cálculo al respecto, pero luego de estudiar el nuevo proyecto de medidas recién confeccionado, todo queda claro. Por eso lo firmé.

Como ya está trazado un claro proyecto para impulsar la construcción del Complejo, hay que concentrar todas las fuerzas para terminar su primera etapa dentro del presente año.

Si se necesitan más divisas para esta obra, se pueden dar. Estamos dispuestos a hacerlo incondicionalmente, aunque tenemos dificultad con las divisas. Pronto las daremos adicionalmente y se importarán rápido los equipos y materiales necesarios. Estoy informado que con las divisas ya entregadas se concluyó un contrato con otro país para comprar tubos sin costura, pero parece que todavía no han llegado aquí.

En cuanto a los equipos, hay que apresurar la producción de aquellos que están previstos para hacerse en el país. No vale la pena construir con celeridad sólo los edificios de la fábrica. Por muy rápidamente que se levanten los edificios el Complejo no podrá entrar en funcionamiento si no se le entregan a tiempo los equipos específicos. Las fábricas y empresas que se encargan de hacerlos deben cumplir pronto la tarea.

De ser posible producir en el país los reductores de velocidad sin dispositivo de cambio y las hileras que serían instalados en este complejo, se deberían hacer.

La mano de obra que se necesita adicionalmente para esta obra, sería conveniente resolverla con militares movilizados para la construcción de la Fábrica de Carbonato de Soda de Sunchon. Allí

están trabajando los efectivos del Ejército Popular, pero esta fábrica puede edificarse después de que comience a explotarse la mina de glauberita. Como la mina estará lista a finales de la primera mitad del próximo año, no es preciso que dicha fábrica se construya de inmediato. Por eso, esta obra debe iniciarse a partir de la segunda mitad del próximo año y los militares movilizados allí tienen que trasladarlos a la construcción del Complejo de Vinalón.

En el proyecto de medidas para la construcción de este Complejo no está reflejada la edificación de la fábrica de urea. Está bien si se la prevé para la segunda etapa y se puede terminar dentro del año próximo.

Hay que levantar una fábrica productora de sal mediante la condensación del agua salada en la costa del Mar Este.

Sólo levantándola podemos resolver el difícil problema de la sal. Por falta de esta materia prima no se pueden producir normalmente carbonato de soda y sosa cáustica. De ubicar una fábrica de este tipo en la costa oriental y de sacar al año unas 700 mil toneladas, se resolvería en considerable proporción el problema.

La solución de este asunto es muy importante porque está relacionada con la alimentación. En el presente, por su escasez no se pueden salar debidamente el *myongthae* y la sardina. De producir mucha sal y salar tan siquiera el *myongthae* y la sardina que se capturan mejoraría bastante la alimentación de la población.

Es forzoso levantar la fábrica de sal.

La obra, además, no constituiría una carga en lo económico. Basta con montarle una caldera de 210 toneladas y un generador. La caldera podría poner en marcha el generador para producir electricidad y también utilizarse el vapor. Como tenemos el diseño de la caldera su fabricación no sería problema.

Sería conveniente situar esta fábrica en la costa entre Ragwon y Hongwon. Así resultaría mejor que en la región de Kumya o la de Hamhung. De hacerla en la región de Kumya sería favorable para el suministro del carbón por tener cerca una mina, pero el inconveniente es que allí es baja la salinidad del mar a causa del río Kumya que



desemboca en él. La región de Hamhung tiene la misma desventaja porque también el río Songchon desemboca en el mar. Además, allí hay muchas fábricas químicas, razón por la cual probablemente el mar estará sucio. También en la región de Pukchong la salinidad debe ser baja a causa del río Namdae.

El mejor lugar es la costa entre Ragwon y Hongwon. Como en esta parte no hay ningún río grande que desemboque en el mar, la salinidad alcanzará más del 3 por ciento.

Se debería aplazar algo la construcción del Complejo de Abonos Potásicos de Sariwon.

Como ahora están en marcha muchas obras importantes, tenemos dificultades con los materiales de acero y el cemento. Aunque se construya ahora ese Complejo, sería difícil producirle los equipos específicos. Aunque quede para más tarde esta obra, deben seguir impulsándose los proyectos de explotación de las minas de feldespato potásico y de caliza. La provincia de Hwanghae del Sur deberá abrir la mina de feldespato potásico, y la del Norte, valiéndose de los efectivos del Ejército Popular, lo hará con la mina de caliza y ejecutará la construcción de carreteras y otras obras que consumen pocas cantidades de cemento y materiales de acero.

La obra del Complejo de Abonos Potásicos de Sariwon se impulsará en toda su envergadura después que se concluya la primera etapa del Complejo de Vinalón de Sunchon.

Más tarde iré a ver los nuevos camiones hechos en el Combinado Automovilístico “Sungni”.

Es plausible que este Combinado haya logrado producir motores de 360 caballos de fuerza y construir con ellos los camiones “Konsol”. Con interés he estudiado los datos referentes a estos motores. Si les adicionan inyectores, se podrían fabricar camiones “Kumsusan”.

Estoy pensando utilizarlos para las locomotoras de maniobras en las fábricas y las empresas y en otros medios rodantes que se construyen en otro sector.

Aunque hemos logrado producirlos, si se contrató comprar el diseño a otro país, hay que respetar el compromiso.

# **PARA LLEVAR A BUEN TÉRMINO LA LABOR DE BÚSQUEDA Y RESTAURACIÓN DE LAS RELIQUIAS Y OBJETOS HISTÓRICOS**

**Charla con los funcionarios directivos del Consejo  
de Administración y los historiadores**

*7 de junio de 1987*

Voy a referirme a la tarea de descubrir con diligencia las reliquias y objetos históricos y restaurarlos de manera correcta.

Como subrayé ayer, al ver la maqueta del proyecto de formación de la ciudad de Kaesong, si queremos construir una ciudad o un jardín de recreo debemos prestar profunda atención a la buena conservación de los vestigios y objetos de la historia allí existentes.

Estos son riquezas de la nación; son patrimonio que deben legarse a las generaciones venideras. Y por ellos se transmite la historia independiente y creadora de la nación.

Descubrirlos y restaurarlos en la forma debida cobra una gran importancia para educar a nuestro pueblo en el espíritu de amor a la patria y la nación, y llevar adelante su tradición cultural. Sólo realizando esa obra, es posible que nuestro pueblo y las generaciones venideras conozcan su historia y cultura, sientan orgullo y dignidad nacional y hagan brillar el honor de la patria y el prestigio de la nación.

La obra se necesita, además, para poner en claro el proceso de desarrollo histórico del país. Aunque existieron libros relativos a la

historia de la época de los Tres Reinos: Coguryo, Silla y Paekje, y de tiempos más remotos, casi todos se perdieron; los que se conservan hasta ahora son, principalmente, los relacionados con la época de Coryo y la posterior. Como consecuencia, no se ha sistematizado sobre bases científicas el proceso de desarrollo histórico de Corea Antigua, primer Estado esclavista en nuestro país, ni el de Coguryo. Si se encuentran y restauran bien los vestigios y objetos históricos, resultará una gran ayuda para sistematizar el proceso de desarrollo de la historia de nuestro país.

La nuestra es una nación inteligente que posee una larga historia y brillante tradición cultural. Desde los albores de la cultura humana vive en esta tierra creando sus propios valores culturales y contribuyendo al desarrollo de las ciencias y la cultura de la humanidad.

He leído muchos libros históricos tanto del nuestro como de otros países; creo que en el mundo existen muy pocos pueblos tan inteligentes y talentosos como el nuestro.

Desde tiempos inmemoriales, nuestro país elaboró el hierro, fabricó con él utensilios vitales y los empleó en gran medida. Nuestros antepasados también utilizaron tempranamente los tipos metálicos.

Ya en el siglo VII, levantaron el observatorio Chomsong, conocido en el mundo, donde se observaron fenómenos astronómicos y meteorológicos, y conformaron el calendario para la agricultura. Según datos históricos, desde la época de Corea Antigua se estudió y aplicó la meteorología en la agricultura.

También desde antaño nuestra nación desarrolló la arquitectura y escultura. El pabellón Ryongwang en Pyongyang, el pabellón Inphung en Kanggye, el templo Pohyon y la ermita Pulyong en el monte Myohyang, el colegio confucianista Songgyungwan en Kaesong, las pagodas Tabo y Sokka del templo Pulguk, y las esculturas de la ermita Sokkul atestiguan con nitidez el destacado arte arquitectónico y escultórico y la destreza artística de nuestros antepasados.

En nuestro territorio hay muchas tumbas de la Edad Antigua y Media, de las cuales no pocas tienen frescos murales, que muestran que desde hace mucho la pintura de nuestro país estaba a un alto nivel.

En la posguerra recorrí la tumba No.3 de Anak, en la provincia de Hwanghae del Sur. Pertenece a un rey de Coguryo que vivió a mediados del siglo IV; no sólo es magna y espléndida, sino que, además, tiene pintado con veracidad el fresco que muestra la vida del rey y su esposa, vasallos y sirvientes. En éste se ven también la inscripción sobre la biografía del rey y la procesión de más de 250 personajes con distintas figuras, que atienden el viaje del rey. Según se dice, la tumba de la comuna Tokhung tiene frescos y más de 600 caracteres que explican que su dueño gobernó un extenso territorio. Ambas muestran fehacientemente el destacado talento, costumbres de vida, desarrollada cultura y potencialidad del pueblo de Coguryo hace más de 1 600 años y devienen inapreciable patrimonio cultural que coadyuva a la investigación de la historia de este reino.

La antigua cultura de nuestro país se difundió hasta en otras naciones. En la época de los Tres Reinos, antecesores nuestros fueron a Japón y divulgaron allí la arquitectura, el arte de la cerámica y otras técnicas más, y la cultura, lo cual ejerció influencia en el desarrollo de ese país. La gente de Coryo fabricó porcelanas singulares por su color, ornamento y forma, y así dio a conocer al mundo el nombre de nuestro país. Hoy también, ellas son altamente valoradas por los extranjeros.

En nuestro territorio había muchas reliquias y objetos históricos, impregnados de la inteligencia y el talento de los antecesores, pero, en su mayoría fueron destruidos y saqueados por los agresores foráneos. Durante la Guerra Patriótica Imjin los invasores japoneses devastaron sin ton ni son todo lo que vieron de nuestro valioso patrimonio cultural, y más tarde, después de la ocupación de Corea, lo saquearon en gran medida e, incluso, perpetraron la barbarie de excavar antiguas tumbas.

Éramos nosotros, los comunistas, quienes se sentían más dolidos

que nadie por la destrucción y el saqueo de los vestigios y reliquias históricos de la nación. Los comunistas son verdaderos patriotas que aman ardientemente a la patria y la nación y aprecian su patrimonio cultural. Cuando, después de liberado el país, emprendimos la construcción de una nueva patria, tomamos diversas medidas para conservar y cuidar este patrimonio. Establecimos una institución estatal a la que le confiamos la tarea de descubrir y conservar las reliquias y los objetos históricos, así como construimos el museo de historia para que recogiera reliquias de todas partes del país. Además, prohibimos estrictamente la construcción en los lugares donde hay ruinas y reliquias históricas. Al ver que habían escogido el terreno para la Universidad en las ruinas de la muralla de barro de la época de Coguryo, hice que lo cambiaran y se conservaran esas ruinas tal como estaban.

Gracias a la profunda atención que prestamos a esa tarea, después de la liberación, se construyeron los museos de historia en la ciudad de Pyongyang y en otras capitales provinciales, se censaron y registraron como tesoros nacionales los vestigios y objetos históricos y se mantuvieron en estado original todos los templos del país.

Sin embargo, muchos de ellos fueron destruidos o reducidos a cenizas en el tiempo de la Guerra de Liberación de la Patria. Los bombardeos de los imperialistas yanquis hicieron desaparecer no poco de lo conservado en los museos de historia y se destruyeron o quemaron muchos templos como el Kwangbop y el Jang-an.

Aunque en la posguerra era muy difícil la situación del país, reconstruimos esos vestigios de la historia.

En 1954 levantamos en su estado original la Hyonmu, puerta Norte de la fortaleza septentrional de la ciudadela de Pyongyang, y la puerta Sur de Kaesong, destruidas por la guerra. Más tarde, cuando acondicionamos el monte Taesong como centro de recreo cultural para el pueblo, restauramos el tramo destruido y la puerta Sur de su muralla levantada en la época de Coguryo, así como el pabellón Paeksang de Anju, que ocupa el primer lugar entre su especie en la zona noroccidental, y otros miradores y templos. Además,

reconstruimos la capilla Taeung y el pabellón Manse del templo Pohyon del monte Myohyang, —uno de los famosos templos del país—, que fueron quemados en la pasada Guerra de Liberación de la Patria, y en ese templo expusimos las “80 mil páginas de escrituras budistas” y las planchas xilográficas utilizadas para su impresión. Decidimos conservarlas como un tesoro nacional y traducirlas y editarlas en el coreano moderno.

Repito que en la parte Norte del país, bajo la acertada dirección de nuestro Partido se conservan y atienden con esmero los vestigios y objetos históricos, y se encuentran y restauran muchos de los perdidos, lo cual contribuye a la educación de los trabajadores en el patriotismo y a la creación de la cultura nacional socialista.

La búsqueda y reconstrucción de los vestigios y objetos históricos constituye la orientación invariable de nuestro Partido. Nos compete seguir llevándolas a buen término según esa orientación.

Al respecto es importante mantener el principio del espíritu de hacerlo todo acorde a nuestras condiciones.

Sólo así es posible justipreciar las reliquias y objetos históricos y retomar de manera correcta la peculiaridad nacional para su reconstrucción.

También se necesita establecer el Juche en el tratamiento de lo histórico para eliminar los residuos del servilismo a las grandes potencias que sobreviven en la esfera de las ciencias históricas. En el pasado, los gobernantes feudales, imbuidos del servilismo a las grandes potencias, no escribieron con veracidad la historia de nuestro país, sino tergiversaron muchos de sus hechos. Mirándola retrospectivamente, en la época de Coguryo no hubo ese ísmo, que más tarde apareció por primera vez en el país, con los gobernantes feudales de Silla y que se tornó más grave en el tiempo de la dinastía feudal de Josen. Desde los primeros años de la fundación de su Estado, los gobernantes feudales de la dinastía feudal de Josen sirvieron con devoción a un gran Estado, llevando así, finalmente, el país a la ruina.

Esos gobernantes reaccionarios, empapados en las aguas del servilismo, argumentaron que un extranjero llamado “Kija” vino a

Corea en compañía de técnicos y la convirtió en un país civilizado, e incluso, le construyeron la tumba en la colina Moran y celebraron ceremonias en su memoria. Después de liberado el país, hice que la excavarán, porque el relato no coincidía con el hecho histórico. Era una tumba falsa, no tenía nada. La historia sobre “Kija” no era sino una absurda mentira inventada por los servilistas a las grandes potencias.

Los imperialistas japoneses, después de ocupar a nuestro país, no sólo divulgaron tergiversadamente la historia de nuestra nación aplicando la política de supresión nacional, sino que, incluso, cometieron la felonía de quemar libros de historia de la antigüedad.

Si no se establece con firmeza el Juche en la esfera de las ciencias históricas, no es posible corregir los hechos tergiversados, ni patentizar la larga historia de nuestro país. Los historiadores deben estudiarla siempre desde una firme posición independiente y con su propia cabeza.

En el descubrimiento y la restauración de los vestigios y objetos históricos es importante, además, observar con rigor el principio de la historicidad.

Sólo así es posible cumplir con éxito este trabajo de reconstitución a tenor de la legitimidad del desarrollo de la historicidad.

Si no se reconstruyen basándose en hechos históricos reales, sino que se modernizan, no sirven para nada aunque se gaste colosal suma en la obra. Si surge esto, no se puede revivir su valor histórico, sino, al contrario, se ejercerá una mala influencia sobre el pueblo. Por eso, hay que hacerlo con las formas que tenían en la época dada, ateniéndose al principio de la historicidad.

Repito que en adhesión a los principios del espíritu de independencia y de la historicidad debemos realizar con tacto la reconstitución de vestigios y objetos históricos con valor de tesoro nacional.

Ante todo, lo haremos con el palacio Anhak, palacio real de Coguryo, y la tumba de Tongmyong, primer rey del mismo Estado.

En los últimos días, vi la maqueta del proyecto de construcción de

la ciudad de Pyongyang, en la cual está bien reflejado lo relacionado con la reconstrucción del palacio Anhak. Coguryo fue el primer Estado feudal de nuestro país y existió como una gran potencia durante largo tiempo. Contó con un vasto territorio y construyó el palacio Anhak, cuando trasladó su capital a Pyongyang. Me han informado que en las ruinas de este palacio se descubrieron más de 50 ubicaciones de edificios, lo cual nos hace suponer cuan majestuoso era. No hay necesidad de restaurarlos todos; bastará con hacer bien algunos representativos, conforme a la peculiaridad arquitectónica de Coguryo. Una vez reconstruido el palacio, debemos estudiar más si lo convertimos en Museo Nacional de Historia.

La tumba del rey Tongmyong es una reliquia muy valiosa que atestigua la historia y la tradición cultural de nuestro país. Tal como cada familia tiene su progenitor, así también cada país tiene su antecesor, lógicamente. Ninguna nación se exceptúa de esto. El rey Tongmyong es el fundador de Coguryo, primer Estado feudal de nuestro país. Los de Coguryo lo adoraron como su antecesor. Para saber cuánto lo divinizaron, basta con leer la leyenda sobre Ko Jumong.

La cuestión relativa a la tumba del rey Tongmyong se ha discutido mucho desde los primeros días de la liberación. Algunos dijeron que la tumba no pertenecía a Coguryo y otros insistieron en que era falsa. Más tarde, nuestros historiadores comprobaron que los de Coguryo la trasladaron a Pyongyang en el 427, cuando lo hicieron su capital. Nosotros, los coreanos, apreciamos mucho las tumbas de los antecesores. Son muchos los casos de compatriotas en ultramar que se repatrian con los restos de sus progenitores. No hay razón para que la gente de Coguryo no se llevara los restos de su primer rey, cuando trasladó su capital.

En la actualidad, los extranjeros y los compatriotas en ultramar que vienen a nuestro país, nos piden les permitamos ver reliquias de Coguryo. Dicen que cuando los compatriotas visitan la patria, preguntan quién fue el rey que fundó el primer Estado en nuestro país y dónde está su tumba.



Como el rey Tongmyong es el fundador de Coguryo, debemos enaltecerlo como es lógico. Nos compete acondicionar bien su tumba en forma imponente y de acuerdo con cánones funerarios de Coguryo, de modo que huela a esa época. En otros tiempos, los gobernantes de la dinastía feudal de Joson levantaron a su antojo las esculturas de piedra alrededor de la tumba y escribieron de manera absurda la inscripción en la lápida; en esta oportunidad debemos rectificarlo. Cuando lo hagamos no tenemos que tocar los pinos añosos existentes en torno a la tumba. Además, debemos conservar tal como están otros túmulos en sus contornos.

Ante la tumba del rey Tongmyong existen las ruinas del templo Jongrung; también es necesario restaurarlo. Este había sido levantado para esa tumba, así que sólo con su reconstrucción es posible revitalizar el aspecto imponente de la tumba del primer rey de Coguryo.

El monte Taesong tiene muchos vestigios y objetos de la época de Coguryo, de los cuales deben restaurarse los necesarios.

Aunque cuando se establecían allí el Parque Zoológico y el Jardín Botánico se reconstruyeron algunos tramos del muro y pabellones, no se hizo lo mismo con el templo y otras reliquias. Aconsejo que se reedifique el templo Kwangbop, que, según se dice, fue levantado en la época de Coguryo. Se conoce que este reino empezó a construir por doquier templos partiendo de cerca del 372 cuando se introdujo el budismo. En la ciudad de Pyongyang hubo muchos templos, incluyendo el Kwangbop, pero queda solo la ermita Pobun en el municipio de Mangyongdae. Entre los visitantes de nuestro país existen muchos budistas quienes se alegrarán si, una vez reconstruido el templo Kwangbop, se les permite rezar allí ante la imagen de Buda.

En la antigüedad, según informaciones, el monte Taesong contó con muchas lagunas, entre otras las Ing-o, Sasum, Kuryong y Jangsu. Hay que descubrirlas y rehabilitar las que se necesitan.

Si se restauran bien las reliquias del Taesong y en sus contornos, el monte se convertirá en centro de recreación aún mejor para el pueblo.

Es preciso, además, rehabilitar los necesarios de entre los vestigios y objetos de la época de Coryo.

Se necesita reedificar la tumba de Wang Kon, primer rey de Coryo. Su pueblo no la construyó con imponencia, aunque lo hizo con la del rey Kongmin. Es posible hacerla bien si se toma como referencia esta última. En cuanto al método de su reconstrucción, volveré a hablar en otra oportunidad.

Como quiera que Kaesong fue la capital de Coryo, existen allí muchas reliquias, sobre todo quedan las ruinas del Manwoldae que fue el palacio real de esa época. Sería aconsejable restablecer las que pueden representar la arquitectura de Coryo. Así podremos mostrarlas a los turistas extranjeros que van allí en gran número.

Hay que reconstruir las reliquias representativas de entre las existentes en el monte Kumgang y otros lugares pintorescos.

Poco después de la liberación estuve en el templo Singye del Kumgang exterior del mismo monte; era un templo imponente, compuesto por más de diez edificaciones. Entonces, subrayé a mis acompañantes la necesidad de conservar bien aquel templo que mostraba la singular arquitectura de los antecesores. Pero ahora, queda sólo la pagoda de piedra de tres pisos, porque sus edificaciones y las reliquias que existieron en su interior fueron quemadas completamente por los bombardeos de los imperialistas norteamericanos en el período de la Guerra de Liberación de la Patria. Sería recomendable rehacer el edificio representativo del templo Singye para mostrarlo a los visitantes.

Hace falta seguir prestando atención a la tarea de descubrir más reliquias y objetos históricos.

Nuestros historiadores han obtenido muchos éxitos en esta labor. Al hallar reliquias de la época paleolítica en Komunmoru, en la cueva del monte Sungni, en la comuna de Kulpho y en otras zonas de la ciudad de Pyongyang, de las provincias de Phyong-an del Sur y Hamgyong del Norte, comprobaron que en la Península Coreana vive el hombre desde la primera etapa de la historia de la humanidad. Además, desenterraron en varias localidades vestigios del tiempo de

Corea Antigua, entre otros, una alabarda de latón, un puñal en forma de laúd y un espejo con adornos de rayas finas, los cuales hablan de la cultura desarrollada de ese tiempo.

En adelante, repito, deben descubrir muchos vestigios y objetos de valor histórico mediante la buena organización del trabajo. En especial, han de canalizar esfuerzos en la búsqueda de los de la época de Corea Antigua. Este es el primer Estado de nuestra nación y el primer Estado esclavista en nuestro país. Contó con un extenso territorio y existió durante largo tiempo. Sin embargo, son pocos los documentos históricos sobre ella y se ha descubierto reducido número de vestigios y objetos de esa época. Si éstos se encuentran, será posible aclarar con exactitud el tiempo de la fundación de ese Estado y el proceso de su desarrollo histórico.

No es fácil hallarlos porque ha transcurrido largo tiempo desde que existió Corea Antigua. Pero, como seguirán existiendo túmulos de esa época, pueden localizarlos aunque sea imposible hacerlo con otros vestigios y objetos históricos. En las zonas de Pyongyang y la provincia de Phyong-an del Sur existen muchas tumbas antiguas, de las cuales algunas pueden corresponder a la época de Corea Antigua.

Estudiaré más la historia de nuestro país y luego indicaré a los historiadores la dirección sobre la investigación de nuestra historia antigua.

# **AMPLIEMOS Y DESARROLLEMOS LA COOPERACIÓN SUR-SUR**

**Discurso de saludo en la Conferencia Ministerial  
Extraordinaria de Países No Alineados  
sobre la Cooperación Sur-Sur**

*9 de junio de 1987*

Estimados delegados;  
Compañeros y amigos:

Hoy, por primera vez en la historia se ha abierto solemnemente la Conferencia Ministerial Extraordinaria de Países No Alineados sobre la Cooperación Sur-Sur, en medio de la vehemente aspiración y exigencia de solidaridad y cooperación internacional entre los países en vías de desarrollo; esto constituye un importante acontecimiento para nuestro pueblo y los pueblos de los países no alineados.

En la presente reunión participan ministros y otras personalidades de alto rango procedentes de numerosos países no alineados de varios continentes. Esto demuestra el alto interés y entusiasmo de los gobiernos y pueblos de esos países por la cooperación Sur-Sur y es una clara expresión de las excelentes relaciones de amistad entre estos pueblos y el nuestro.

Con gran satisfacción por que la presente Conferencia se efectúe en Pyongyang, capital de nuestro país, en virtud de la resolución de la VIII Conferencia Cumbre de los Países No Alineados, extendo mi calurosa bienvenida a los delegados de los diversos países no

alineados y organismos internacionales, así como a todos los amigos extranjeros aquí presentes.

Expreso mi profundo agradecimiento a los gobiernos y amigos de muchos países, sobre todo de la República de Zimbabwe, el actual país presidente del Movimiento No Alineado, por su sincera colaboración para la exitosa celebración de esta reunión.

Es de enorme importancia que los ministros de los países no alineados se reúnan aquí para analizar y evaluar los éxitos y experiencias alcanzados hasta ahora en la esfera de la cooperación Sur-Sur y examinar seriamente las medidas y los métodos para desarrollarla de manera más amplia y dinámica. La presente Conferencia Ministerial Extraordinaria de Pyongyang servirá de importante oportunidad para ampliar y desarrollar la cooperación Sur-Sur; implantar un nuevo y equitativo orden económico internacional y afianzar la amistad y solidaridad entre los no alineados. Asimismo, ejercerá una estimuladora influencia sobre la lucha de los pueblos progresistas por defender la justicia y la paz, y realizar la independencia en todo el mundo.

Estoy seguro de que gracias a la activa intervención de los delegados, y a sus esfuerzos conjuntos, la presente reunión debatirá exitosamente los puntos del orden del día y dará excelentes resultados acorde a las esperanzas de los pueblos de los países no alineados y en vías de desarrollo.

Compañeros y amigos:

La ampliación y el desarrollo de la cooperación Sur-Sur se presentan hoy como un problema acuciante para estas naciones.

Después de la Segunda Guerra Mundial numerosos pueblos de Asia, África y América Latina se liberaron de la esclavitud colonial, alcanzaron la independencia política y emprendieron el camino del desarrollo independiente, pero no son pocos los países en vías de desarrollo que no han podido lograr todavía el autosostén económico y atraviesan una serie de dificultades en la construcción de la nueva sociedad. En muchos países no alineados y en vías de desarrollo no han sido eliminadas las nefastas consecuencias de la dominación

colonial imperialista, con el agravante de que por la política neocolonialista de los imperialistas y el actual sistema económico internacional desigual surgen cada día más dificultades económicas.

El actual sistema económico internacional es producto del régimen colonialista y es un medio para llenar las arcas de los monopolios occidentales. Hoy los imperialistas, valiéndose de su posición monopólica en las relaciones económicas internacionales, aplican la saqueadora política de conseguir provechos sólo para sí mismos sacrificando los de los países en vías de desarrollo. En consecuencia, las riquezas de estos países y los frutos del trabajo de sus pueblos afluyen a bajos precios a las naciones capitalistas desarrolladas, su enorme deuda externa crece sin cesar y las condiciones de vida de su población empeoran cada vez más. La distancia entre la pobreza de los países subdesarrollados y la riqueza de los desarrollados se agranda de día en día; a escala mundial se agrava aún más el fenómeno de que “los ricos se hacen más ricos, y los pobres más pobres”.

Para salvarse de la actual situación y construir una nueva sociedad independiente los países en vías de desarrollo deben desprenderse, necesariamente, de las relaciones de dependencia económica y construir una economía autosostenida.

El autosostén económico es la base material que garantiza a cada nación la soberanía e independencia. Sólo cuando lo esté en el terreno económico, podrá mantener consecuentemente la posición independiente, ejercer plenamente su soberanía en las relaciones exteriores y consolidar la independencia política.

La cooperación Sur-Sur es una noble obra de estos países para alcanzar la independencia económica mediante la cooperación técnico-económica e intercambios de conveniencia mutua y representa las nuevas relaciones económicas internacionales basadas en sus aspiraciones e intereses comunes. Ella es, en esencia, un movimiento internacional que sus pueblos, ya independientes en lo político, libran para alcanzar su liberación económica y ejercer su soberanía.

Si promueven la cooperación Sur-Sur, pueden liberarse de las relaciones de esclavitud y dependencia económica y construir con éxito la economía nacional independiente. Si ella marcha bien, será posible invalidar el actual sistema económico internacional injusto y establecer otro nuevo, equitativo, así como ejercer una influencia positiva sobre el mejoramiento de las relaciones Sur-Norte.

Las condiciones y posibilidades para la cooperación Sur-Sur son suficientes. Por la identidad de su situación y aspiración, los países en vías de desarrollo tienen interés común por ella. Cuentan con enormes recursos humanos e inagotables riquezas naturales, y tienen también una serie de valiosas experiencias y técnicas intercambiables. Si los países no alineados y en vías de desarrollo aprovechan con eficiencia todas las condiciones y posibilidades y se esfuerzan conjuntamente, podrán realizar con éxito la cooperación Sur-Sur.

Desde que diera el primer paso de su marcha histórica, el Movimiento No Alineado siempre ha venido prestando profunda atención al fortalecimiento de la colaboración económica entre los países en vías de desarrollo. Gracias a las activas iniciativas y los esfuerzos de varios países no alineados y en vías de desarrollo, en las conferencias cumbre de países no alineados y en otras diversas reuniones internacionales se han preparado la guía política y concretos programas de acción y decisiones para la cooperación económica entre los países subdesarrollados, así como se impulsan los planes de cooperación en diversas esferas. Sin lugar a dudas, esto es un inapreciable éxito en la cooperación Sur-Sur. Pero esta cooperación aún no deja de ser los inicios en vista del enorme potencial con que cuentan los países en vías de desarrollo, y de la exigencia de la realidad. Como todos nosotros reconocemos, en la actualidad, la cooperación Sur-Sur se realiza a escala limitada, sin rebasar mucho los márgenes bilaterales o regionales.

Los países no alineados y en vías de desarrollo deberán tomar medidas drásticas para ampliarla y desarrollarla en todos los aspectos, y vigorizar la colaboración e intercambio económicos y técnicos.

Para ampliar y promover de lleno la cooperación Sur-Sur, los

países no alineados deben mantener la independencia y, sobre esta base, observar estrictamente el principio de la autosustentación colectiva y los de igualdad completa y de beneficio mutuo.

La autosustentación colectiva constituye el ideal común y el principio de lucha de los pueblos de los países no alineados para forjar su destino con fuerzas propias mediante la unidad y cooperación. Las masas populares deben forjar su destino por sí mismas, para lo cual es necesario que se unan y cooperen bajo la bandera del apoyo en los propios esfuerzos tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Sólo cuando mantengan el principio de la autosustentación colectiva los pueblos de los países no alineados podrán promover la cooperación Sur-Sur por un cauce correcto, con el espíritu de la independencia y de la solidaridad, desistiendo del apoyo en los países desarrollados.

Todas las relaciones económicas entre los países en vías de desarrollo deben establecerse sobre la base de los principios de igualdad completa y beneficio mutuo. Realizar la colaboración y el intercambio desde la posición de completa igualdad y conforme a los intereses de cada uno es una característica importante de la cooperación Sur-Sur. Si entre los países en vías de desarrollo se permiten relaciones económicas unilaterales y desiguales, resultará que un país atente contra los intereses del otro y, más adelante, se establezcan entre ellos nuevas relaciones de subyugación y dependencia. Esto contradice el ideal y el objetivo fundamental de la cooperación Sur-Sur. Los países no alineados, independientemente de su extensión territorial y su nivel de desarrollo económico y cultural, deberán realizar la colaboración y el intercambio económico y técnico en el sentido de ayudarse con sinceridad unos a otros y asegurar los beneficios mutuos, de modo que la cooperación Sur-Sur devenga un modelo de relaciones económicas internacionales imparciales y equitativas.

A mi juicio será racional desarrollar la cooperación Sur-Sur por el método de iniciarla en las ramas donde realmente urge y es factible, y ampliarla gradualmente acumulando las experiencias y consolidando los éxitos.



Realizar hoy de manera apropiada la cooperación Sur-Sur en la esfera comercial y la financiero-monetaria es un problema importante.

La cooperación Sur-Sur, en tanto que relaciones económicas entre los países no ricos, debe diferir radicalmente de los nexos que persiguen las naciones ricas. El comercio y otras relaciones económicas entre los países subdesarrollados han de ser, lógicamente, de genuino carácter cooperativo, no propenso a exigencias y beneficios unilaterales.

Los países no alineados deberán establecer un sistema mundial de preferencias comerciales de modo que el comercio entre los países en vías de desarrollo se despliegue con vigor y en condiciones mutuamente favorables. Puede decirse que para ellos el trueque es la mejor forma de comercio. Los países en vías de desarrollo deberán ampliar activamente el comercio mediante el trueque y otras diversas formas, sobre la base del principio de conveniencia mutua y conforme a los intereses de cada uno. Aun en el caso de que emprendan la colaboración o coexplotación económica considero que será racional que el capital invertido y sus utilidades se liquiden, en la medida de lo posible, con productos de la empresa o el país dado. Cuando ofrecen préstamo, no deben exigir un interés alto, sino bajo o sin éste, de manera que ayude realmente al desarrollo económico.

Consideramos necesario promover activamente la cooperación Sur-Sur en la agricultura para alcanzar el autoabastecimiento de víveres.

Muchos países en vías de desarrollo aún no están libres del hambre y la miseria, y los imperialistas, utilizando sus cereales como arma, intentan subyugarlos en lo económico y dominarlos en lo político. Por tanto, resolver el problema del alimento mediante el desarrollo de la agricultura se les presenta como una tarea importante para librar a sus pueblos del hambre y la miseria y salvaguardar su independencia. Resulta una forma de colaboración muy apropiada el que los países no alineados, planteándose la estimuladora meta de autoabastecerse totalmente de alimentos en un corto lapso, efectúen la

coexplotación agrícola con variadas formas y métodos, y cooperen estrechamente en las obras de irrigación, en el mejoramiento de los métodos de cultivo, en la investigación agronómica y en la producción de máquinas.

El hecho de que en no pocos países en vías de desarrollo los pueblos, a consecuencia de la dominación colonial del imperialismo, no están libres de las enfermedades, les urge intensificar la colaboración en la esfera de la salud pública. Para acabar con las enfermedades y proteger la salud de sus pueblos, les será conveniente activar la colaboración y el intercambio en el desarrollo de la medicina moderna y la tradicional, y en el aumento de la producción farmacéutica y organizar ampliamente hospitales conjuntos.

La cooperación Sur-Sur en la esfera de las ciencias y la técnica es igualmente de suma importancia para su progreso económico y técnico.

Si efectúan una cooperación e intercambio eficientes en esta esfera, podrán solucionar no pocos problemas científicos y técnicos que surjan en la construcción de la nueva sociedad, sin tener que apoyarse en países adelantados, lo que les resulta muy costoso. Con un sincero y noble espíritu de colaboración, los países en vías de desarrollo deben realizar la cooperación técnica con dinamismo y por diversos métodos, incluido el intercambio de técnicos y especialistas, así como de documentos. En el caso del envío de técnicos y especialistas los países no alineados no deben exigir un alto emolumento para ellos, y en cuanto a los documentos tecnológicos, entregarlos gratuitamente.

Además, deberán ampliar y desarrollar activamente la colaboración y el intercambio en otras esferas, entre ellas las de la explotación de los recursos naturales, de la industria y de la enseñanza.

En la actualidad, para los países en vías de desarrollo es de suma importancia resolver justamente su deuda externa.

Este problema acarrea hoy graves consecuencias a la vida social y económica de esos países y la economía mundial. Sin sacudirse el pesado fardo de la deuda externa ellos no pueden construir con éxito

la nueva sociedad, sobre todo la economía nacional independiente. Para resolverlo puede haber diversas vías. A nuestro juicio será una fórmula racional que mediante negociaciones bilaterales o multilaterales entre los países deudores y los acreedores se establezca una moratoria hasta que los países en vías de desarrollo lleguen a ser capaces de pagar sus deudas con la construcción de la economía nacional independiente, dejando congelados, mientras tanto, los intereses correspondientes.

La cooperación Sur-Sur es una obra de los mismos países no alineados para conseguir provechos comunes. A fin de ampliarla y desarrollarla a plenitud, todas estas naciones deben intensificar su apoyo político mutuo compartiendo un mismo criterio y posición sobre ella y esforzarse con celo para su realización. Tienen que hacer esfuerzos por cumplir las resoluciones y los programas de acción aprobados para la cooperación Sur-Sur en diversas reuniones internacionales, y buscar y desarrollar sin cesar formas y métodos activos para darle mayor amplitud y eficiencia a esa cooperación.

Oponerse a la guerra y preservar la paz es la tarea más importante que se presenta hoy ante el Movimiento No Alineado, y sólo cuando estén garantizadas la paz y la seguridad en el mundo, la cooperación Sur-Sur podrá fomentarse sin tropiezos.

Los pueblos de los países en vías de desarrollo se oponen a la guerra y desean unánimemente la paz. Ellos necesitan hoy el ambiente pacífico para la construcción de una nueva sociedad. Sólo con la paz garantizada podrán dar acicate a la construcción económica y levantar la economía nacional independiente.

El Movimiento No Alineado constituye una poderosa fuerza antimperialista en favor de la paz. Sus países miembros deberán combatir con más energía para frenar la carrera armamentista, realizar el desarme total, dismantelar las agresoras bases militares extranjeras y crear las zonas desnuclearizadas y de paz en diversas regiones del mundo.

En el presente, los gobiernos y pueblos de muchos países progresistas del orbe presentan propuestas constructivas para conjurar

la guerra y salvaguardar la paz y luchan tesoneramente para su realización. El Gobierno de nuestra República apoya activamente las justas propuestas e iniciativas de muchos países encaminadas a reducir los armamentos, liquidar las armas nucleares y crear las zonas desnuclearizadas y de paz, y expresa su firme solidaridad con todos los pueblos que libran enérgicamente el movimiento antibelicista y por la paz en diversos continentes y regiones del planeta.

Fortalecer y promover más el Movimiento No Alineado constituye una importante garantía para estrechar los lazos de amistad entre sus países miembros y realizar con éxito la cooperación Sur-Sur. Sólo reforzándolo y desarrollándolo es posible defender la soberanía, al rechazar las maniobras de agresión e injerencia de los imperialistas, y resolver conforme a los intereses de los pueblos de los países emergentes todos los problemas en las relaciones internacionales, entre otros los de fomentar la cooperación Sur-Sur y de establecer un nuevo orden económico internacional. Los países no alineados deben realizar tesoneros esfuerzos para defender con firmeza el noble ideal y principio del Movimiento, y fortalecer su unidad y cohesión de modo que cumpla excelentemente con su importante misión ante la época y la humanidad.

El Gobierno de nuestra República considera como su sagrado deber luchar por el reforzamiento y el desarrollo del Movimiento No Alineado, y por la exitosa realización de la cooperación Sur-Sur. En sus relaciones económicas exteriores siempre dirige una profunda atención a intensificar la cooperación económica y técnica con los países no alineados y, sobre todo, se esfuerza enérgicamente para realizar la colaboración en la esfera de la agricultura. Hemos acumulado ciertas experiencias en la organización y la gestión de los centros de investigación agronómica y las granjas experimentales en algunos países africanos, e impulsamos los planes para ampliar la cooperación con dichos países en esta esfera.

La cooperación económica y técnica en constante ampliación y desarrollo entre el nuestro y otros países no alineados ayudará no sólo a la construcción económica socialista en nuestro país, sino también a

la lucha de otros países no alineados por la edificación de una economía nacional independiente.

También en el futuro, el Gobierno de nuestra República, enarbolando la bandera de la independencia, la amistad y la paz, hará todo lo que esté a su alcance para fortalecer y desarrollar esas relaciones de amistad y cooperación y cumplirá honestamente con su responsabilidad y deber en la sublime empresa de realizar la cooperación Sur-Sur.

Ustedes son huéspedes distinguidos de nuestro pueblo. Este se siente satisfecho de tener amigos como ustedes en varios continentes del orbe. Durante su estancia aquí, comprobarán los cálidos sentimientos de amistad que nuestro pueblo abriga por los pueblos de los países no alineados.

Espero que ustedes hagan todos los esfuerzos sinceros y honestos para asegurar el éxito a la Conferencia Ministerial Extraordinaria de Pyongyang, y les deseo de todo corazón logros relevantes en sus futuras actividades.

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS  
DE LOS DIRECTORES JEFE DE  
LOS PERIÓDICOS NEPALESES  
*ASTITO Y AKBAR***

*23 de julio de 1987*

Leí las cartas y preguntas que ustedes me han formulado. Les estoy agradecido por haber expresado en las cartas sus cálidos sentimientos y estimulantes deseos hacia mí y nuestro pueblo.

Ustedes plantean varias cuestiones en sus preguntas; por razones de conveniencia les responderé agrupándolas en algunos puntos.

Primero, contestaré breve sobre cuáles son los importantes éxitos obtenidos por nuestro país.

Como saben, nuestro país era una sociedad colonial y semifeudal, muy atrasada. Después de su liberación, nuestro pueblo se enfrentó a la difícil tarea de restañar las consecuencias de la dominación colonial del imperialismo japonés y edificar una nueva sociedad, independiente.

Con miras a construirla al servicio del pueblo, es necesario transformar la sociedad, la naturaleza y el hombre conforme a la aspiración y exigencia de independencia de las masas populares. La transformación de la sociedad, la naturaleza y el hombre constituye el contenido principal del movimiento social. Precisamente mediante este proceso se logra el desarrollo social. En los más de 40 años posteriores a la liberación, nuestro pueblo ha impulsado con energía esa empresa, sobreponiéndose a las dificultades y obstáculos que

salieron al paso, y así ha obtenido relevantes éxitos en la construcción de la nueva sociedad.

Un logro importante es, ante todo, el haber eliminado para siempre la raigambre secular de la explotación y miseria e implantado en la parte norte de la nación un avanzado régimen socialista, libre del saqueo y la opresión.

Este es el régimen social más ventajoso, donde las masas trabajadoras son dueñas de todo y todo está a su servicio. En este régimen socialista nuestro pueblo lleva una vida independiente y creadora, disfrutando de auténtica libertad y derechos políticos. Participa directamente en la administración y la política del Estado; despliega libremente las actividades socio-políticas y trabaja según su capacidad y con empleos estables. Además, en virtud de la asistencia médica y enseñanza obligatoria gratuitas, quienquiera que sea recibe tratamiento y estudia a sus anchas, sin pagar ni un *jon*. Ahora, vive feliz por igual, sin tener ninguna preocupación.

Nuestro pueblo siente alto orgullo y dignidad por haber implantado en el país el régimen social más ventajoso, y dedica todas sus fuerzas y talento a la lucha por consolidar y desarrollar más este régimen que le asegura una vida abundante y feliz.

Otro éxito que alcanzó en la construcción de la nueva sociedad, es que dentro de un corto período histórico llevó a feliz término la industrialización socialista y levantó una sólida economía nacional independiente.

Al edificar esta economía sobre las cenizas, después de la guerra, desplegando el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos y de luchar con tenacidad, logró un completo autosostén económico. En el proceso del cumplimiento de varios planes, nuestra economía nacional independiente socialista ha perfeccionado más sus estructuras interramales y todas sus vertientes se han dotado firmemente con modernas técnicas. De este modo, su poderío se ha fortalecido sin parangón.

Hoy, ella garantiza fidedignamente, en el plano material, la soberanía política del país y asegura fundamentalmente con su

producción todo lo necesario para la construcción socialista y la vida del pueblo. Nuestro país, que no podía hacer como es debido ni un simple apero de labranza, ahora produce según su deseo diversas máquinas de gran tamaño, entre otras, la prensa de 10 mil toneladas, el generador y separador de oxígeno, de gran potencia, así como el conjunto de equipos para fábricas modernas. Si hemos podido levantar por nosotros mismos el Complejo Hidráulico del Mar Oeste y otras numerosas obras monumentales, de las que nos enorgullecemos ante el mundo, también es gracias a que poseemos una poderosa base económica nacional independiente.

En la construcción de la nueva sociedad siempre hemos antepuesto con firmeza la transformación del hombre a otras tareas, considerándola como la cuestión más importante.

Para desarrollar la sociedad hay que hacerlo, ante todo, con sus dueños, que son los hombres. Las masas populares son las que transforman la naturaleza y la sociedad, y las encargadas del movimiento social. Forjarlas como entes poderosos dotados con conciencia ideológica independiente y capacidad creadora, he aquí la garantía fundamental para alcanzar el progreso social.

A fin de convertir a los hombres en poderosos seres sociales, hemos intensificado la educación ideológica y la docencia.

Gracias al enérgico impulso a la educación ideológica, se ha registrado un cambio radical en los rasgos políticos e ideológicos de nuestro pueblo. Hoy en día, está bien dotado de la idea Juche y estrechamente unido en una sola alma y voluntad en torno al Partido del Trabajo de Corea y al Gobierno de la República, y todos trabajan con honestidad en bien de la patria y el pueblo, de la sociedad y el colectivo.

En virtud de la acertada política educacional de nuestro Partido y Gobierno de la República y su orientación de formar cuadros nacionales, las filas de técnicos y especialistas, cuyo número apenas llegaba a unas decenas a raíz de la liberación, se han ampliado a un millón 250 mil, así como todos los integrantes de las jóvenes generaciones reciben una completa educación general secundaria,



incorporados al sistema de enseñanza obligatoria general de 11 años. En nuestro país, también los adultos, a la par que trabajan, estudian matriculados en diversos sistemas de enseñanza específica.

Todos estos éxitos en la construcción de la nueva sociedad significan una brillante victoria y un relevante fruto de la idea Juche de nuestro Partido. Esta doctrina es la idea rectora de la revolución coreana. Al avanzar con fuerza por el camino de la construcción de la nueva sociedad, iluminado por esta idea, nuestro pueblo ha podido lograr un cambio secular.

Esos éxitos son, desde luego, notables, pero no nos dormimos sobre los laureles. Debemos hacer mucho más de lo que hemos hecho hasta ahora.

En adelante, nuestro pueblo, apoyándose en los logros en la construcción de la nueva sociedad, seguirá impulsando la transformación de la sociedad, la naturaleza y el hombre, mediante el enérgico despliegue de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, y así convertirá al país en una nación más avanzada, en un paraíso terrenal agradable para vivir.

Ahora, me referiré a las perspectivas del diálogo entre el Norte y el Sur para la reunificación de la patria, y a la actual situación política en el Sur de Corea.

Resolver por vía pacífica el problema de la reunificación mediante diálogos y conversaciones constituye la firme e invariable posición del Gobierno de nuestra República.

Hasta la fecha, ha hecho todo lo que ha estado a su alcance para entablar conversaciones entre ambas partes y que ellas sirvan efectivamente para resolver la cuestión de la reunificación. El año pasado planteamos una nueva propuesta: efectuar conversaciones político-militares de alto nivel entre el Norte y el Sur con el objetivo de aflojar la tensión imperante y encontrar una salida para la reunificación de la patria. En la situación actual en que se acrecienta el peligro de una nueva guerra, es un proyecto trascendental que puede crear una coyuntura favorable para la reunificación de la patria. Sin embargo, las autoridades surcoreanas no responden positivamente,

por lo cual no se realizan dichas conversaciones. Por culpa de su posición y actitud injustas, no se adelantan, sino se ven interrumpidas, diversas formas de diálogos entre el Norte y el Sur, emprendidos antes.

A fin de que se lleven a buen término y resulten fructíferos, es preciso que ambas partes adopten una correcta posición y actitud al respecto.

El objetivo del diálogo Norte-Sur reside, en todos los casos, en eliminar la desconfianza y el estado de confrontación entre las dos partes y resolver el asunto de la reunificación del país. Por eso, lo importante para efectuar ese diálogo no es su forma o procedimiento, sino la sincera posición que ambas partes asuman ante la reconciliación nacional y la reunificación. En resumidas cuentas, de este problema depende la perspectiva de las conversaciones Norte y Sur. Si las autoridades surcoreanas, desistiendo de la posición injusta de propugnar, por detrás del telón del diálogo, el enfrentamiento entre ambas partes y perpetuar la división nacional, adoptan una sincera postura para la unidad y la reunificación de la nación, es posible que esas conversaciones se entablen y den buen resultado.

Siempre tenemos abiertas las puertas para el diálogo. También en lo adelante, nos esforzaremos tesoneramente para hacerlo realidad y ampliarlo y desarrollarlo en diversas esferas.

Ustedes me han preguntado sobre la actual situación política en Corea del Sur; si la caracterizo con unas palabras, puedo afirmar que allí la dominación militar-fascista antipopular sufre una crisis, al elevarse, a ojos vistas, el ímpetu antiyanqui de la población e intensificarse la lucha entre la democracia y el fascismo, y entre los patriotas y los vendepatrias.

En estos días, se ha recrudecido sin precedente la lucha de los jóvenes estudiantes y los demás sectores de la población surcoreana por la independencia contra los yanquis, y la democratización contra el fascismo y por la reunificación de la patria. Esta contienda justa y patriótica contra la dominación colonial de Estados Unidos y la dictadura militar-fascista de sus lacayos se ha intensificado con el

paso de los días, convirtiéndose, por fin, en el pasado mes de junio, en resistencia de todo el pueblo. Los jóvenes estudiantes, personalidades demócratas y otros sectores de la población patriótica, que se han sublevado en Seúl y otras regiones de Corea del Sur, han combatido resueltamente con las fuerzas unidas, sin doblegarse ni ante la cruel represión e intrigas, componendas y engaño de los militares fascistas. Fue una batalla de resistencia popular antiyanqui y antifascista como nunca antes vista, tanto por su envergadura como por su organización. La lucha de resistencia popular de junio asestó demoledores golpes a la dictadura militar-fascista que desde hace largo tiempo existe en el Sur de Corea y sacudió fuertemente la dominación colonial del imperialismo norteamericano.

Al ver que no podían resistir por más tiempo el fuerte avance de las masas populares, las autoridades surcoreanas se han visto obligadas a hacer pública la “orientación para enmendar la situación del país”, cuyo contenido principal es modificar la Constitución a favor de elecciones directas, y así han acabado por ceder ante la población que aspira a la democracia. Esta es la primera victoria del pueblo surcoreano en su lucha por la independencia y la democracia.

La reciente lucha de resistencia del pueblo surcoreano ha demostrado con nitidez cuan gran fuerza significan las masas populares si luchan unidas por una causa justa.

Pese al logro del pueblo surcoreano en la lucha por la democratización antifascista, aún se mantiene el sistema de dictadura militar fascista, así como siguen la dominación y la intervención de Estados Unidos.

Mientras siga en pie ese sistema en el Sur de Corea bajo el amparo de los imperialistas norteamericanos, es imposible esperar el desarrollo democrático de la sociedad. No es compatible el dominio de las fuerzas foráneas con la independencia nacional, ni la dictadura con la democracia. Mientras se mantengan la gobernación de Estados Unidos y la dominación militar fascista de sus lacayos, el pueblo surcoreano seguirá luchando con tenacidad hasta lograr la auténtica democracia y la soberanía e independencia del país, enarbolando la bandera

antiyanqui por la independencia y antifascista por la democratización.

De inmediato les hablaré de la conversión de la Península Coreana en una zona desnuclearizada, una zona de paz.

Esto es un problema muy importante que se plantea para conjurar el peligro de guerra y preservar una paz duradera en la Península, así como para garantizar la paz en Asia y en el resto del mundo.

Estados Unidos, que ocupa el Sur de Corea, punto estratégico militar, ha desplegado en ese reducido territorio más de mil armas nucleares de diversos tipos, con la ambición de aprovecharlo como trampolín para agredir la parte Norte y, más adelante, dominar a Asia y al resto del mundo. No satisfechos con esto, los imperialistas norteamericanos siguen introduciendo en estos días misiles “Lance” y otros vehículos portadores de ojivas nucleares y construyen decenas de depósitos especiales para estas armas. Como es conocido, el Sur de Corea supera en cuatro veces la zona de la OTAN en densidad de armas atómicas desplegadas. La historia ha comprobado más de una vez que el aumento en gran escala de las fuerzas armadas por los imperialistas es preludio de guerra.

Los imperialistas norteamericanos, amenazando abiertamente con usar las armas nucleares en el caso de desatarse una guerra en Corea, han trazado el plan de operaciones nucleares en el Sur, y para llevarlo a la práctica efectúan con frecuencia ejercicios de guerra de gran dimensión.

Dada la condición de que Corea del Sur se ha convertido en la máxima base de avanzada nuclear en el Extremo Oriente y que en la Península perdura una aguda situación, aquí pueden volver a retumbar en cualquier momento los cañonazos de guerra. Si ésta se desencadena, se extenderá con facilidad fuera de Corea, convirtiéndose en una guerra atómica mundial. Si esto sucede, tanto el pueblo coreano como toda la humanidad sufrirá una catástrofe.

Con miras a eliminar las raíces de la guerra nuclear en la Península Coreana, es indispensable retirar del Sur de Corea las armas nucleares y las tropas estadounidenses y convertir la Península en una zona desnuclearizada, de paz.

En junio del año pasado, el Gobierno de nuestra República planteó una nueva propuesta: hacer de la Península Coreana una zona desnuclearizada, una zona de paz. En ella expresó la firme posición de que no probará, producirá, almacenará o introducirá armas atómicas, ni permitirá la instalación de bases militares extranjeras, sobre todo, las nucleares, ni el paso de estas por tierra, aire y mares de nuestro país. Exigimos a las autoridades de Estados Unidos y del Sur de Corea que tomaran las medidas correspondientes y expresamos que si ellas, a propuesta nuestra, salen a conversar, estamos dispuestos a responder en cualquier momento, independientemente de sus formalidades.

Hace poco tiempo, volvimos a presentar una propuesta demandando adoptar una medida práctica para convertir la Península Coreana en una zona desnuclearizada, una zona de paz, y asegurar su posición. En ella insistimos en que Estados Unidos debe tomar medidas prácticas que lo comprometan a interrumpir la introducción de nuevas armas nucleares en el Sur de Corea, retirar todas las desplegadas allí y eliminar todos los planes de operación para el uso de esas armas; que el gobierno japonés no ha de dislocar en su territorio bases de lanzamiento, de tránsito, de abastecimiento de armas atómicas de otros países contra Corea, y que ninguna nación poseedora de estas armas realice acción militar que pueda provocar una guerra nuclear en la Península Coreana y en sus contornos, ni amenazar la Península con dichas armas. Además señalamos que las autoridades surcoreanas desmantelen todas las bases militares extranjeras existentes en su territorio, incluyendo las armas y bases nucleares; que en adelante no introduzcan, ni almacenen, ni tampoco produzcan esas armas, y que no permitan pasar por su territorio las de otros países.

Nuestra propuesta de convertir la Península Coreana en una zona desnuclearizada, una zona de paz, es realista y racional, pues contribuye a la distensión y a la prevención de la guerra nuclear en nuestro país, y a la causa de la humanidad por la paz. Si la Península se convierte en tal zona, desaparecerá uno de los más peligrosos focos

de guerra nuclear en el orbe. Por esta razón, nuestra propuesta goza del activo apoyo de los gobiernos y pueblos de diversos países, amantes de la paz.

El apoyo y respaldo internacionales de los amigos sirven de gran estímulo a nuestro pueblo. El Gobierno de nuestra República y el pueblo coreano seguirán desplegando con dinamismo la lucha para convertir la Península en una zona desnuclearizada, una zona de paz, y defender la paz en Asia y el resto del mundo.

Ahora, abordaré el asunto de los XXIV Juegos Olímpicos. Definir de modo correcto el lugar de esos juegos es muy importante para hacer que se realicen conforme al sublime ideal de la paz, la amistad y la solidaridad.

El haber decidido efectuarlos en Seúl, el Sur de Corea, no coincide con el ideal del movimiento olímpico. Realizarlos en una parte del país dividido no es beneficioso para su reconciliación nacional ni para su obra de reunificación. Para colmo de males, Corea del Sur es una región donde, ocupada por fuerzas foráneas, se producen sin interrupción estrepitosos ejercicios militares, y su situación política es muy inestable: se ven suprimidos sin piedad la libertad y los derechos democráticos elementales del pueblo, y agudizadas la confrontación y la lucha entre la dictadura militar fascista y las fuerzas democráticas. No es lógico celebrar los Juegos Olímpicos allí donde se cierne permanentemente el peligro de una guerra y reina el estado de caos políticos.

Sobre todo, no se puede pasar por alto que este problema se utiliza para la política de Estados Unidos de crear “dos Coreas”. Este país y las autoridades surcoreanas, al organizar las Olimpiadas en Seúl, tratan de dar la impresión de que Corea del Sur es un Estado independiente para mantener fija la división de nuestro país.

Muchos países expresan su inquietud por las Olimpiadas de Seúl, y por otra parte se alzan voces exigiendo trasladar a otro el lugar del encuentro, lo cual, creo, no es casual.

En vista de esta situación, la vía racional para efectuar sin problemas los XXIV Juegos Olímpicos consiste en coauspiciarlos el

Norte y el Sur, conforme a la propuesta del Gobierno de nuestra República.

Esta es una propuesta justa que refleja la realidad de nuestro país dividido y el deseo del nuestro y otros pueblos progresistas del mundo. Si se lleva a la práctica, es posible salvar de la crisis el movimiento olímpico y contribuir al mejoramiento de las relaciones entre el Norte y el Sur de nuestro país.

Nuestro Gobierno ha venido esforzándose con tesón para hacer realidad esa propuesta.

Como ustedes conocen, para solucionar el coauspicio de las Olimpiadas, en Lausana, Suiza, tuvieron lugar cuatro conversaciones conjuntas entre el Comité Olímpico Internacional y los representantes de los Comités Olímpicos del Norte y el Sur de Corea. En ellas realizamos todos los esfuerzos sinceros para alcanzar el objetivo y así celebrar sin contratiempos los XXIV Juegos Olímpicos. En la cuarta reunión, efectuada hace poco, reafirmamos nuestra posición de asignar 8 disciplinas a nuestra parte, según la proporción demográfica y planteamos un proyecto concreto para resolver equitativamente una serie de problemas de principios relativos a la organización y realización de las olimpiadas. Pero, para pena, la parte Sur dio las espaldas a nuestra justa propuesta y se obstinó en la suya irracional. Como consecuencia, la cuarta reunión conjunta de Lausana no obtuvo los resultados esperados.

La posterior solución depende de la actitud que adopte Corea del Sur.

Queda nada más que un año para el inicio de los Juegos Olímpicos. En estas condiciones, nos esforzaremos tesoneramente para resolver cuanto antes, y con satisfacción, su coauspicio.

Espero que los pueblos de diversos países del mundo y las personalidades relacionadas con las olimpiadas sigan apoyándonos para que podamos hacer realidad nuestra propuesta de coauspicio.

Ahora, me referiré a las perspectivas del Movimiento No Alineado.

Este es un movimiento que se desarrolla basado en el ideal de la

independencia y es para realizar la aspiración y la exigencia de los pueblos en cuanto a ésta. El Movimiento ha venido avanzando con vigor, confluyendo a la corriente de la historia, en medio de la lucha contra el imperialismo y por la independencia. Dio sus primeros pasos con 25 países recién independizados, pero ahora se ha convertido en un movimiento de gran dimensión internacional que abarca centenares de millones de seres humanos y más de 100 países emergentes, desempeñando así un gran papel en el desarrollo de la situación mundial y en la solución de problemas internacionales. Al luchar de manera activa para frenar y frustrar la política de agresión y de guerra de los imperialistas y contra toda clase de dominio, subyugación y desigualdad, ha hecho grandes aportes a la preservación de la paz y la seguridad en el mundo, la defensa de la independencia de los pueblos y la solución de importantes problemas internacionales de acuerdo con los intereses de los pueblos de los países emergentes.

Inquietos y alarmados ante el fortalecimiento y desarrollo del Movimiento, los imperialistas maniobran con astucia para debilitarlo y aplastarlo. Ellos, sobre todo, los norteamericanos, perpetran sin cesar intervenciones armadas y actos de desestabilización y sabotaje contra los países no alineados y en vías de desarrollo, mientras que fomentan el antagonismo y el enfrentamiento entre éstos, aprovechando diversos y complicados temas, como el de las fronteras, productos de la dominación colonial. Además, valiéndose de las dificultades económicas y de la deuda externa de dichos países les imponen injustas demandas y ejercen presiones.

A causa de estas intrigas imperialistas se crea una serie de obstáculos y dificultades para el avance del Movimiento. Sin embargo, con ninguna podrán bloquear su victoriosa marcha.

Comoquiera que éste refleja con acierto la aspiración de la época actual y las demandas de los pueblos, en adelante pondrá de manifiesto una vitalidad aún mayor. Estoy firmemente convencido de que cumplirá magníficamente su misión y deber históricos ante la época y la humanidad, gracias a los esfuerzos mancomunados de sus países miembros.



Ahora voy a hablar del plan de “Guerra de las Galaxias” de Estados Unidos y del aumento del militarismo en Japón.

El plan de “Guerra de las Galaxias” es un aventurero proyecto de guerra nuclear en el espacio para imponerse a los países socialistas con la preponderancia nuclear y dominar al mundo. Para impulsar este desatinado plan, los gobernantes de Estados Unidos aumentan en gran medida las asignaciones para gastos militares e incorporan a algunos países aliados.

Si dicho país inventa armas espaciales y las coloca en el cosmos, es inevitable que otras naciones adopten las correspondientes medidas para preservar su seguridad, y por consiguiente la carrera armamentista se extenderá a gran escala hasta el cosmos.

El mismo plan es un imperdonable desafío al unánime deseo de los pueblos del orbe de prevenir la guerra nuclear y defender la paz, y un plan de provocación de criminal guerra para traer desastres nucleares a la humanidad. Si se impulsa ese plan, crecerá más el peligro de una guerra nuclear, y ésta no dejará de amenazar a la humanidad. Es harto natural que dicho plan de Estados Unidos sea objeto de fuerte condena y protesta a escala mundial.

No obstante, los imperialistas norteamericanos intentan ocultar la peligrosidad y el carácter agresivo del plan, arguyendo que es defensivo y así por el estilo, lo cual no deja de ser una artimaña para engañar a los pueblos.

Los pueblos del mundo amantes de la paz no deben dejarse engañar por esas conjuras, sino desplegar una lucha conjunta contra el insensato plan de “Guerra de las Galaxias” de Estados Unidos. Si los imperialistas norteamericanos siguen impulsándolo en contra de la corriente de la época, recibirán cada vez más fuerte condena de los pueblos.

Como dijeron ustedes, hoy en Japón crece como fuerza peligrosa el militarismo.

Los círculos gobernantes reaccionarios de este país, incitados activamente por Estados Unidos y respaldados por el capital monopolista nacional abultado hasta más no poder, intensifican las

maniobras para cultivar el militarismo entre su pueblo, por una parte, y por la otra, aumentan en gran escala las asignaciones para los gastos militares, impulsan el incremento de las fuerzas armadas y la modernización de los equipos bélicos, así como amplían la industria militar.

Al mismo tiempo, siguiendo la estrategia de Estados Unidos hacia Asia, y su política de guerra, aceleran los preparativos para agredir a otros países. Con el intento de crear una alianza militar tripartita con Estados Unidos y Corea del Sur, efectúan con frecuencia simulacros conjuntos de su cuerpo de autodefensa con las tropas norteamericanas. Sin duda, esto es para agredir al nuestro y otros países de Asia. Con el paso del tiempo se intensifica la confabulación militar entre Japón y Estados Unidos y se ven movimientos anormales en sus acciones militares.

Todos estos hechos patentizan que el militarismo japonés crece como una peligrosa fuerza de agresión e intenta emprender el camino de agredir a otros países. Esto no puede ser menos que una amenaza para los países asiáticos y los pueblos amantes de la paz.

Desde su origen, el militarismo considera como su medio de existencia la guerra destinada a expandirse hacia afuera. Los países asiáticos y los demás pueblos del mundo amantes de la paz tienen que aguzar la vigilancia ante el crecimiento de las fuerzas militaristas en Japón y sus maniobras encaminadas a realizar el antiguo sueño con la “esfera de coprosperidad de la gran Asia Oriental”, así como luchar con energía por frenar y frustrar sus intrigas de agresión.

Ahora paso al tema de la cooperación entre los países socialistas.

Estos cooperan estrechamente para alcanzar objetivos e ideales comunes.

Las relaciones entre ellos son camaraderiles y fraternales, basadas en la identidad de regímenes sociales e intereses clasistas. Por eso, están unidos por estrechos lazos amistosos, y sus relaciones de amistad y cooperación se consolidan y promueven sin interrupción a medida que se desarrolla la sociedad socialista.

Hoy, estas relaciones progresan positivamente. Esto contribuye en gran medida a acelerar la construcción socialista en cada país, fortalecer las fuerzas socialistas en conjunto, aflojar la tensión internacional y a preservar la paz mundial. Al mismo tiempo, ejerce una influencia estimulante en la lucha de los pueblos que aspiran a su soberanía e independencia y al socialismo.

El Gobierno de nuestra República concede gran importancia a la promoción de sus relaciones de amistad y cooperación con los hermanos países socialistas, y desarrolla de manera activa la cooperación y el intercambio con ellos en todas las esferas de la política, la economía y la cultura. También en adelante, se esforzará para ampliar y promover más estas tradicionales relaciones.

Además, establecerá las relaciones amistosas y de buena vecindad y desarrollará el intercambio y la cooperación económico-culturales con todos los países que respeten nuestra soberanía y nos traten amistosamente, por encima de sus regímenes sociales y sobre la base de los principios de independencia, igualdad y beneficio mutuo.

A continuación, me referiré a las relaciones entre la República Popular Democrática de Corea y el Reino de Nepal.

Las relaciones entre ambos países pueden considerarse amistosas. Sus pueblos se apoyan y cooperan en la lucha común contra el imperialismo y por la independencia, esforzándose para desarrollar las relaciones de amistad.

En los últimos tiempos, estas relaciones se promueven más positivamente. En la primera mitad del presente año, el Reino de Nepal nos envió delegaciones de alto rango, lo cual contribuyó a profundizar el entendimiento mutuo y a estrechar la amistad con nuestro país.

Corea y Nepal están situados por igual en Asia, y son países miembros del Movimiento No Alineado. Los dos pueblos tienen el mismo interés en desarrollar las relaciones de amistad y cooperación, basándose en la independencia. Por tanto, creo que estas relaciones se estrecharán más en lo adelante.

Deseo que ustedes y otras personalidades de la prensa de Nepal se

esfuercen activamente por ampliarlas y desarrollarlas más.

Aprovechando esta ocasión, quisiera extender mi saludo amistoso al pueblo del Reino de Nepal y desearle nuevos éxitos en su lucha por defender la justicia y la paz, y por construir una nueva sociedad próspera.

**MENSAJE DE FELICITACIÓN  
A LOS ASISTENTES AL PRIMER FESTIVAL  
DE CINE DE PYONGYANG DE LOS PAÍSES  
NO ALINEADOS Y OTROS EN VÍAS  
DE DESARROLLO**

*1 de septiembre de 1987*

Para mí es motivo de gran alegría la inauguración en Pyongyang, capital de nuestro país, del Festival de Cine de los Países No Alineados y Otros en Vías de Desarrollo bajo el lema *Por la independencia, la amistad y la paz*; envío mi cordial saludo y calurosa felicitación a las delegaciones y los representantes, a las personalidades distinguidas y demás invitados de diversos países que asisten a él.

El Festival de Cine de Pyongyang, primer certamen fílmico de gran magnitud en la historia del Movimiento No Alineado, que se efectúa según las resoluciones de la Conferencia Ministerial y la Cumbre de los Países No Alineados y en medio de una gran expectativa e interés de los pueblos progresistas y de los cineastas del mundo, constituirá una oportunidad importante para el fomento del arte cinematográfico en los países en vías de desarrollo y contribuirá a estrechar los lazos de amistad y solidaridad entre sus pueblos y cineastas, y a consolidar el Movimiento No Alineado, al permitir a ustedes aprovechar mutuamente los éxitos y las experiencias obtenidos en el campo de la cinematografía y realizar intercambios y cooperación.

El arte cinematográfico juega un rol muy importante en la realización de la causa de la independencia de los pueblos.

La cinematografía es un arte sintético que muestra del modo más vivido la vida del hombre a través de diversos medios descriptivos, y aquel filme que refleja de manera verídica la existencia del ser humano independiente ejerce muy poderosa influencia ideológica y emotiva. Una cinta progresista imbuje al público ideas avanzadas, lo educa en la noble moral y hermosos sentimientos y lo estimula y exhorta a la justa lucha por la libertad, la paz y el progreso social.

En la actualidad, el cine sirve a los hombres de medio muy importante para su vida cultural y estética, y su demanda crece cada día más. El rápido desarrollo del arte cinematográfico se presenta hoy como un problema acucioso en los países no alineados y otros en vías de desarrollo que otrora estaban muy apartados de la civilización moderna por la política de supresión de la cultura nacional impuesta por los imperialistas y colonialistas.

La verdadera misión del arte cinematográfico consiste en señalar al público la verdad de la vida y el camino de la lucha. Para cumplirla debe describir de modo verídico la digna lucha y la hermosa vida del hombre independiente, y dirigirle debida atención a los problemas urgentes que presenta la época. Sólo cuando refleje con acierto la vida del hombre independiente y las demandas de la época, podrá cumplir con su misión como guía en la vida y arma de lucha, y contribuir a enriquecer el acervo cultural de la humanidad.

Una importante tarea a que se enfrentan hoy los pueblos de los países no alineados y otros en vías de desarrollo es liquidar las secuelas de la dominación colonial de los imperialistas y construir una nueva sociedad, libre y próspera. El arte cinematográfico tiene que despertar y concientizar a los pueblos para que sean genuinos dueños de la sociedad, y exhortarlos enérgicamente a la lucha por la edificación de una nueva sociedad independiente.

Conjurar la guerra y preservar la paz es una tarea primordial que encara la humanidad en el momento actual. Sólo en una atmósfera pacífica los pueblos pueden construir exitosamente, con su trabajo

creador, la nueva sociedad independiente. El arte cinematográfico debe enfocarse, lógicamente, en la cuestión de la guerra y la paz, y ser un activo protector y defensor de la paz. Tiene que contribuir a la sagrada causa de la humanidad por la paz, al inculcar en las amplias masas populares el espíritu de amor a la paz, odio a la agresión y la guerra, y al poner al desnudo y condenar categóricamente las intrigas de los maniacos belicistas encaminadas a provocar una nueva guerra.

Para los pueblos progresistas la amistad y solidaridad constituyen una garantía importante para obtener la victoria en su causa común. La cinematografía debe prestar debida atención a profundizar la comprensión entre los países y las naciones y fortalecer sus lazos de amistad y solidaridad.

La vida y lucha de los pueblos se desarrollan por país o nación, y cada pueblo tiene sus peculiaridades nacionales específicas. El arte cinematográfico está llamado a reflejar de modo verídico, de acuerdo con esas peculiaridades, la diversidad de la vida y la lucha de los pueblos por realizar su aspiración y demanda de independencia. Sólo entonces podrá disfrutar de su amor y aplauso.

A fin de desarrollar sanamente la cinematografía los países en vías de desarrollo deben oponerse a la penetración cultural de los imperialistas. Hoy día éstos intensifican su infiltración en otras naciones en la esfera cultural, y para ello aprovechan el cine como importante resorte. Sus filmes reaccionarios son narcóticos espirituales que corroen la conciencia de independencia de los pueblos y paralizan su deseo de luchar. Los países en vías de desarrollo deben estar bien alertas frente a su penetración cultural por medio del cine, y rechazarla tajantemente.

El arte cinematográfico es creado por la fervorosa pasión y los abnegados esfuerzos de los cineastas. Les incumbe precisamente a ustedes, cineastas progresistas, la honrosa tarea de servir con el cine a la justa causa de los pueblos. Al crear muchas obras magníficas que describan con profundidad lo cotidiano del hombre y esclarezcan nítidamente la verdad de la lucha y la vida, los cineastas deberán

cumplir con su importante misión y responsabilidad ante la época y la humanidad.

Con miras a desarrollar con rapidez su arte cinematográfico, los países en vías de desarrollo tienen que ampliar en este campo la cooperación y el intercambio internacionales. Hoy en estos países florece y se fomenta el arte cinematográfico en reflejo de la aspiración y la demanda de sus pueblos y se alcanzan éxitos excelentes en la creación de filmes. Si los países en vías de desarrollo, basándose en los éxitos, refuerzan la cooperación y el intercambio en este campo, podrán registrar mayores progresos. Les compete tomar medidas eficientes al respecto, desde el principio de autosustentación colectiva, y ponerlas en práctica con honestidad. Los cineastas progresistas del mundo avivarán sus contactos y visitas recíprocos, intercambiarán sus logros y experiencias en la creación fílmica e irán robusteciendo sin cesar los lazos de colaboración.

El pueblo y los cineastas de nuestro país valoran mucho la amistad y la colaboración con los pueblos y los cineastas progresistas del mundo; en adelante, se esforzarán tesoneramente para ampliarlas y desarrollarlas.

Deseando nuevos éxitos en su futura creación de filmes, a ustedes que se entregan al desarrollo del arte cinematográfico, les manifiesto mi seguridad de que el Festival de Cine de Pyongyang cosechará buenos frutos gracias a su elevado espíritu de cooperación y sus esfuerzos sinceros.



# **PARA INTRODUCIR CON RAPIDEZ LA LOCOMOTORA ELÉCTRICA DE OCHO EJES Y EL VAGÓN PESADO DE 100 TONELADAS EN EL TRANSPORTE FERROVIARIO**

**Palabras a los funcionarios ante el nuevo vagón  
pesado de 100 toneladas y la locomotora  
eléctrica de ocho ejes  
*24 de septiembre de 1987***

Es formidable el vagón pesado de 100 toneladas. Es loable que hayan introducido rodamientos en los ejes. Por la puerta lateral del vagón se podrán descargar carbón y otras cosas por el estilo.

Según informaciones, este tipo de vagón producido con una aleación de acero, cobre y manganeso dura 40 años, pero el fabricado con acero común apenas 20. Si se consume gran cantidad de cobre para conseguir la aleación necesaria para el montaje de un vagón, es problemático asegurarlo.

Además, se necesitaría un perfilado completo de 20 metros para producir su soporte central.

También es magnífica la nueva locomotora eléctrica de ocho ejes. Parece que es más larga que la “Bandera Roja” fabricada antes.

Si se ubica una a la cabeza y otra a mitad del tren, podrán remolcar 50 vagones de 100 toneladas. Es posible que no les alcance la fuerza cuando suben altos pasos como el Yangdok, pero esto se resolvería acoplando una locomotora más a la parte trasera, para poder empujarlo.

Me han informado que si en el montaje del motor de remolque se utilizan buenos aislantes, su capacidad se incrementa tanto que dos locomotoras de ocho ejes, tirando de 50 vagones de 100 toneladas, pueden subir pendientes algo elevadas. Hay que comprar esos materiales a otros países, mientras se empeñan en producirlos en el país.

Repito que son formidables la nueva locomotora eléctrica de ocho ejes y el vagón pesado de 100 toneladas. Hoy, al verlos tengo la convicción de que es del todo posible solucionar el problema del transporte. Se ha abierto una perspectiva para solucionarlo. Me siento verdaderamente muy complacido.

El sector del transporte ferroviario ha de introducirlos pronto.

Así podrá acarrear mucha más carga que cuando lo hace con los de 60 toneladas. Con un convoy compuesto de 50 vagones de 100 toneladas, es posible transportar de una vez 5 mil toneladas, lo que es una formidable cantidad. Esto significa que cuadruplica con creces las 1 200 toneladas que ahora traslada un tren de una vez como promedio. Cuando en adelante aumenten los volúmenes de carga, será posible hacer se remolquen hasta 70 vagones de 100 toneladas. En otros países el convoy se forma con el método de ubicar una locomotora al frente con unos vagones, luego otra locomotora con sus vagones, y así por el estilo, para separarlos en medio del trayecto según las necesidades; si lo aplicamos, también nosotros podremos acarrear más cargas. Formar el convoy de esa manera constituye otro método de utilizarlos. En la actualidad, por la insuficiencia de la transportación del carbón y otras cargas se obstaculiza la producción, pero si se logra que una locomotora eléctrica de ocho ejes arrastre 50 vagones de 100 toneladas, se dará solución al problema.

Con la introducción de estos vagones será posible resolverlo en corto tiempo, para no hablar de que hay que invertir menos fondos que en el tendido de vías dobles. En la situación actual del país es importante, desde luego, asignar menos fondos para solucionar el problema del acarreo, pero lo es más ahorrar tiempo. Si tendemos dobles vías, no podemos asegurar el tiempo. Es difícil concluir la

obra ni en diez años, pero la introducción de esos vagones es posible, si se esfuerzan con tesón, en un año más o menos. Por ejemplo, el tendido de las líneas dobles Sinsongchon-Kowon que nos proponemos durará unos 10 años, aunque se impulse con celeridad. La línea Pyongyang-Wonsan se tendió en el período del imperialismo japonés, y la obra duró mucho. Cuando tenía 11 años volví de Badaogou a Pyongyang para estudiar y leí en un periódico que se hablaba ruidosamente de esa obra, pero ésta apenas se concluyó unos años antes de la derrota del imperialismo japonés. También el tendido del ferrocarril que realizamos ahora en la región norteña, parece llevarse a cabo sin mucha dificultad según el proyecto, pero, hace poco tiempo, en el video que se grabó del proceso de su marcha, vi que tendían el ferrocarril desmontando barrancos en casi todos los tramos. Ya han transcurrido 7 años desde que lo emprendimos. Un refrán dice: “Diez años son suficientes para transformar montañas y ríos”; no podemos emplear 10 años en abrir túneles para construir vías dobles. Una vez terminado el tendido de la línea Kocham-Naepo en marcha, no se emprenderán más obras de vías dobles. Hay que tacharlas de los objetivos del Tercer Plan Septenal, exceptuando la línea Kocham-Naepo. Pero esto no quiere decir que en el futuro no volvamos a acometerlas. Es necesario hacerlo porque crecen sin cesar las demandas de transporte. Hay que emprenderlas a medida que se elimine el problema de la mano de obra. Cuando se concluyan las centrales hidroeléctricas, pueden destinárseles los militares que están abriendo túneles para el paso del agua.

Hoy en día, otras naciones tienden a hacer pesados los ferrocarriles. Se dice que en un país se remolcan de una vez no menos de 100 vagones de más de 100 toneladas. Y en otro se acarrean de una vez unas 10 mil toneladas con 100 vagones de 100 toneladas.

En 1982, cuando estuve en el extranjero, tuve la oportunidad de viajar en un tren para visitar una localidad, en compañía de un funcionario de ese país. Entonces, él me dijo que su nación, en colaboración con otra desarrollada, quería extraer carbón y transportar 10 mil toneladas en un tren. Le pregunté cómo podría

lograrlo, a lo que me respondió que se haría remolcando de una vez 100 vagones de 100 toneladas. Al regresar de la visita, transmití a nuestros funcionarios lo que oí y les asigné la tarea de fabricar esos vagones para solucionar el problema del transporte ferroviario. En mayo de este año volví a visitar esa nación y pregunté a su Premier cómo marchaba la colaboración en la producción del carbón. El contestó que estaban tendiendo el ferrocarril y que en cuanto se terminara podrían trasladar de una vez 10 mil toneladas de carbón en un tren compuesto por 100 vagones de 100 toneladas. Y añadió que instalaría en el puerto equipos para descargar los vagones, para luego exportar el carbón. Volví a inquirir si era llano el largo tramo entre la cuenca carbonífera y el puerto, a lo que respondió que existían allí muchas curvas y pasos. Según dijo, parece que lo de las curvas en esas vías férreas es igual que en nuestro país.

Tan pronto como regresé de la visita efectuada en 1982, quise introducir el vagón pesado de 100 toneladas, sin embargo, no se ha logrado aún porque nuestros funcionarios no han ejecutado puntualmente la tarea que les asigné. Si ellos, en cumplimiento de esta tarea, lo hubieran producido de inmediato e introducido, ya se habría resuelto el problema del acarreo.

Tardamos un poco en introducirlo, pero no importa. Bastará con producirlo de inmediato, para emplearlo a partir del año que viene. Con esto, se eliminará un gran problema para cumplir el Tercer Plan Septenal. No deben limitarse sólo a hablar de la introducción de la locomotora eléctrica de ocho ejes y del vagón pesado de 100 toneladas, sino que cumplirán infaliblemente esta tarea en el año próximo, aunque para ello sea necesario desplegar una batalla a muerte.

Hay que fabricar rápido ese vagón. Si su diseño no tiene defectos, hay que producirlo en grandes cantidades. Se procurará que gradualmente dejen de montar el vagón de 60 toneladas para fabricar el de 100. En cuanto al de 60, bastará con utilizar los producidos hasta ahora reparándolos. La cantidad de vagones de 100 toneladas que se fabricará el año entrante, hay que definirla tras calcular con acierto su necesidad.

Ante todo, es necesario analizar cuántos se demandan para transportar cargas pesadas como carbón, minerales y maderos.

Se precisa fabricar aparte el vagón destinado al transporte de maderos.

Hace falta, además, hacer el vagón cisterna de 120 toneladas. Si se toma en cuenta que el de otra nación viene hasta Rajin, creo que no causaría ningún accidente aunque pasara por nuestros rieles. Si lo montamos, podemos recibir y transportar directamente el aceite de otro país. Además, podremos acarrear en él la gasolina y otros aceites que se producen en el Complejo Químico Sungni y la Fábrica Química de Ponghwa.

Al fabricarse el vagón cisterna de 120 toneladas, es probable que se presente el problema de si la locomotora puede remolcarlo como es debido; esto se solucionará con que tire de menos vagones. Es decir, remolcar de una vez unos 35 vagones cisternas.

Hay que montar un poco más de vagones cisterna de los que demanda el transporte. En el presente, las instituciones y empresas que no tienen tanques de aceite, los llevan a su recinto y los utilizan como tales. Aunque se les critica o impone multas para impedirlo, no desaparece ese fenómeno por falta de tanques. Repito que es necesario fabricar más, tomando en consideración que las instituciones y empresas no pueden devolverlos a tiempo. Se calculará con exactitud qué cantidad debe montarse.

La producción del vagón pesado de 100 toneladas debe confiarse al Complejo de Vagones 4 de Junio. Este no tendrá condiciones que le impidan montarlo, ya que hasta hoy lo ha hecho con el de 60. ¿Que el Complejo está listo para su producción? Está bien.

Es preciso, asimismo, fabricar gran número de locomotoras eléctricas de ocho ejes. Si el sector del transporte ferroviario, luego de usarlas experimentalmente, dice que son aceptables y las pide en gran cantidad, se le entregarán. Hay que montarlas en proporción a la cantidad de vagones pesados de 100 toneladas que se produzcan. Si no se logra esto en el nivel requerido, aunque se produzcan muchos de esos vagones, no servirían para nada. Es bueno que el Complejo de Locomotoras

Eléctricas Kim Jong Thae pueda montar 30 unidades al año.

A fin de fabricar esas locomotoras y vagones, es indispensable suministrar materiales de acero. Si se entregan suficientes cantidades a dicho Complejo y al de Vagones 4 de Junio y se organiza bien la batalla, es posible producir y asegurar satisfactoriamente esos equipos para resolver el problema del transporte. El sector de la industria metalúrgica tendrá que suministrar cada mes 12 mil toneladas de materiales de acero al sector ferroviario. Si así se le obliga a éste producir las locomotoras y los vagones de ese tipo, rieles y cosas por el estilo, mientras que al sector de la producción de tractores y camiones se le abastece de suficientes materiales de acero para que los entregue en cantidades, se eliminará por completo el problema del acarreo.

A la par que se produce un elevado número de dichas locomotoras y vagones, hay que explotarlos con eficiencia.

Estos vagones deben destinarse al transporte de cargas pesadas. En nuestro país, no menos del 60-70 por ciento de lo que le corresponde transportar al ferrocarril, lo constituyen cargas pesadas como carbón y otros minerales. Por tanto, si esos equipos se encargan de acarrearlas todas, puede solucionarse el problema del transporte. Además, se emplearán para transportar maderos. Sería muy beneficioso hacer que rodaran directamente con maderos desde la estación ferroviaria Tumangang hasta el destino. Se utilizarán también en el acarreo del hierro que se produce con un nuevo método. Como va a construirse otra fábrica de acero en la zona de Kangson, hay que enviarlo con esos vagones desde la Acería de Chongjin. Esto será rentable porque esta Acería produce gran cantidad al día. Al principio, se planeó levantar esa fábrica de acero en Chongjin para que produjera, alimentándose del hierro que le entregara directamente la Acería de Chongjin, pero allí no existe antracita ni electricidad, sino solo minerales de hierro. Si se construyera allí, tendría que llevar de otros lugares las materias primas, el combustible y los materiales, exceptuando los minerales de hierro. Solo en el caso de la electricidad, se requieren unos centenares de miles de kilovatios, mas no existe allí ninguna planta capaz de asegurarla. Como tampoco las fábricas y

empresas existentes en esa zona funcionan a su capacidad por la carencia de electricidad, no se puede construir otra acería que consume mucho. Pero no por esto podemos ubicar en la zona de Kangson la fábrica que produce el hierro con el nuevo método. Es más rentable producirlo en Chongjin con la antracita llevada de la zona costera oeste que hacerlo en Kangson con gangings de minerales de hierro traídas de la zona costera del Este. Por eso se decidió construirla en la zona de Kangson, en tanto que se ha dispuesto que la Acería de Chongjin produzca sólo hierro por el nuevo método. Con vagones pesados de 100 toneladas, hay que acarrear la antracita de la zona costera oeste a la Acería de Chongjin y el hierro de ésta a la zona de Kangson.

No es preciso transportar el cemento con vagones pesados de 100 toneladas. Aunque se trata de una carga a granel, no es tanto como para que se deba acarrear de una vez 5 mil toneladas. Basta con transportarlo en vagones de 60 toneladas. En adelante, cuando se construya el Complejo de Abonos Potásicos de Sariwon, puede utilizarse el vagón de 100 toneladas para transportar el clínker de cemento que producirá. No será un gran problema porque la distancia hasta el puerto de Songrim es corta.

No hay necesidad de utilizar el vagón de 100 toneladas para trasladar cargas que no sean pesadas.

Este vagón se encargará de lo pesado entre la zona costera del Oeste y la del Este. Introducirlo sólo en el ferrocarril Pyongyang-Sariwon y en otros tramos de la zona occidental no tiene gran significado. No contribuye en gran medida a la solución del problema del transporte. A lo sumo, no acarreará más que el carbón al Complejo Siderúrgico de Hwanghae, el de las minas de la provincia de Phyong-an del Sur a la Central Termoeléctrica de Pyongyang y el del Complejo Carbonífero de la Zona de Anju a la Central Termoeléctrica Chongchongang. Es más que flojo que se haya planeado introducir ese vagón sólo en las ferrovías de la zona occidental. Hay que hacerlo en la línea Pyongyang-Chongjin para que atraviese el paso de Yangdok con cargas pesadas. Esto es fundamental

para dar respuesta al problema del transporte. Es probable que si el tren formado por la locomotora eléctrica de ocho ejes y vagones pesados de 100 toneladas trata de subir ese paso, tirando 5 mil toneladas, no le alcance la fuerza, así que debe acoplarse una locomotora del mismo tipo para que lo empuje. Se destinarán respectivamente un par de esas locomotoras a la estación de Kowon y a la de Sinsongchon, con la misión de reforzar en la línea de esta última zona el tren que circulará desde la región costera oeste hacia la este. Una vez atravesado el paso Yangdok, la locomotora acoplada se separará del tren en la estación de Kowon para hacer igual con el que viene en dirección contraria. En el caso de que 2 ó 3 locomotoras remolquen 50 vagones de 100 toneladas, es necesario que los maquinistas mantengan contactos radiotelefónicos. Hay que estudiar un método racional para la composición del tren en el caso de hacer que los vagones de 100 toneladas atraviesen ese paso.

Cuando con estos vagones trasladan cargas pesadas como carbón, minerales y maderos, se procurará que el tren vaya directo a su destino. Circularán así todos los destinados a transportar la antracita de la región costera oeste a Chongjin y el hierro de aquí a la zona de Kangson. Es posible introducir el servicio de tren directo en las líneas Pyongyang-Chongjin y Pyongyang-Hamhung, y en varios tramos más. En cuanto a otras mercancías, las cargarán en vagones de 60 toneladas, haciéndolas descargar en las estaciones necesarias.

Para formar el tren directo con vagones de 100 toneladas, es preciso ampliar algunas estaciones ferroviarias. Es necesario hacerlo con una cada 20 ó 50 kilómetros para que se crucen con los que circulan con destino contrario.

Con miras a hacer pesado el ferrocarril es preciso, además, tomar medidas eficientes para reforzar rieles, balastos y puentes de hierro.

Para utilizar vagones pesados de 100 toneladas, es indispensable producir el volcador correspondiente.

Si se introduce este equipo, es posible alargar el tiempo de uso de los vagones. En el caso de descargar el carbón con grúa, puede resultar que la pared del vagón se averíe pronto, con el choque de la



pala de la grúa. Pero, si se emplea el volcador, no sucede esto y, además, es fácil montarlo, porque no se necesita hacerle puertas. Es imposible instalar el volcador en todas las estaciones ferroviarias, de modo que lo situarán solo allí donde se tramitan grandes cantidades de cargas, y en los demás lugares se emplearán otros medios.

Con el volcador que ahora usa el Complejo Termoeléctrico de Pukchang no se puede vaciar el vagón pesado de 100 toneladas. Por eso, hace falta diseñar otro apropiado.

El sector del transporte ferroviario lo producirá por su cuenta, dejando de pensar en recibirlo del Complejo de Maquinaria de Ryongsong. Sólo así puede resolver con rapidez el problema del transporte ferroviario. En la actualidad, este Complejo, encargado de su producción, no lo monta a tiempo, mientras el sector del transporte ferroviario se limita a quejarse de que se obstaculiza la descarga. Parece que éste trata de eludir la responsabilidad de la mala marcha del transporte, pretextando que el otro no le asegura el volcador; no debe proceder así. También las fábricas del sector pueden montarlo con toda seguridad. Repito que esto es del todo posible porque el sector cuenta con grandes fábricas como el Complejo de Locomotoras Eléctricas Kim Jong Thae, el Complejo de Vagones 4 de Junio y la Fábrica Ferroviaria 6 de Julio.

Se precisa trazar con propiedad el plan para introducir la locomotora eléctrica de ocho ejes y el vagón pesado de 100 toneladas. Como quiera que se planea emplearlos de inmediato, a partir del próximo año, hay que hacer un análisis concreto y reflejar cómo llevarlo a cabo. Ya se impartió la orden del Presidente para hacer pesado el ferrocarril, pero en ella no está señalado el tiempo de conclusión. Trazado el plan para introducir esos medios de transporte, lo analizaremos y decidiremos en la sesión del Comité Popular Central.

La Academia de Ciencias procurará terminar pronto la prueba para producir pienso proteínico con metanol. Es correcto si se le ha entregado a la Academia la bacteria principal, traída de otro país. Me han informado que resultó buena esa prueba, pero aconsejo que hagan una prueba más. Me informarán de su resultado, sin perder tiempo.

**MENSAJE DE FELICITACIÓN  
AL XVI CONGRESO DE DIRECTIVOS Y  
PROPAGANDISTAS DE LAS FILIALES  
DE LA ASOCIACIÓN GENERAL  
DE COREANOS EN JAPÓN**

*17 de octubre de 1987*

Para mí es motivo de gran alegría que el XVI Congreso de directivos y propagandistas de las filiales de la Asociación General de Coreanos en Japón (Chongryon) se realice con éxito en medio de una gran atención de los compatriotas residentes en Japón y del pueblo de la patria, y les envío mi calurosa felicitación a los congresistas.

El evento cobra una gran importancia por efectuarse hoy cuando las actividades de la Chongryon son mejores y más vigorosas, y el entusiasmo patriótico de sus cuadros y demás compatriotas más elevado que nunca.

Hasta la fecha, todos los directivos y propagandistas de las filiales de la Chongryon han desplegado con energía las actividades políticas entre las masas de compatriotas, logrando así armarlas firmemente con la idea Juche y movilizarlas de manera activa en la lucha por la reunificación de la patria y en la realización de las tareas patrióticas que competen a su organización.

En las inapreciables hazañas y relevantes éxitos de la Chongryon están encarnados los anónimos méritos que ellos han acumulado compartiendo las alegrías y las penas con los demás compatriotas y

luchando con abnegación, sin esperar ningún honor ni recompensa, por los derechos e intereses de éstos, por el fortalecimiento y desarrollo de la Chongryon, y por la prosperidad de la patria socialista y la reunificación independiente y pacífica del país.

El Gobierno de nuestra República se siente muy orgulloso por tener un gran destacamento de excelentes trabajadores como ustedes, infinitamente fieles a la patria y a la nación.

Estimo en alto las brillantes hazañas que han escrito en el camino patriótico, sobreponiéndose con audacia a las dificultades y contratiempos, y les hago llegar mi cálido agradecimiento a ustedes y demás compatriotas residentes en Japón.

La filial de la Chongryon es el punto de sostén principal para la vida orgánica de los compatriotas, y la unidad de base para la ejecución de las tareas patrióticas. Sólo si actúa con ánimo y vigor, es posible que se fortalezcan todas las organizaciones de la Chongryon y se consolide el terreno de masas del movimiento de los coreanos residentes en Japón.

Hoy, el trabajo de la Chongryon, en las cambiadas circunstancias, exige con apremio constituirla mejor como organización de base y elevar decisivamente el sentido de responsabilidad y el papel de sus activistas.

Los directivos y propagandistas de las filiales, bajo la consigna: “¡Que todos los compatriotas participen como protagonistas en las actividades de la filial!” deben trabajar bien con los compatriotas comerciantes e industriales, que son los principales encargados de las actividades patrióticas de la Chongryon, para que ellos cumplan con su responsabilidad y papel como dueños de las filiales.

Bien conscientes de la importancia de su misión, tienen que mostrar siempre el ejemplo en el cumplimiento de las tareas patrióticas de la Chongryon y ser auténticos educadores y organizadores que, unidos con los demás compatriotas en un solo cuerpo, los conducen amablemente.

Los funcionarios de las organizaciones de la Chongryon a todos los niveles, desde el Presidium Central hasta las zonales, han de ir a

las filiales para ayudar con eficiencia en los trabajos a sus directivos y propagandistas.

Con miras a afianzarlas es necesario desplegar con dinamismo el “Movimiento por la obtención de la bandera del honor patriótico”. Este es un movimiento de innovación masiva, de alto nivel, de todos los compatriotas, para aglutinarlos firmemente en torno al Gobierno de la República mediante su educación y conquista, y para movilizarlos con pujanza en la lucha por la transformación de la Chongryon según la idea Juche y para la anticipación de la reunificación de la patria. Los directivos y propagandistas de las filiales tienen que esmerarse en el trabajo organizativo y político para vigorizar ese movimiento, y procurar que éste se profundice y desarrolle más como un movimiento de las masas de compatriotas.

Estoy convencido de que ustedes cumplirán magníficamente su misión y papel conforme a la actual situación que se desarrolla cada vez más favorablemente, y deseo sinceramente que el XVI Congreso de directivos y propagandistas de las filiales de la Chongryon sirva de importante motivo para intensificar y hacer avanzar el movimiento de los coreanos residentes en Japón.

# **PARA MATERIALIZAR CABALMENTE LAS TAREAS DE LA REVOLUCIÓN TÉCNICA PRESENTADAS EN LA TESIS RURAL SOCIALISTA**

**Charla con los funcionarios directivos  
del sector económico  
*21 de octubre de 1987***

En el discurso de orientación política que pronuncié en la Primera Sesión de la VIII Legislatura de la Asamblea Popular Suprema, efectuada en diciembre del pasado año, enfatiqué la necesidad de cumplir a carta cabal la Tesis sobre el problema rural socialista. Y en la reciente sesión del Comité Popular Central volví a subrayarla.

La “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” es el programa de la construcción rural socialista, destinado a solucionar definitivamente el problema del campo. La práctica en más de 20 años de vida después de su promulgación comprobó con nitidez su justeza y vitalidad.

Nos compete seguir marchando con firme convicción por el camino indicado por la Tesis en la construcción rural socialista. No tenemos otra solución para resolver en el socialismo el problema del campo.

Como estipula, en el campo debemos impulsar con energía la revolución técnica, además de la ideológica y la cultural destinadas a elevar el nivel de conciencia ideológica y el cultural y técnico de los campesinos. Es una tarea muy importante para materializar la Tesis en la época actual.

Sólo impulsando con energía la revolución técnica en el campo es posible emancipar por completo a los campesinos de sus faenas duras y difíciles, al industrializar y modernizar la agricultura. Hoy, la diferencia entre la clase obrera y el campesinado se manifiesta en gran medida en las condiciones laborales. A fin de eliminarla y aplicar la jornada laboral de 8 horas en el campo, hay que impulsar con vigor la revolución técnica para consolidar más las bases técnico-materiales de la economía rural y elevar decisivamente la proporción de la mecanización y la aplicación de la química en las faenas. Impulsar con energía la revolución técnica es necesario también para aumentar de manera trascendental la producción cerealera. Por supuesto que en nuestro país el rendimiento de las cosechas por hectárea alcanza un nivel alto, pero aún existe una gran reserva para incrementar más la producción cerealera. En la etapa actual, una importante vía para aumentarla es, precisamente, acelerar con energía la revolución técnica en el campo.

En estos momentos, los dirigentes económicos no le prestan la debida atención a esta revolución. En los últimos años, se mostraron indiferentes ante ella y no se esmeraron en la organización económica para llevarla a cabo; por eso no se enviaron al sector suficientes tractores ni abonos químicos. Tampoco se impulsaron con fuerza las obras de irrigación en los campos de secano, ni se tomaron medidas apropiadas para explotar con eficiencia las instalaciones de regadío. Si los dirigentes económicos no se empeñan en la revolución técnica en el campo, es imposible cumplir sus tareas presentadas en la Tesis.

Les corresponde esforzarse con afán para llevarlas a cabo, asiendo la Tesis sobre el problema rural socialista.

Ante todo, en la economía rural hay que realizar a un alto nivel la irrigación.

La producción agrícola recibe una gran influencia de las condiciones natural-climáticas y, de modo especial, nuestro país cultiva en gran proporción el arroz, por tanto es muy importante llevar a buen término las obras de riego. Desde la antigüedad, se

afirma que el cultivo del arroz es, para decirlo así, el cultivo del agua. De introducir la irrigación en los campos de secano es posible obtener también cosechas abundantes y estables.

Desde los primeros días de la liberación, nuestro Partido ha venido prestando profunda atención a la irrigación. Al ejecutar en gran escala las obras de regadío con un movimiento masivo, la concluimos magníficamente. Hoy, nuestro país está cubierto por una densa red de regadío y tiene creadas las condiciones para cultivar con seguridad aunque el clima sea desfavorable. Pero esto no es motivo para contentarnos. En los últimos años, por la influencia de los frentes fríos se agudiza el problema del agua en diversos países. Como esos frentes influyen también sobre nosotros, tenemos que consolidar y desarrollar más los éxitos en la irrigación. En otras palabras, debemos realizarla a un nivel más alto.

Hay que impulsar con vigor las obras de canales, destinadas a resolver definitivamente el agua para los arrozales.

Como quiera que, por la influencia de los frentes fríos, los embalses no se han llenado lo suficiente, algunas granjas cooperativas alejadas de ellos sienten escasez de agua, lo que obstaculiza el cultivo del arroz. Por la misma causa, algunas granjas cooperativas de la provincia de Hwanghae del Sur y arrozales en pólderes de la provincia de Phyong-an del Sur no pueden elevar más el rendimiento por hectárea, pese a sus posibilidades.

Gracias a que construimos el Complejo Hidráulico del Mar Oeste, invirtiendo colosales cantidades de recursos y mano de obra, ahora podemos resolver de manera satisfactoria el riego en importantes graneros de las provincias de Phyong-an del Sur y de Hwanghae del Sur. Cuando se concluyan los canales para traer el agua del Complejo, podremos suministrar suficiente a los arrozales en pólderes de Phyong-an del Sur y a regiones de Hwanghae del Sur donde se siente la escasez.

El año pasado se emprendieron esas obras, que se han impulsado en gran medida. Hay que seguir encauzando grandes esfuerzos para terminar cuanto antes tanto las iniciadas como las que se comenzarán.

El Consejo de Administración debe entregarle a tiempo los materiales y equipos necesarios.

Se precisa propulsar con vigor la introducción del riego por aspersión en los campos de secano.

En el cultivo del maíz lo principal es asegurarle suficiente agua, además de sembrar semillas de primer híbrido, y aplicar abonos necesarios. El maíz es una planta que requiere mucha cantidad de abono y agua. Sobre todo, cuando echa panículas y mazorca, hay que asegurar el 85 % de humedad en el maizal. Algunos trabajadores consideran insignificante que las hojas se marchiten un día; están equivocados. Si pasa esto por falta de agua, influye mucho en el rendimiento. Por eso, para alcanzar una alta y estable cosecha, es imprescindible regar con suficiente agua todos los maizales.

En la Granja Agrícola No.7 se ha introducido la irrigación por aspersión en los maizales y así se cosechan 8 ó 9 toneladas por hectárea. Hasta ahora, allí esta cifra nunca bajó a menos de 8 toneladas. Esas parcelas que rinden así, eran, al principio, tan estériles que las había abandonado una granja cooperativa. Pero, una vez introducida la irrigación por aspersión, aumentó el rendimiento de la cosecha.

Al regar el maizal, es posible elevar su rendimiento en 2-3 toneladas más por hectárea. Aun suponiendo que se pongan bajo riego unas 500 mil hectáreas y se incremente sólo en dos toneladas el rendimiento, se podrá producir un millón de toneladas más. Es una cantidad no desdeñable. Sobrará aun después de separar lo necesario para poner en pleno funcionamiento todas las fábricas de elaboración de cereales de las provincias.

En el sector rural se procurará concluir en unos años las obras de riego en los secanos en declive, para no hablar ya de los llanos.

La irrigación por aspersión es más rentable que por surco. En este último caso, no se pueden regar proporcionalmente los sembrados, se arrastran las tierras, y se malgasta mucha agua, pero con el riego por aspersión no pasa esto porque el líquido se esparce como la lluvia, el terreno se humedece adecuadamente y el suelo no pierde elementos nutritivos.



Para introducir este sistema en los campos de secano, hay que resolver el problema de los tubos.

Si los tubos principales se funden con hierro, se consumirá mucha cantidad de este metal, lo cual es un problema. Según cálculos preliminares, se necesitaría entre, aproximadamente, un millón de toneladas para introducir el riego por aspersión en 500 mil hectáreas de maizales. No es un asunto sencillo.

Siempre que abastecía de materiales de acero a importantes objetos de construcción, pensé mucho en cómo resolver lo de los tubos para el riego por aspersión. Un día, mientras viajaba en auto vi postes de hormigón hincados a las orillas del camino. Bajé del vehículo y, mirando los postes, pensé que éstos, sin duda, estarían huecos, y que si los tubos se producían de esa forma, sería posible resolverlos para el riego por aspersión. Me pareció que si se fabricaban con cemento tubos lisos por dentro como postes de hormigón, se podían utilizar con seguridad para el riego de los secanos. De regreso, pregunté por teléfono al funcionario correspondiente si no se podían fabricar con cemento los tubos principales para el riego por aspersión, a lo que contestó que sí. Le di la tarea de producir uno como prueba y me informó que el resultado era formidable. Si se hacen con cemento, se necesita poca cantidad de acero. Aun en el caso de introducir el riego por aspersión en 500 mil hectáreas de secano, no se consumirían nada más que unas decenas de miles de toneladas.

En cuanto a los tubos necesarios para la ramificación en ese sistema de riego, bastará con producirlos con plástico, por tanto no se presentarán obstáculos.

Para introducir en gran escala el riego por aspersión, hay que aumentar también, decisivamente, la producción de asperjadores. Según me han informado, algunas granjas cooperativas, aunque hicieron las instalaciones, no pueden usarlas debidamente por la avería de los asperjadores. Se procurará que se acondicione mejor la fábrica correspondiente.

Es recomendable que la irrigación de los secanos por aspersión se

efectúe bajo la responsabilidad y con la fuerza de las provincias. Estas pueden asegurar con su producción cosas como tubos de hormigón. Casi todas las provincias, sobre todo, Phyang-an del Sur y del Norte, Hwanghae del Sur y del Norte, tienen fábricas de cemento, de modo que si aumentan un poco más la producción, podrán asegurar por su cuenta lo necesario para la fabricación de esos tubos. Igual pasará con el alambre de acero requerido. A las provincias que no cuentan con fábricas de acero y de cemento les ayudará el centro.

Con miras a impulsar con fuerza las obras de riego por aspersión en los secanos, hay que analizarlo bien sobre el terreno. Los funcionarios directivos deben ir a las instancias inferiores para conocer los objetos de riego y tomar medidas para suministrar los equipos y materiales.

A la par que se impulsa con dinamismo la lucha por la introducción de este sistema en los campos de secano, hay que aprovechar con eficiencia las instalaciones hechas. El sector de la economía agrícola debe levantar, por decirlo así, un fuerte viento para mantenerlas bien y repararlas y reajustarlas. De esta manera, debe lograr que esas instalaciones establecidas a costa de mucha mano de obra y materiales surtan los efectos esperados.

Hace falta concluir la mecanización combinada de la economía rural.

Sólo así, es posible librar por completo, hasta de las faenas duras y difíciles, a nuestros campesinos, ya liberados de la explotación y opresión, e incrementar más la producción agrícola. El objetivo que perseguimos con la mecanización consiste, desde luego, en elevar la productividad del trabajo, pero lo más importante radica en liberar a los campesinos de las duras faenas y que trabajen con facilidad. En la sociedad capitalista la mecanización de la economía rural se efectúa para asegurarles ganancias a los capitalistas, pero en la socialista es para librar a los campesinos de los trabajos duros, he aquí la diferencia radical.

Ahora, puede considerarse que la tarea más difícil en la revolución técnica en el campo es culminar la mecanización combinada. Pero,

tenemos preparadas sólidas bases materiales y técnicas para hacerlo. Con el pleno despliegue del espíritu revolucionario de apoyarnos en nuestras fuerzas y de luchar con tenacidad hemos asentado firmemente grandes bases productoras de tractores y otras modernas máquinas agrícolas, y hasta ahora hemos suministrado una colosal cantidad de medios para la mecanización al sector de la economía rural. Además, contamos con fuerzas especializadas capaces de encargarse de la revolución técnica en el campo y también el nivel técnico y cultural de los campesinos es alto. El quid del problema consiste en cómo los funcionarios se lanzan a la mecanización combinada de la economía rural. Ellos, conscientes de que es una sublime misión del comunista liberar completamente hasta de las faenas duras y agobiadoras a los campesinos, libres de la explotación y represión, tienen que empeñarse en perfeccionarla.

Para ello, es necesario, ante todo, producir muchos tractores y otras modernas máquinas agrícolas.

Sólo con lanzar la consigna de la revolución técnica sin suministrarlas al campo en grandes cantidades, no puede alcanzarse dicho objetivo.

Hay que producir muchos tractores y enviarlos al campo.

Estos son buenos medios para la mecanización de la arada, el transporte y otras diversas faenas agrícolas. Puede decirse que la conclusión de la mecanización depende, en última instancia, del incremento de la producción de tractores. Se procurará que los dirigentes económicos acondicionen mejor las fábricas de tractores y les suministren suficientes materiales de acero, para que los produzcan en mayor cantidad.

Aconsejo aumentar la producción del modelo “Chollima”. Se trata de una máquina que posee una larga historia en la producción y es el más empleado por las granjas cooperativas. Es adecuado tanto para la arada y el gradeo como para el transporte. Tiene el defecto de consumir un poco más de aceite que otros; este problema se resolverá fabricándolo ligero. Por eso, no hay que interrumpir su producción, sino seguir aumentándola.

Hace falta producir también muchos tractores “Phungnyon” y enviarlos al campo. Sólo así, es posible arar profundamente los arrozales y otros sembradíos, y acondicionar las parcelas.

Igualmente producirán muchos “Chungsong” y los entregarán al campo.

Hay que distribuir bien los tractores conforme a las peculiaridades de las zonas. Lo harán combinando adecuadamente los diversos modelos, de tal modo que se envíen más “Chollima”, “Phungnyon” o “Chungsong”, según se necesiten.

Al mismo tiempo, es necesario implantar con acierto un orden para su utilización. Deben destinarse principalmente al trabajo agrícola. En el transporte sólo se empleará dentro de la granja respectiva, y en casos inevitables se traerán cargas de las vecinas.

Hace falta, además, enviar camiones a las granjas cooperativas.

Este equipo es indispensable para resolver el acarreo en el sector de la economía rural y concluir la mecanización combinada. Ahora, porque falta, las granjas cooperativas transportan con tractores casi todos los materiales agrícolas como el abono. Como consecuencia, se averían los tractores, lo que obstaculiza la agricultura.

El año pasado, cuando estuve en el distrito de Phyeongwon para participar en las elecciones de diputados a la Asamblea Popular Suprema, conversé con funcionarios del lugar, quienes me dijeron que como las granjas cooperativas muy alejadas de la estación ferroviaria acarreaban con los tractores el abono descargado allí, esas máquinas se averiaban y no se abonaba a tiempo. Por eso, hice que se enviaran camiones a dicho distrito. Gracias a que el abono se transportó con camiones y se esparció oportunamente, este año ha podido cultivar mejor que el anterior. Es muy importante enviar camiones a las granjas cooperativas.

Hay que suministrarlos de modo que corresponda uno por cada 100 hectáreas cultivables. Si se hace esto con el “Sungni-58”, las granjas cooperativas podrán transportar todos los materiales agrícolas necesarios. Entonces resultará que los tractores se utilicen en forma racional y alarguen su vida, al dedicarse enteramente a la arada, el

gradeo y otras faenas, ya libres de tener que transportar a distancia.

Se precisa producir mayor cantidad de diversas máquinas agrícolas modernas, entre otras, arrancadoras y transplantadoras de retoños de arroz, segadoras de arroz y rociadoras de fertilizantes y productos agroquímicos.

Se procurará que se eleve el coeficiente de utilización de las máquinas agrícolas.

Las granjas cooperativas poseen grandes cantidades de ellas, por lo que si las utilizan con eficiencia pueden cultivar mejor y aliviar sensiblemente a los campesinos de sus faenas agobiadoras.

Se prestará primordial atención a la elevación de la tasa de utilidad de los tractores.

Hay que procurar que se aseguren suficientes recambios, neumáticos y aceites para los tractores y que éstos y las máquinas agrícolas de remolque se reparen y arreglen a su debido tiempo.

Es muy importante elevar el sentido de responsabilidad y el papel de los tractoristas. Sólo así, es posible acrecentar la tasa de utilidad de los tractores, llevar a buen término la mecanización combinada y aumentar la producción agrícola. Teniendo en cuenta que en adelante los tractoristas se encargarán de casi todas las faenas del agro mecanizado, hay que educarlos bien para que se muestren activos y creativos en el trabajo, conscientes de ser los dueños del campo y los encargados directos de la agricultura. Igualmente, es preciso que eleven sin cesar su nivel técnico y de calificación.

También es necesario explotar con eficiencia otras máquinas agrícolas.

A fin de completar la mecanización combinada de la economía rural, es indispensable, además, fabricar mayor cantidad de otras máquinas agrícolas, convenientes a la realidad de nuestro país.

Aquí se fomenta mucho el cultivo del arroz y gran parte de los sembrados son parcelas en declive o terrazas. Por esta razón, aunque se trate de una máquina ampliamente usada en otros países, es posible que no se avenga a nuestra realidad. Por ejemplo, una cosechadora combinada de maíz fabricada en otro país no puede utilizarse en

terrenos en declive y parcelas pequeñas, aunque sí en extensas parcelas de las zonas llanas. No puede considerarse que conviene a nuestra realidad en que gran parte de los maizales están en tierras en declive o parcelas diminutas. Por tanto, para llevar a feliz término la mecanización combinada de la economía rural, es indispensable diseñar gran cantidad y variedad de máquinas agrícolas adecuadas a nuestras condiciones topográficas y métodos de cultivo. Con la elevación del papel de los científicos y técnicos y mediante el despliegue vigoroso del movimiento de invención entre las masas productoras, se fabricarán muchas máquinas agrícolas eficientes y fáciles de manejar, que permitan mecanizar el trabajo tanto en los arrozales y otros sembrados del llano como en los terrenos en declive y parcelas pequeñas. Si se hacen muchos y diversos modelos de pequeño tamaño con motores de 4 HP, resultarán muy eficientes para mecanizar esas parcelas.

En el sector de la economía rural deben acondicionar bien las tierras labrantías.

Si no se hace esto, es imposible llevar a buen término la mecanización. Además, aunque se envíe gran número de tractores y otras máquinas, no pueden utilizarse con eficiencia. Acondicionar bien las tierras cultivables es de suma importancia también para aumentar la producción cerealera mediante la elevación de la utilidad de esas tierras.

Al igual que otras tareas, acondicionar bien o no las tierras depende del punto de vista y la posición de los funcionarios en cuanto a la orientación del Partido. Los funcionarios del sector de la economía rural poseerán un correcto punto de vista y postura sobre esa orientación y se mostrarán activos en la tarea de acondicionar las tierras labrantías.

Hay que acondicionar arrozales en bancales. No digo que lo hagan con chapucería, sino conforme a la realidad de las zonas determinadas, previa consideración de sus peculiaridades. En el pasado, un distrito de la provincia de Hwanghae del Sur, impulsado por el deseo de comer arroz, convirtió extensas parcelas inclinadas en arrozales en

terrazas; aconsejo que vuelva a transformarlos en maizales. Como quiera que en las regiones montañosas los arrozales en bancales tienen un 20-25 por ciento de lindes y sufren mucho por la sequía, es difícil producir más de 3 toneladas por hectárea. Pero si se convierten en maizales y se les introduce el riego por aspersión, es posible producir 8-9 toneladas, hasta 10 toneladas en el mejor caso. Esto es mucho más beneficioso que recoger 3 toneladas en arrozales en terrazas.

No hay que convertir en maizales los arrozales en bancales de las zonas húmedas. Es más rentable dejarlos tal como están. Pero, los acondicionarán bien para que pueda introducirse allí la mecanización.

Con miras a acondicionar bien las tierras labrantías, es necesario estudiarlas bien. Las provincias lo harán por parcelas, movilizándolo a los maestros y estudiantes de los institutos superiores de agricultura bajo su jurisdicción.

Urge realizar más satisfactoriamente la electrificación de la economía rural.

Esto permite consolidar los éxitos de la irrigación, darle cima a la mecanización combinada y hacer más culto el campo. Para impulsar con dinamismo la mecanización de la economía rural en las condiciones de nuestro país, donde aún no se extrae petróleo, hay que consumir mucha cantidad de energía eléctrica, por lo que es necesario realizar con satisfacción la electrificación del campo.

Hace ya mucho tiempo que en nuestro país se llevó a cabo este proceso, gracias a lo cual la electricidad llegó a todas las aldeas del campo y se amplificó sensiblemente la esfera de su utilización en las faenas agrícolas y la vida de los campesinos. Pero esto no es motivo para decir que la electrificación ha alcanzado el nivel requerido. Los funcionarios deben esforzarse tesoneramente para realizarla de modo consecuente en un nivel más alto.

A fin de cubrir las demandas de la energía eléctrica del campo, es necesario aumentar su producción mediante la construcción de muchas centrales eléctricas medianas y pequeñas.

Nuestro país puede levantarlas por doquier, porque cuenta con

muchos ríos grandes y pequeños. Cuando esto se logre, será posible incrementar con rapidez la producción eléctrica sin necesidad de hacer grandes inversiones estatales. Hay que impulsar con fuerza la construcción de esas centrales en un movimiento masivo, movilizándolo activamente las reservas de las localidades. Sobre todo, es preciso levantar muchas centrales hidroeléctricas con turbinas de forma de la rueda de aceña. También se construirán las centrales cólicas. En aquellas zonas con abundantes recursos hidráulicos y favorables para construir centrales, hay que levantar en gran escala las medianas y pequeñas para utilizar su energía eléctrica tanto en la trilladura, el secado y la trituración como en la cocción y la calefacción. Entonces la vida de los campesinos será más decorosa.

Hace falta adoptar medidas para cubrir las demandas eléctricas que crecen bruscamente en la temporada de cultivo. Sólo para poner en movimiento las bombas de agua existentes en el sector se necesitará gran cantidad de electricidad. En la temporada de cultivo hay que organizar escrupulosamente el suministro de energía, ateniéndose al principio de someterlo todo a las faenas agrícolas.

Se precisa producir y asegurar suficientes equipos y materiales para la electrificación rural. El sector de la industria mecánica debe producir en abundancia generadores, motores, transformadores y líneas eléctricas, y enviarlos al sector de la economía rural.

Urge desplegar con vigor la lucha para culminar la aplicación de la química en la economía rural.

Sólo así, es posible incrementar la producción de cereales, además de facilitar el trabajo de los campesinos y ofrecer al pueblo una vida feliz y abundante.

En la aplicación de la química en la economía rural lo principal es suministrarle gran cantidad y variedad de abonos.

Siempre digo que el abono es, precisamente, el arroz. El cereal se produce en la misma medida que se le aplica el abono. Según probé dirigiendo el sector de la economía rural, la proporción entre la aplicación de abono nitrogenado y la producción cerealera es de 1:10. En otras palabras, si se aplican cien kilogramos de este abono por



hectárea en combinación adecuada con otros diversos fertilizantes, se cosecha una tonelada de cereales. Así, pues, para aumentar la producción es indispensable producir mucha cantidad de abonos químicos.

Debemos producir 7,2 millones de toneladas de abonos químicos en el último año del nuevo plan en perspectiva. Entonces la aplicación de la química en la economía rural alcanzará un alto nivel. El sector correspondiente tiene que producir y asegurar, según el plan, diversos abonos químicos de gran efecto, convenientes a las condiciones de nuestro suelo y las peculiaridades biológicas de las plantas.

Hay que aumentar la producción de abono nitrogenado. En nuestro país existe gran capacidad para producir esta sustancia. Sólo con poner en pleno funcionamiento las fábricas existentes es posible incrementar a ojos vistas su producción. Los dirigentes económicos tienen que adoptar drásticas medidas para explotarlas al máximo. Deben asegurarles a tiempo los materiales necesarios para reparar y reajustar sus equipos y proveerles de suficiente carbón.

Es muy importante aumentar la producción de abono fosfórico. Al margen de esto, es imposible elevar el rendimiento de las cosechas de granos por hectárea. Únicamente si se aplica suficiente abono de éste en arrozales y otros sembrados, las plantas realizan bien la fotosíntesis y absorben mejor otros abonos. Su aplicación en gran escala se presenta como el problema más importante en las condiciones de que es grave la influencia del frente frío y se realizan intensamente los cultivos.

Es aconsejable esparcir abono nitrogenado y fosfórico en una proporción de 1:1,2. Esto es una norma científica que establecí en el curso de dirigir la agricultura.

Para producir mucha cantidad de abono fosfórico, es necesario incrementar la capacidad productiva de las minas de apatita. Se acelerarán las obras para aumentarla en Phungnyon, Sangryong, Yongyu y otras minas. Hay que pensar en producirlo con las materias primas nacionales, porque si lo quieren con apatita de alta ley

importada, resultará imposible resolver el problema. Al mismo tiempo, es necesario reparar y reajustar las fábricas de abonos fosfóricos e incrementar su capacidad productiva. Sin inversiones es imposible aumentar la producción de abonos fosfóricos. El Consejo de Administración debe invertir con audacia en el sector.

Se necesita incrementar de modo decisivo la producción de abono potásico. Es uno de los tres elementos indispensables para el desarrollo de los cultivos. Si no se aplica como se requiere, no se puede elevar el rendimiento de la cosecha por hectárea. Ahora, se esparce suficiente cantidad de abono nitrogenado y fosfórico, mas no así del potásico. En el caso de los arrozales, si no se les aplica suficiente cantidad, resulta que cuando del arroz parece que se logra el cultivo, pero, después de su espiguelo no maduran bien los granos y aparecen atrofiados, bajando así el rendimiento de la cosecha por hectárea.

Aconsejo que se apliquen 200 kilogramos de abono potásico por hectárea. Para ello, hay que producir 400 mil toneladas, calculando en unos dos millones de hectáreas el área cultivable del país. Este asunto puede solucionarse sólo con la construcción del Complejo de Abonos Potásicos de Sariwon. Con terminarse nada más que su primera etapa, se hará posible producir unas 340 mil toneladas. Por el momento hay que comprarlo a otros países y, al mismo tiempo, tomar medidas para asegurar con diversos métodos la proporción de potasio a los arrozales y otros sembrados.

No se presentará un gran problema para aumentar la producción de abono silíceo. Basta con instalar más bases para su producción en las fábricas metalúrgicas. Es importante, desde luego, producirlo, pero lo es más adoptar medidas para transportarlo. Se procurará que el sector del transporte ferroviario esmere la labor organizativa para acarrear a tiempo lo producido.

Además, hace falta incrementar la producción de abonos de magnesio, boro y de otros diversos microelementos para asegurarlos con suficiencia.

También se necesita tomar medidas para elaborar el abono

*hukbosan* y reforzar con él la fertilidad de arrozales y otros sembrados.

En líneas generales, éstos son de muy bajo nivel de fertilidad, porque tienen una larga historia de explotación. Aunque el llano de Jaeryong, por ejemplo, es conocido desde la antigüedad por su fertilidad, ahora no lo es por la misma causa. Una vez, cuando estuve en la provincia de Kangwon, recorrí la Granja Cooperativa de Phochon del distrito de Hoeyang y allí vi que se había perdido el cultivo por la baja fertilidad de los sembrados, consecuencia del largo tiempo de explotación transcurrido.

Para elevar la fertilidad de los campos, hay que producir y aplicar gran cantidad de abonos orgánicos. Desde hace mucho tiempo lo enfatizo, pero no se producen como es requerido por falta de fuentes. Aunque ahora los presidentes del comité de administración de las granjas cooperativas y los secretarios del Partido en las comunas informan que han regado 15 ó 20 toneladas por hectárea, en realidad no es así. La mejor vía para elevar esa fertilidad es producir y aplicar mucha cantidad de abono *hukposan*, sustituto de abonos orgánicos. Hay que prestar importancia a este abono para introducir la química en la economía rural.

Urge asentar bases productivas de dicho abono. Sus fábricas se levantarán en las provincias de Phyong-an del Sur y Hamgyong del Norte y del Sur. La primera canalizando esfuerzos en esta tarea, aunque para ello deba postergar otras obras, producirá cuanto antes el abono *hukbosan*. Hay que completar lo que falta del suministro para la construcción de sus fábricas. Si, una vez levantadas éstas, se produce mucha cantidad de dicho abono, será posible aplicarlo a las huertas y morerales, para no hablar ya de los sembrados. Si se aplica a las huertas, se producen muchas frutas.

Otro punto importante en la introducción de la química en la economía rural es aprovechar en gran escala substancias como herbicidas para emancipar a los campesinos de las faenas difíciles.

Pese a los grandes éxitos en la revolución técnica destinada a este fin, aún quedan en el campo el desyerbe y muchos otros trabajos

costosos y difíciles que se realizan a mano. Para sacar a los campesinos del desyerbe agobiador, hay que producir y asegurar diversas escardadoras rentables, así como gran cantidad de herbicidas de gran efecto. Se reforzarán los procesos de su producción existentes y se concluirá con rapidez la construcción de la fábrica en marcha. Si falta la mano de obra, se le transferirán siquiera brazos movilizados en otro sector, y si son escasos los equipos, se tomarán las medidas pertinentes.

Se precisa adoptar medidas para aumentar la producción de diversos productos agroquímicos, entre ellos, insecticidas y estimulantes de crecimiento, imprescindibles para proteger las plantas de enfermedades y plagas y elevar el rendimiento de la cosecha.

La tarea de concluir la revolución técnica en el campo no deben tratar de cumplirla de una vez, sino en dos etapas. En la primera etapa lo harán concentrando los esfuerzos en las provincias con muchos llanos y en la segunda, en las provincias montañosas. Como distritos montañosos como el Maengsan, en la provincia de Phyong-an del Sur, tienen condiciones similares a la provincia de Ryanggang, no importa incluirlos en la segunda etapa. Se procurará que dicha tarea se realice conforme a las realidades y condiciones concretas de cada provincia y distrito.

Nunca será fácil llevar a cabo las tareas de la revolución técnica presentada en la Tesis sobre el problema rural socialista. Sin embargo, tenemos que luchar planteándolo como objetivo para los años próximos. Los dirigentes económicos deben esmerar la organización económica para consolidar la base técnico-material de la agricultura, así como manifestar un alto espíritu revolucionario y sentido de responsabilidad en la realización de la revolución técnica en el campo.

## **PARA FOMENTAR EN GRAN ESCALA EL CULTIVO MARÍTIMO**

**Discurso pronunciado en la XII Sesión  
del VIII Período del Comité Popular  
Central de la República Popular  
Democrática de Corea  
2 de noviembre de 1987**

En la presente sesión del Comité Popular Central voy a referirme a algunas tareas para fomentar en amplia escala el cultivo marítimo.

Como todos conocen, nuestro país está rodeado de mar por tres lados. Por tanto, explotar con eficiencia el mar resulta muy importante. Sobre todo, como contamos con una reducida superficie de tierras cultivables, desarrollar el cultivo marítimo es muy importante para solucionar el problema de la alimentación del pueblo. De aprovechar bien el mar, es posible alcanzar grandes beneficios, comparables con extender el área de tierras cultivables.

Inmediatamente después de la liberación, se cogían muchas caballas en el mar Este, y en el Oeste *Pseudosciaema polyactis*, pero ahora no tanto. Si en los últimos tiempos se captura poco en nuestros mares, esto se debe, desde luego, al cambio de las condiciones oceánicas, pero, principalmente, a mi juicio, a que los pescadores de otros países cogen grandes cantidades, bloqueando las entradas de nuestros mares por donde pasan los peces migratorios. Hay que estudiar más cuál es la causa.

A la par que seguimos esforzándonos para pescar más, debemos

fomentar en gran escala el cultivo marítimo. Entonces, no tendremos que preocuparnos mucho por la entrada y salida de los peces migratorios.

Nuestros mares son muy favorables para el cultivo marítimo. Sus corrientes y la temperatura de sus aguas son apropiadas para ello. Lo son tanto los frente a las provincias de Kangwon, Hamgyong del Sur y Hwanghae del Sur como el frente a la de Hamgyong del Norte. Aunque el agua en Hamgyong del Norte es relativamente más fría que los otros lugares, no perjudica en gran medida al cultivo marítimo.

Desde la antigüedad, en nuestro país se dice que se deben aprovechar montañas y mares, allí donde los haya. Pero ahora, no se utilizan con eficiencia ni unas ni otros.

En las zonas con montañas deben pensar en sacarles partido, dejando de cultivar sólo papa. De la explotación eficiente de las montañas, voy a hablar en particular en la próxima reunión de los funcionarios de las provincias de Ryanggang y Jagang; efectivamente, en ellas existen múltiples cosas que nos benefician.

Allí se pueden recoger muchos hongos. Resultan sabrosos tanto los frescos preparados como los secos cocinados después de pasarlos ligeramente por agua salada hirviendo. Hay silvestres y cultivados.

Durante la Lucha Armada Antijaponesa vi que los chinos que habitaban zonas como los distritos de Fusong, Antu, Wangqing y Dongning recogían muchos en las montañas. Estas eran propicias para el cultivo de hongos, así que los capitalistas, empleando dos o tres agricultores, los cultivaron artificialmente, creando huertos, de los cuales algunos alcanzaban no menos de decenas de hectáreas. Si llovía una vez en la temporada de cultivo, proliferaban. Los cultivadores los ponían a secar en cabañas cubiertas y con hipocaustos.

Aconsejé a nuestra gente que pusieran en práctica ese método, pero no lo saben. Lo hacen bien en los interiores de los edificios. Recientemente, la Academia de Ciencias descubrió un método para cultivarlos en raspas de maíz molidas; con él los miembros del

Ejército Popular los obtienen en abundancia. Asigné a una unidad del ejército acampada en la zona del monte Paektu la tarea de cultivar una cantidad de hongos y criar otra de animales montañoses y peces. Levantaron cercas de madera en centenares de hectáreas y empezaron a criar ciervos, cuyo número ha crecido tanto que ahora bajan hasta los patios de las casas de los pobladores. Una vez, como la provincia de Hamgyong del Norte solicitó que le enviara ciervos para criar, le mandé unos 50, y según se dice, se han reproducido casi en mil. Como la zona del monte Paektu tiene aguas frías, los miembros del Ejército Popular allí estacionados crían en gran escala la trucha irisada.

En lugares como la provincia de Jagang pueden instalar fábricas de muebles y producir éstos con tilos y encinas para venderlos a otros países. Según dicen, esa provincia elabora con encina piezas de parquet para exportación, lo cual es, desde luego, bueno, pero lo será más si fabrica modernos muebles o maderas contrachapeadas para el mismo fin.

Es recomendable que en las zonas montañosas, en los terrenos en declive preparen morerales para gusanos de seda. En un tiempo, la provincia de Jagang cultivó maíz en esas áreas, y apenas recogió 200-300 kilogramos por hectárea. Según observé, en aquella época, dirigiéndola sobre el terreno, ese cultivo no daba un gran efecto y sólo costaba mucho trabajo. Por eso, dije a sus habitantes que les era más beneficioso plantar morerales en terrenos en declive y criar gusanos de seda que cultivar maíz, y les asigné la tarea de alistar 10 mil hectáreas para ese fin. Más tarde, al ver que ellos no la cumplían puntualmente, los orienté criticándolos y apliqué otras medidas pertinentes, gracias a lo cual se creó esa área de moreral. Volví a personarme allí; esta vez vi que los habían plantado tan ralos que no producirían muchos capullos de gusanos de seda. Así, pues, les asigné la tarea de hacerlos más densos.

Las 10 mil hectáreas de morerales en la provincia de Jagang es un inapreciable recurso del país y una gran fuente de divisas. Los pobladores de la provincia no crían ya gusanos de seda en las

viviendas con hojas de moral, sino en cabañas levantadas en medio del moreral, ofreciéndoles hojas con ramitas. Parece que se obtendrán sin problemas 500 kilogramos de capullos por hectárea. Sólo con esto, será posible conseguir 5 mil toneladas en 10 mil hectáreas. Jagang, planteándose instalar una hilandería, importa los equipos con el dinero que le entregué; si se procesan todos esos capullos, se producirán 600 toneladas de hilo, cantidad con que, una vez exportada, se pueden comprar unas 400 mil toneladas de trigo. Esto significa producir 40 toneladas de trigo en una hectárea de campo en declive, que apenas rendía 200-300 kilogramos de maíz. De veras, es formidable ganar en una hectárea de moreral, la suma equivalente a 40 toneladas de trigo cuando es difícil recoger 10 toneladas de maíz aun en tierras fértiles.

Teniendo en cuenta que si la provincia de Jagang cuenta con 300 mil toneladas de cereales puede abastecer de alimentos a sus habitantes y poner en funcionamiento las fábricas de su elaboración, comprará esa cantidad de granos con las divisas obtenidas en la venta de ese hilo y con el resto, cosas como aceite comestible y azúcar. Si la provincia, con la eficiente explotación de 10 mil hectáreas de morerales, soluciona el problema de los alimentos, y pone en movimiento las fábricas de elaboración de cereales, y si cultiva bien hortalizas y desarrolla la ganadería, puede llevar una vida abundante. Convoqué hasta a los secretarios jefe de los comités distritales del Partido a una reunión en que se discutían los asuntos económicos de la provincia; y todos, al oírme explicar que si la región sólo utilizaba con eficiencia esas 10 mil hectáreas de morerales, podía ofrecer a los habitantes arroz en el desayuno, *kuksu* o pan de harina de trigo en el almuerzo y otros diversos platos sabrosos preparados con fríjol y maíz en la cena, se alegraron mucho diciendo que así su provincia podría vivir en la abundancia sin necesidad de depender de otras. Al principio, cuando le di a la provincia la tarea de formar 10 mil hectáreas de moreral, sus funcionarios no confiaban, pensando que les era muy difícil cumplirla; pero la han llevado a cabo, gracias a que la impulsamos tomando sus riendas.



Si en los morerales se aplican suficientes abonos nitrogenados, fosfóricos y potásicos, aunque ahora no se logra esto, es posible producir una tonelada de capullos por hectárea, cantidad que es formidable.

A escala nacional, existen decenas de miles de morerales; si se explotan eficientemente sólo éstos, el pueblo puede llevar una vida abundante. Sin embargo, los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido no les prestan atención, razón por la cual no surten gran efecto. Cuando en la reunión en que se discutían los asuntos económicos de Jagang dije que plantaran densos morerales, esto no sólo atañía a esta provincia. También otras debieron hacerlo, aceptándolo como tarea que les competía.

Según la respuesta del secretario jefe del comité del Partido en la provincia de Hamgyong del Sur a una pregunta que le hice recientemente, también allí existen 7 mil hectáreas de morerales. Pero no se utilizan con eficiencia. Viajando en tren, podemos constatar que si bien la provincia cuenta con extensos morerales, éstos son muy ralos. Por tanto, es lógico que logre poca cantidad de capullos. Si planta los morales a corta distancia, también puede recoger 500 kilogramos de capullos por hectárea. Se dice que allí existen zonas que rindieron hasta una tonelada al abonar y atender bien los morales y criar con esmero los gusanos de seda; si se plantan morales a corta distancia y se crían bien los gusanos, podrían producirse 7 mil toneladas a escala provincial, cantidad que permitiría mover la Hilandería de Hamhung. Es una cifra notable. Si esos capullos se procesan y venden a otros países, es posible comprar unas 600 mil toneladas de trigo.

Esto permitirá a Hamgyong del Sur explotar al máximo la fábrica de elaboración de trigo que no funciona como es debido por falta de materia prima. Siempre digo que nuestros funcionarios, aunque poseen un corcel brioso, no saben dominarlo bien, razón por la cual se caen de él.

También otras provincias, sobre todo Phyong-an del Norte y Hamgyong del Norte, tienen muchos terrenos apropiados para el

cultivo de morales. En Hamgyong del Norte existen 2 mil 300 hectáreas de morerales, que son, en su mayoría, parcelas diminutas, pero sirven. Sería aconsejable cultivar allí morerales, para que los granjeros produzcan capullos de gusanos como economía auxiliar y los vendan al Estado.

El moral puede plantarse también a orillas de los ríos, que no sirven para otros cultivos. Esta planta no muere aunque quede bajo agua en la temporada de lluvia. Como sólo en esta época se sumerge, es posible criar con sus hojas gusanos de seda antes y después de las lluvias, en este último caso con hojas nuevas. Toda el área a ambos extremos del puente del río Chongchon se ha convertido en morerales según mi sugerencia. Aunque quedan bajo el agua durante las lluvias, esto no obstaculiza en gran medida la crianza de gusanos de seda. También en otros lugares habrá muchos terrenos como las orillas del río Chongchon, adecuados para cultivar morales.

Si en adelante éstos se plantan hasta llegar a unas 100 mil hectáreas a escala nacional, resultará un gran recurso del país. El problema no consiste en que no hay terrenos, sino en que nuestros funcionarios por falta de savia no se devanan los sesos para vivir. Esta significa facultad para organizar la vida. El hombre tiene que poseerla para sobrevivir.

En la Lucha Armada Antijaponesa, cuando acampábamos después de una caminata, hacía roturar parcelas y sembrar calabaza antes de abandonar el lugar. En una ocasión, un enlace me preguntó cuándo volveríamos a pasar por allí, a lo que le contesté: aunque no regresemos nosotros, otros guerrilleros podrán venir aquí; ¿quiénes sino ellos las consumirán, si las sembramos? Posteriormente, por boca de enlaces y miembros de las pequeñas unidades que venían a la Comandancia, conocí que cuando se les agotaban las provisiones durante la caminata tenían la suerte de descubrir calabazas y comerlas provechosamente. Decían que comían hasta las flores y tallos, preparando sopa con ellos. Dio un gran resultado la calabaza que sembrábamos en los sitios de campamento. Fue gracias a esa fuerte savia que entonces pudimos vencer al imperialismo japonés. Si no la

hubiéramos poseído, no habríamos podido evitar el fracaso.

En los últimos tiempos sugiero enfáticamente, con frecuencia, a nuestros funcionarios que pongan de manifiesto la savia; ellos sabrán cumplir con tenacidad y hasta el fin aunque sea una tarea. La savia se necesita también para fomentar en amplia escala el cultivo marítimo.

En nuestro país se puede eliminar un gran problema sólo con el aprovechamiento eficiente del mar. Es posible cultivar allí algas como laminaria, undaria y ova, así como criar diversos moluscos como mocejón, almeja y coquina, y gran cantidad de cohombres de mar, erizo de mar y camarón.

El mocejón y otros moluscos y las algas como la undaria y la laminaria contienen elevada cantidad de elementos útiles para la salud del hombre.

La coquina, el mocejón y la almeja, según informaciones, tienen abundante proteína, grasa, hidrocbonato y elemento cenizoso, vitaminas, sobre todo la A, así como zinc, manganeso, cobre, hierro, cobalto, calcio, magnesio, fósforo, yodo, cloro y bromo. Además, taurin, eficiente contra la hepatitis.

Se dice que la laminaria contiene poca cantidad de proteína, grasa, hidrato de carbono y elemento cenizoso, y otros elementos como yoduro, bromo, potasio, sodio, calcio, magnesio, fósforo y las vitaminas A, B y D. Siendo un comestible alcalino, previene la acción dañina de alimentos ácidos. Y resulta efectivo para prevenir la arteriosclerosis y la hipertensión, curar enfermedades del tiroides y el cáncer, así como impedir el estreñimiento y controlar la glucosa en la sangre.

Repito que las algas, sobre todo la laminaria y los moluscos son muy eficaces para la salud y el desarrollo del hombre. Me han informado que, recientemente, en un país se definió cuántos gramos de laminaria deben consumir diariamente niños, adultos y viejos. Al cultivarla ampliamente, también debemos proveer de mucha cantidad de ella a nuestro pueblo, sobre todo a los niños. Entonces, éstos podrán crecer con rapidez. Según se dice, en los últimos años, varias naciones estudian y utilizan ampliamente moluscos y laminaria y

otras algas para proteger la salud del hombre. Existe la leyenda de un rey de Grecia que comía más de 50 platos preparados con mocejón para vivir largamente. Se estima que es muy beneficioso el caldo de este molusco.

Como a nuestra gente no le gusta este caldo, lo mejor es ofrecérselo en forma de pasta hecha con su carne molida, condimentada, cocida y por último conservada en lata. Durante la Lucha Armada Antijaponesa probé una arrebatada a los imperialistas japoneses; su sabor resultó delicado. Puede servir como plato acompañante del arroz. Si se estudia más, posiblemente se encontrará un método mejor para preparar la carne de moluscos. Y la laminaria se puede consumir en sopa o frita. Con ella se pueden hacer ricos platos.

En estos días pienso en cómo desarrollar en gran escala el cultivo marítimo porque así nuestro pueblo vivirá con mucha más abundancia que ahora. Ante esta posibilidad, no tenemos por qué permanecer con los brazos cruzados. Podemos constatar que en los restaurantes sirven pocos platos; debemos llevar a buen término el cultivo marítimo para resolver con rapidez el problema de la vida alimentaria del pueblo.

No se presentarán grandes dificultades para fomentarlo. Como en el mar viven muchos microbios, si se tienden allí sogas con mocejoncitos, éstos crecerán bien.

Aunque es del todo posible criar en el mar moluscos o laminaria, y otras algas, será difícil, a mi parecer, hacerlo con el camarón. Para probar, asigné a una unidad del Ejército Popular la tarea de preparar un pequeño criadero y criar el mocejón, la laminaria y otros moluscos y algas; no se necesitaba un alimento especial. Pero en el caso del camarón no sucede lo mismo: deben alimentarlo con cosas como harina de pescado y orujo de soya, que no abundan. En vez de criar con estas cosas el camarón es más beneficioso criar pollos.

El pasado mes de mayo, cuando visité a China, estuve en Tianjin y recorrí la ciudad. En el auto pregunté al alcalde cómo marchaba la cría de camarones que, según había oído, se fomentaba en esa ciudad, a lo que me contestó que apenas un 20 por ciento llegaba al año de

cría a más de 8 centímetros de largo y se exportaba y el resto alcanzaba unos 4 ó 5 centímetros y se destinaba al consumo nacional. Le pregunté entonces con qué los alimentaban y me respondió que con diversas cosas, entre otras, orujo de soya y harina de pescado. Le expresé que sería más rentable comer pescado que criar camarón con su harina. Confesó que esto era para obtener un poco de divisas mediante su exportación o la venta a los capitalistas que venían como turistas, y que, de hecho, no se sacaba gran provecho de ello. En China pueden alimentarlo con orujo de soya, porque ésta se produce mucho, pero en nuestro país es difícil hacerlo. Nos es más beneficioso el mocejón que el camarón. No debemos esforzarnos en vano en el camarón. Desde luego, no tenemos por qué prohibir que lo hagan por iniciativa, pero no hemos de ampliar la actual capacidad. Aconsejo que se canalicen esfuerzos en los cultivos marítimos que nos beneficien.

Es posible criar moluscos en los ríos. Efectivamente están creciendo bien en los ríos de nuestro país.

Hace algún tiempo, un domingo fui al Taedong en compañía de una escritora extranjera que visitaba nuestro país. Pedí a militares que recogieran moluscos y no tardaron en recolectar muchos. La visitante quedó asombrada. Le expliqué que había muchos en el Taedong, porque no estaba contaminado gracias a la protección diligente del ambiente. En otros tiempos, existían muchos moluscos en el río Sunhwa, afluente del Taedong. Cuando yo era pequeño, el agua salada subía hasta allí, y también abundaban cerca de Chilgol. Junto a mi tía paterna, solía cogerlos cuando regresábamos de la escarda. Los del río Taedong son muy sabrosos y pertenecen a la especie *Mactra chinensis phillippi*.

Nadie sabe la cantidad de moluscos que hay en el río Taedong. Fui yo quien descubrió su abundante existencia; si no, es probable que aún lo desconocieran.

De regreso dije que comunicaran al secretario jefe del comité del Partido en la ciudad de Pyongyang que allí crecía mucho el *Mactra chinensis phillippi*. Parece que, al saberlo, él y algunas otras personas

fueron al río y averiguaron la cantidad. Luego, me informó que si se criaba allí, junto con la concha corbícula y otros moluscos, era posible producir 100 toneladas por hectárea, pero con la investigación de unos días no se puede saber con exactitud. Para conocer con claridad la cantidad de moluscos en el Taedong, hay que realizar un estudio minucioso. Si no se contamina este río, crecerán allí muchas y diversas especies incluyendo el *Maetra chinensis phillippi*.

En la actualidad, otras naciones se orientan a reproducir en amplia escala peces en el mar. Recientemente, según leí en una revista técnica, muchas de ellas incuban artificialmente huevas de peces que desovan en los ríos y crecen en el mar, y sueltan sus alevines en los ríos. Estos bajan al mar y, después de 1-2 años, regresan a los ríos para desovar. Si en ese momento los cogen para sacarles las huevas e incubarlas artificialmente, es posible incrementar en gran medida sus recursos. Si los dejan desovar e incubar espontáneamente, se producirá una gran pérdida.

En nuestro país es posible sacar e incubar artificialmente las huevas del *plecoglossus altivelis* del río Chongchon para soltar allí sus alevines. Este pez del Chongchon es el más sabroso de su especie. Se cuenta que en la antigüedad, un rey estuvo en una región del Mar Este y lo probó. Le resultó muy sabroso porque tenía mucha hambre. De regreso a Seúl, lo recordó y pidió que se lo sirvieran, pero, esta vez, el sabor no le fue delicado. El rey, colérico, ordenó a gritos que lo devolvieran. Después de ese suceso, empezaron a llamarlo “pez devuelto”. También hoy, los habitantes de las provincias de Hamgyong del Norte y del Sur llaman así al del Mar Este. Repito que el *Plecoglossus altivelis* del río Chongchon es de calidad. Hace algún tiempo, confié a un funcionario la tarea de entrevistarse con biólogos y personas que llevaban una larga vida en las cuencas del río Chongchon para conocer el sistema de vida de dicho pez. Me informó que desova en el curso del río, cerca de la comuna Tohwa del distrito de Kaechon y sus alevines, una vez crecidos algún tiempo, bajan al mar y luego de invernar allí vuelven al río, subiendo hasta las cercanías de Huichon en busca de alimentos antes de desovar. Y en la

temporada de desove vuelven a bajar a las cercanías de la comuna Tohwa. Reanalicé entonces el plan de construcción de la esclusa en el río Chongchon y prohibí que la levantaran desde Huichon, en el curso inferior, para proteger al *Plecoglossus altivelis*. Ahora no sabemos el método de incubar las huevas de este pez para soltar sus alevines en el río; hay que estudiarlo y resolver pronto el problema.

También al río Tuman suben muchas truchas en la temporada de desove. Antes, al río Olgi, afluente del Tuman, en cada otoño subían cardúmenes con peces del tamaño de un brazo. Durante la Lucha Armada Antijaponesa hubo casos en que los guerrilleros capturaron a palazos las truchas. Hoy, nuestros funcionarios quizás no saben bien si la trucha sube al Tuman, o no. Tampoco conocen qué especies suben al Orang y muchos otros ríos de la zona del Mar Este. Aunque les asigné hace algún tiempo la tarea de averiguarlo, todavía no lo han hecho.

Para alcanzar el objetivo, quizás, cuando vaya allí para dar orientaciones sobre el terreno, tenga que conversar con campesinos que han vivido largo tiempo en esa región. Tal cosa la saben sólo los viejos, no los jóvenes. Si no me equivoco, éstos ni siquiera piensan en criar alevines artificialmente incubados, porque no han experimentado sufrimientos gracias al Estado que les da de comer e instruye a sus expensas. Hasta ahora no hemos realizado bien la obra de incubar artificialmente las huevas de aquellas especies, cuyos alevines, nacidos en el río, bajan al mar y, una vez crecidos allí, vuelven al río para desovar, pero en adelante tenemos que llevarla a buen término.

Con vistas a fomentar en gran escala el cultivo marítimo, es indispensable, además, extender su área.

Según tengo entendido, nuestro país cuenta con unas 180 mil hectáreas adecuadas para ese cultivo, pero si se excluyen las vías de navegación y demás zonas necesarias para el Estado, apenas quedan 100 mil. Esta cifra no es exacta, porque se ha sacado con un cartómetro sobre el mapa. Para conocer si es 100 mil ó 150 mil, hay que averiguar en concreto. Pero ahora, aconsejo que se presente como

meta alistar 100 mil hectáreas según se ha previsto en el Tercer Plan Septenal.

Si se utiliza esa área para el cultivo marítimo, es posible solucionar un gran problema. En el caso de cultivar allí el mocejón se producirán 40 millones de toneladas; suponiendo que cada hectárea rinda 400 toneladas. Si se calcula un 40 por ciento de masa, ésta llegará a 16 millones de toneladas. Es como carne, de sólo oír esa cantidad me siento satisfecho.

Aunque se vendan a otros países unos 5 millones de toneladas, quedarán 11 millones para nuestro pueblo. Esto significa que a cada habitante corresponderían 550 kilogramos al año, 1,5 kilogramos al día. Para uno solo será difícil consumir 1,5 kilogramos en un día. Si se logra esto, nuestro país ocupará el primer lugar en el mundo en el consumo de mocejón.

Si se desecan 5 millones de toneladas de masa, se reducen a 500 mil, cantidad que permite ganar 750 millones de dólares, calculando que una tonelada se venda a 1 500 dólares. Sólo si lleva a feliz término el cultivo del mocejón, nuestro país puede sentarse sobre un montón de dinero. Parece que es lo más rentable en la maricultura. De realizarse exitosamente este cultivo, es posible producir hasta 500-600 toneladas por hectárea.

En el caso de extender el área hasta 100 mil hectáreas y cultivar allí la laminaria, se podrán producir 10 millones de toneladas, suponiendo que una hectárea rinda 100 toneladas. Si se deseca esta cantidad se conseguirá un millón de toneladas. Si la cultivamos en gran escala y la vendemos a otros países, podremos ganar muchas divisas. Cuando se produzcan 10 millones de toneladas al año, hay que exportar cierta cantidad, porque no se puede consumir toda en el país.

Repito que hay que esforzarse para alcanzar la meta de 100 mil hectáreas para la maricultura. Si se propone habilitarlas en el período del Tercer Plan Septenal, deben crearse 20 mil al año. Esta empresa se impulsará en un movimiento de masas, pues no marcharía exitosamente si se confía sólo en el Comité de la Industria Pesquera.



Como es una obra importante para dar respuesta al problema alimentario del pueblo, deben movilizarse todas las provincias, el Ejército Popular y el Ministerio de Seguridad Pública. El Consejo de Administración les impartirá la tarea de alistar 20 mil hectáreas al año y la incluirá en el plan del Estado.

La ciudad de Pyongyang no limita con el mar, pero, para alimentar con moluscos o laminaria y otras algas a sus habitantes, debe fomentar la maricultura. Preparará criaderos en el mar frente a la provincia de Kangwon.

La provincia de Phyong-an del Sur previo ubicarlos frente a Hamgyong del Sur; sería bueno que lo discutieran una vez más. Aconsejo que forme 100 hectáreas más o menos en el mar bajo su jurisdicción y que pruebe. Si resulta fructífero, no hay por qué ir hasta la otra provincia. Si cumple esta tarea, en unos dos años podrá alimentar con moluscos, laminaria y otras algas a sus mineros de carbón y demás habitantes.

La ciudad de Nampho, aunque se le exija desarrollar ese cultivo en el mar suyo, no tratará de llegar hasta alrededor de la isla Sok. En la costa occidental existe el puerto de Nampho, pero sólo pueden entrar barcos mercantes de hasta 50 mil toneladas por el Complejo Hidráulico del Mar Oeste. El petróleo y otros minerales deben transportarse con los de unas 200 mil toneladas, por lo menos. La isla Sok es el único lugar de la zona costera occidental apropiado para construir un puerto donde puedan atracar estos barcos. Como está planeado establecer allí un gran puerto, es difícil fomentar el cultivo marítimo en sus contornos. Desde luego, es posible preparar un criadero para aprovecharlo algunos años hasta que se construya el puerto, pero en este caso, hay que hacerlo dejando una extensa zona como vía de navegación para no obstruir la obra prevista.

Se dice que las algas del mar frente a Nampho dañadas por el agua dulce se pudren; seguro que es por la falta de salinidad. Si este lugar es desfavorable para la maricultura, será posible hacerlo entre la isla Sok y la Cho o frente a los distritos Unryul y Kwail. En este último caso, no hay que tomar los alrededores de la playa.

El criadero que va a preparar Nampho, lo definirán los funcionarios de esta ciudad y del Consejo de Administración, luego de analizarlo en concreto sobre el mapa.

Es posible que el mar frente a la provincia de Phyong-an del Norte no favorezca el fomento en gran escala del cultivo marítimo, porque en el invierno el agua es fría y los pedazos de hielo flotantes pueden destruir el criadero. Sin embargo, también allí deben hacerlo.

La provincia de Hwanghae del Sur no tendrá dificultades. Cuenta con 25,5 mil hectáreas adecuadas para este cultivo; si ahora explota sólo 1 363, es demasiado poco. No debe hacerlo de modo pasivo como si fuera un juego infantil. Le compete fomentarlo en amplia escala.

También Hwanghae del Norte lo desarrollará para ofrecer a sus habitantes cosas como mocejón y laminaria. Si se ha planteado crear el área necesaria frente a la provincia de Hwanghae del Sur, aconsejo que lo haga. En esta tarea piensa recibir la ayuda de Hwanghae del Sur, pero no hace falta. Ciertos funcionarios, si se les da alguna tarea, se quejan así y así, pretextando la carencia de técnica; pueden aprender en poco tiempo la del cultivo marítimo. Podrán conocerla con seguridad, si van a una aldea colindante con el mar y conversan con sus habitantes durmiendo juntos una noche. Deben cumplir por su cuenta la tarea de su provincia, sin depender de otras. Hwanghae del Sur le concederá sólo el área para preparar el criadero.

Aconsejo que Kangwon instale el criadero en un área algo más extensa que lo previsto. Ella cuenta con muchas zonas apropiadas para la maricultura. Cuando prepare el criadero en su mar, debe tener en cuenta la vía de navegación.

Hamgyong del Norte ha de preparar 10 mil hectáreas. Si lo logra, le sobrarán los productos aun después de cubrir las demandas de sus habitantes. Esos excedentes, basta con venderlos a otros países. El mocejón, por ejemplo, tiene muchos compradores.

La provincia de Hamgyong del Sur no tendrá obstáculos para formar su área planeada, aun cuando entregue las zonas necesarias a otras. Como cuenta con una zona de cultivo marítimo más extensa

que las otras, debe trazar un plan para exportar lo que le sobre después de separar lo necesario para el consumo provincial. Quisiera recomendarle que fomente más la maricultura, pero le faltaría mano de obra.

Está previsto que Ryanggang y la ciudad de Kaesong hagan sus criaderos en los mares frente a las provincias de Hamgyong del Norte y Hwanghae del Sur respectivamente; hay que estudiar más cómo fomentar el cultivo marítimo en las provincias que no tienen mar.

También el Ejército Popular debe desarrollarlo. Puede hacerlo con toda seguridad porque no es imprescindible una técnica especial. Si lo promueve, podrá alimentar a los militares con suficientes moluscos, laminaria y cosas por el estilo. Se empeñará en elevar el rendimiento por unidad de área. Podrá alcanzarlo si organiza bien el trabajo.

Además, lo hará también el Ministerio de Seguridad Pública.

Como hoy se ha distribuido el área para la maricultura a cada territorio o institución, los funcionarios directivos se esmerarán en el trabajo organizativo para impulsarlo con energía. Así, podrán encontrar métodos de cultivo racionales y más áreas.

La maricultura la dirigirán directamente los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido. Pero esto no es motivo para abandonar la tarea de completar el regadío por aspersión en los campos de secano, que les di anteriormente. También deben cumplirla incondicionalmente, porque sólo así es posible producir un millón de toneladas de cereales más en 500 mil hectáreas de sembrados de secano. Esto permitirá destinar la mitad a las fábricas de elaboración de las provincias y la otra mitad para pienso. Si se produce esa cantidad de cereales más y se logra el cultivo marítimo, nuestro pueblo vivirá todavía mejor. En la reunión anterior dije que los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido, convirtiéndose en comandantes, completen el regadío por aspersión en los campos de secano en los territorios respectivos, y hoy les doy otra tarea, la de fomentar la maricultura. Así que no descuidarán ni una ni otra, sino las impulsarán en conjunto, tomando sus riendas.

Con vistas a promover en gran escala el cultivo marítimo, hay que

tomar medidas apropiadas para asegurar los materiales.

Para la preparación del criadero lo más importante es garantizar las boyas y cuerdas.

La boya hay que fabricarla con cemento. Anteriormente, se hizo con goma o chapa metálica, pero ahora es difícil suministrarlos para la maricultura, porque los necesitan muchas ramas. De esta manera, impartí la tarea de hacerlas con hormigón; el resultado fue óptimo según vi. La boya de hormigón no se corroe ni se cubre de sarros con facilidad. Como se ha eliminado este problema, no hay por qué preocuparse por las boyas para el cultivo marítimo.

Se fabricarán por cuenta de las provincias. No es difícil hacerlas. Cuando se montan hasta barcos de hormigón, no hay razón para que no se puedan producir. Basta con tener alguna cantidad de cemento y barras de acero. Ya que casi todas las provincias tienen fábricas de cemento y de acero, pueden fabricarlas con seguridad por su cuenta. En este caso, pueden definir libremente el tamaño de las boyas conforme a las condiciones de sus lugares de cultivo marítimo. En las barras se emplea poca cantidad de metal, por tanto será posible utilizar lo que produzca la fábrica de acero de la provincia.

Hay que encontrar una solución al asunto de las cuerdas.

La mejor es la cuerda de vinalón. En el cultivo marítimo hay que emplear las que no se rompan aun cuando sostengan mucha cantidad de mocejón, laminarias, undaria, etc., de modo que deben utilizarse las de vinalón que no se pudren en el agua de mar y son resistentes. El Estado se encargará de asegurarlas. Si en adelante se produce mucho vinalón, será posible entregar cuanto necesite el sector. Con 150 mil toneladas de vinalón anuales, no será difícil abastecerle de unas 20 mil toneladas. Aun cuando se le den cada año unas 10 mil, podrán cambiar todas las cuerdas existentes en el sector por la de vinalón.

Es difícil suministrársela ahora mismo, aunque a partir del segundo semestre del año próximo se le puede entregar cierta cantidad. Actualmente, el Complejo de Vinalón 8 de Febrero no despliega su capacidad en pleno por falta de carbón. Además, es

difícil comprar la cuerda de vinalón a otros países por la carencia de divisas. Por tanto, no se puede conseguir de inmediato.

Si las provincias quieren llevar a buen término la maricultura, por algún tiempo deben producir las sogas con materias primas de sus localidades. Estas cuentan con muchas fuentes. No deben considerarlo como algo misterioso. Basta con hacerlas con cortezas de tilo y de cáñamo silvestre o con algodón usado. Una vez utilizadas un año, podrían botar las podridas y seguir usando un año más las restantes. En lugar de esperar que se las envíen las instancias superiores, deben pensar en hacerlas por su cuenta mediante la búsqueda y movilización de las fuentes de materias primas locales.

Con miras a dar respuesta a esta cuestión, es necesario que las provincias cultiven en gran escala el cáñamo silvestre. Antes, lo sembraron mucho en las orillas de los caminos y en los lindes de los sembrados, pero ahora lo hacen en menor escala. Sólo si lo cultivan allí, podrá resolverse en gran medida la cuerda para el cultivo marítimo.

Utilizar la de vinalón como la principal y de ancla fija y las de producción local como secundarias puede resultar mejor para la mecanización del cultivo marítimo. Como sogas principales y de ancla debe escogerse la de vinalón que no se pudre durante varios años en el agua de mar. No hay por qué utilizar las de vinalón como secundarias que se recogen al año. Resultaría conveniente si, una vez hechas con cortezas de tilo y de cáñamo silvestre o con pajas, las colocaran dejando que se les peguen las esporas de laminaria y los gérmenes de mocejón para luego recogerlas junto con éstos en la temporada de la cosecha y transportarlas en barco. En el cultivo marítimo, hay que mecanizar el trabajo de instalar las sogas secundarias y recoger los productos. Aunque ahora no se logra, sería posible ponerles ganchos para que se cuelguen de las principales y se descuelguen automáticamente si se aprieta una parte de ellos en el momento de recoger los productos. Sólo con esto, se ahorraría mucha mano de obra.

Es preciso, además, asegurarle la madera necesaria. Esta se requiere tanto para montar barcos como para construir tendaderos

cubiertos y al aire libre. El Ministerio de Seguridad Pública facilitará una zona forestal a cada provincia y para el cultivo marítimo le permitirá talar árboles. Además, hay que garantizar resina de polipropileno y polivinilo. Se procurará que los materiales se suministren incluyéndose en el plan del año que viene.

Hace falta montar barcos indispensables para el cultivo marítimo. No es posible impulsarlo sólo con boyas y sogas. Se necesitan barcos porque los cultivadores deben trabajar en el mar, así como también para transportar el mocejón, la undaria y la laminaria recogidos.

Las provincias deben construirlos por su cuenta movilizándolo los carpinteros. Estos podrán hacerlos sin problemas. Ya tenemos la experiencia de haber hecho de este modo traineras y otras embarcaciones de madera en la postguerra. Inmediatamente después del cese del fuego, visité a un país para concertar un acuerdo económico. Antes de emprender el recorrido por sus localidades, confié a los compañeros de la comitiva la tarea de consultar el problema de barcos pesqueros con personas de allí. De regreso, me informaron que nos darían apenas 4 con red barredera, de 450 HP, al cabo de 4 años. No se podía pescar mucho con esta cantidad. Decidí producir con nuestras fuerzas el motor semidiesel y hacer barcos movilizándolo a los carpinteros. Así, pues, en la postguerra, con la incorporación de éstos logramos construir con nuestras manos traineras y otros barcos de madera, con los cuales capturamos gran cantidad de *Pseudosciaena polyactis* y otros peces. Fui más de una vez a Nampho para ver cómo pescaban con ellos.

Aconsejo que el tamaño del barco destinado al cultivo marítimo se fije conforme a la realidad de cada lugar. No es necesario hacerlo demasiado grande. Basta con un modelo pequeño, equipado con un motor de 4 u 8 HP o con el semidiesel. Sería eficiente utilizarlo para transportar cargas o remolcar. La embarcación de trabajo será conveniente hacerla para 2 ó 3 personas.

El Estado asegurará la madera y concretamente lo hará el Ministerio de Silvicultura.

Hay que producir el motor semidiesel para el barco destinado a la

maricultura. Aunque es algo lento con ese motor, resulta eficaz para esta labor, porque posee una gran fuerza. Es recomendable que produzcan, primero, pequeños motores para prueba. Para montarlos en grandes cantidades, hay que preparar bien la base de su producción.

Estimo que en cuanto a la cantidad de barcos con motores semidiesel y remos por cada 100 hectáreas, y al tamaño de los de trabajo, deberán decidirlos en la primavera del año próximo luego de analizarlos desde todos los ángulos.

Además, se precisa asegurar la mano de obra necesaria en el cultivo marítimo. Para fomentarlo en amplia escala, hay que organizar las empresas correspondientes. Es recomendable que su composición sea un 30 por ciento de jóvenes y adultos y un 70 de ancianos, jubilados y debiluchos. En las minas y otros sectores donde quedan faenas pesadas pueden existir personas de avanzada edad o con mala salud, a quienes les cuesta trabajar. Sería conveniente enviarlas a las empresas de maricultura. Aunque sean ancianos, jubilados y débiles, serán totalmente capaces de dedicarse a esta labor. Como no es tan difícil, si los ponen a pegar esporas a las sogas y salir en barco para atender otras faenas de los criaderos, beneficiándose del aire marino y comiendo cosas como mocejón, resultará bueno en diversos aspectos, además de robustecerlos. En cuanto al número de brazos que se situarían por cada 100 hectáreas de criadero y por cada empresa de maricultura, lo ajustarán en las actividades prácticas. También en este cultivo, hay que ahorrar mano de obra en la medida de lo posible, elevando la proporción de la mecanización.

Con miras a llevar a feliz término el cultivo marítimo, es preciso, asimismo, construir viviendas para los cultivadores.

Es ventajoso ubicar las empresas de maricultura cerca de las pesqueras. Así será posible solucionar con facilidad la mano de obra. Ahora éstas y las cooperativas pesqueras tienen mucha reserva de brazos. Los pescadores, aunque deben salir 300 días al año, no lo cumplen y, ni aun en el caso de hacerlo, capturan mucho. De esta manera, la situación es tal que tampoco el personal de procesamiento

de las empresas pesqueras trabaja debidamente. Esta es la razón por la cual si las empresas de maricultura se establecen cerca de ellas, podrán utilizar con eficacia esos brazos. Al mismo tiempo, no se requerirá construir muchas viviendas, porque se le puede enviar poca mano de obra. Si, por ejemplo, se ubica una cerca de la Empresa Pesquera de Hongwon, será conveniente acarrear el pescado de ésta y los moluscos y la laminaria de aquélla. Resultará difícil crear un criadero en la cercanía de la Empresa Pesquera de Sinpho, porque pasan por ahí muchos barcos, pero es posible hacerlo un poco alejado, situando la empresa de maricultura en la ciudad de Sinpho. No importa que ambas estén algo distantes, porque al lugar de este cultivo se va en barco. Es recomendable que el Consejo de Administración determine, discutiendo una vez más, dónde prepararía el criadero en el caso de instalar una empresa en la ciudad de Sinpho.

Hace falta asentar las bases de elaboración de productos del cultivo marítimo. Hay que procesar mocejones, undarias y laminarias. Por tanto, próximo a la empresa deben existir una planta frigorífica, y tendaderos, así como depósitos. El mocejón fresco es difícil conservarlo durante largo tiempo. Como se deteriora en pocos días, no es fácil transportarlo lejos y en un descuido puede echarse a perder pronto. No se botará el deteriorado, sino se enviará a las fábricas de piensos, de manera que lo procesen para el alimento animal. En la medida de lo posible hay que elaborarlo a tiempo para no botarlo. Lo mejor es conservar en lata su masa, en forma de pasta. Pueden producir estas conservas en diversos tamaños. Hay que hacerlas pequeñas para viajes y algo más grandes para hogares, de modo que correspondan a una porción para 5 ó 6 miembros. No importa que las de uso del Ejército Popular salgan más voluminosas que las de para el hogar.

Las máquinas productoras de latas las harán las fábricas mecánicas. Si se les asigna la tarea, podrán fabricarlas sin demoras. Las fábricas de maquinaria deben montar equipos que puedan producir latas de diversos tamaños. El Ministerio de la Industria Metalúrgica asegurará la hojalata estañada. Volveremos a examinar el asunto de la elaboración de estos productos.



Hace falta estudiar los métodos de cultivo marítimo.

Es rentable cultivar una mezcla de laminaria y mocejón. Se dice que así éstos crecen con rapidez, porque se influyen positivamente. Aunque para ello se necesiten más boyas y sogas, hay que introducir ese método si el rendimiento de la cosecha por hectárea es de 100 toneladas en la laminaria y 400 en el mocejón. Cuando se utilice ese método, la laminaria se situará en la parte superior y el mocejón en la inferior. Y en el caso de cultivar solo laminaria, será posible criar debajo de ella la coquina, la ostra, el erizo de mar y otros como por el estilo. Así, se utilizará el mar tridimensional y eficazmente. A mi juicio, sería beneficioso cultivar a prueba la mezcla de laminaria y mocejón en 60 por ciento y el monocultivo en 40 por ciento, y en este último caso sea de laminaria. No tenemos acertados métodos ni experiencias al respecto, pero si lo practicamos unos 3 años, podremos conocer en lo fundamental el mejor procedimiento y, al cabo de 5 ó 6 años, crear un método completamente ajustado a nuestras condiciones.

Para practicar este cultivo en 100 mil hectáreas, hay que formar de antemano los cuadros capaces de encargarse de su dirección y otro personal calificado.

De inmediato, este año se prepararán 5 mil hectáreas para experimentar. Se repartirán adecuadamente las áreas del cultivo entre las provincias.

Hay que asegurar los materiales para el cultivo experimental. Si se exige hacerlo sin entregarlos, todo puede quedar como una mera palabrería. Para que las provincias lo prueben, es necesario, sobre todo, solucionar las cuerdas. Di la tarea de comprar 5 mil toneladas de terileno; cuando llegue lo daré al Comité de las Industrias Química y Ligera a cambio de la misma cantidad de vinalón que se destinará al cultivo marítimo. Sería recomendable que produzcan sogas con esta materia y las distribuyan entre las provincias según la proporción de las áreas de criaderos repartidas. Los funcionarios especialistas del Consejo de Administración discutirán en detalle el porcentaje de su distribución y luego lo determinarán. El Ministerio de las Fuerzas

Armadas Populares y el de Seguridad Pública comprarán por su cuenta sus sogas hasta tanto no se produzca gran cantidad de vinalón en el país.

Es preciso, además, asegurar los materiales de acero que se requieren para experimentar en las 5 mil hectáreas de criaderos. Como se consumen unas 1,9 toneladas por hectárea, no se necesitará mucho. Este año, se organizará a prueba el cultivo marítimo, fabricando barcos y boyas y haciendo otros preparativos para fomentarlo en gran escala, partiendo de la primavera del próximo año. Según he orientado hoy, el Consejo de Administración reunirá a los funcionarios correspondientes y consultará en detalle con ellos las medidas prácticas para el cultivo marítimo.

# **QUE LOS JÓVENES PROGRESISTAS DEL MUNDO LIBREN UNIDOS Y CON ENERGÍA LA LUCHA ANTIMPERIALISTA**

**Discurso pronunciado en la recepción ofrecida  
en saludo a los delegados a la reunión  
del Comité Ejecutivo de la Federación  
Mundial de la Juventud Democrática**

*8 de diciembre de 1987*

Queridos delegados;  
Compañeros y amigos:

Con la satisfacción de compartir este significativo lugar con ustedes que despliegan actividades para el fortalecimiento y desarrollo del movimiento juvenil quisiera saludar calurosamente a los miembros del Comité Ejecutivo, los delegados de las organizaciones de jóvenes y de estudiantes de diversos países y los representantes de los organismos internacionales que han venido a nuestro país para participar en la reunión del Comité Ejecutivo de la Federación Mundial de la Juventud Democrática.

Es de importante significación que en la presente reunión que va a desarrollarse con la asistencia de los delegados de las organizaciones juveniles de numerosos países, se debatan las tareas de lucha y programa de acción comunes. Estoy seguro que la cita contribuirá al fortalecimiento de la unidad y solidaridad internacionales de los jóvenes en la lucha contra el imperialismo y el colonialismo y por la defensa de la paz, la independencia y la

justicia, y a la promoción del movimiento juvenil mundial.

Hoy en día, la humanidad se encuentra en un período de viraje histórico en el que en medio de la lucha por la independencia y la soberanía, el progreso social y la paz está despidiendo el siglo XX colmado de acontecimientos sensacionales y vislumbrando el siglo XXI prometedor de esperanzas. La actual situación se caracteriza por el hecho de que las fuerzas emergentes que representan la nueva era de la independencia, crecen y se consolidan con el paso de los días, pero, en contraste, las fuerzas imperialistas que representan la época caduca, maniobran con desesperación para mantener su vieja posición que está derrumbándose.

El imperialismo, causante de incontables infortunios y sufrimientos para la humanidad, valiéndose de mañosos métodos neocolonialistas, hoy sigue dominando y saqueando a los países en vías de desarrollo, y aferrado a la política de agresión y de guerra, por doquier amenaza la paz y agrava la tirantez internacional esgrimiendo las armas nucleares.

No ha cambiado en absoluto su naturaleza, aun hoy la agresión y el pillaje siguen siendo su modo de existencia. Trata de encontrar su vía de salvación en la política neocolonialista y la de chantaje nuclear, pero esto, al contrario, sólo aproxima su ruina.

Dado que los imperialistas vuelven las espaldas a la exigencia de la época actual y aspiración unánime de los pueblos y siguen oponiéndosele, resulta harto natural que los pueblos progresistas del mundo se les enfrenten con la lucha antimperialista.

Al margen de esta lucha los pueblos no pueden implantar nuevas y equitativas relaciones internacionales, ni alcanzar la independencia y prosperidad nacionales ni tampoco preservar la paz y la seguridad en el mundo.

Destruir las maniobras de agresión y saqueo de los imperialistas y construir un mundo nuevo, independiente y pacífico, constituye hoy la histórica tarea común de los pueblos del mundo, y quienes deben encabezarla son ustedes, los integrantes de la joven generación.

Los jóvenes son representantes del futuro de la humanidad,

amantes de la justicia y valerosos, no vacilan ni temen. De ninguna manera toleran que los pueblos, despojados del derecho a la independencia, se conviertan en esclavos de los saqueadores imperialistas ni tampoco que la humanidad sea víctima de la criminal guerra nuclear.

En vez de sólo desear disfrutar de felicidad, tienen que convertirse en abanderados de la sagrada lucha por forjarla. Únicamente los que posean este espíritu emprendedor, podrán cubrirse de auténtico honor y tener una vida digna como jóvenes de nuestro tiempo.

A los jóvenes les toca luchar de modo enérgico contra la dominación y saqueo neocolonialistas de los imperialistas y por la total independencia y soberanía de los países, así como por destruir el actual sistema económico internacional de carácter parcial e implantar otro nuevo, equitativo.

Para los jóvenes que acarician hermosos ideales y grandes aspiraciones, la paz es más preciosa que todo. La historia testimonia que justamente ellos son más dolorosamente perjudicados que nadie en la guerra. Es preciso que se alcen unánimemente en la lucha por la preservación de la paz contra las maniobras de los imperialistas para provocar una nueva guerra. Deben actuar resueltamente para frenar la carrera nuclear que los imperialistas van expandiendo, realizar el desarme total e implantar zonas desnuclearizadas, zonas de paz.

Asimismo apoyarán y estimularán de modo enérgico a todos los pueblos que luchan contra el colonialismo y el racismo, por alcanzar la emancipación, independencia y soberanía nacionales, y por preservar la paz, oponiéndose a la agresión y la guerra.

Con miras a conquistar la victoria en la lucha antimperialista los jóvenes deben fortalecer la unidad y cooperación internacionales.

La unidad y cooperación constituyen la fuente de fuerza y garantía del triunfo. Hoy, las fuerzas imperialistas a escala mundial se alían. Sólo actuando sólidamente unidos como un solo hombre, los jóvenes progresistas pueden golpear a las fuerzas imperialistas internacionales y alcanzar los objetivos de la lucha. Los jóvenes progresistas de todos los países tienen que solidarizarse con firmeza y cooperar

estrechamente por encima de las diferencias de ideología, régimen social, creencia religiosa y opinión política.

El pueblo y la juventud de Corea alcanzaron la independencia nacional al cabo de una prolongada y ardua lucha contra el imperialismo y levantaron sobre la tierra patria un país como el actual, socialista, soberano y próspero. Sin embargo, como el imperialismo norteamericano ocupó el Sur de Corea en sustitución del imperialismo japonés, nuestra nación se encuentra dividida hasta hoy, desde hace más de 40 años, y en la Península Coreana perdura una situación tirante. Los imperialistas yanquis convirtieron al Sur en una base nuclear avanzada para la agresión contra nuestra República y otros países progresistas de Asia y de resto del mundo. Esto no sólo amenaza la existencia de nuestra nación, sino que también constituye un grave desafío a la paz mundial.

Hoy en día, la preservación de la paz en la Península Coreana constituye un asunto vital para nuestro pueblo y, al mismo tiempo, una importante tarea para los pueblos amantes de la paz de Asia y del resto del mundo. Los jóvenes progresistas deberían dirigir necesariamente su atención a la grave situación reinante en esta Península e intensificar el movimiento de solidaridad para relajar la tirantez y preservar la paz en ella.

El apoyo y estímulo de los amigos del mundo sirve de gran fuerza para el pueblo y juventud de la parte Norte, empeñados en la construcción socialista, y de fuerte aliento para los jóvenes estudiantes y otros surcoreanos que luchan valerosamente bajo la bandera antiyanqui por la independencia y antifascista por la democratización.

Los jóvenes coreanos seguirán esforzándose tesoneramente por fortalecer la amistad y unidad internacional de los jóvenes y manteniéndose fieles a los nobles ideales y causa del movimiento juvenil mundial.

En 1989, en Pyongyang, capital de nuestro país, se efectuará el XIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes.

Nuestros jóvenes y pueblo conceden una gran importancia a este

evento que demostrará el poderío de la unidad de los jóvenes del mundo y están haciendo todos sus esfuerzos para que los actos del Festival se desarrollen desde un alto nivel y en condiciones irreprochables.

Esperamos que la Federación Mundial de la Juventud Democrática y otras organizaciones de jóvenes y estudiantes internacionales y nacionales presten su activa cooperación para que el Festival se efectúe de modo satisfactorio como un solemne acto de amistad y solidaridad de los jóvenes y estudiantes de los cinco continentes.

Con la seguridad de que la reunión del Comité Ejecutivo de la FMJD se llevará a feliz término, logrando excelentes resultados gracias a los esfuerzos conjuntos de ustedes, los delegados, propongo brindar por el fortalecimiento y desarrollo del movimiento juvenil mundial; por la amistad y solidaridad de los jóvenes progresistas; por la paz en el mundo; por la salud de los delegados de las organizaciones de jóvenes y estudiantes de diversos países y de los organismos internacionales que participan en la reunión, y por la salud de los compañeros y amigos aquí presentes.

## **SOBRE LAS MEDIDAS PARA UTILIZAR EN GRAN ESCALA LA ANTRACITA GRAFITOSA Y EL CARBÓN DE BAJA CALORÍA**

**Discurso en la reunión consultiva de  
los funcionarios directivos del Comité Central  
del Partido y el Consejo de Administración**

*10 de diciembre de 1987*

En la reunión de hoy voy a hablar sobre algunas medidas relacionadas con la amplia utilización de la antracita grafitosa y el carbón de baja caloría.

Aprovecharlos en gran escala cobra una gran importancia para la solución satisfactoria del problema del combustible del país en la actualidad. Esto permite a diversos sectores de la economía nacional ahorrar antracita y normalizar en un alto nivel la producción de las fábricas y empresas. A medida que se desarrolla con rapidez nuestra industria, siguen ampliándose las esferas que la consumen. Cuando se concluya la construcción del Complejo de Vinalón de Sunchon y el de Abonos Potásicos de Sariwon, su demanda crecerá mucho más que ahora. Sólo para la base productiva de un millón de toneladas de carburo de calcio que se establecerá en el Complejo de Vinalón de Sunchon, se necesitará una colosal cantidad de antracita. En esta producción se consume mucho. Si la industria de carburo de calcio se desarrolla a base de la antracita, será posible resolver mejor aún los problemas de la comida, la ropa y los artículos de uso diario. En nuestro país, también se utiliza gran cantidad de antracita en la



producción de cemento y hierro. Sin contar con ella, es imposible desarrollar la industria. La antracita puede considerarse oro negro, y la magnesita platino. Es lamentable que la antracita, tan valiosa como el oro, se malgaste como combustible en pequeñas fábricas de la industria local y calderas para calefacción.

Sin embargo, nuestros funcionarios no prestan casi ninguna atención a su ahorro. En otros países canalizan ingentes esfuerzos en la investigación destinada a resolver el problema del combustible. Muchos de ellos la efectúan en el sentido de sustituir el petróleo por carbón y, en este caso, economizar al máximo el de mucha caloría y usar mucho el de poca, y también existen naciones que buscan el método de ahorrar petróleo, carbón y otros combustibles mediante la explotación de recursos energéticos como el viento o el calor solar. No obstante, nuestros especialistas no realizan con dedicación la investigación para economizar la antracita, pensando como si nuestro país contara con abundantes recursos de combustible. Esto se debe a un mal trabajo de los funcionarios directivos de la economía.

A fin de ahorrarla, es indispensable desplegar con dinamismo la lucha para utilizar la antracita grafitosa y el carbón de baja caloría.

Hay que procurar que todas las fábricas de la industria local los consuman, según se comprobó recientemente, es del todo posible utilizar la antracita grafitosa en pequeñas calderas. La provincia de Hwanghae del Norte la aprovecha en gran escala. Igual pasa en varias fábricas de alimentos de la provincia de Kangwon. Como somos capaces de montar calderas que se alimentan de antracita grafitosa y carbón de baja caloría, no se presentará un gran problema para hacer que las fábricas de la industria local los consuman.

También deben utilizarse para la calefacción en los edificios públicos de las ciudades. Una unidad del Ejército Popular asegura con antracita grafitosa la calefacción de sus instalaciones. Este fue el primero en aprovecharla como combustible. Si la que yace en la provincia de Kangwon contiene poco azufre, será provechoso consumirla como tal.

Además, hay que asegurar con esa antracita y ese carbón la

calefacción central en las cabeceras distritales. En este caso, es posible sacar gas de ellos y suministrarlo a las viviendas. Deben analizar la cuestión de utilizarlos en la calefacción central de las cabeceras distritales.

Se introducirá el servicio de calefacción central en las comunas, a base de esos minerales. Esto es dable si se instalan allí las calderas apropiadas. En las provincias de Hwanghae del Sur y del Norte y de Kangwon deben hacerlo con la antracita grafitosa. Las comunas lo harán en los edificios públicos como casas-cuna, jardines de la infancia, escuelas primarias y secundarias integrales, hospitales populares, salas de estudio y casas de cultura, así como también en secaderos y baños. Si estos baños se dotan del sistema de calefacción central, es posible que los campesinos los utilicen sin necesidad de instalarlos ex-profeso en las viviendas. Ahora existen en todas las comunas, porque, si mal no recuerdo, unos 20 años atrás indiqué construir uno en la zona de Kangso, y siguiendo el modelo, hacerlo en las demás. En los últimos días, el Partido hizo que se edificaran en un movimiento de masas los baños al estilo del Changgwangwon en las ciudades y los distritos. Son establecimientos combinados de servicios públicos donde pueden bañarse, cortar y rizar el pelo, o cosas por el estilo. Pero no se les suministra suficiente cantidad de carbón. Si los hubiéramos equipado con calderas Lancashire, que se alimentan con diversos combustibles, habría sido más beneficioso.

En las condiciones actuales, creo, es difícil introducir en las viviendas del campo el servicio de calefacción central. Como las aldeas están dispersas aquí y allá, es imposible instalar una caldera en cada una de ellas. Aunque se haga, no se pueden asegurar tuberías para las viviendas dispersas. Se necesitaría una colosal cantidad de tubos para introducir el servicio de calefacción central hasta en las casas del campo.

Hoy ningún país de los que se consideran desarrollados ha logrado hacerlo con los hogares campesinos.

Esto sería posible en lugares como la provincia de Phyong-an del Sur que cuenta con abundantes recursos de carbón, pero en este caso

se presentaría el problema de con qué preparar la comida. Medité mucho al respecto y sugerí a un funcionario directivo que se probara a cocinar con metanol en la ciudad de Pyongyang. Si se incrementa la producción de carburo de calcio por un método nuevo, se conseguirá mucha cantidad de metanol; entonces, podría destinarse para cocinar en los hogares del campo dotados del sistema de calefacción central. Es del todo posible cocinar con metanol. Durante la Lucha Armada Antijaponesa hubo momentos en que no podíamos encender fuego por temor a que el humo lo detectara la aviación enemiga; en tales casos, encerrados en la tienda de la Comandancia, hervíamos el agua o preparábamos comidas encendiendo algodón empapado en licor Baijiu. Sería aconsejable introducir el servicio de calefacción central en lugares donde pueda llegar a las viviendas rurales, y que cocinen con metanol o alcohol sacado del aserrín. El uso de metanol puede resultar más beneficioso que el gas, sacado del carbón.

En principio, es ideal cocinar con electricidad. Puede decirse que esto es más culto. Podríamos construir plantas eólicas en el campo para usar la electricidad en la cocina, pero no estamos del todo convencidos de este método. La planta eólica puede generar solo cuando sopla viento, pero no en caso contrario. Los miembros de una unidad del Ejército Popular han construido una y la hacen funcionar a modo de experimento. Con la electricidad que ella produce aseguran la calefacción de un gran invernadero cubierto con capas de polietileno, donde cultivan verduras. Aun en invierno producen mucho tomate, pepino y otras verduras. Pero, tropiezan con dificultades en los días en que no sopla el viento, porque, como la planta funciona mal, no produce electricidad. Por lo tanto, si sucede tal fenómeno después de levantadas las destinadas a cocinar en los hogares rurales, se presentará un gran problema.

Me han informado que con un pequeño generador en la caldera es posible producir a la vez, vapor y electricidad; esta última puede destinarse para cocinar en las viviendas; en este caso no deben incluirla en la red de suministro de energía eléctrica del Estado, sino consumirla sólo en las áreas correspondientes. Entonces, si se avería

el generador, no ejercerá influencia en otras zonas sino sólo en la comuna respectiva. Aconsejo que en las comunas la calefacción central se introduzca sólo en los edificios públicos y, en cuanto a los hogares, los calienten con combustibles de las zonas respectivas. Hay que diseñar las viviendas rurales para que se alimenten con cualquier combustible. Harán que puedan aprovechar paja y cáscaras de arroz, heno, acacia, o arbustos, allí donde hay mucho. En otros tiempos, aunque no se utilizaba el carbón en los hogares del campo, se cocinaba y se calentaban bien las habitaciones. Cuando yo tenía 11 años estudiaba en la casa de mis abuelos maternos en Chilgol, y vi que recogían con rastrillo hojarascas en las montañas o hierba seca en los lindes de las parcelas, e incluso, rastros de mijo, para emplearlos en lugar de la leña. Pero ahora no hay donde lo hagan. Nuestra gente no piensa en aprovechar en sustitución de la leña los rastros de maíz, aunque los quemaran amontonándolos en medio de las parcelas.

Repito que es muy importante diseñar bien las viviendas del campo para resolver el problema de su calefacción. Esto permite calentar las habitaciones aun con poca leña. En un tiempo, me llevaba bien con un embajador acreditado en nuestro país, así que frecuentaba su casa. Un día me dijo que había construido una nueva casa y me aseguró con orgullo que calentaba el cuarto con el calor necesario para preparar té. En ese país estaban habituados a tomar sopa en el almuerzo y té en el desayuno y la cena, y decía que con el calor necesario para hervir el té calentaba un cuarto. Medité mucho, mas no pude creer sus palabras y, por fin, fui a su casa. Era pequeña; parecía que se podía calentar el cuarto con ese calor. Esto nos hace comprender lo importante que es el proyecto para el aseguramiento de la calefacción de los hogares. Sin embargo, nuestros especialistas los hacen previendo colocar gruesos suelos de hipocausto, razón por la cual no se soluciona con facilidad el asunto de la calefacción.

Según informaciones, si se construyen las viviendas con paredes huecas, es posible ahorrar gran cantidad de combustibles, aun calentando las habitaciones; aconsejo que las diseñen con este método. Aunque hablamos de la modernización de las viviendas, no

adoptamos aún eficientes medidas para protegerlas del frío. Si ahora vamos a las aldeas de las provincias de Phyong-an del Sur y del Norte, podemos constatar que sus cuartos son fríos en el invierno por la fuerte infiltración del aire, aunque está bien calentado el piso de hipocausto. Como consecuencia, los lugareños duermen cubiertos con gruesos cobertores en el invierno. Igual pasa con los albergues de los obreros. Desde la antigüedad, los moradores de esas dos provincias utilizaban los cobertores porque cultivaban algodón, pero los de las zonas norteñas como la provincia de Hamgyong del Norte, donde no rinde esta planta, dormían sin ellos. Los pobres de Hamgyong del Norte o de la zona de Jiandao ni siquiera pensaron en dormir tapados con un cobertor. En los albores de las actividades revolucionarias recorrí muchos lugares de esta provincia y del Noreste de China; entonces llevaba una larga chaqueta enguatada, que confeccionó a mano mi madre. Lo hice así para cubrirme con ella cuando dormía. Solía dormir tapado con esta prenda y con el gorro de orejeras puesto sobre el *mokchim*. En esa época, aunque los pobladores de la provincia de Hamgyong del Norte y otras zonas norteñas no disfrutaban del cobertor, podían dormir en cuartos bien calentados porque abundaba la leña. Como sus viviendas tenían ligado el fogón con el cuarto, lo calentaban bien y se acostaban allí. Cuando se proyecten las viviendas, hay que prestar atención a introducirles eficientes instalaciones para la protección del frío. Necesitamos un diseño que permita calentar el cuarto con poca cantidad de combustible. Si se levanta una gran vivienda para destacar su aspecto y luego no se calienta bien ni con abundante leña por la insuficiencia de las instalaciones para la protección del frío, no sirve para nada.

El sistema de calefacción central para las comunas se introducirá en su primera etapa en los edificios públicos, y gradualmente pasando por la segunda, tercera y última etapa. En lo sucesivo, para el campo se deberá analizar el proyecto de construir concentradamente en lugares determinados los edificios públicos y montarles el sistema de calefacción central y también hacerlo así con las viviendas. Para la calefacción central en las comunas, se diseñarán las calderas

conforme a las posibilidades de combustible de las zonas dadas, o sea, para que se alimenten de carbón, heno o madera según abunden. Si no se hace así, el proyecto de la calefacción central puede resultar palabrería.

Se precisa tomar medidas para extraer y utilizar la antracita grafitosa. Aunque no hemos dominado a la perfección este mineral, con los conocimientos que tenemos debemos explotarlo.

Se procurará que se extraiga y utilice, ante todo, la que existe en el subsuelo de las provincias de Kangwon y Hwanghae del Norte.

Estas dos provincias cuentan con muchos yacimientos de este mineral. En Hwanghae del Norte también existe lignito. Lo extrae la mina de Sariwon. Esta mina se abrió antes de la liberación y, una vez restaurado el país, se llamó Mina de Carbón de Pongsan. Un año después de la liberación, cuando en camino de regreso de Haeju estuve en Sariwon, una nutrida multitud salió a mi encuentro para acogerme. Hablé ante los reunidos y descansé en una casa, donde conversé con obreros que fueron a verme. Eran de la Mina de Carbón de Pongsan. Si se extrae y aprovecha activamente la antracita grafitosa de Hwanghae del Norte y de Kangwon, es posible solucionar el problema del combustible tanto para estas dos provincias como para la de Hwanghae del Sur.

Aconsejo que esta provincia extraiga para su uso la que abunda en el subsuelo de Hwanghae del Norte.

Para utilizar la antracita grafitosa, es indispensable abrir cuanto antes sus minas. Hay que abrirlas en las provincias de Hwanghae del Norte y de Kangwon. La primera debe explotar varias, teniendo en cuenta su propia demanda y hasta la de Hwanghae del Sur. El Consejo de Administración elaborará y presentará un plan concreto de cuántas minas y con qué método las abriría.

Es preciso, además, tomar medidas para transportar la antracita grafitosa. Según informaciones, aunque quieran acarrearla faltan medios de transporte; para solucionar este asunto, hay que producir gran cantidad de camiones “Sungni-58”.

Hace falta transformar las calderas que se alimentan con carbón de

alta caloría en las que consumen antracita grafitosa o carbón de baja caloría.

Recientemente, el secretario encargado de la planificación económica en el Comité Central del Partido estuvo en la Hwanghae del Norte para conocer su situación; según me ha informado, es posible transformar todas las calderas pequeñas alimentadas con carbón de gran caloría para que consuman antracita grafitosa o carbón de baja caloría. Esta es una cuestión muy importante. Ahora la provincia de Hamgyong del Sur no transporta ni utiliza el mineral de la Mina de Carbón Juventud de Kumya, pretextando su baja caloría. Si en la ciudad de Hamhung transforman todas las calderas que emplean carbón de mucha caloría en las que consumen carbón de baja caloría para utilizar el de la Mina Juventud de Kumya, es posible enviar la antracita de calidad, destinada a la calefacción de sus fábricas de la industria local, edificios públicos y viviendas, al Complejo de Abonos de Hungnam, al Complejo de Vinalón 8 de Febrero y otras grandes fábricas y empresas para que produzcan mayor cantidad de fertilizantes y vinalón.

Por tanto, para ahorrar carbón de alta caloría, primero, hay que convertir las calderas existentes en las que se alimentan de antracita grafitosa o carbón de baja caloría. Con sólo hacerlo con las calderas de las fábricas de la industria local, se puede solucionar un gran problema. Si se quiere terminar con rapidez esta tarea hay que impulsarla con un movimiento de masas.

Urge montar muchas calderas que se alimenten con antracita grafitosa o carbón de baja caloría. No vale la pena hablar de que los utilicen, si no se montan esas calderas. Ejerciendo únicamente el control legal sin el aseguramiento de las condiciones necesarias, es imposible utilizarlos como combustible. O sea, si se controla a la gente para que no cocine con carbón de alta caloría, sin tomar otras medidas, no sirve de nada. El control por la ley resulta efectivo cuando se garantizan las condiciones requeridas.

En el caso de la producción de calderas, hay que montar tanto las que se alimenten con lignito que produce mucho el Complejo

Carbonífero de la Zona de Anju, como las que consuman el desecho de las minas de antracita o la antracita grafitosa. También se fabricará la caldera Lancashire que puede funcionar con cualquier combustible. Aconsejo que se envíen muchas de este tipo a provincias como Ryanggang y Jagang. Así podrán ponerlas en marcha con robles o arbustos o leña si se agota el carbón.

Estas dos provincias no explotan como es debido sus fábricas por el deficiente suministro de carbón. Sucede lo mismo en el Complejo de Papel de Hyesan. Cuando el compañero Jong Jun Thaeik propuso construir una gran fábrica papelera en Hyesan, le advertí que en ese caso habría dificultad con el suministro de combustible a la planta, pero él contestó que no surgiría tal fenómeno porque existía carbón en la provincia de Hamgyong del Norte. Por fin, se construyó allí. Mas, esta provincia no le abasteció de suficiente carbón. Si al levantarse la hubieran equipado con una caldera Lancashire, cuando no se le aseguraba el carbón habría trabajado aun con una parte de los maderos que recibía como materia prima. En estos días, la provincia de Ryanggang propone seguir empleando la caldera de dicha planta, sin necesidad de transformarla, porque se ha descubierto carbón en la zona de Paegam.

Con vistas a construir gran cantidad de calderas Lancashire y las que empleen antracita grafitosa o carbón de baja caloría, es imprescindible preparar bien sus bases de producción.

Hay que establecerlas en cada provincia. Sólo con una o dos es imposible cubrir plenamente las demandas. Cuando cada provincia tenga su base, puede satisfacer por cuenta propia sus necesidades. Así, pues, orienté que el Consejo de Administración trazara un plan para levantar muchos centros de producción de calderas. Aconsejo que se establezcan las que sean capaces de montar las de 2, 3, 5 y 10 toneladas que se alimentan de carbón de baja caloría y la de 30 toneladas del mismo tipo, si hay posibilidad. La de 30 toneladas podrá instalarse en grandes fábricas. Según observé en el nuevo plan del Consejo de Administración al respecto, está contemplado que la caldera de carbón de baja caloría y otras necesarias se producirían en



la Fábrica de Máquinas de Construcción de Pyongyang, el Complejo de Construcción de Centrales Termoeléctricas, la Fábrica de Piezas de Repuesto para Equipos de Tintura de Sinuiju, la Fábrica de Maquinaria de Kanggye, el Combinado de Maquinaria de Haeju, la Fábrica de Maquinaria de Sariwon y en otras fábricas más, pero, en cuanto a qué fábricas se encargarán de hecho de esta tarea, lo discutirán y decidirán los directivos del Consejo de Administración.

En vista de que esas calderas se producirán en las provincias, hay que procurar que el Complejo de Acero Chollima asegure tubos de alta presión y sin costura, entre otras cosas que no pueden fabricar ellas mismas.

Hay que reanalizar y completar sobre el terreno el proyecto para establecer las bases productivas de calderas de antracita grafitosa o de carbón de baja caloría. Aconsejo hacerlo, porque el actual fue elaborado ante la mesa. Los funcionarios irán a los lugares necesarios y organizarán efectivamente las tareas, luego de examinarlas minuciosamente, como por ejemplo, a qué fábricas de la industria local y empresas de calefacción enviará la provincia de Hamgyong del Sur el mineral de la Mina de Carbón Juventud de Kumya y el de baja caloría de las minas de la zona de Kowon, y qué fábrica de maquinaria producirá las calderas necesarias para ellas, a qué unidades la provincia de Phyong-an del Sur suministrará el lignito del Complejo Carbonífero de la Zona de Anju y los desechos de las minas de antracita y qué fábrica de maquinaria montará las calderas requeridas, qué unidades destinarán las provincias de Hwanghae del Norte y del Sur y de Kangwon a utilizar la antracita grafitosa, y a qué planta mecánica encargará la fabricación de las calderas, así como qué materiales suministrará el Estado.

Cuando reexaminen sobre el terreno el referido proyecto, los funcionarios deben puntualizar qué calderas transformar y cuáles van a montarse nuevamente. En el caso de que se construya una fábrica de la industria local o un edificio público, han de colocar las calderas conforme a ello.

Se ha planteado que, una vez utilizado el vapor de la caldera en el

funcionamiento del generador, se destine el residual a la calefacción; así que se debe tomar en consideración también la producción de los equipos de generación necesarios. Pueden ser similares al generador hidráulico, pero sus turbinas serán diferentes. También se calculará cuántos generadores pueden instalarse en las calderas.

Es recomendable terminar en unos años la transformación de las calderas de carbón de alta caloría en las que se alimentan de antracita grafitosa o carbón de baja caloría. A mi juicio, será difícil cumplirla en un año, porque hay muchísimas en las fábricas de la industria local y en la calefacción central. Si se trabaja con eficiencia para alcanzar ese objetivo aunque sólo sea el próximo año, se resolverá en gran medida el problema del carbón de alta caloría.

Cuando la obra se concluye dentro de unos años, hay que destinar este mineral a la producción de carburo de calcio o de hierro, ya que no se necesitará para la calefacción en las fábricas de la industria local, los edificios públicos y las viviendas. Esto significará una gran revolución en la esfera del uso del calor.

Hace falta inventariar todas las calderas del país. Aunque queremos transformar las de carbón de alta caloría en las de antracita grafitosa o de carbón de baja caloría, no tenemos un acertado dato sobre dónde, qué tipos y cuántas calderas existen. Por ejemplo, la ciudad de Sariwon no sabe con claridad cuántas funcionan en las fábricas de la industria local y la calefacción central. Según un análisis reciente, ni las provincias ni el Comité Estatal de Planificación tienen clara conciencia de la cantidad que existe en cada una de ellas, lo cual no debe suceder. Hay que inventariar todas las del país y conocer las susceptibles de transformar. Lo harán también con las comunas: comprobar y relacionar las que deben introducir el servicio de calefacción central, y las que no. Sólo así es posible llevar a buen término la tarea de transformar las calderas. Los funcionarios, en lugar de dedicarse a la verborrea, organizarán efectivamente los trabajos como la búsqueda y registro de las calderas que deben transformarse, y asegurar los materiales necesarios.

Para cumplir esa tarea, la de inventariar las calderas del país, no se

movilizarán solamente unos cuantos responsables, sino otras muchas personas incluyendo a estudiantes universitarios. Sólo movilizándolo a éstos, es posible efectuarla a escala nacional y terminarla en corto tiempo. De los estudiantes del Instituto Superior de Construcción y de sus Materiales, el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek, el Instituto Superior de Maquinaria de Pyongyang y de diversos centros más de enseñanza superior, se incorporarán los que saben de ingeniería térmica, los especialistas del sector, así como también algunos funcionarios que posean conocimientos al respecto.

A fin de que éstos se desempeñen con acierto, hay que ofrecerles cursos adecuados.

Serán enviados a todas las provincias, ciudades y distritos.

Es aconsejable terminar la tarea hasta principios de febrero del año venidero. Quizás se necesitarán unos dos meses para hacer una minuciosa comprobación. Hay que definir sin rigidez el plazo, porque en caso contrario es imposible llevarla a cabo sustancialmente.

El Primer Ministro y el secretario encargado de la planificación económica en el Comité Central del Partido consultarán de qué institutos superiores e instituciones investigativas sacarán los estudiantes y especialistas, y a quiénes de los funcionarios movilizarán, y luego, aunque sea mañana, los citarán y organizarán la comprobación de calderas.

Al terminarse la tarea, alrededor del 10 de febrero discutiremos otra vez el asunto de utilizar activamente la antracita grafitosa y el carbón de baja caloría. Hay que preparar el proyecto de medidas para presentarlo en la reunión; en él se preverá cómo se empleará el carbón de baja caloría en las fábricas de la industria local y en los edificios públicos; de qué manera se brindará la calefacción central en las cabeceras distritales y las comunas, y con qué método se resolverá el combustible para las viviendas del campo. Además, se tomarán las medidas para asegurar los materiales necesarios para el establecimiento de las bases productivas de calderas que usan la antracita grafitosa o carbón de baja caloría y para el montaje de éstas y de equipos de generación, así como se trazarán planes para crear

condiciones de suministro del combustible con respecto a la transformación de las calderas.

Hace falta llevar a buen término la investigación sobre la antracita grafitosa.

En nuestro país es muy importante solucionar lo del combustible para las provincias de Hwanghae del Sur y del Norte, y de Kangwon. En las de Phyong-an del Sur y del Norte no se presentará ningún problema al respecto, ya que tienen inagotables yacimientos de antracita. También en la de Jagang existe este mineral. Ahora se dice que decenas de millones de toneladas yacen en la Mina de Carbón de Jonchon, aunque para saber la cantidad exacta es necesario explorar más. Sin embargo, en las provincias de Hwanghae del Sur y del Norte, y de Kangwon hay dificultades con el combustible porque no tienen en el subsuelo casi antracita. Para dar respuesta a esta cuestión acuciosa, es indispensable extraer y utilizar la antracita grafitosa que yace allí en grandes cantidades. No obstante, Hwanghae del Sur y Kangwon no realizan bien la investigación para aprovecharla. Hwanghae del Sur no se apura aunque está pendiente el problema del combustible, pues cuenta con pocas fábricas y empresas grandes que consumen mucha antracita, ni efectúa las pruebas encaminadas a utilizar la antracita grafitosa que tiene en su subsuelo. Si bien la sección de investigación de la antracita grafitosa del Instituto del Combustible de la Academia de Ciencias cuenta con más de 10 miembros incluyendo los especialistas, éstos no conocen en claro los yacimientos de estas provincias ya que se interesan sólo por el estudio de la que existe en Hwanghae del Norte. Sin siquiera estudiarla con tino, sólo se dedican a hablar en vano, que si es posible utilizarla como combustible, que si no.

Para investigar con éxito la antracita grafitosa, es preciso que los funcionarios directivos y los especialistas se compenetren con el pueblo. El es el que más conoce cómo aprovecharla como combustible. Si se apoyan en él y ponen en acción su fuerza e inteligencia, no habrá tarea irrealizable en el mundo. Este es el principio de la idea Juche. El problema consiste en que los

funcionarios directivos no están bien armados con esta doctrina; si, una vez imbuidos de ésta, y bajo la consigna revolucionaria de apoyarse en los propios esfuerzos y luchar tenazmente, siempre entran en el pueblo y ponen en juego su fuerza e inteligencia, podrán solucionar cualquier problema difícil. Igual pasa con los científicos: si se compenentran hondamente con el pueblo, pueden llevar a buen término la labor investigativa. Los científicos de esa sección deben ir a las provincias de Hwanghae del Sur y de Kangwon donde yace la antracita grafitosa para investigarla por diversos métodos, extrayéndola y quemándola en la caldera, en bruto o en polvo, junto a los obreros. Según me han informado, el secretario jefe del comité del Partido en la provincia de Hwanghae del Sur dijo que es difícil utilizar como combustible la antracita grafitosa del lugar por su baja caloría; esto se aclarará si los especialistas la estudian sobre el terreno.

Si en adelante se comprueba la posibilidad de aprovechar la antracita grafitosa de Hwanghae del Sur y de Kangwon, se procurará que éstas utilicen la que tienen en su subsuelo, y se prohíba su acarreo de una provincia a otra.

Se precisa estudiar más cómo utilizar como abono la escoria de antracita grafitosa.

Esto será posible ya que el lignito y la turba se emplean transformándolos en abono *hukbosan*.

Ese nombre lo ideé en el sentido de que es un “tónico” que se aplica a los suelos. Nuestros científicos fueron los primeros en descubrir que el ácido húmico resulta efectivo en la fertilización de los suelos.

Según comprobaron recientemente sobre el terreno unos funcionarios, con la aplicación de la escoria de antracita grafitosa en los secanos es posible elevar el rendimiento de la cosecha de cereales por hectárea. El mineral es negro, pero no su escoria, así que si se aplica no ennegrecerá el terreno.

Para utilizarla como abono, hay que estudiar en concreto qué elementos contiene y cómo accionan. Si contiene gran cantidad de

alúmina, no es dable emplearla como tal. Me han informado que también resulta negativo regar silicio con dos o tres por ciento de alúmina. Es posible que no suceda nada con aplicar una o dos veces esa escoria, pero si se emplea durante largo tiempo, puede dañarse el suelo por el aumento de elementos de alúmina. Sin embargo, si éstos se le quitan, pueden convertirse en un abono muy bueno.

Aconsejo estudiar el método de eliminarlos de esa escoria. Sería bueno si se descubriera el procedimiento de hacerlo con un reactivo o una máquina, como en las minas de minerales de hierro producen gangas valiéndose del magnetismo.

Hay que estudiar si es bueno aplicar escorias de antracita grafitosa en los secanos, ensayándolo de manera sistemática.

En el caso de que no sea adecuada como abono, puede utilizarse como material para producir ladrillos o cosas por el estilo. En otros países emplean en gran escala la escoria de carbón como material de construcción.

